

M O M I L

EXCAVACIONES EN EL SINU

Por

GERARDO y ALICIA REICHEL-DOLMATOFF

El presente trabajo trata de algunas de las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle del río Sinú, Departamento de Córdoba, Colombia, de Diciembre de 1954 a Abril de 1955, en misión del Instituto Colombiano de Antropología (1). En años anteriores el autor y su esposa se habían dedicado a investigaciones similares en el Departamento del Magdalena, al Este del río del mismo nombre, describiendo algunas culturas arqueológicas y trazando un esquema tentativo de sus desarrollos temporales y espaciales (*Reichel-Dolmatoff*, 1954). Desde principios de 1954 se continuó este programa en las regiones al Oeste del río Magdalena, iniciándose las primeras excavaciones en el Departamento de Bolívar, principalmente en la zona costanera de Cartagena (*Dussan de Reichel*, 1954; *Reichel-Dolmatoff*, 1955). La estación seca de 1954-1955 fue aprovechada por el autor y su esposa doña Alicia Dussan de Reichel, para ampliar aún el campo de investigaciones tanto en el Golfo de Morrosquillo, como en la región del bajo río Sinú. Tratándose aquí de una zona arqueológica desconocida por completo, las labores efectuadas hasta la fecha no tuvieron un carácter intensivo y por consiguiente no pueden considerarse sus resultados como definitivos; más bien se realizó un reconocimiento general cuyas conclusiones son preliminares y esperan una ampliación y corrección en el futuro.

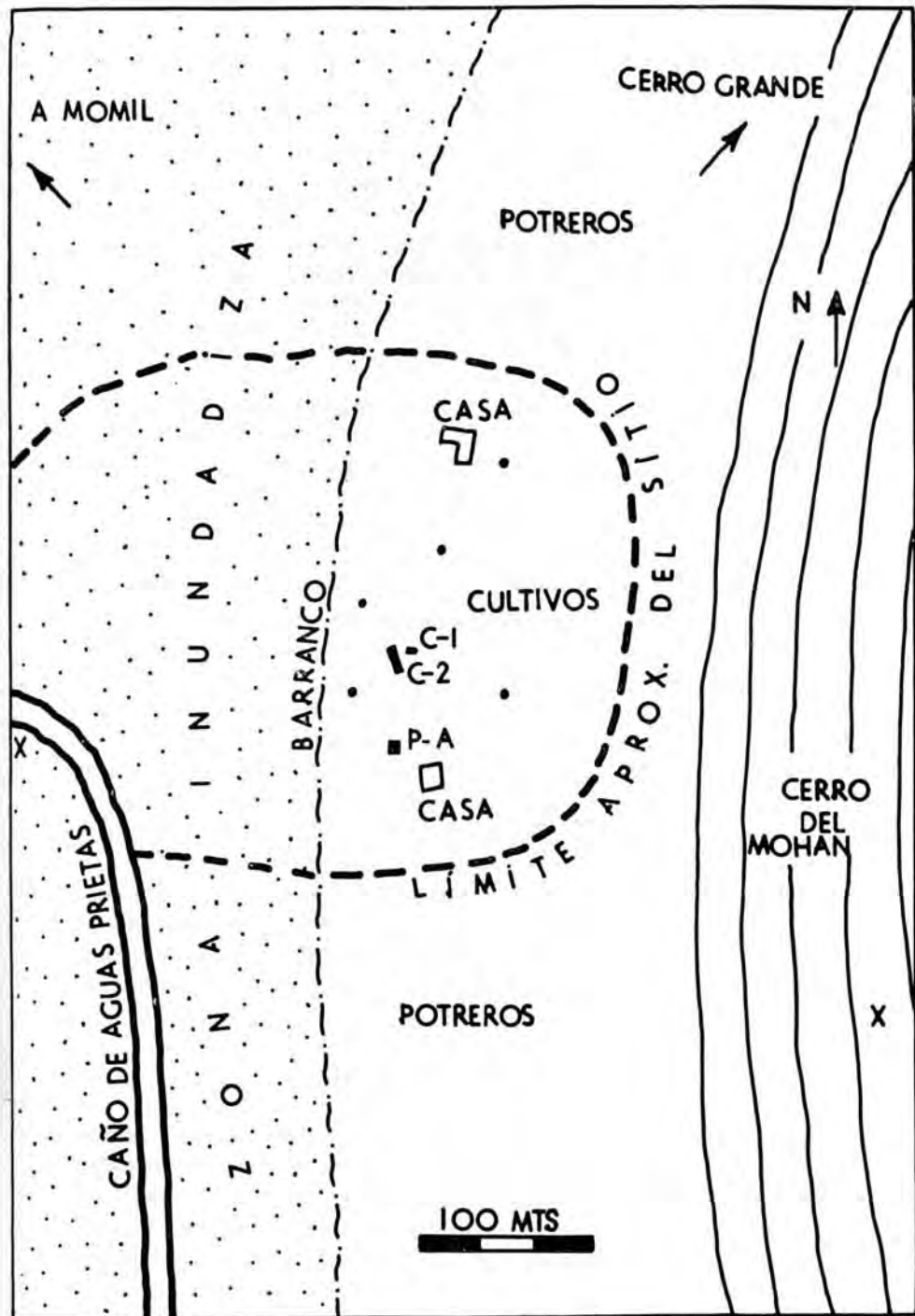
Introducción

El Sinú es después del Magdalena y del Atrato, el río colombiano más grande que desemboca en el Mar Caribe y su valle representa la principal depresión estructural entre el Bajo Mag-

(1) Debo mis agradecimientos al doctor Antonio Andrade Crispino, Director del Instituto Colombiano de Antropología, por todo el apoyo prestado en estas investigaciones. También doy las gracias a los señores Antonio Pérez y Guillermo Carrascal, ambos de Momil, por su amplia colaboración durante mi estadía en esa población, así como al señor Alfonso Pasos, jefe de mi cuadrilla de trabajadores.

dalena y el Golfo de Urabá (*Parsons*, 1952). El Sinú nace en el Departamento de Antioquia, en el Cerro de Tresmorros, a unos 3.400 mts. de altura sobre el nivel del mar y recorre luego en dirección Norte-Sur la Llanura Caribe en unos 336 kms., para desembocar en la Bahía de Cispata, en el Mar Caribe. El curso del río se puede dividir en tres zonas: el Alto Sinú que abarca la región montañosa en la cual el río desciende de la cordillera y corre profundamente encajonado por entre serranías accidentadas; el Medio Sinú, aproximadamente entre la población de Tierra Alta y la ciudad de Montería, entrando en esta zona el río a la llanura; y el Bajo Sinú, entre la zona de Montería-Cereté y la costa. Cerca de Cereté el río se divide en dos brazos: el de Aguas Blancas y el de Aguas Prietas, comenzando allí la región déltica inundadiza. Mientras que el primer brazo continúa el curso anterior en dirección hacia el Norte, el Caño de Aguas Prietas voltea hacia el Nor-Este, luego hacia el Norte y Nor-Oeste, pasando por las poblaciones de Punta de Yáñez, Corozalito, Arache, Sitio Viejo, Chimá, Momíl y se une luego cerca de la ciudad de Lorica, en la llamada Punta del Valle, con el otro brazo. En tiempos muy recientes el Caño de Aguas Prietas era el brazo principal del río pero en los últimos 50 u 80 años su lecho se fue llenando de cieno, formándose nuevos canales y ganando finalmente el Caño de Aguas Blancas en caudal, hasta convertirse en la arteria principal. La gran llanura inundable que se extiende desde más arriba de Montería hasta la costa, está limitada por el Este y Oeste por las últimas estribaciones de la Cordillera Occidental que lentamente descienden hasta la costa donde sus últimas colinas son los Cerros de Cispata y el Cerro de la Doctrina, ya entre Lorica y el gran Golfo de Morrosquillo. Pero mientras que las estribaciones occidentales avanzan así hasta Lorica y aún más allá, las orientales se encuentran interrumpidas al Norte de la población de Ciénaga de Oro, de manera que de allí hacia el Norte yacen tierras bajas, hasta que en la región de Chinú, comienzan otra vez las colinas, continuándose ahora en dirección Nor-Este y paralelas a la costa, hasta la zona de la desembocadura del río Magdalena.

El clima de esta gran llanura aluvial es tropical y húmedo. El promedio anual de pluviosidad, medido en Cereté durante 34 años, es de 43.41" (*Parsons*, 1952) y la temperatura en el medio y bajo curso del río es de 28° promedios. La estación seca



Croquis del sitio arqueológico de Momil.

principia en las primeras semanas de enero, extendiéndose en el Bajo Sinú hasta comienzos de abril, pero en el Alto Sinú ya caen lluvias con frecuencia a fines de marzo. Los meses más lluviosos son por lo general mayo y octubre, presentándose a fines de junio y comienzos de julio una corta segunda estación seca. Al iniciarse las lluvias en el Alto Sinú, empiezan a crecer los innumerables caños y arroyos e inmensas zonas se inundan al paso que se acentúa la estación lluviosa. Frecuentemente las poblaciones ribereñas sufren graves daños, los caminos de comunicación terrestre quedan inutilizables y todo el tráfico se efectúa entonces en canoas y en pequeñas lanchas de motor.

La geología reciente y sobre todo la historia aluvial de la parte baja del valle del Sinú, están aún muy deficientemente estudiadas. Parsons (1952,68), siguiendo a Link (1927), cree que el valle del Sinú fue en tiempos antiguos un brazo del mar. En parte se trata probablemente de un lento hundimiento de esta zona de la costa, en parte se puede pensar en un levantamiento del nivel del mar. Posiblemente ambos factores se combinaron y se sucedieron. Aunque una mejor apreciación de estos aspectos tendría gran interés para las investigaciones arqueológicas, ya que ciertos movimientos parecen haberse efectuado aún en tiempos de ocupación humana, faltan todavía estudios detallados sobre el particular. Lo único que se puede afirmar con certeza es que la región déltica del Sinú ha experimentado y aún experimenta grandes cambios en lo que se refiere a la erosión, los depósitos aluviales y la formación de nuevos caños, lagunas y desembocaduras; cambios que en parte se deben a una presión biológica ejercida al desmontar grandes extensiones y al convertirlas en potreros para ganado. Es también de suponer que el valle del Sinú, como antiguo centro focal de cultura humana, haya sufrido ciertas transformaciones similares, ya desde épocas prehistóricas.

El sitio arqueológico de Momil

En su curso bajo el río Sinú forma una extensa laguna rodeada de varias poblaciones, entre las cuales las más importantes son Lorica y Momil. Lorica está situada en la ribera oriental del Caño de Aguas Blancas e inmediata al extremo noroccidental de la laguna. Al oriente de Lorica y sobre la margen septentrio-

nal de la laguna, se encuentran las poblaciones de San Sebastián, Purísima y Momíl, siendo la distancia entre esta última y Loricá de unos 20 kms. Hacia el Sur-Este de Momíl sigue Chimá, en la orilla oriental y luego se hallan algunos sitios poblados de menor importancia hasta llegar otra vez al río Sinú. Todo este círculo, formado por los dos brazos mencionados, abarca aproximadamente 200 kms². y está constituido por varias lagunas interconectadas y no por un solo cuerpo de agua. Anualmente, en la época de lluvias, las crecientes del Sinú llenan estas lagunas de tal modo que se inundan las poblaciones de sus orillas y las vías terrestres que las comunican. En la estación seca en cambio, en los meses de enero a marzo, gran parte de la laguna se seca casi por completo y se convierte en una gran llanura donde pastan ganados y por la cual se efectúan ahora las comunicaciones entre los poblados. Al secarse la laguna aparecen algunos caños de aguas más profundas, de manera que entonces se distingue claramente el antiguo lecho del Caño de Aguas Prietas. También se forman otros caños pequeños, de manera que aún en los meses de verano continúa la navegación y la pesca, aunque en escala mucho más pequeña.

La población de Momíl está situada a 9° 14' 16" de latitud norte y a 1° 36' 30" de longitud oeste, sobre la orilla septentrional, a una altura de sólo 16 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura media de 28°. Administrativamente la población es un corregimiento de la vecina población de Purísima, donde se encuentra la cabecera del municipio.

Aproximadamente a unos 2 kms. al Sur-Este de Momíl se levantan varias colinas que forman una península larga que entre en dirección Norte-Sur a la laguna. La elevación septentrional es la más alta y se llama localmente el Cerro Grande, mientras que las estribaciones meridionales más bajas se conocen bajo el nombre de Cerro del Mohán. El largo de esta península es de casi 2 kms., por un ancho de unos 500 mts. El Cerro Grande es un punto topográfico importante en toda esta zona de la laguna ya que es la elevación más alta de estos contornos, siendo su forma simétrica piramidal visible desde grandes distancias. Una depresión a través de la cual lleva un pequeño sendero, separa este cerro del Cerro del Mohán, siendo este último una colina baja y alargada. En la orilla occidental de la península se en-

cuentran tres pequeñas casas, la más meridional de las cuales está escondida en una plantación de palmas de coco, vecina a un platanal. Este lugar se conoce bajo el nombre de El Mohán, propiedad actual del señor Antonio López y es accesible en canoa haciendo la travesía desde Momíl en media hora, o a pie bordeando la laguna. Durante la estación seca los vehículos que comunican Momíl con Chimá, pasan cerca de este lugar. La zona cultivada de cocos y plátanos abarca una extensión de 100 x 200 mts., limitada hacia el occidente por la laguna que en esta parte es el mismo brazo de Aguas Prietas, por el oriente por la vertiente del Cerro del Mohán; hacia el norte y el sur siguen rastros, terrenos anegadizos y potreros. Mientras que las zonas al pie de los cerros y cercanas al agua son generalmente algo inclinadas y de una superficie ondulada, el terreno cultivado de la finca de El Mohán es casi perfectamente horizontal y plano y se distingue así claramente de los alrededores. Aún en la época de crecientes muy fuertes este lugar no se inunda, sino las aguas llegan sólo hasta el borde de la plantación, donde se observa un pequeño barranco vertical de 80 cms. de altura, indicándo el límite de la erosión causada por el brazo de Aguas Prietas.

La gente de Momíl dice que para los antiguos aborígenes de la región, el Cerro Grande era un lugar sagrado y que por su vertiente meridional sube una gran escalera construída con bloques de piedra. En realidad se trata de un afloramiento de calizas terciarias en estratos verticales, que se observan a lo largo del eje longitudinal de la península. La zona plana constituída por la finca de El Mohán tiene en cambio fama de ser un terreno aurífero y en efecto, después de fuertes lluvias se hallan a veces mínimos granos de oro, pequeñas cuentas de collar, fragmentos de alambre fino de oro y otros desperdicios de orfebrería indígena, en la superficie.

Con el fin de investigar la región, visité aquellos terrenos y hallé superficialmente gran número de fragmentos cerámicos dispersos sobre toda la extensión de la coquera y del platanal. La gran densidad de estos fragmentos y el resultado de algunos pequeños pozos de sondeo que revelaron que se trataba de una capa cultural de considerable profundidad, me inclinaron a investigar el sitio en más detalle y a efectuar en él un corte estra-

tigráfico, con miras a establecer el origen y posible significado de esta acumulación de vestigios culturales.

El terreno en cuestión había estado cultivado desde hace unos 50 años solamente, habiéndose sembrado en él sólo coco y plátano, para lo cual no se ara la tierra. El dueño del terreno había notado la fertilidad de este lugar debida a la gruesa capa de tierra negra que lo cubría en toda su extensión, pensando que ésta había sido depositada por la acción de la laguna y del caño cercano. Cuando efectué un reconocimiento más detallado del sitio, observé que en realidad se trataba de un basurero extenso, acumulado entre la vertiente del cerro y el borde de la laguna. El depositamiento horizontal de los vestigios culturales pareció indicar la acumulación de despojos en el área de una antigua población.

Al terminar un primer corte de ensayo, me convencí de que se trataba de un sitio de considerable importancia y efectué un nuevo corte, esta vez de mayores dimensiones. Los resultados de estas excavaciones demostraron claramente la naturaleza artificial de toda la extensión de los terrenos de la finca y me proveyeron de un material cultural muy numeroso y de un interés particular para la prehistoria de la región.

La excavación—Teniendo en cuenta que los objetivos de nuestras investigaciones arqueológicas en el norte de Colombia tienen esencialmente el carácter de un reconocimiento general, sin ambicionar ser exhaustivas ni localmente intensivas, el sitio de El Mohán fue explorado sólo en pequeña parte. Con una corta interrupción causada por el transporte de las colecciones a Cartagena y la consecución de nuevos víveres y otros elementos necesarios, las excavaciones se efectuaron desde enero 25 hasta marzo 15 de 1955. Establecí mi campamento sobre el mismo sitio, al pie de la excavación y emplee trabajadores de Momil, que en enero se transportaron diariamente en canoa hasta el sitio; de febrero a marzo vinieron a pie desde la población. En total se efectuó la siguiente labor: una colección superficial; varios pequeños pozos de sondeo; dos cortes estratigráficos; un pozo adicional; croquis, fotos, etc. Se excavó un total de 59 mts³.; 7 mts³. en el Corte-1, 42 mts.³ en el Corte-2 y 10 mts.³ en los pozos de sondeo.

Puesto que casi toda la extensión del sitio se halló utilizada por un extenso cultivo de cocos, plátano y algún tabaco, la disposición de los diversos cortes y pozos tuvo que ceñirse necesariamente a los espacios donde no se hallaban cultivos, es decir a algunas pequeñas zonas que casualmente habían sido dejadas libres al sembrarse las matas. Esta consideración sin embargo no obstaculizó seriamente el procedimiento de la excavación, aunque nos obligó a efectuar los dos cortes muy cerca el uno del otro, habiendo sido deseable hacerlos a mayor distancia. Por otro lado fue necesario evitar la vecindad inmediata de las palmas de coco, por el posible efecto que las raíces más profundas pudiesen tener sobre la estratificación de los depósitos culturales. Una tercera consideración fue la de efectuar las excavaciones, ojalá en la parte más profunda del basurero y no en una zona marginal donde hubiese tal vez menos posibilidad de observar una eventual secuencia en los yacimientos. Teniendo en cuenta estos factores, el primer corte se realizó en la zona central, perfectamente plana y libre de cultivos, delimitando un terreno de 1 por 2 metros. En realidad se trató aquí más bien de un pozo de sondeo y la excavación se efectuó con el sólo fin de obtener una muestra del material cultural y de sondear la profundidad del basurero. Al comprobarse que esta profundidad era considerable, en efecto la mayor hallada hasta entonces en Colombia, se trazó el segundo corte en mayores dimensiones, excavándose en él un terreno de 2 por 6 metros. Por suerte, en ambos casos se hallaron depósitos perfectamente horizontales, sin diferencias en un sentido espacial, ni lentes o acumulaciones que diferenciasen una cuadrícula de la otra.

Dada la escasa extensión del primer corte, baso mi trabajo principalmente en el segundo corte, considerando al primero como material de chequeo. En efecto, para los fines de la elaboración del material, se analizó primero el del segundo corte como si éste hubiese sido la única excavación efectuada en el sitio, y sólo después de haber llegado a ciertas conclusiones culturales y cronológicas, se analizó el material del primer corte, en calidad de chequeo de estas conclusiones. Este método se hacía aún más deseable, ya que del primer corte se habían conservado la totalidad de los fragmentos cerámicos, lo que permitía entonces corregir un eventual error cometido al clasificar y descartar en

el terreno cierto número de fragmentos aparentemente no diagnósticos, del Corte-2.

Tanto la excavación del Corte-2 como la de varios pozos de sondeo y la observación del barranco y en el borde occidental del terreno cultivado, habían demostrado que una estratificación física era difícilmente observable y que la tierra mantenía aproximadamente un mismo color y una misma consistencia y composición a través de todo el depósito. Por consiguiente se optó por excavar por niveles arbitrarios de 25 cms. de espesor, medida que se mantuvo a través de toda la excavación. También se había observado que el depósito era perfectamente horizontal, sin formar lentejas o bolsas y sin poderse notar ondulaciones de antiguas superficies. Así, el material de las tres cuadrículas de 2 por 2 metros cada una, se pudo considerar como contemporáneo, en un sentido horizontal de niveles de excavación.

La consistencia firme de la tierra permitió mantener las paredes verticales, sin que a través de la excavación se efectuara ningún cambio en el volumen de la unidad. Después de terminarse cada nivel, se barrió y niveló el piso; se extrajeron fragmentos y piedras de las paredes para evitar su caída, atribuyéndolos a sus niveles respectivos, y se limpió por completo el corte antes de iniciarse la excavación de una nueva unidad. Todo el material excavado o sean tierra, materiales culturales y piedras naturales, se depositaron a tal distancia del borde de la excavación, que existió la máxima garantía de que ningún material se cayera o deslizará posteriormente. Durante toda la estadía en el lugar no hubo lluvias, ni brisas fuertes, ni tampoco fue transitado el sitio por animales domésticos y así se tiene una razonable seguridad de que no se efectuó ninguna mezcla de materiales pertenecientes a diferentes niveles. Tampoco se extravió en el terreno, ni en el transporte, ni en la elaboración ningún material cultural.

La tierra excavada del Corte-1 fue escogida a mano por los trabajadores y todos los materiales culturales, incluyendo huesos, piedras y conchas o aún objetos sin modificación obvia, fueron empacados en bolsas provistas de sus membretes correspondientes. En este estado fueron trasladados en su totalidad a Cartagena, para su análisis. En el Corte-2 en cambio, toda la tierra fue pasada por un colador grande de mallas de 1x1 cms.

y la tierra cernida fue examinada además por si eventuales fragmentos u objetos pequeños hubiesen escapado. En seguida el material cultural fue lavado y puesto a secar en el suelo sobre grandes carpas de lona. Una vez limpios y secos estos materiales, se procedió a una primera clasificación, estableciéndose dos clases de cerámicas, a saber: Momíl Gris Sencilla y Momíl Roja Sencilla. En seguida se separaron y se conservaron del conjunto de cerámica todos los fragmentos de bordes y bases, así como todos los fragmentos decorados y se contaron y descartaron los demás que no caían dentro de estas categorías. Por otro lado se conservaron todos los objetos misceláneos tales como fragmentos de figurinas, adornos, etc., así como los fragmentos sencillos que parecían de interés por poderse derivar de ellos alguna característica de forma o de técnica de manufactura. También se conservaron grupos de fragmentos sencillos de cada clase cerámica y de cada nivel, para su análisis posterior. Los fragmentos de concha, hueso o piedra se conservaron en su totalidad, fueran o no trabajados. Estos materiales se empacaron separadamente en bolsas pequeñas de tela y se transportaron a Cartagena.

Aunque de esta manera se conservó un material voluminoso, ello se consideró necesario y plenamente justificado, dada la evidente importancia del sitio. No obstante las dificultades respecto a condiciones de trabajo, transportes y empaques, ellas se vencieron sin contratiempos. Si mencionamos aquí estos detalles, lo hacemos con el fin expreso de dejar constancia de lo completo y controlado de este material, ya que así su análisis y las conclusiones basadas en él pueden aspirar a tener validez.

Todos los objetos conservados fueron marcados de la manera siguiente: las tres letras mayúsculas PUR indican el nombre del Municipio (Purísima) y en seguida aparece el número arábigo 1, indicando que se trata del primer sitio excavado en dicho municipio. Debajo de estos signos vienen dos más: un número arábigo indicando el corte o pozo (1, 2, PA) y luégo otro número arábigo indicando el nivel (de 1 a 13). Después de elaboradas, las colecciones fueron depositadas en el Museo del Instituto de Investigación Etnológica de la Universidad del Atlántico, en Barranquilla, con la debida autorización del Director del Instituto Colombiano de Antropología.

Composición física de los cortes—La sección de los cortes así como la de varios pozos de sondeo, permitieron reconocer una serie de estratos físicos horizontalmente superpuestos y caracterizados sea tanto por su color y textura, como por el contenido respectivo de arena, humus, piedras o greda. Esta distinción sin embargo fue difícil de hacer durante la excavación, ya que se trataba aquí de rasgos observables apenas al mirar el perfil completo del corte y al sondearlo minuciosamente para reconocer su composición. Al primer vistazo los perfiles daban la impresión de homogeneidad y sólo un bien detallado examen permitía discernir ciertas características propias de determinadas profundidades. Todas las líneas de división entre estos estratos eran vagas y en ningún caso se observaron con certeza absoluta antiguas superficies con restos de erosión, o materiales triturados y expuestos durante largo tiempo a la intemperie. Toda la tierra tenía esencialmente un carácter homogéneo, de color gris oscuro uniforme y solo al terminarse los cortes y al secarse las paredes, fue posible distinguir, medir, e indentificar las capas que aparentemente forman unidades en un sentido de superposición física. Las siguientes observaciones se basan en el análisis de todos los perfiles de cada excavación y en las medidas tomadas en ellos. Es evidente que se trata de estratos horizontales, con una variación máxima de sólo 5 cms., en una línea de 6 mts.

A base de estas observaciones se definieron cinco estratos físicos cuya descripción coincide pues para los cortes 1 y 2 y para los demás perfiles observados.

El fondo culturalmente estéril, encontrado a una profundidad de 3.30 mts., era perfectamente plano y daba la impresión de un antiguo lecho de río. El fondo consistió de arcilla muy fina, pegajosa, de un color amarillo claro, sin contener restos vegetales observables y sin piedras o nódulos de ninguna clase. A través de 2 mts. adicionales, excavados a través de este piso estéril, no se observó el más mínimo cambio en color o consistencia de esta capa subyacente. Ya que la superficie de este piso de arcilla estaba a 3.30 mts. de profundidad, quedó muy por debajo del nivel de agua de la estación lluviosa y coincide en la actualidad con el de la estación seca.

Estrato-A—Extensión: de 3.30 a 2.88 mts. Este estrato, el primero que ya contiene vestigios culturales, yace directamente so-

bre el piso de arcilla estéril y tiene un espesor de algo más de 40 cms. Consiste de tierra negra muy mezclada y contiene alguna arena y gravilla fina. A los 3.05 mts. se observa un leve cambio, discernible solo por la aparente ausencia de arena la que hace aparecer la tierra como de un color algo más oscuro. En efecto, se trata aquí de tierra casi negra, pero ésta se mezcla en seguida y a los 3.10 mts. el estrato contiene nuevamente cierta cantidad de arena. En su parte superior, entre los 2.88 y 3.00 mts., la tierra es algo más floja y en ella aparecen además pequeñas manchas de diferentes colores: rojizo, negrusco, amarillo, carmelita, tratándose en ellas de partículas de greda, arcilla, piedra y aparentemente de pequeñas acumulaciones de residuos orgánicos. Objetos de tamaño mayor tales como huesos grandes y fragmentos cerámicos, se encontraron en los 5 a 10 cms. inferiores del estrato, pero sin dar la impresión de haberse hundido a través de él y más bien indicando su depositamiento directo. En toda la extensión del estrato se observó que tanto los huesos como los restos de moluscos y los fragmentos cerámicos y líticos estaban cubiertos de una gruesa costra calcárea. No se observaron rastros de erosión ni de fuego. Es aparente que los depósitos culturales se superpusieron directamente sobre el piso plano estéril, en una capa uniforme y sin formar bolsas o lentejas.

Estrato-B—Extensión: de 2.88 a 2.30 mts. A la altura de 2.88 mts. se nota una línea divisoria de color oscuro, casi negro, es decir formada nuevamente por tierra desprovista de arena. En esta banda se reconoce una acumulación de humus en un espesor de 3 a 5 cms. y se observa la acumulación de numerosas piedras de forma irregular, de unos 2 a 6 cms. de diámetro y distribuidas esporádicamente. Además existen algunas manchas de carbón, sin que se trate de partículas compactas sino sólo de pequeñas zonas negras y grasosas. De allí hacia arriba se extiende el estrato propiamente dicho, consistiendo de tierra arenosa algo oscura, a trechos amarillenta y bastante mezclada, con nódulos y partículas de arcilla de diferentes colores. Es notable la humedad de este estrato. La costra calcárea está aún presente en algún grado, pero desaparece en la parte superior del estrato.

Estrato-C—Extensión: de 2.30 a 1.75 mts. Entre los 2.30 y 2.20 mts. se observa nuevamente una delgada capa distinguida







PERIODOS	FASES	NIVELES	METROS	TIERRA	ESTRATOS	DESCRIPCION		
II		1	0.50		E	TIERRA COMPACTA ALGUNAS PIEDRAS		
		2						
		3						
		4						
		5						
		6						
		I		d 7	1.50		D	FRAGMENTOS HORIZONTALES ARENA
c 8								
				9	2		C	TIERRA CON POCA ARENA PIEDRAS TIERRA NEGRA
				b 10				
				11				
				a 12	2.50		B	TIERRA NEGRA PIEDRAS
				13				
			3		A	TIERRA NEGRA TIERRA ALGO ARENOSA GREDAS ESTERIL		
					O			

Figura 1.—Perfil del Corte 2 de Momil.

sólo por su color negro que la diferencia de los estratos B y C que son de un color más claro. El material básico del Estrato-B es tierra oscura, con poca mezcla de arena. Entre los 2.20 y 2.00 mts. se hallan pequeñas manchas horizontales, grasosas e irregulares, de carbón pulverizado y mezclado con la tierra. Abundan nuevamente piedras irregulares hasta de 15 cms. de diámetro; la humedad es aún notable pero no se observa la costra calcárea en los objetos. De los 2.00 mts. hacia arriba, se observan algunas manchas delgadas de arena, formando varias capas interrumpidas a trechos y de sólo 2 a 3 cms. de espesor. Aun son frecuentes las manchas pequeñas de varios colores, sean acumulaciones mínimas de arcilla, o sean de arena o de materias carbonizadas. De los 2 mts. hacia arriba disminuye tanto la arena como las piedras y la tierra se vuelve más negra y pegajosa, lo último porque contiene alguna arcilla. Hay aún tal cual pequeña mancha carbonizada. Toda la extensión es húmeda.

Estrato-D—Extensión: de 1.75 a 1.50 mts. Los primeros 8 cms. están formados por una capa bien compacta de arena amarilla. Ella se distingue muy claramente de los estratos subyacentes y consiguientes y forma una banda bien delimitada. Ella sin embargo no es culturalmente estéril sino contiene fragmentos cerámicos sin que estos se puedan atribuir con certeza a los estratos que yacen por debajo o por encima de la arena. Esta banda arenosa es de todas maneras la mejor delimitada y la más evidente que se observó en toda la excavación. Entre los 1.50 y los 1.25 mts. la tierra es gris-negrusca, seca y no contiene prácticamente arena, ni piedras, arcilla o carbón pulverizado. A los 1.50 mts. se observó nuevamente un leve grado de sedimentación calcárea.

Estrato-E—Extensión: de 1.25 a 0.00 mts. Mientras que los primeros 25 cms. son aún algo húmedos, los próximos 45 cms. son notablemente secos y sólo de los 0.55 mts. hasta los 0.25 cms. se observa de nuevo alguna humedad. La tierra es gris negrusca y en toda la extensión, desde los 1.50 hasta los 0.00 mts. no se distinguen capas. Contiene algunas piedras pequeñas irregulares. Es de notar que una línea marcada por una hilera de fragmentos cerámicos depositados horizontalmente lado a lado, divide los Estratos D y E, siendo el único indicio de un antiguo piso superficial, observado en la excavación. Entre los 1.25 y 1 metro

aumentó de nuevo la intensidad de la costra calcárea, llegando a un máximo entre 1 metro y 0.75 mts. y disminuyendo luégo hasta desaparecer por completo a los 0.50 mts.

Examinando en detalle los perfiles de los cortes, se pudo constatar que en ningún caso se trató de líneas divisorias o capas formadas por depósitos aluviales del río o de la laguna. En cambio la capa que dividía los Estratos D y E estaba formada por arena caliza procedente de las lomas hacia el Este del sitio y representa indudablemente un depositamiento de material erosionado y llevado en dirección occidental, a través de una antigua superficie. Las piedras rodadas que se observaron en varios estratos pertenecen a las mismas calizas que hay en el cerro situado al Este y proceden así mimos de la erosión de éste y no del río.

Resumiendo las observaciones sobre la estratificación física, esta se puede caracterizar por los factores siguientes: 1) un piso de espesor desconocido subyacente, de arcilla, culturalmente estéril; 2) varias capas de piedras rodadas por erosión desde el cerro; 3) varias capas delgadas de humus formadas durante la época temprana de los depositamientos; 4) dos capas caracterizadas por una fuerte sedimentación calcárea en todos los objetos, estando separadas por estratos en los cuales no se observa este fenómeno; 5) una capa relativamente gruesa de arena erosionada del cerro, que separa muy marcadamente los Estratos D y E.

Correlación de estratos físicos y culturales—La acumulación de depósitos culturales en el sitio de Momíl es tan densa y amplia que deja suponer que se trata de vestigios de una población. En efecto, en Corte-2 se hallaron 336.732 fragmentos cerámicos de vasijas, en una extensión tan solo de 6 x 2 metros y 3.30 mts. de profundidad, lo que según nuestros conocimientos actuales representa la concentración más alta hallada hasta ahora en territorio colombiano. Puesto que en el Corte-1, así como en los varios pozos de sondeo y en el barranco occidental expuesto, se observó también la gran densidad de vestigios culturales, el número total de ellos en el sitio debe ser de varios millones, lo que indicaría evidentemente una población grande y concentrada.

Para poder reconstruir la historia del sitio en términos de los detalles de la acumulación de despojos que lo constituyen, nos basamos tanto en los materiales culturales observados, como en ciertos aspectos de la composición física natural.

El material cultural sobre el cual se basan nuestras inferencias y conclusiones acerca de la historia del sitio y de la cultura de sus antiguos habitantes, consta de los siguientes aspectos: fragmentos cerámicos, objetos de piedra, hueso y concha; entierros. Fuera de este material consistente en artefactos humanos, tenemos en cuenta los siguientes factores que indican una actividad cultural sin representar en sí objetos propiamente dichos: astillas y otros desperdicios de piedra, hueso y concha; restos de alimentación, tales como huesos de animales de presa, astas, conchas de tortuga y espinas de pescado, indicios de fuego tales como pequeñas manchas de ceniza y carbón, conchas de tortuga quemadas, piedras quemadas; capas de arena y gravilla erosionadas en la loma y depositadas en el sitio, lo que podría indicar su eventual desocupación temporal; materiales naturales intrusos que han sido traídos por agentes humanos, tales como ciertas piedras, conchas marinas o pedazos de coral.

Todos estos materiales están asociados con los diversos estratos físicos reconocibles y la calidad de estas asociaciones tiene así significado cronológico y cultural en la historia de la acumulación de los vestigios.

Observamos en primer lugar que la capa de arena que yace entre los Estratos D y E forma una línea divisoria muy marcada. Los vestigios culturales hallados por debajo y por encima de esta capa se diferencian por una serie de aspectos cualitativos y cuantitativos, no solamente en lo que se refiere a modificaciones estilísticas, sino por su ausencia, presencia o cambio abrupto de cantidad. Estas consideraciones permiten pues dividir la secuencia en dos grandes etapas de desarrollo que designamos como Períodos: Momíl I y Momíl II respectivamente. Aunque la cultura básica de ambos Períodos es esencialmente la misma, cada uno de ellos se caracteriza por un gran número de rasgos propios, que atestiguan que la capa arenosa mencionada marca el fin de una etapa y el comienzo de una nueva. Pero qué es lo que significa esta capa de arena en sí, es difícil de decir.

Observamos que no se trata de un capa culturalmente estéril, sino que en ella se hallan tanto elementos de Momíl I como de Momíl II. Teniendo en cuenta que la capa arenosa mide apenas unos 8 cms. de espesor, ello no quiere decir que dichos elementos sean exactamente contemporáneos los unos de los otros, ya

que fácilmente puede haber penetrado de abajo o arriba, debido a mínimas depresiones o elevaciones en la antigua superficie, imposibles de apreciar durante la excavación. Por otro lado se puede afirmar que la arena que forma esta capa no proviene de depósitos aluviales acumulados por el río o la laguna, sino que representa materiales erosionados de las calizas terciarias de la loma al Oriente del sitio. Ahora bien: la acumulación de 8 cms. de materiales erosionados puede ser la obra de un sólo aguacero fuerte, de manera que el mero hecho de que se hayan depositado aquellos materiales, no implica necesariamente el transcurso de años o la desocupación temporal del sitio. En el último caso habrá que pensar también, que durante una tal desocupación, la vegetación crecería notablemente en la base y las faldas del cerro, evitándose así tanto la erosión como la acumulación de arena sobre el sitio abandonado. No parece pues haber una explicación satisfactoria del fenómeno y debemos limitarnos a constatarlo y a reconocer que la capa de arena mencionada marca la división de la cultura de Momil en dos períodos bien definidos.

Comenzando ahora desde el piso estéril subyacente a los depósitos culturales, observamos en primer lugar una marcada secuencia en la composición de la tierra. Esta secuencia física corresponde a una secuencia cultural, en el sentido de que aproximadamente a cada 50 cms. aparecen una serie de rasgos culturales nuevos, muchas veces desapareciendo al mismo tiempo ciertos otros ya existentes desde antes. Dicha asociación temporal de pequeños complejos nuevos, que se añaden a un complejo general o que van desapareciendo de él, sugiere ciertas subdivisiones que hemos designado como Fases. Agrupando, de acuerdo con estas observaciones los Niveles 13-12, 11-10, 9-8 y 7, reconocemos en el Período Momil I cuatro Fases que denominaremos Momil Ia, Ib., Ic. y Id. El segundo Período, Momil II, en cambio no deja reconocer tales subdivisiones temporales y lo consideramos pues esencialmente como un solo desarrollo continuo en el cual sólo vagamente se puede distinguir a veces entre los desarrollos de los niveles inferiores y superiores, pero sin que se pueda trazar entre ellos una línea divisoria marcada claramente en un sentido físico o cultural.

Ya que todas las unidades de la excavación tienen un mismo volumen, el número de fragmentos cerámicos contenidos en cada

una de ellas es de interés comparativo. Desde luego, el depositamiento de los fragmentos obedece a una serie de factores naturales y culturales cuyo alcance no se puede estimar, pero a grandes rasgos se puede insinuar un cambio histórico marcado entre los Niveles 7 y 6, es decir entre los Períodos Momíl I y II; la proporción observada en otros niveles también es sugestiva de cambios sea en la densidad de la población o en la duración de su ocupación.

El análisis comparativo del material cerámico de los diferentes niveles, así como la correlación de éstos con los estratos físicos discernibles, indican que a través de la acumulación ocurrieron una serie de cambios significativos. Aunque algunas clases cerámicas o tipos decorativos aparecieron en toda la extensión de los cortes, sin que se observasen en ellos modificaciones muy importantes, otras clases o tipos resultaron estar limitados a ciertos estratos, de manera que fue posible distinguir una secuencia bien definida.

El número total de fragmentos cerámicos excavados en el Corte-2 alcanza a 336.732. Esta cantidad permitió tanto el definir muchas formas, como también el reconstruir la mayoría de los motivos y técnicas decorativas que caracterizan esta cerámica. Fue posible correlacionar los diversos aspectos de la cerámica hasta obtener un concepto bastante aproximado de sus detalles tecnológicos y estilísticos. Como es natural, la gran mayoría (319.474 ejemplares; 94.87%) estaba formada por fragmentos de cerámica sencilla, es decir carente de toda decoración. Este material fue aprovechado, sea para la definición o análisis de las clases sencillas, sea para la tabulación de tipos de bordes o bases, y sea aún para la reconstrucción de formas y dimensiones. La menor parte (17.258 ejemplares; 5.12%) consistió de fragmentos decorados y es ante todo en este material que se basan nuestras apreciaciones tipológicas. Es obvio que cambios de estilo y tipo son más fácilmente observables en las técnicas y motivos decorativos, que en una masa de fragmentos sencillos, en los cuales sólo algunos aspectos tecnológicos pudieran definirse.

Establecimos las categorías siguientes:

- Roja* Momíl Roja Sencilla
- Gris* Momíl Gris Sencilla
- Momíl Ranurada Rastrillada



Figura 2.—Cerámica pintada; Momil, Corte 2.

Momíl Hachurada Cruzada
 Momíl Incisa Punteada
 Momíl Punteada
 Momíl Incisa Simple
 Momíl Cuneada
 Momíl Incisa Grabada
 Momíl Incisa Fina
 Momíl Incisa Curvilinear
 Momíl Acanalada Modelada
 Momíl Incisa Irregular
 Momíl Dentada Crestada
 Momíl Dentada Zonificada
 Momíl Aplicada Simple
 Momíl Dentada Ranurada
 Momíl Acanalada Punteada
 Momíl Incisa Ancha
 Momíl Acanalada Aplicada A
 Momíl Acanalada Aplicada B

Negra Momíl Negra Dentada Fina
 Momíl Negra Incisa

Bañada Momíl Roja Bañada
 Momíl Blanca Bañada
 Momíl Crema Bañada

Pintada Momíl Rojo s/Blanco
 Momíl Negro s/Blanco
 Momíl Negro s/Rojo
 Momíl Policromada
 Momíl Negativa A
 Momíl Negativa B

Como es evidente, en esta clasificación el criterio predominante fue la decoración. El hecho de que dentro de una categoría de técnica decorativa (por ejemplo dentada, incisa, pintada, etc.) se estableciesen categorías más pequeñas, se debe a que estas últimas mostraron ser sensibles a cambios cronológicos, indicando modificaciones que no se hubieran podido apreciar si se hubiese utilizado una categoría más amplia. Por otro lado la definición de tales tipos particulares, se encontró plenamente justi-

TABLA 1

Periodo	I										II					TOTAL:	%												
	a		b		c		d		6	5	4	3	2	1															
	13	12	11	10	9	8	7																						
Fase	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%															
Nivel	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1																
Crema Bañada	10	0.22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10	0.002													
Incisa Irregular	15	0.33	20	0.06	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	35	0.01													
Aplicada Simple	1	0.02	7	0.02	7	0.01	3	3	0.01	—	—	—	—	—	21	0.006													
Acanalada Punteada	1	0.02	29	0.08	2	—	1	2	0.06	3	0.01	—	—	—	38	0.01													
Acanalada Aplicada A	2	0.04	43	0.12	9	0.02	10	0.02	4	0.01	1	—	2	0.01	71	0.02													
Acanalada Aplicada B	1	0.02	7	0.02	12	0.02	3	—	—	—	—	—	—	—	23	0.006													
Negra Incisa	2	0.04	231	0.69	325	0.74	214	0.78	109	0.37	49	0.22	8	0.04	—	938	0.27												
Dentada Negra Fina	1	0.02	40	0.12	160	0.37	419	1.03	259	0.88	254	1.14	138	0.70	12	0.04	—	1.283	0.38										
Dentada Crestada	1	0.02	9	0.02	680	1.56	1566	3.87	1.325	4.54	276	1.24	338	1.71	60	0.21	—	—	4.255	1.26									
Incisa Fina	1	0.02	26	0.07	131	0.30	208	0.67	225	7.71	146	0.65	129	0.65	—	—	—	—	—	867	0.25								
Modelada Acanalada	1	0.02	2	—	26	0.05	62	0.15	37	0.12	23	0.10	37	0.18	18	0.06	11	0.03	5	0.01	17	0.07	23	0.20	—	—	261	0.07	
Dentada Zonificada	2	0.04	71	0.21	447	1.02	711	1.75	603	2.06	589	2.65	542	2.75	327	1.12	119	0.40	20	0.05	20	0.09	9	0.08	9	0.05	3.469	1.03	
Ranurada Rastrillada	11	0.24	48	0.14	208	0.47	88	0.21	76	0.26	191	0.86	501	2.54	1.171	4.04	736	2.52	419	1.15	157	0.71	118	1.05	131	0.80	3.855	1.14	
Gris Sencilla	4.261	94.35	31.602	95.07	40.140	92.24	35.272	97.20	24.110	82.71	17.968	80.95	13.850	70.45	21.715	74.98	20.381	69.95	28.252	78.50	18.747	84.83	9.295	83.38	13.514	82.71	279.375	88.96	
Roja Sencilla	206	4.56	1.104	3.32	1.341	3.08	1.811	4.47	2.211	7.58	2.496	11.25	3.678	18.70	4.803	16.58	7.013	24.07	6.851	18.85	2.881	13.03	1.629	14.61	2.650	16.21	38.676	11.48	
Punteada	—	—	—	—	19	0.04	53	0.13	21	0.07	9	0.04	7	0.03	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	109	0.03
Roja Bañada	—	—	—	—	2	—	1	—	42	0.14	142	0.63	265	1.34	95	0.32	29	0.09	—	—	—	—	—	—	—	—	—	576	0.17
Rojo s./ Blanco	—	—	—	—	5	0.01	15	0.02	90	0.30	14	0.06	21	0.10	99	0.34	51	0.17	34	0.09	—	—	—	—	—	—	—	329	0.09
Negativa A	—	—	—	—	2	—	10	0.02	2	—	2	—	7	0.03	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	23	0.006
Policromada	—	—	—	—	—	—	—	—	15	0.05	8	0.03	13	0.06	45	0.15	86	0.29	35	0.09	12	0.05	2	0.01	—	—	—	216	0.06
Negro s./ Blanco	—	—	—	—	—	—	—	—	5	0.01	8	0.03	7	0.03	56	0.19	89	0.30	45	0.13	14	0.06	—	—	—	—	—	224	0.06
Negro s./ Rojo	—	—	—	—	—	—	—	—	8	0.02	5	0.02	17	0.08	30	0.10	97	0.33	59	0.16	22	0.09	11	0.09	—	—	—	249	0.07
Incisa Grabada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9	0.04	28	0.14	22	0.07	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	59	0.01
Incisa Simple	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	30	0.13	88	0.30	76	0.26	—	—	—	—	—	—	—	—	—	194	0.03
Incisa Ancha	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12	0.06	43	0.14	57	0.19	5	0.01	—	—	—	—	—	—	—	117	0.03
Hachurada Cruzada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	0.01	42	0.14	11	0.03	18	0.04	4	0.01	—	—	—	—	—	78	0.02
Blanca Bañada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	35	0.17	253	0.87	320	1.09	207	0.56	21	0.09	1	—	—	—	—	837	0.24
Cuneada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	0.01	2	0.06	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	0.0001
Incisa Punteada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	61	0.21	17	0.05	3	—	—	—	—	—	—	—	—	81	0.02
Incisa Curvilinear	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	16	0.05	28	0.09	41	0.11	13	0.05	9	0.08	2	0.01	109	0.03	
Negativa B	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5	0.01	6	0.02	—	—	—	—	—	11	0.003
Dentada Ranurada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10	0.03	61	0.16	184	0.83	50	0.44	32	0.19	337	0.10	

ficada por el conjunto significativo de sus características distintivas, con respecto a otras categorías.

La distribución total de esta cerámica, en el Corte-2 de Momíl, es la siguiente:

En términos generales se puede afirmar que las clases sencillas: Momíl Gris Sencilla y Momíl Roja Sencilla, tienen escaso valor cronológico. En sí son difíciles de distinguir y eventualmente se podría tratar de una sola clase básica. Variaciones de color ocurren frecuentemente en la misma vasija y ya que nuestra definición de estas dos clases se basa ante todo en un criterio de color, puesto que no se observaron con certeza otros aspectos diferenciales, bien puede ser que se trata esencialmente de una misma clase y de variaciones no intencionales en la atmósfera de cocción. En el Período Momíl I aparece además una cerámica color crema, a veces casi blanca, que no ha sido tabulada aquí. Ella aparentemente es una variación de la Gris Sencilla, debiéndose su color claro probablemente a cambios en la atmósfera de cocción. En Momíl Ia y Ib esta cerámica es frecuente pero se confunde luego más y más con la gris y aún con la roja, de manera que no fue posible distinguirla claramente. La hemos pues incluido en la clase Momíl Gris Sencilla y anotamos su ocurrencia aquí solamente porque a continuación mencionaremos de vez en cuando objetos manufacturados de esta variante.

En la Tabla 2 se muestra la distribución numérica de los tipos cerámicos establecidos, por estratos. Hemos eliminado en esta Tabla las dos clases sencillas, así como la Dentada Negra Fina, Dentada Crestada, Modelada Acanalada, Dentada Zonificada y Ranurada Rastrillada, las cuales no muestran sensibilidad a cambios. En lo que se refiere a las primeras dos (Dentada Negra Fina y Dentada Crestada) se observa sin embargo que sólo pocos fragmentos de ellas aparecen en el Nivel-6 y que posiblemente pertenecen a Momíl I, habiéndose mezclado en la capa de arena. Los hemos eliminado sin embargo en la Tabla y mostramos en ella sólo 25 tipos cerámicos sensibles y que se escalonan en grupos a través de los estratos. Esta secuencia se puede luego reducir a un esquema sencillo representado en la Tabla 3.

T A B L A 2

ESTRATOS:	A	B	C	D	E
Dentada Ranurada					337
Incisa Curvilinear					109
Incisa Punteada					81
Negativa B					11
Cuneada					6
Blanca Bañada				35	802
Incisa Simple				30	164
Incisa Ancha				12	105
Hachurada Cruzada				3	75
Negro s/ Rojo			13	17	219
Negro s/ Blanco			13	7	204
Policromada			23	13	180
Incisa Grabada			9	28	22
Rojo s/ Blanco		20	104	21	184
Roja Bañada		3	184	265	124
Punteada		72	30	7	
Negativa A		12	4	7	
Incisa Fina	27	340	371	129	
Negra Incisa	233	539	158	8	
Acanalada Aplicada A	45	19	5	2	
Acanalada Punteada	30	3	5		
Aplicada Simple	8	10	3		
Acanalada Aplicada B	8	15			
Incisa Irregular	35				
Crema Bañada	10				

T A B L A 3

Períodos y Fases	N	Estratos	
II	1		
	2		
	3		
	4	E	
	5		
	6		
I	d	7	D
		8	
	c	9	C
		10	
	b	11	B
		12	
	a	13	A

En lo que se refiere a la cerámica, la Fase Momil Ia está caracterizada por los tipos Momil Incisa Irregular y Momil Crema Bañada, que ocurren exclusivamente en este estrato. Dos tipos de cerámica acanalada aplicada (A y B) también son característicos aunque el uno aumenta en la próxima Fase (Ib) donde desaparece luego, mientras que el otro (A) disminuye de aquí en adelante y desaparece por completo solo en Ic. La cerámica Momil Acanalada Punteada también es típica, así como la Negra Incisa que forma el tipo más numeroso, pero cuya frecuencia aumenta fuertemente en la próxima Fase.

En la Fase Momil Ib predomina la cerámica Negra Incisa. Existen aun los tipos Momil Acanalada Aplicada (A y B), la Aplicada Simple y la Acanalada Punteada, aunque en número reducido. En cambio aparecen cuatro tipos nuevos, dos de los cuales están representados por cerámicas pintadas: Momil Rojo s/ Blanco, Momil Negativa A, Momil Roja Bañada y Momil Punteada. Los tipos Rojo s/ Blanco y Rojo Bañada se inician en

en esta Fase y perduran de ella en adelante a través de ambos Períodos (I y II). La punteada y la Negativa A en cambio se limitan al Período Momíl I y ambas tienen su máximo desarrollo en la misma Fase donde ellas se inician.

La Fase Momíl Ic está caracterizada por la aparición de tres nuevos tipos cerámicos pintados: Momíl Negro s/ Rojo, Momíl Negro s/ Blanco y Momíl Policromada, así como por un nuevo tipo de decoración incisa: Momíl Incisa Grabada. Todos los cuatro se inician en esta Fase y aumentan de ella en adelante. En cambio ha desaparecido mientras tanto la cerámica Momíl Acanalada Aplicada B y la Fase Ic marca el final de la Aplicada Simple y de la Acanalada Punteada. Mientras que la Negativa A y la Punteada disminuyen fuertemente, la Roja Bañada y el tipo Rojo s/ Blanco aumentan considerablemente, es decir la Fase Momíl Ic se destaca ante todo por el gran desarrollo de la cerámica pintada.

En la etapa siguiente, Fase Momíl Id, aparecen cuatro nuevos tipos: Momíl Blanca Bañada, Momíl Incisa Simple, Momíl Incisa Ancha y Momíl Hachurada Cruzada, que de aquí en adelante aumentan marcadamente. Desaparecen en cambio los siguientes tipos: Momíl Acanalada Aplicada A, Momíl Negra Incisa, Momíl Negativa A y Momíl Punteada. La cerámica Momíl Roja Bañada tiene en esta Fase su máximo desarrollo.

El Período Momíl II se caracteriza por la aparición y el desarrollo de tres nuevos tipos de decoración incisa, a saber Momíl Dentada Ranurada, Momíl Incisa Curvilinear y Momíl Incisa Punteada. También aparece un tipo con decoración cuneada en zig-zag que se observa aquí por primera vez y el tipo B de la cerámica Negativa. Por lo demás continúan muchos de los tipos observados ya anteriormente, por lo general aumentando en este Período.

Aunque en lo que se refiere a técnicas decorativas (pues de estas se trata esencialmente) se observa ya claramente una secuencia sucesiva a través de las Fases y Períodos establecidos; estas divisiones temporales se destacan aún mucho más al tener en cuenta un criterio de forma y al trazar la distribución de una serie de objetos cerámicos tales como figurinas, silbatos, rodillos, etc., así como la de los objetos líticos, óseos y de concha. De este aspecto se tratará más adelante y por el momento antici-

pamos sólo que la división en dos Períodos y la subdivisión del primero de éstos en cuatro Fases parece justificarse plenamente al observar la distribución cualitativa y cuantitativa del total cultural excavado en Momil.

LA CERAMICA DE MOMIL

Descripción

Momil Gris Sencilla

Pasta

- (1) Color: 8,A-1.
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas de cuarzo blanco opaco, de tamaño mediano y grande;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras fracturadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera algo reducida u oxidante mal controlada. Frecuente núcleo grueso interior.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 7,C-7 (Bonito Fuscous +);
- (2) Dureza: 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera, terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: pequeñas fisuras y cavidades.

Estructura

- (1) Aparentemente en técnica de espiral, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Bordes: cf. Figs. 7, 8.
- (2) Labio: redondeado, adelgazado;

(3) Cuerpo: generalmente globular o subglobular; plano, y de silueta compuesta.

Vasijas para uso culinario.

a) Cuerpo subglobular, con base redondeada, amplia abertura y borde exterior. Sólo en color gris o rojo. Diámetro máximo: de 15 a 30 cms.; generalmente alrededor de 25 cms.

b) Cuerpo globular a subglobular, sin borde. Frecuentemente en color crema; también gris o roja. Diámetro máximo: 20 a 35 cms.

c) Cuerpo subglobular, con grueso borde interior-exterior. Frecuente en crema; también gris o roja. Diámetro máximo: de 20 a 30 cms.

d) Plato discoide plano y grande. Crema; a veces gris. Diámetro de 40 a 60 cms.

Vasijas para almacenamiento.

e) Cuerpo globular o subglobular, con base redondeada, cuello cilíndrico restringido y borde grueso a delgado, exterior. El tipo de borde grueso, es de sección triangular, doblando la pared hacia afuera y abajo y llenando luego el ángulo agudo con arcilla. En color rojo o crema. Altura: 40 cms.; diámetro máximo: 30 cms. En algunos casos hay un ángulo marcado entre la base del cuello y la parte superior del recipiente y en este caso el cuello cilíndrico fue hecho por aparte y luego añadido.

f) Cuerpo de silueta compuesta, base redondeada, con hombro más o menos angular. Borde plano doblado horizontalmente hacia afuera o sencillo doblado hacia adentro. Color gris o rojo. Altura: 10 a 12 cms.; diámetro máximo: 20 a 25 cms.

Vasijas de servicio.

g) Cuerpo semiesférico con base redondeada y borde recto vertical. Generalmente en cerámica crema; a veces gris o roja. Altura: 15 a 20 cms.; diámetro máximo: hasta 30 cms.

h) Platos y cazuelas pandos. Color crema o rojo; raras veces gris. Diámetro: 20 a 25 cms. La forma algo más cóncava no existe en Id.

i) Plato grande algo cóncavo. Color crema. Diámetro: hasta 30 cms. La parte superior del borde es angular.

j) Plato grande algo cóncavo. Parecido a *i* pero un borde grueso y curvo como un plato de sopa. Crema o gris. Diámetro: hasta 30 cms.

Las bases anulares no se pueden atribuir con certeza a determinadas formas pero pertenecen probablemente a los tipos e y f. Es de observar que todas las bases fueron modeladas de la parte inferior del cuerpo y no hechas por aparte.

- (4) Espesor: de 5 a 11 cms.
- (5) Dimensiones: diámetros máximos hasta 40 cms., excepto los grandes platos que alcanzan hasta 60 cms.

Decoración

- (1) Ausente.

Frecuencia: 279.375 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I y II.

Observaciones: Esta cerámica se relaciona evidentemente con la Roja Sencilla y el sub-tipo crema, por lo cual la descripción de formas que acabamos de dar, tiene validez también para dichas clases cerámicas.

Momil Roja Sencilla

Pasta

- (1) Color: 13,A-2 (PIPING ROCK, Grey Stone);
- (2) Inclusiones: esparcidas y medianas partículas de cuarzo blanco y opaco;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fracturadas son granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, mal controlada. Frecuente núcleo carbonizado central.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 11,A-8 (Muskmelon);
- (2) Dureza: 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: bastante regular; no se observan estrías;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: pequeñas fisuras y cavidades; manchas ásperas.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Bordes: cf. Figs. 7, 8;
- (2) Labio: redondeado, adelgazado;
- (3) Cuerpo: cf. Momíl Gris Sencilla;
- (4) Espesor: de 5 a 10 mms.;
- (5) Dimensiones: diámetros máximos hasta 40 cms.

Decoración

- (1) Ausente.

Frecuencia: 38.676 ejemplares.

Posición cronológica: Momíl I y II.

Momíl Crema Bañada

Pasta

- (1) Color: 15,A-1;
- (2) Inclusiones: partículas muy esparcidas, medianas, de cuarzo blanco o rojizo opaco, redondeadas o angulares;
- (3) Textura: granulosa;
- (4) Fragmentación: irregular, caras fragmentadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida (?)

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 13,C-6 (Polo Tan, Morocco Sand +);
- (2) Dureza: 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: lisa; muy lisa en partes donde el baño está bien conservado;
- (5) Brillo: presente, en partes donde el baño está conservado;
- (6) Baño: relativamente grueso; al tacto da la sensación de una capa de cera; generalmente exterior, a veces interior. Color: 12,F-3;
- (7) Defectos: algunas fisuras y pequeñas cavidades.

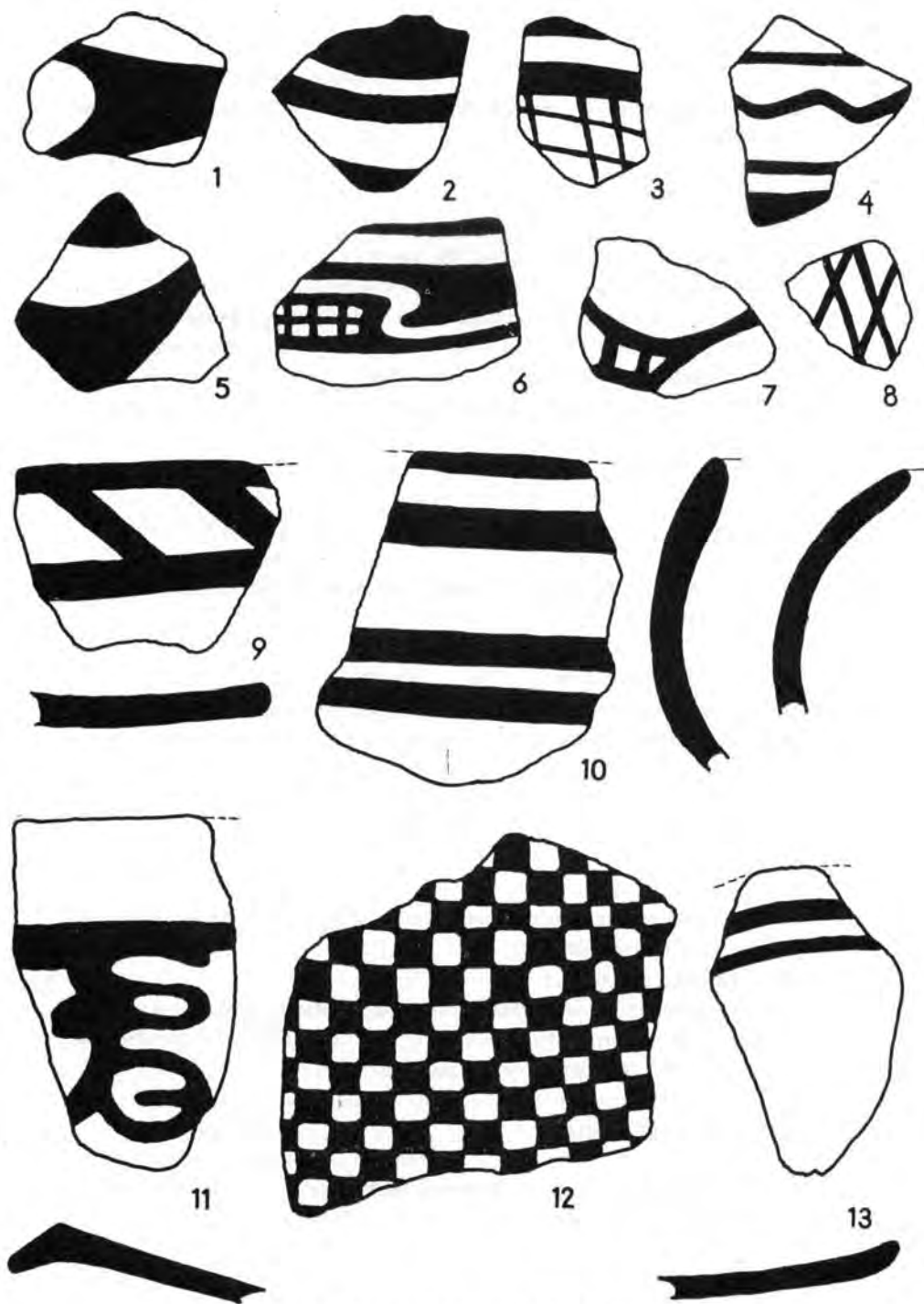


Figura 3.—Cerámica pintada; Momil, Corte 2.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 8 FF; Lám. VI, no. 1;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: globular con cuello bajo cilíndrico y abertura estrecha con borde exterior; globular o subglobular con abertura amplia, sin cuello; pequeños platos discoides;
- (4) Bases: generalmente redondeadas; hay una pequeña base anular;
- (5) Espesor: de 4 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetros de 20 a 25 cms.

Decoración

- (1) Hay un solo ejemplar decorado que es un borde de un plato con algunas incisiones en el interior.

Frecuencia: 10 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Ia.

Ilustración: Lám. VI, no. 1.

Momil Incisa Irregular

Pasta

- (1) Color: 15,E-1;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas de cuarzo opaco, angulares o redondeadas;
- (3) Textura: granulosa;
- (4) Fragmentación: irregular; caras fragmentadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida, mal controlada. Frecuentemente se observa un fuerte núcleo interior.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 15,C-4 (Pelt + Pampas); 14,E-5;
- (2) Dureza: 3.5 a 4;

- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: áspera a lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: algunas fisuras y cavidades.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales, a juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 C.;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: generalmente globular, subglobular o semiesférico;
- (4) Base: redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo entre 25 y 30 cms.

Decoración

- (1) Incisa; líneas finas más bien pandas, generalmente más o menos paralelas pero a veces formando motivos triangulares o rectangulares. En el caso de líneas paralelas, éstas son muy irregulares y por lo general toda la decoración es irregular y no parece formar motivos determinados.

Frecuencia: 35 ejemplares.

Posición cronológica: Momíl Ia.

Ilustración: Lám. VI, Nos. 2, 4.

Momíl Acanalada Aplicada A y B

Pasta

- (1) Color: 14, A-1; 15, C-1 (Cub.);
- (2) Inclusiones: esparcidas y medianas partículas de material rojizo, sin identificar;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras fracturadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida (?); frecuente núcleo central carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 12, D-7 (BRAN); atípico: 13, C-2 (Lint);
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: poco regular; fuertes estrías y desigualdades;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: en un 60% de los fragmentos se observa un delgado baño, mal fijado, de color rojo violeta fuerte (44, H-1);
- (7) Defectos: abrasiones, fisuras y cavidades; zonas ásperas.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 N (?).
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: globular a subglobular; a veces con hombro algo angular pero más bien redondeado, cuello cilíndrico bajo y abertura relativamente pequeña;
- (4) Espesor: de 4 a 7 mms.;
- (5) Dimensiones: diámetro máximo hasta 20 cms.; promedio: 15 cms.

Decoración

- (1) Acanalada aplicada: sobre la superficie áspera se aplicaron delgadas tiras de arcilla que luego se aplanaron y emparejaron, formando aristas paralelas rectas o algo curvas, de fuerte relieve. Frecuentemente se produjeron depresiones largas acanaladas, separando las tiras aplicadas. La decoración no es muy regular. Se distinguen dos sub-tipos: A y B. En el tipo A la decoración acanalada-aplicada está combinada con la aplicación de peloticas de arcilla, prensadas y adheridas en la superficie, a veces en hileras, a veces rellenando campos. Las peloticas tienen forma de lentejas y miden unos 5 a 7 mms. de diámetro. La decoración del sub-tipo B consiste en tiras paralelas aplicadas, en las cuales se efectuaron luego depresiones con un instrumento de punta roma redonda, produciéndose un motivo en forma de cadena.

Frecuencia: Tipo A: 71 ejemplares; Tipo B: 23 ejemplares.

Posición cronológica:

Tipo A: Momil Ia, Ib, Ic;

Tipo B: Momil Ia, Ib.

Ilustración: Lám. VI, Nos. 3, 5, 6, 7.

Momil Aplicada Simple

Pasta

- (1) Color: 15, C-1 (Cub);
- (2) Inclusiones: no se observan;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras fracturadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida (?). Frecuentemente se observa un grueso núcleo central carbonizado. Raras veces la superficie está en parte, algo oxidada.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 44, B-1 (SHADOW) a 44, D-1;
- (2) Dureza: 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: muy irregular; fisuras, cavidades y asperezas muy frecuentes;
- (4) Textura: áspera fina;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: muy mal alisada; depresiones y elevaciones en la superficie.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.
- (1) Bordes: cf. Fig. 8 LL.
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: generalmente de silueta compuesta, con hombro angular redondeado y abertura grande. A veces recipientes diminutos;
- (4) Base: probablemente anular;
- (5) Espesor: de 5 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 15 cms.; altura 10 cms.

Decoración

- (1) Aplicada; sobre el hombro angular, o raras veces sobre la parte inclinada superior del cuerpo, se aplicaron peloticas de barro, formando series de protuberancias cónicas o semiesféricas.

Frecuencia: 21 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I, excepto Id.

Ilustración: Lám. VI, nº 8.

Momil Acanalada Punteada

Pasta

- (1) Color: 14, D-9; 16, E-1;
- (2) Inclusiones: partículas medianas y grandes, esparcidas de cuarzo blanco u opaco, redondeadas;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras fragmentadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida, mal controlada. A veces la superficie está levemente oxidada; frecuente núcleo central carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 14, E-2;
- (2) Dureza: 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: bastante regular; no se observan estrías fuertes;
- (4) Textura: lisa, a veces algo áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: ocasionales cavidades y fisuras; zonas ásperas.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 E; Fig. 9, Nos. 4, 6, 15;
- (2) Labio: redondeado, a veces angular;

- (3) Cuerpo: subglobular, con abertura ancha;
- (4) Base: redondeada; probablemente a veces anular;
- (5) Espesor: de 6 a 10 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 25 cms.; altura 15 cms.

Decoración

- (1) Acanalada y punteada. Líneas rectas, generalmente anchas y pandas paralelas, separadas por hileras de puntos profundamente impresos, con un instrumento de punta roma algo ovalada. A veces las líneas forman zonas triangulares, que fueron luego rellenadas con puntos. La decoración aparece con frecuencia en la parte interior-superior de bordes anchos volteados hacia afuera. Raras veces la parte superior del recipiente está decorada.

Frecuencia: 38 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I, principalmente en Ia. pero ausente en Id.

Ilustración: Lám. VII, nos. 1, 3, 4.

Momil Negra Incisa

Pasta

- (1) Color: típico 7, C-7 (Bonito Fuscous +);
- (2) Inclusiones: no se observan; eventualmente existen partículas de cuarzo fino molido;
- (3) Textura: granular y friable;
- (4) Fragmentación: en dirección irregular; caras fracturadas son toscas y granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida. No se observa núcleo. Raras veces existen piezas que muestran oxidación en algunas zonas.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 16, A-1; atípico (por variación en atmósfera?): 14, B-1; 11, A-10;
- (2) Dureza: 3;
- (3) Regularidad: muy regular;
- (4) Textura: lisa a brillante;
- (5) Brillo: ocasionalmente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan;
- (8) Pintura: ausente.

Estructura

- (1) Aparentemente en técnica de espirales muy unidas. La técnica se observa por la fragmentación, pero no al tacto.

Forma

- (1) Borde: Fig. 7, A, C, O; Fig. 8 LL, MM, NN;
- (2) Labio: redondeado o adelgazado;
- (3) Cuerpo: semiesférico, globular, subglobular, de silueta compuesta; pequeños platos planos con borde vertical;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 5 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 10 a 15 cms.; altura de 6 a 10 cms.

Decoración

- (1) Incisa; líneas rectas paralelas horizontales rodeando el cuerpo, combinadas con líneas onduladas. Los espacios entre las líneas rectas y las ondulaciones están a veces rellenos con un fino hachurado cruzado. Las incisiones se hicieron en el barro bastante seco; no se observan crestas desplazadas. Las líneas paralelas tienen un ancho de 1 mm.; las cruzadas de 0.5 mms.
- (2) Pigmento blanco. Con frecuencia se rellenaron las incisiones con un pigmento blanco.

Frecuencia: 938 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I.

Ilustración: Lám. VII, nos. 6, 7, 9.

Observaciones: Tecnológicamente y por sus formas se relaciona estrechamente con la cerámica Momil Negra Dentada Fina.

Momil Incisa Fina

Pasta

- (1) Color: 16, C-9 (Bronze Brown);
- (2) Inclusiones: escasos nódulos de 1 mm. de diámetro, de color carmelita (hematita?); partículas pequeñas y esparcidas de cuarzo blanco; escasas partículas de conchas molidas (?);

- (3) Textura; granulosa y algo escamosa;
- (4) Fragmentación: muy irregular; las caras fracturadas se desmoronan;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante y temperatura baja. Hay cierta variación de color en la misma pieza. Frecuentemente hay un núcleo interior central de dos tercios a un tercio.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 13, C-2 (Lint); atípico: 13, F-8 (TOAST); 11, A-10;
- (2) Dureza: 3.5;
- (3) Regularidad: deficiente; la superficie es irregular, con estrías, manchas, elevaciones;
- (4) Textura: lisa terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: cavidades frecuentes por descomposición de materia orgánica (?); raspaduras, granos y otras irregularidades;
- (8) Pintura: ausente.

Estructura

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 E (?);
- (2) Labio: sin identificar;
- (3) Cuerpo: globular a subglobular, probablemente sin cuello y con abertura amplia;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 6 a 10 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de unos 30 cms.

Decoración

- (1) Incisa. Líneas finas muy irregulares, trazadas muy superficialmente, formando motivos de líneas paralelas, volutas sigmoideas, triángulos y rectángulos concéntricos. Algunos espacios triangulares alrededor de volutas sigmoideas, se llenan de un hachurado

cruzado, o a veces con un pequeño círculo trazado a mano. Los principales motivos se distribuyen de la manera siguiente:

	12	11	10	9	8	7	6
líneas paralelas	20	79	120	128	105	88	—
rectángulos concéntricos	3	10	20	39	6	14	—
triángulos concéntricos	—	14	26	22	20	12	—
volutas	3	25	19	24	14	10	—
varia, indeterminada	—	3	23	12	1	—	—
Totales:	26	131	208	225	146	124	—

Frecuencia: 867 ejemplares.

Ilustración: Lám. VII, nos. 8, 10, 13.

Momil Negativa A.

Pasta

- (1) Color: 8, A-1;
- (2) Inclusiones: no se observan;
- (3) Textura: granulosa fina;
- (4) Fragmentación: irregular pero con tendencia a formar fragmentos triangulares o rectangulares; las caras fracturadas son aproximadamente perpendiculares a la superficie;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida (?); con frecuencia se observa un núcleo carbonizado interior.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 14, E-4; gama: 15, E-6; 13, D-4;
- (2) Dureza: 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: lisa, a veces algo grasosa;
- (5) Brillo: cf. Decoración;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: cavidades y fisuras fuertes; zonas con abrasiones.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 4, nos.: 5, 8.
- (2) Labio: redondeado;

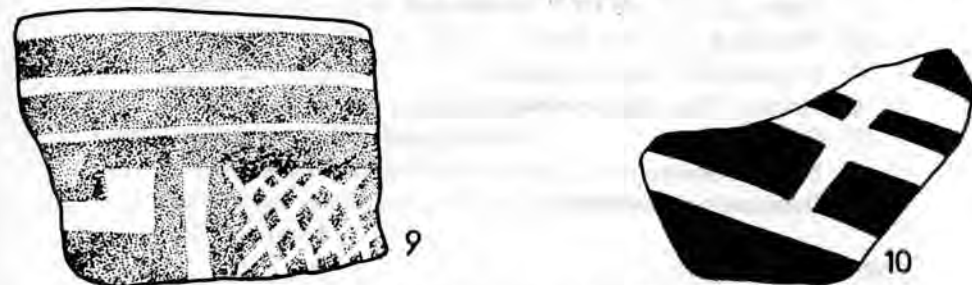
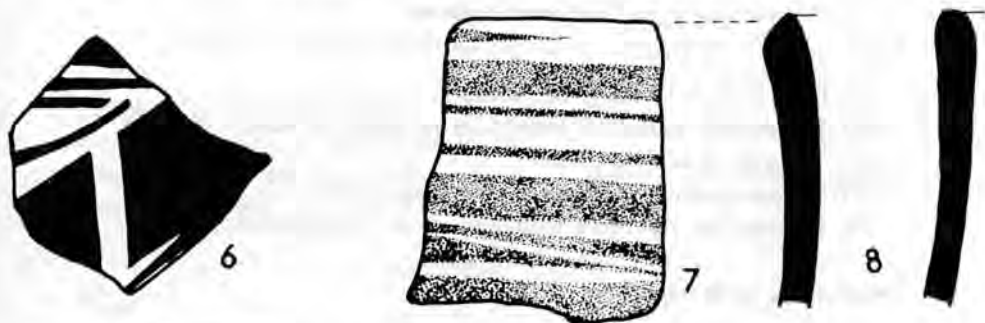
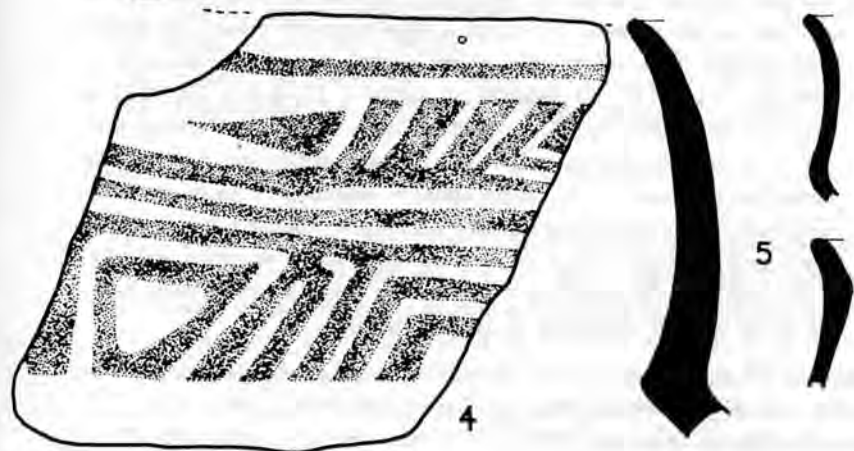
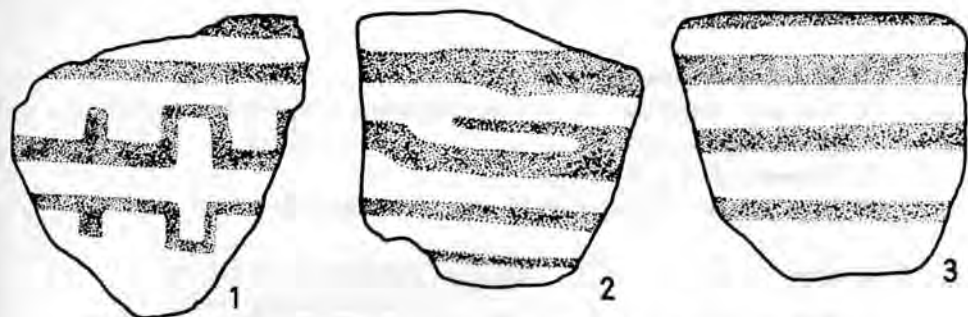


Figura 4.—Cerámica con pintura negativa; Momil, Corte 2.

- (3) Base: no se observa; redondeada?;
- (4) Cuerpo: recipientes de silueta compuesta, con hombro angular; platos algo cóncavos;
- (5) Espesor: de 5 a 9 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro de 15 a 20 cms.; altura de 6 a 10 cms.

Decoración

- (1) Pintura negativa; sobre la superficie natural se pintaron motivos con un líquido delgado resistente a color (cera?) y luego se aplicó una pintura fina sobre todo el recipiente, después de lo cual se eliminó la cera(?). El color secundario es 13, E-9 o 12, H-11 y tiene a veces cierto brillo. La pintura tiene un carácter experimental y es muy irregular, mal fijada y poco simétrica. Se trata de motivos rectilíneos, líneas paralelas y ángulos. A veces se cubre también el interior de recipientes de amplia abertura con motivos pero por lo demás éstos se limitan a la parte superior externa. Este tipo está mal definido y podría dar lugar a cierta duda acerca de la técnica empleada en la decoración.

Frecuencia: 23 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Ib, Ic, Id.

Ilustración: Fig. 4, Nos.: 1-5, 7-9.

Momil Punteada

Pasta

- (1) Color: 16, A-1; 16, A-10 (Bison-);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas pequeñas de cuarzo blanco;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; no se observa núcleo.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 15, C-7 (ACORN Meadowlark +); 15, C-2 (Cub);
- (2) Dureza: 4;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: lisa, algo terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: sin identificar;
- (2) Labio: sin identificar;
- (3) Cuerpo: subglobular, globular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: de 25 cms. de diámetro máximo.

Decoración

- (1) Punteada. Puntos ovalados o algo triangulares aplicados con un instrumento de punta roma y de sección algo irregular. El instrumento se manejó en un ángulo a la superficie, por lo cual se levantó un poco del barro superficial en el borde opuesto, formándose así una pequeña saliente semilunar. Los puntos llenan toda la superficie, sin estar zonificados o delimitados por hileras.
- (2) Modelada. Frecuentemente el campo punteado está delimitado por aristas modeladas de unos 5 mms. de ancho y de sección semicircular; también se observan a veces pequeñas protuberancias cónicas de punta redondeada, sencillas o en pares.

Frecuencia: 109 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Ib, Ic. Id.

Comparaciones: No parece relacionarse con ninguna otra clase cerámica.

Ilustración: Lám. XII, nos. 3, 4.

Momil Roja Bañada

Pasta

- (1) Color: típico: 39,A-1; 39,A-2 (Jack Rabbit); gama: 39,A-1 a 39,A-6;
- (2) Inclusiones: escasos granos pequeños de cuarzo;
- (3) Textura: granulosa fina compacta;
- (4) Fragmentación: irregular, con caras granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; raras veces se observa un núcleo carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 3,E-10; gama: 3,E-8 a 3,E-9 (Rosebloom); 3,E-11;
- (2) Dureza: de 3 a 3.5;
- (3) Regularidad: muy regular y pareja; casi no se notan estrías ni asperezas;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ocasionalmente;
- (6) Baño: una capa delgada roja fue aplicada antes de la cocción sobre la superficie exterior, raras veces en la interior tratándose de formas pandas abiertas;
- (7) Defectos: ocasionalmente la superficie está algo cuarteada.

Estructura

- (1) Aparentemente en técnica de espirales, observables en la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 A,C,H,I,K,O,P,S; Fig. 8 DD,II,KK.
- (2) Labio: generalmente redondeado, a veces adelgazado;
- (3) Cuerpo: semiglobular o de silueta compuesta; generalmente se trata de platos pandos planos, algo convexos;
- (4) Base: redondeada o anular alta;
- (5) Espesor: de 6 a 11 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo hasta 40 cms.

Frecuencia: 576 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I y II excepto Ia; en Ib hay sólo 3 fragmentos.

Comparaciones: Es indudablemente el tipo del cual se desarrolló en Momil Ic la cerámica Negro sobre Rojo y la Policromada (?).

Momil Rojo sobre Blanco

Pasta

- (1) Color: 15,C-1 (Cub);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas y grandes de cuarzo opaco, de forma irregular; o de un material rojizo obscuro blando, generalmente de forma redondeada, ovalada;
- (3) Textura: granulosa friable;

- (4) Fragmentación: irregular, con caras fragmentadas muy granulosas;
- (5) Cocción: por lo general en atmósfera reducida, pero a veces se encuentran fragmentos que atestiguan una atmósfera oxidante aunque mal controlada.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 12,B-4 (Malacca);
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: deficiente; fuertes estrías, zonas ásperas;
- (4) Textura: generalmente lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: delgado, de color blanco o crema; generalmente solo en el interior de formas pandas abiertas o en el exterior de recipientes semiesféricos;
- (7) Defectos: frecuentemente penetran granos a la superficie y causan fisuras o cavidades.

Estructura

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 A,I,K.
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: platos pandos; vasijas semiesféricas;
- (4) Bases: plano-convexas o redondeadas;
- (5) Espesor: de 5 a 9 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro de platos entre 16 y 30 cms.; diámetro de vasijas entre 20 y 25 cms.

Decoración

- (1) Pintada; bandas paralelas de color rojo, de un ancho de 6 a 12 mms. En los platos las bandas rodean el interior del borde en forma concéntrica; en los recipientes semiesféricos rodean el exterior de la zona del cuello. El labio lleva casi siempre una ancha banda pintada que se extiende sobre el interior y exterior. Raras veces se observan motivos más complejos, tales como de volutas o de tablero de ajedrez.

Frecuencia: 329 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Ib, Ic, I d, II.

Ilustración: Fig. 3, nos. 9-13; Fig. 2, n^o 9; Fig. 5, nos. 9-10.

Momil Incisa Grabada

Pasta

- (1) Color: 13,D-8; gama: 13,A-1; 14,D-7 (Adobe); 11,A-10;
- (2) Inclusiones: partículas medianas esparcidas de diversos colores, generalmente rojizo o negrusco. Partículas esparcidas grandes y medianas de cuarzo blanco, opaco, redondeadas;
- (3) Textura: granulosa friable fina;
- (4) Fragmentación: irregular pero con tendencia a formar fragmentos rectangulares o triangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, mal controlada; algunos fragmentos indican una atmósfera reducida.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 15,A-1; 15,A-11 (Coffee);
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: muy irregular; zonas ásperas, cavidades y fisuras frecuentes, aunque no estrías de alisamiento;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: el 30% está cubierto por un tenue baño rojizo, aplicado antes de hacerse las incisiones grabadas;
- (7) Defectos: depresiones y asperezas.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: Fig. 7 C,K(?).
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: probablemente subglobular a globular o semiesférico;
- (4) Base: redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 7 mms.; promedio de 5 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 25 a 30 cms.

Decoración

- (1) Incisa grabada; las incisiones son anchas (2 mms.) y muy profundas, habiéndose hecho la escisión con la vasija ya bastante seca. Los bordes de estas incisiones son irregulares lo mismo que los contornos por ellas causados. Los motivos forman líneas paralelas e hileras de puntos ovalados o redondos, ocasionalmente líneas curvas. Las líneas rectas están mal trazadas y frecuentemente algo onduladas.

Frecuencia: 59 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Ic, Id, II.

Comparaciones: Esta cerámica se relaciona probablemente con la Incisa Punteada, de la cual es tal vez ancestral; también se relaciona con la Incisa Simple.

Observaciones: La poca regularidad en la técnica decorativa, parece indicar cierta experimentación.

Ilustración: Lám. XIV, nos. 1-3,5.

Momil Policromada

Pasta

- (1) Color: 15,C-1 (Cub);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas de cuarzo opaco, redondeadas. Partículas de color grisoso, negrusco y rojizo;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras fragmentadas son granulosas pero no se desmoronan;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, pero mal controlada. Frecuentemente se observa un fuerte núcleo interior carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: gama: 11,D-5 a 11,D-9;
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: no muy regular;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ocasional;
- (6) Baño: muy delgado, blanco o rojo claro, pero sólo en un 30%;
- (7) Defectos: frecuentes cavidades, fisuras y abrasiones; sobre todo en formas más grandes (platos).

Estructura.

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación. En algunas piezas la técnica se observa al tacto.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 A,H,I,K,O(?);
- (2) Labio: siempre redondeado;
- (3) Base: redondeada;
- (4) Cuerpo: vasijas aproximadamente semiesféricas, con paredes algo cóncavas y abertura amplia; platos pandos;
- (5) Espesor: promedio de 6 mms.;
- (6) Dimensiones: vasijas: diámetro máximo de 15 cms.; altura aproximada de 16 cms.; platos: diámetro máximo de 25 a 30 cms.

Decoración

- (1) Pintada policromada. Generalmente se trata de la combinación rojo y negro sobre fondo blanco, a veces sobre baño de color rojo claro. En el caso de las vasijas, la decoración se limita a la parte superior exterior; en el caso de los platos se limita a una banda en el interior, alrededor del borde. La decoración de las vasijas es generalmente más compleja, ejecutándose un motivo curvilíneo negro o rojo, sobre un fondo blanco y limitado hacia arriba y abajo por bandas horizontales paralelas de rojo y negro. En los platos se trata por lo general sólo de bandas concéntricas y paralelas, alternando bandas de color rojo y negro sobre un fondo de baño blanco o rojo claro. A veces se introducen elementos curvilíneos entre las bandas.

Pintura

- (1) Color: rojo: 6,L-9 (Garnet Br.); 5,A-11. Baño rojo: 4,C-3;
- (2) Regularidad: La decoración de las vasijas semiesféricas es marcadamente más regular que la de los platos. También se observa que el color rojo se aplicó con más regularidad que el negro.
- (3) Relieve: a veces en la pintura negra;
- (4) Lustre: el color negro es opaco, a veces algo transparente y contiene manchas más o menos oscuras. El color rojo es más uniforme, lustroso y compacto.

Frecuencia: 216 ejemplares.

Posición cronológica: Mómil Ic, Id, II.

Ilustración: Fig. 5, nos. 1-6, 8, 11; Lám. XIII, nos. 1-4.

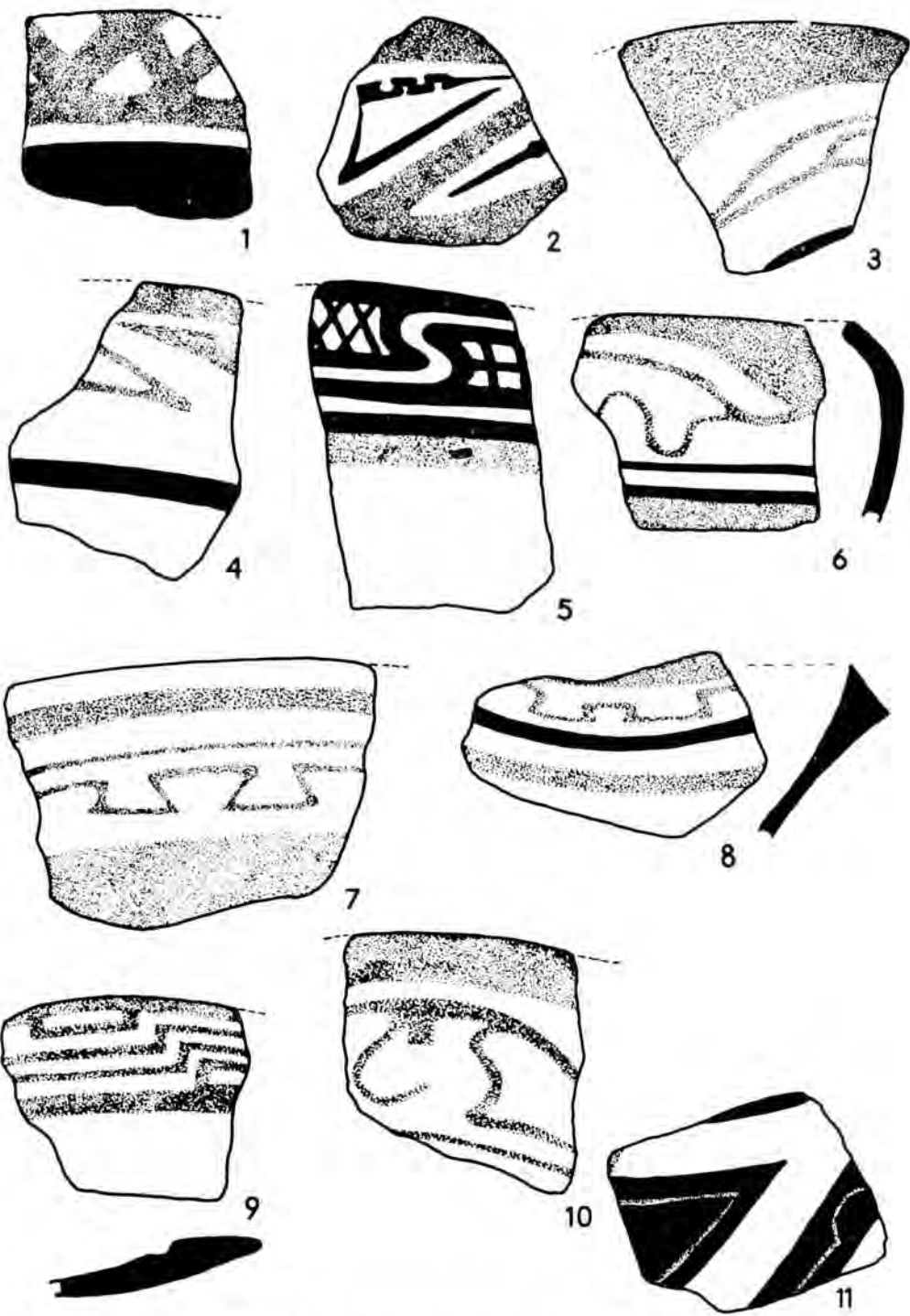


Figura 5.—Cerámica pintada; Momil, Corte 2.

MOMIL NEGRO SOBRE BLANCO

Pasta

- (1) Color: 13,A-1;
- (2) Inclusiones: abundantes partículas pequeñas y medianas de color negro y forma irregular angular, no identificadas; muy escasas partículas pequeñas de cuarzo opaco;
- (3) Textura: granulosa friable pero muy fina;
- (4) Fragmentación: con marcada tendencia a formar fragmentos triangulares y rectangulares, con caras fracturadas perpendicularmente a la superficie;
- (5) Cocción: generalmente en atmósfera reducida, pero a una temperatura elevada. Probablemente se trata de una arcilla con poco contenido de hierro. Raras veces la atmósfera fue oxidante en la última fase de la cocción;

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: interior no bañado: 11,E-7; 12,A-1;
- (2) Dureza: 4;
- (3) Regularidad: muy regular;
- (4) Textura: lisa; al tacto da la sensación de polvo de cal;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño. delgado baño de color blanco (11,A-1); a veces algo cuarteado y bien fijado; a veces fugitivo deleznable y dando al tacto la sensación de polvo de cal;
- (7) Defectos: frecuentes nubes grisosas sobre el baño; pequeñas irregularidades y asperezas.

Estructura

- (1) No se observa; probablemente en técnica de espirales.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 I; Fig. 8 U.
- (2) Labio: redondeado, a veces adelgazado;
- (3) Base: siempre redondeada;
- (4) Cuerpo: esférico, con cuello cilíndrico bajo, restringido y borde exterior; forma de gran botellón (?) para líquidos;
- (5) Espesor: promedio de 2 mms., raras veces alcanza 4 o 5 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 30 cms.; a veces parece tratarse de botellones pequeños de 15 a 18 cms. de diámetro.

Decoración

- (1) Pintada; bandas paralelas de 6 a 8 mms. de ancho, rodeando la vasija y formando a veces motivos ondulados curvilíneos. Ocasionalmente las bandas se bifurcan; otras veces forman zonas pintadas triangulares. Frecuentemente se rellenan los espacios con finas líneas cruzadas, de 1 a 2 mms. de ancho. Raras veces se forman motivos más complejos. El labio está generalmente decorado con una ancha banda interior-exterior, pero por lo demás tanto el baño como la decoración pintada se limitan al exterior de la vasija. El color de la pintura es negrusco, a veces algo rojizo; 16,C-5 (Rat); 16,C-12.

Frecuencia: 837 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Id, II.

Comparaciones: Este tipo se relaciona probablemente con la cerámica Blanca Bañada, la cual se desarrolla de éste. En el período Id se observa cierta experimentación con pintura oscura sobre un baño blanco, sobre todo en platos pandos y sólo en Momil II se limita esta combinación a la forma de botellones de paredes delgadas.

Ilustración: Fig. 3, nos. 1-8; Lám. XIII, nos. 5-10.

Momil Negro sobre Rojo

Pasta

- (1) Color :7,A-1;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas y grandes, de cuarzo blanco opaco negrusco, redondeadas o angulares;
- (3) Textura: granulosa fina; las caras fracturadas son generalmente mas bien planas;
- (4) Fragmentación: frecuentemente en ángulo recto a la superficie; las caras fracturadas son granulosas pero firmes;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante pero con fuerte núcleo central carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: cf. Baño;
- (2) Dureza: 4;
- (3) Regularidad: muy regular, excepto algunas zonas con abrasiones;
- (4) Textura: lisa;

- (5) Brillo: ausente, excepto en muy raros ejemplares donde el baño está especialmente espeso y bien conservado;
- (6) Baño: bastante espeso, de color rojo 6,F-10 (Aragon); cubriendo toda la superficie externa e interna;
- (7) Defectos: no se observan; algunas partículas de las inclusiones penetran a veces a la superficie.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 A,C,I,O; Fig. 8 DD.
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: generalmente platos pandos; raras veces vasijas de silueta compuesta;
- (4) Base: plana o redondeada;
- (5) Espesor: de 5 a 8 mms.; promedio de 6 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de los platos: de 25 a 30 cms.

Decoración

- (1) Pintada; pintura de color negro sobre baño rojo. Por lo general se trata de bandas paralelas que rodean concéntricamente el interior de los platos pandos, formando una franja alrededor del borde. A veces se aplica también una banda sencilla en el lado opuesto. Otros motivos consisten en líneas cortas, conectando líneas paralelas o saliendo de éstas perpendicularmente.

Pintura

- (1) Color: 48,A-1;
- (2) Regularidad: la decoración de los platos es muy regular pero la de otras formas tiene más bien un carácter experimental;
- (3) Relieve: muy raras veces;
- (4) Lustre: siempre opaco, bastante denso;

Frecuencia: 249 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Ic, Id, II.

Ilustración: Fig. 2, nos. 1-7; Lám. XIV, nº 4,7,8. Lám. XII, nos. 1-2.

Momil Hachurada Cruzada

Pasta

- (1) Color: 16,C-1 (Gargoyle);
- (2) Inclusiones: no se observan;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras fragmentadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, mal controlada.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 11,D-9; atípico: 7,E-7;
- (2) Dureza: de 2.5 a 3;
- (3) Regularidad: deficiente;
- (4) Textura: áspera, terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por algunos fragmentos.

Forma

- (1) Borde: sin identificar;
- (2) Labio: sin identificar;
- (3) Cuerpo: globular o subglobular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 7 a 9 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 30 a 40 cms.

Decoración

- (1) Incisa Hachurada Cruzada. Líneas incisas paralelas, hechas con un instrumento de punta más o menos aguda, a través de las cuales se efectuaron otras líneas cruzando las primeras, produciéndose así campos romboidales o, raras veces, rectangulares. Las incisiones secundarias son más anchas y profundas; su ejecución desplazó fuertes crestas marginales, que a veces se eliminaron alisando la superficie después de decorada. El campo decorado se limita a la parte superior del recipiente.

Frecuencia: 78 ejemplares.

Posición cronológica: Momil II; en Id hay sólo 3 fragmentos.

Ilustración: Lám. XIV, nos. 6, 10, 11.

Pasta

- (1) Color: 15,C-1 (Cub); 16,E-3; 13,B-9 (Wild Honey);
- (2) Inclusiones: partículas pequeñas a grandes, de cuarzo blanco opaco, redondeadas o angulares;
- (3) Textura: granulosa friable fina;
- (4) Fragmentación: irregular, caras granulosas;
- (5) Cocción: mal controlada; hay gran variación, aún en la misma vasija. En partes la atmósfera fue oxidante, en partes reducida.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: gran variación (cf. Cocción). Gama: 11,F-12; 39,C-1; 16,C-2;
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: generalmente lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 C(?).
- (2) Labio: sin identificar; adelgazado (?);
- (3) Cuerpo: globular, subglobular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 3 a 5 mms.; promedio de 4 mms.
- (6) Dimensiones: diámetro máximo hasta 30 cms.

Decoración

- (1) Incisa; líneas incisas muy pandas y anchas, frecuentemente casi eliminadas por alisamiento posterior. Las líneas corren siempre paralelas. La decoración abarca sólo la parte superior de los recipientes.

Frecuencia: 117 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Id, II.

Ilustración: Lám. XIV, nos. 9, 12.

Ilustración: Lám. XIV, nos. 9, 12.

Pasta

- (1) Color: 13,B-2 (SAND-Beach Chip +);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas pequeñas y medianas de cuarzo blanco, opaco, angular;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; a veces parece indicar la técnica de espirales;
- (5) Cocción; en atmósfera oxidante, mal controlada; frecuente núcleo grueso carbonizado central;

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 13,C-6 (Polo Tan Morocco Sand +); atípico: 13,C-10 (Sonora);
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: bastante irregular; hay estrías y desigualdades;
- (4) Textura: áspera, terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 C(?);
- (2) Labio: redondeado, adelgazado;
- (3) Cuerpo: globular a subglobular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 15 a 20 cms.

Decoración

- (1) Incisa; líneas paralelas irregulares, generalmente muy pandas pero más bien finas, a veces más anchas. Fueron producidas con un instrumento de punta irregular. Aparentemente la superficie fue alisada a veces después de decorada, emparejando algo las incisiones. Los motivos son líneas paralelas, de las cuales se desprenden

den a veces otras líneas perpendiculares. Se limita a la parte superior del recipiente.

Frecuencia: 194 ejemplares.

Posición cronológica: Id, II.

Ilustración: Lám. XIV, nos. 13, 14.

Momil Blanca Bañada

Pasta

- (1) Color: típico: 45,B-3 (Quaker Sea Mist-); gama: 45,B-1 (DOVE GREY); 45,B-2 (Grey Dawn, Cloud Grey-, ZINC+; 45,B-4;
- (2) Inclusiones: escasas partículas pequeñas de cuarzo;
- (3) Textura: granulosa muy fina y bien compactada;
- (4) Fragmentación: en ángulo recto a la superficie; caras fragmentadas lisas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, temperatura alta. No se observa núcleo.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 44,A-1 (PEARL GY SHELL GY-, Plaza Gy+); 44,A-2 (Moonbeam); 44,B-2;
- (2) Dureza: 4;
- (3) Regularidad: muy pareja, bien compactada y regular;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: baño blanco muy deleznable y polvoso;
- (7) Defectos: leves fisuras ocasionales.

Estructuras

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 8 U.
- (2) Labio: redondeado, adelgazado;
- (3) Cuerpo: gran botellón globular(?), de cuello cilíndrico corto y más bien estrecho;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 2 a 3 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de unos 30 cms.

Decoración

(1) Pintada: cf. Negro sobre Blanco.

Frecuencia: 837 ejemplares.

Posición cronológica: Momil Id y II.

Momil Negativa B.

Pasta

- (1) Color :14,A-1 (núcleo); lo demás 5,D-11 (México);
- (2) Inclusiones: no se observan;
- (3) Textura: granulosa fina;
- (4) Fragmentación: con tendencia a formar fragmentos triangulares y rectangulares. Las caras fracturadas son firmes pero algo granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante. Se observa un fuerte núcleo reducido central, pero aproximadamente, de lado y lado, los dos primeros milímetros están bien oxidados.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 5,D-11 (México);
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: cf. Decoración;
- (6) Baño: ausente; eventualmente la superficie fue cubierta con un lavado de la misma greda;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 A,O;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Base: no se observan; (redondeadas?);
- (4) Cuerpo: vasijas semiesféricas, con paredes algo cóncavas y base redondeada(?); recipientes pandos(?);
- (5) Espesor: de 6 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 15 a 18 cms.

Decoración

- (1) Pintura negativa; sobre la superficie natural o cubierta de un engobe, se pintaron motivos con un líquido resistente a color y luego se aplicó una gruesa capa de pintura negra, después de lo cual se eliminó la cera(?). El color negro es brillante. La pintura está bien ejecutada y es bastante regular. Los motivos consisten en bandas paralelas; en líneas de las cuales se desprenden líneas perpendiculares; en líneas que se encuentran en ángulos agudos. Son frecuentes los campos triangulares alargados, de color negro, formados entre líneas negativas más o menos anchas.

Frecuencia: 11 ejemplares.

Posición cronológica: Momil II.

Ilustración: Fig. 4, nos. 6, 10; Lám. XV, nº 6.

Momil Cuneada

Pasta

- (1) Color: 7, A-1;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas y grandes de color rojo y de forma irregular; partículas grandes de cuarzo blanco opaco, redondeadas;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular pero con tendencia a formar fragmentos triangulares o rectangulares;
- (5) Cocción: en atmósfera reducida.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 15, C-4 (Pelt + Pampa);
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: muy irregular; estrías y depresiones;
- (4) Textura: áspera, terrosa;
- (5) Baño: ausente;
- (6) Brillo: ausente;
- (7) Defectos: frecuentes fisuras y cavidades; zonas con abrasiones.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

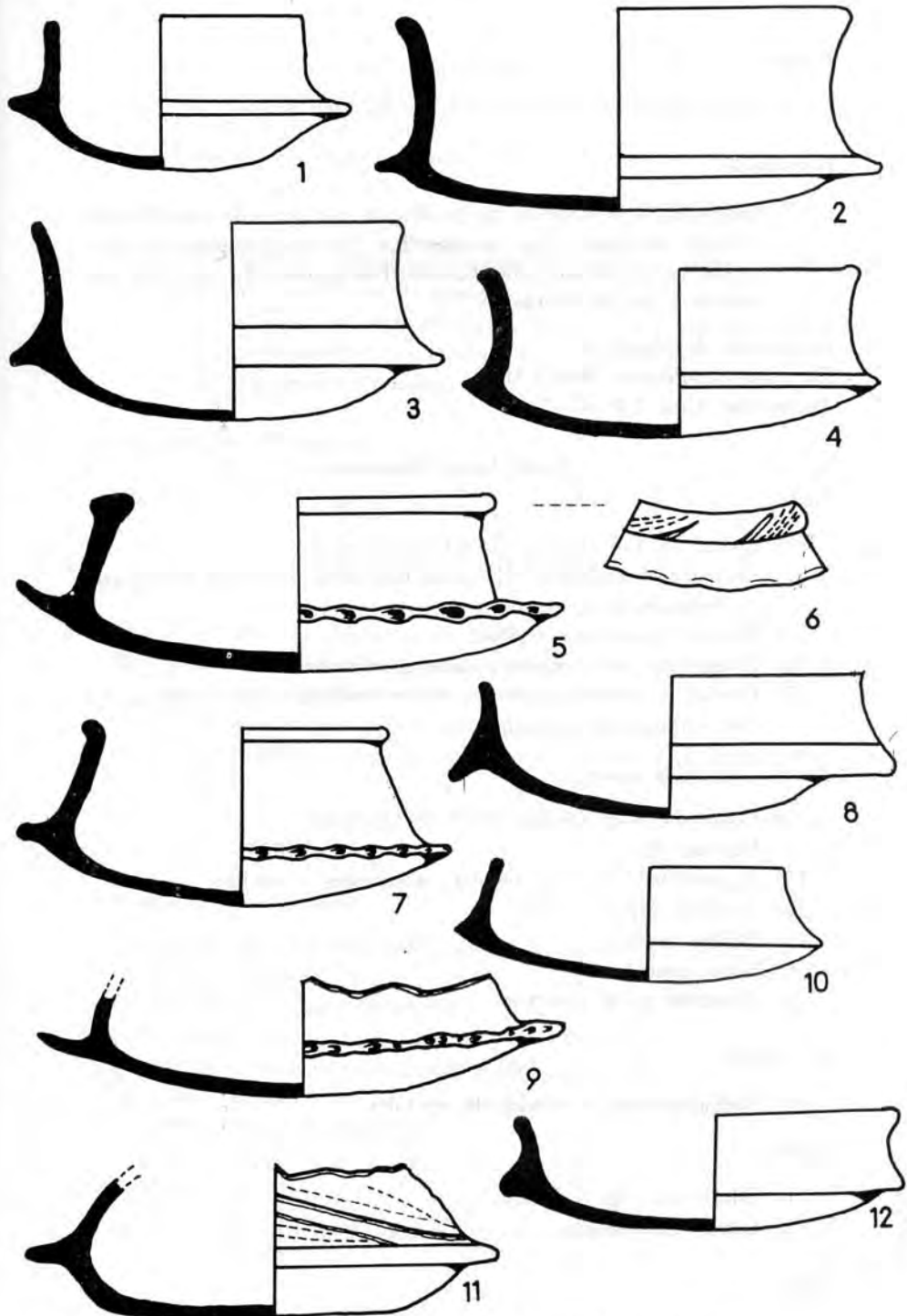


Figura 6.—Vasijas con reborde basal; Momil, Corte 2.

Forma

La escasez del material no permite apreciar detalles.

Decoración

- (1) Cuneada: la decoración fue producida con un sello mecedor moviéndolo en zigzag sobre la superficie. En dos ejemplares la decoración fue hecha con sello dentado. Las impresiones son muy irregulares y no son profundas.

Frecuencia: 6 ejemplares.

Posición cronológica: Momil II.

Ilustración: Lám. XV, nos. 1, 4.

Momil Incisa Punteada

Pasta

- (1) Color: 16, C-5 (Rat); 15, A-11 (Coffee);
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas medianas, de cuarzo blanco opaco, redondeadas o angulares;
- (3) Textura: granulosa, friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras granulosas;
- (5) Cocción: atmósfera oxidante, mal controlada; es frecuente un núcleo carbonizado central.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 14, F-7; atípico: 16, C-2; 13, E-10;
- (2) Dureza: 3.5;
- (3) Regularidad: no muy regular; abrasiones y estrías;
- (4) Textura: áspera a lisa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 E, O;
- (2) Labio: redondeado;

- (3) Cuerpo: semiglobular, subglobular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 6 a 10 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo hasta 30 cms.

Decoración

- (1) Incisa-punteada; líneas incisas más bien finas, paralelas y pandas, separadas por hileras de puntos; hileras sencillas o dobles. Los puntos son generalmente de forma muy irregular, pandos, hechos a veces por presión algo oblicua. La zona decorada está entre el borde y la periferia máxima.

Frecuencia: 81 ejemplares.

Posición cronológica: Momil II.

Ilustración: Lám. XV, nos. 5, 7.

Momil Incisa Curvilinear

Pasta

- (1) Color: 14, F-8 (Mosul); 16, C-12;
- (2) Inclusiones: partículas esparcidas pequeñas y medianas de cuarzo blanco opaco, redondeadas o angulares;
- (3) Textura: granulosa friable pero fina;
- (4) Fragmentación: irregular pero con tendencia a formar caras planas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, mal controlada. Generalmente sin núcleo carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 15, E-8 (Sphinx Mustang —); atípico: 13, B-11;
- (2) Dureza: de 4.5 a 5;
- (3) Regularidad: bastante regular;
- (4) Textura: lisa;
- (5) Brillo: ocasional, en fragmentos bien conservados;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) Probablemente en técnica de espirales.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 C, G; Fig. 8 AA, BB, NN;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: semiglobular, subglobular; ovato (?);
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: de 10 a 15 cms. diámetro máximo.

Decoración

- (1) Incisa: líneas finas pandas, generalmente curvas, formando semicírculos o cortas curvas paralelas. Estas se combinan con líneas rectas, a veces dobles o triples. Ocasionalmente la decoración fue alisada posteriormente. La zona decorada es la parte entre el borde y la periferia máxima, o el borde únicamente.

Frecuencia: 109 ejemplares.

Posición cronológica: Momíl II.

Ilustración: Lám. XVI, nos. 1-4, 6.

Momíl Ranurada Rastrillada

Pasta

- (1) Color: 16, A-1; 16, A-10 (Bison—);
- (2) Inclusiones: escasos granos medianos de cuarzo; muy pequeñas inclusiones blancas;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: muy irregular, con caras granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera poco oxidante y temperatura baja; no se observa núcleo.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 7, E-9 (Kaffa, Hamptead Brown—);
- (2) Dureza: 3.5;
- (3) Regularidad: muy irregular; estrías, granos y manchas ásperas;
- (4) Textura: arenosa, terrosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: cavidades frecuentes por descomposición de materia orgánica (?); fisuras y asperezas.

Estructura

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: sin identificar (tipo Fig. 7-E(?));
- (2) Labio: cuadrado, a veces redondeado (?);
- (3) Cuerpo: subglobular o con hombro angular y parte superior plana inclinada;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 5 a 10 mms., muy variable; promedio de 6 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de unos 30 cms.; altura máxima de unos 25 cms.

Decoración

- (1) Ranurada-rastrillada; sobre la parte superior, entre la periferia máxima y la base del cuello, se formaron anchas ranuras generalmente horizontales, o raras veces oblicuas, paralelas. Estas ranuras parecen haber sido hechas con un instrumento de punta roma ancha, que desplazó lateralmente crestas de sección triangular plana. A través de estas crestas se aplicó en un sentido perpendicular, raras veces oblicuo, un instrumento cortante tal como el borde algo curvo de una cáscara de totuma (*Crescentia cujete*) o como una especie de rastrillo con dientes agudos más o menos equidistantes. El hombro angular está a veces decorado con muescas incisas o impresas.

Frecuencia: 3.851 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I y II.

Ilustración: Lám. X, nos. 1, 2, 4, 6.

Momil Dentada Crestada

Pasta

- (1) Color: típico: 14, F-12 (Gold BROWN);
- (2) Inclusiones: frecuentes partículas granulosas medianas de cuarzo blanco, a veces transparente;
- (3) Textura: granulosa a porosa, friable;
- (4) Fragmentación: irregular; las caras se desmoronan;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante, a veces se observa un leve núcleo oscuro central;

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 14, C-6 (Caucasia +); gama: 14, A-1 a 14, A-2);
- (2) Dureza: de 4.5 a 5;
- (3) Regularidad: muy regular;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, observables en la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 E; Fig. 8 LL (?);
- (2) Labio: cuadrado, raras veces redondeado;
- (3) Cuerpo: subglobular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 5 a 8 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 25 a 30 cms.; altura de 20 cms.

Decoración

- (1) Dentada: líneas de puntos cuadrados impresos con roulette. Los puntos miden aproximadamente 1 mm. de ancho por 2 mms. de largo y desplazaron fuertes crestas, de manera que se formaron líneas que parecen cadenas en relieve. Es aparente que el instrumento utilizado no solamente imprimió estos puntos dentados sino que también comprimió simultáneamente las zonas entre las hileras así formadas. Se representan motivos de líneas paralelas, paralelas y oblicuas, paralelas y verticales, paralelas y zig-zag, rectángulos concéntricos. Es característica la decoración de bordes anchos volteados hacia afuera. Ella consiste de una o varias hileras dentadas en la cara plana exterior del labio, y de motivos dentados en la parte superior del borde.

Frecuencia: 4.255 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I, incluyendo el fondo de II.

Ilustración: Lám. VIII, nos. 1—3.

Momíl Dentada Ranurada

Pasta

- (1) Color: 13, B-10;
- (2) Inclusiones: partículas pequeñas esparcidas de cuarzo blanco;
- (3) Textura: granulosa, bien fina y compacta;
- (4) Fragmentación: irregular, con tendencia a romperse en ángulo perpendicular a la superficie;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; raras veces se observa un leve núcleo oscuro.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: 13, E-6 (Arizona); atípico: 13, A-12;
- (2) Dureza: 4;
- (3) Regularidad: muy regular;
- (4) Textura: lisa, a veces algo pulida;
- (5) Brillo: frecuente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) En técnica de espirales, al juzgar por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 C;
- (2) Labio: redondeado;
- (3) Cuerpo: semiglobular;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: diámetro máximo de 15 cms.; altura de 8 a 10 cms.

Decoración

- (1) Ranurada; ranuras pandas de 5 mms. de ancho, alternando con ranuras de 1 mm. de ancho, rodeando la parte superior. Son algo irregularmente trazadas. Las ranuras se combinan con otras curvilíneas;
- (2) Dentada; líneas de puntos dentados impresos con roulette, sobre los espacios elevados entre las ranuras. A veces los puntos (dientes) son redondos.

Frecuencia: 337 ejemplares.

Posición cronológica: Momíl II, excepto en el Nivel 6.

Ilustración: Lám. XVI, nos. 5, 7, 9, 10.

Momil Dentada Zonificada

Pasta

- (1) Color: 7, C-7 (Bonito Fuscous +); 7, E-7;
- (2) Inclusiones: frecuentes partículas medianas de cuarzo;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación: irregular; caras granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; raras veces se observa un leve núcleo oscuro.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico: 13, D-7 (Arizona); atípico (por oxidación): A-11;
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: más bien regular aunque se observan algunas estrías y granos;
- (4) Textura: algo granulosa;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: penetración de pequeños cuarzos a la superficie; algunas cavidades y fisuras.

Estructura

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: cf. Fig. 7 C, O;
- (2) Labio: redondeado, cuadrado;
- (3) Cuerpo: semiesférico, subglobular, globular; raras veces de silueta compuesta;
- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 5 a 7 mms.;
- (6) Dimensiones: de 20 a 30 cms. de diámetro.

Decoración

- (1) Incisa-dentada; líneas incisas paralelas formando bandas que se rellenan con líneas dentadas estampadas con roulette. A veces se forman bandas de varias líneas dentadas, sin estar delimitadas por líneas incisas.

Frecuencia: 3.469 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I y II.

Observaciones: Existe un sub-tipo de este tipo cerámico que se caracteriza así: el color de la pasta es (típico): 16, C-10; gama: 56, C-1 (Flint); 16, E-11; atípico: 13, A-10 (Sonora); las inclusiones son escasas y tienen pequeñas partículas de cuarzo esparcidas. La textura es granulosa muy fina y bien compacta. El color de la superficie (típico) es 15, A-1; gama de 15, A-1 a 15, A-5 (Log Cabin—); atípico: 13, B-6 (Almond Biscuit + Pawnee + Doe). La textura es lisa y excepcionalmente la superficie es algo brillante. En cuanto a la forma se observa solo un tipo semiesférico, de un diámetro de unos 15 cms. La decoración es dentada de líneas de puntos impresos con roulette, formando zig-zags, triángulos, paralelas y raras veces curvas. No existen crestas desplazadas y hay ausencia completa de líneas incisas como límites y ausencia de zonificación. La posición cronológica corresponde a Momil II.

Ilustración: Lám. IX, nos. 6—9.

Momil Modelada Acanalada

Pasta

- (1) Color: 14, D-7 (Adobe);
- (2) Inclusiones: pequeñas partículas esparcidas de cuarzo blanco;
- (3) Textura: granulosa friable;
- (4) Fragmentación; irregular; caras fracturadas granulosas;
- (5) Cocción: en atmósfera algo reducida; raras veces se observa un leve núcleo.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico 15, E-6; atípico 13, C-3;
- (2) Dureza: de 3.5 a 4;
- (3) Regularidad: no muy regular;
- (4) Textura: áspera;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente;
- (7) Defectos: frecuentes cavidades por inclusión de materia orgánica.

Estructura

- (1) No se observa.

Forma

- (1) Borde: sin identificar;
- (2) Labio: sin identificar;
- (3) Cuerpo: subglobular;
- (4) Base: aparentemente siempre redondeada;
- (5) Espesor: de 4 a 6 mms.;
- (6) Dimensiones: de unos 20 a 25 cms. de diámetro máximo.

Decoración

- (1) Modelada: aristas modeladas de sección triangular, paralelas, distando entre sí de 4 a 6 mms.

Frecuencia: 261 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I y II.

Ilustración: Lám: X, nos. 3, 5, 7, 8.

Momil Negra Dentada Fina

La descripción de este tipo es la misma como la dada para la cerámica Momil Negra Incisa, salvo la decoración, que es la siguiente:

Decoración

- (1) Dentada; líneas de punticos cuadrados o redondos, impresos con roulette. Los dientes son de 1.5 a 2 mms. de largo por 1 a 1.5 mms. de ancho. Se forman líneas paralelas, cruzadas, oblicuas, raras veces curvas. Ocasionalmente parece que se usó una roulette múltiple, con varias hileras de dientes;
- (2) Pigmento blanco; frecuentemente las impresiones están rellenas de un pigmento blanco.

Observaciones: Con frecuencia esta cerámica está provista de perforaciones, a poca distancia debajo del borde.

Frecuencia: 1.283 ejemplares.

Posición cronológica: Momil I, incluyendo el Nivel 6 de II.

Ilustración: Lám. IX, nos.: 1—5.

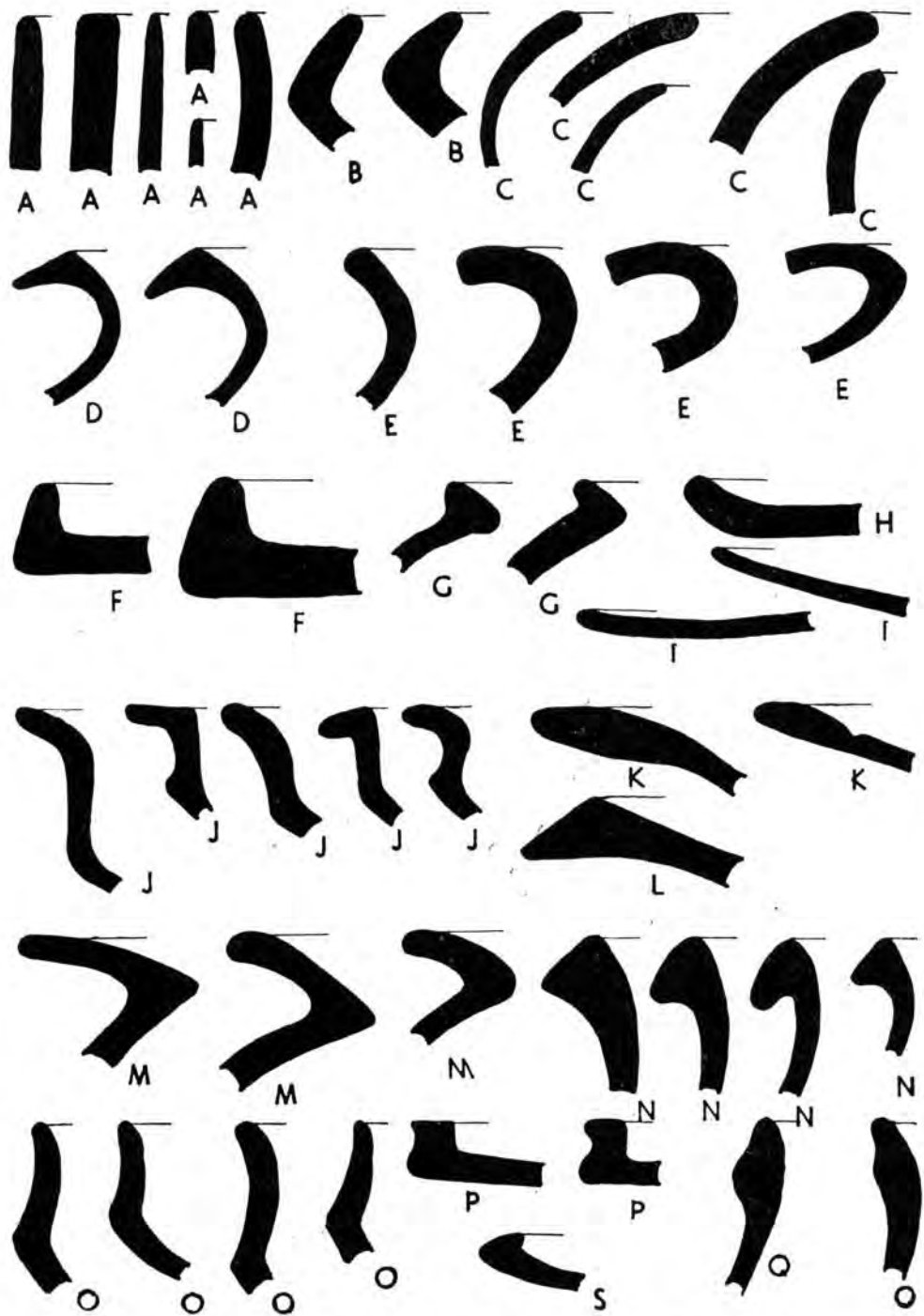


Figura 7.—Perfiles de bordes; Momil, Corte 2.

ESTILOS CERAMICOS

En las páginas anteriores hemos descrito la cerámica de Momíl basándonos ante todo en un criterio de decoración y trazando la distribución de los tipos así establecidos. Este procedimiento fue obligatorio por el carácter fragmentario del material, haciéndose a veces difícil una correlación entre técnicas decorativas y determinadas formas de recipiente. Sin embargo, en algunos casos es posible observar la persistente asociación de ciertas formas con cierto tipo de decoración, estando puesto el énfasis en este caso en la forma y a veces en la clase cerámica. Analizando el material desde este punto de vista, se pueden definir algunos Estilos, y a continuación trataremos de éstos, de sus características, su distribución y su significado cronológico. Podemos reconocer los Estilos siguientes:

- A- vasija subglobular, con decoración dentada;
- B- vasija semiesférica, con decoración incisa-dentada;
- C- platos con decoración interior, dentada zonificada;
- D- platos negros con decoración interior;
- E- platos negros pequeños;
- F- vasijas con reparticiones;
- G- vasijas con reborde basal;
- H- vasija semiesférica con decoración incisa curvilínea;
- I- vasija semiesférica con borde ancho;
- J- vasija ovata;
- K- grandes tinajas;
- L- vasija con espigas basales;
- M- platos pandos;
- N- vasijas con silueta compuesta y hombro angular.

Las tablas siguientes muestran la cantidad de fragmentos que con certeza pertenecen a estos estilos, detallándolos por períodos y al mismo tiempo por niveles de excavación.

A.—*Vasija subglobular, con decoración dentada crestada.* Este estilo es característico de Momíl I, donde existen entre bordes y partes decorados del cuerpo, 4.444 fragmentos. La forma es generalmente subglobular, a veces casi globular, con amplia abertura y borde volteado hacia afuera. El diámetro máximo varía de 25 a 30 cms., con una altura de unos 20 cms. La decoración es la que hemos designado como dentada crestada, formando motivos en la parte superior del recipiente pero extendiéndose a ve-

ces hacia la periferie máxima. Los motivos se pueden dividir en cuatro categorías: 1) líneas paralelas horizontales; 2) líneas paralelas horizontales combinadas con líneas diagonales, saliendo oblicuamente de las primeras; 3) líneas paralelas horizontales combinadas con líneas perpendiculares; 4) líneas paralelas horizontales combinadas con líneas en zig-zag. Fuera de esta decoración del cuerpo, dos otras zonas están decoradas: el interior del borde que mira hacia arriba y adentro, y la cara plana exterior del labio. La decoración de la parte interna superior del borde consiste generalmente en una combinación de líneas incisas que forman un marco para las hileras dentadas. La variación de estas combinaciones es muy grande pero se reduce básicamente a dos o tres líneas incisas paralelas que rodean el borde y entre las cuales se encuentran hileras o campos de líneas dentadas, sea perpendiculares a las líneas incisas, sea oblicuas o sea en zig-zag. Hay 508 fragmentos de bordes así decorados. En la decoración del labio, por medio de líneas dentadas, hay los siguientes modos: una sola hilera, dos hileras paralelas, tres hileras paralelas, hileras cortas oblicuas. Hay 756 fragmentos que muestran esta decoración. La distribución total de la decoración, por zonas decoradas y por motivos básicos, es la siguiente:

cuerpo	I						
	a		b		c		d
	13	12	11	10	9	8	7
líneas paralelas horizontales	—	9	417	952	803	128	265
id. combinadas con oblicuas	1	—	258	259	470	115	50
id. combinadas con perpendic.	—	—	4	23	23	12	10
id. combinadas con zig-zag	—	—	1	11	29	21	11
borde superior							
líneas paralelas	—	35	43	51	31	10	11
líneas oblicuas	—	32	39	81	58	67	38
campos semicirculares	—	1	—	4	5	—	2
labio							
hilera de puntos	1	12	2	—	2	4	2
doble hilera de puntos	—	6	218	265	168	57	19
triple hilera de puntos	—	3	22	80	35	9	9
cortas líneas oblicuas	—	1	5	—	12	4	—

Raras veces se encuentran bordes solo con hileras de puntos dentados en la cara del labio y sin decoración en la parte superior; en Momíl Ia hay solo dos ejemplares, en Ib hay 14, en Ic hay 12 ejemplares. Ya en esta fase se observa una marcada tendencia de redondear el labio y así va desapareciendo de aquí en adelante la decoración, en la cara exterior antes plana. Es de observar que en este estilo se combinan dos técnicas de la decoración dentada: la llamada "crestada" en la cual alrededor de la depresión se formó una cresta protuberante áspera y que se limita solo a la decoración del cuerpo; y la dentada común en la cual no se produjeron estas crestas y que fue la que se utilizó para decorar los bordes y labios.

B.—*Vasija semiesférica, con decoración incisa-dentada.* En este estilo se trata de vasijas semiesféricas o vasijas con borde levemente volteado hacia adentro. La decoración consiste en hileras de puntos dentados, formando una banda de motivos que abarca la parte superior del recipiente, entre la periferie máxima y el borde. A alguna distancia debajo del borde se encuentran dos, tres o cuatro líneas paralelas que rodean la abertura. De éstas salen a veces otras líneas, dobles o triples, sea en dirección diagonal, sea bajando verticalmente. El diámetro máximo de los recipientes es de 20 a 25 cms., con una altura de 10 a 15 cms. Generalmente se trata de cerámica roja, raras veces de la gris. La distribución de este estilo y de las variantes de la decoración, es la siguiente:

	I							
	a		b		c		d	
	13	12	11	10	9	8	7	
líneas horizontales	—	—	—	3	1	—	7	
líneas horizontales y oblícuas	—	—	—	10	4	24	4	
líneas horizontales y verticales	—	—	—	1	—	5	1	
no determinados	—	—	—	—	—	8	1	

Como se observa, este estilo es propio de Momíl Ib (parte superior), Ic y Id.

C.—*Platos con decoración interior, dentada zonificada.* También este estilo es característico de Momíl I. Se trata de un plato casi

plano y solo a veces muy levemente cóncavo, con bordes de labio plano y una banda decorada que rodea la margen interior del plato. El diámetro máximo es de unos 25 cms. y no parece existir ejemplares sin decoración, ni tampoco de diferentes tamaños. La decoración es generalmente dentada, combinada con algunas líneas incisas que demarcan campos, o también puede consistir de líneas incisas solamente. Se pueden distinguir varios tipos: a) dentado zonificado, limitado por líneas rectas paralelas; b) dentado zonificado en campos limitados por incisiones curvas; c) incisa; líneas paralelas y bandas de líneas en hachurado cruzado. La distribución de este estilo y de sus variantes es la siguiente:

	I							
	a		b		c		d	
	13	12	11	10	9	8	7	
a	—	1	16	18	7	3	2	
b	—	1	5	4	4	—	—	
c	—	3	8	3	4	1	—	

Este estilo se relaciona estrechamente con el Estilo B, coincidiendo en ambos la clase cerámica gris, así como la decoración dentada que representa motivos y zonas muy semejantes a los de los bordes del Estilo B.

E.—*Platos negros con decoración interior.* Este estilo es uno de los más característicos del período Momíl I. Se trata de pequeños platos casi planos, a veces algo convexos, con un simple borde recto perpendicular a la base. El diámetro de estos platos varía de 5 a 12 cms., siendo el promedio de unos 10 cms. El borde se levanta a una altura de 1 a 2 cms. y termina en un labio algo adelgazado o redondeado. El acabado de la superficie es fino y, por lo general, estos platos están particularmente bien manufacturados. La decoración consiste sea de líneas incisas paralelas oblicuas, sea de hileras dentadas paralelas oblicuas. En el primer caso no hay variación alguna del motivo pero en el segundo las hileras dentadas aparecen a veces en grupos de dos o tres y ocasionalmente forman un zigzag. Con frecuencia la deco-

ración tanto incisa como dentada está rellena con un pigmento blanco. Las líneas incisas son pandas, anchas, y fueron aplicadas en la arcilla ya bastante seca. Es de observar que estas líneas son más anchas en la mitad, que en los extremos. La decoración se limita sólo a la parte exterior, es decir vertical, del borde, de manera que forma una estrecha franja que rodea al recipiente. El material es cerámica negra cocida en atmósfera reducida. La distribución de este estilo, de acuerdo con las dos técnicas decorativas observadas, es la siguiente:

	I							
	a		b		c		d	
	13	12	11	10	9	8	7	
incisa	—	153	151	108	27	18	2	
dentada	—	6	3	4	7	16	10	

El relleno de pigmento blanco es de un 100% hasta la Fase Ic en cuya parte superior va disminuyendo rápidamente, para desaparecer por completo en la Fase Id. Por cierto, la disminución del empleo del pigmento blanco coincide con la degeneración general del estilo que, en las Fases Ic y Id está bastante mal manufacturado.

F.—*Vasijas con reparticiones*. En los niveles inferiores de Momíl I (Niveles 12, 11 y 10) aparecen 29 fragmentos de vasijas aparentemente provistas de un tabique que separa su interior en dos mitades. Se trata generalmente de recipientes relativamente grandes y burdos, de la clase Crema Sencilla. En un caso se observa una base anular. La forma aparentemente es la de vasijas semiesféricas o copas muy pandas, por cuya mitad iba una pared vertical, dividiendo el interior en dos secciones semicirculares.

G.—*Vasijas con reborde basal*. Este estilo, tan característico en sí, se limita al período Momíl II, sobre todo a los Niveles 6 y 5. Se trata de recipientes aproximadamente semiesféricos, con base redondeada y borde generalmente recto terminando en un labio redondeado. Un fuerte reborde basal sobresale lateralmente, proyectándose sea en sentido horizontal, sea formando un án-

gulo obtuso con la parte baja del recipiente. El diámetro máximo de las vasijas de esta forma es de unos 16 a 20 cms.; la altura promedia es de unos 8 cms. La cerámica es gris o rojiza, con superficie bien acabada y lisa. La decoración es relativamente escasa y sólo 15 ejemplares son decorados. La decoración consiste en depresiones ovaladas y ondulaciones del reborde basal, y en líneas incisas separadas por hileras dentadas, entre el reborde basal y el borde de la abertura. La distribución total es la siguiente:

II					
6	5	4	3	2	1
21	20	2	2	—	—

En el Nivel 6 hay 6 ejemplares decorados, todos con depresiones en el reborde, por lo cual éste adquirió una forma ondulada. Dos ejemplares muestran además en la parte superior del borde un motivo de líneas incisas e hileras de puntos dentados. En el Nivel 5 existen 4 ejemplares con depresiones decorativas en el reborde y además dos con decoración incisa-dentada en la parte superior del recipiente, entre el reborde y el borde. En el Nivel 3 hay un ejemplar con depresiones en el reborde y otro con decoración incisa-dentada.

H.—*Vasijas semiesféricas con decoración incisa curvilinear.* Este estilo se distingue del Estilo B debido a que los recipientes son considerablemente más pequeños, su superficie mejor acabada, el material algo diferente y la decoración distinta. Se trata de pequeños recipientes semiesféricos con borde recto o volteado algo hacia adentro, a veces con un labio modificado adelgazado o abultado. El material es cerámica roja de un tono algo carmelita, de superficie lisa muy bien acabada y a veces mostrando cierto brillo. La decoración consiste en motivos formados por líneas incisas finas pero pandas, generalmente curvas y cortas; es frecuente un semicírculo inciso, a veces en pares, a veces formando una especie de paréntesis dentro de la cual se halla un relleno de líneas rectas o de combinaciones de éstas. La distribución de este estilo, que caracteriza a Momíl II, es la siguiente:

II					
6	5	4	3	2	1
—	28	41	13	9	—

I.—*Vasijas semiesféricas con borde ancho*. Este estilo ocurre sólo en los Niveles bajos de Momíl II, encontrándose 22 ejemplares en el Nivel 6 y 19 en el Nivel 5. El tipo decorativo corresponde a la cerámica Incisa Curvilinear. Se trata de vasijas aproximadamente semiesféricas, con pared curvada levemente hacia el interior y terminando en un borde grueso de sección en formas de T.

El diámetro de estas vasijas es de unos 15 cms. El borde está siempre decorado de la misma manera como la parte superior del recipiente, tal como las vasijas semiesféricas con decoración incisa curvilinear. La clase cerámica es la misma como la de las vasijas con reborde basal.

J.—*Vasija ovata*. Este estilo representa un desarrollo tardío de los recipientes semiesféricos arriba descritos y es característico sólo de los niveles superiores de Momíl II, a saber Nivel 3 y Nivel 2. El recipiente tiene una curvatura en su mitad, producida al empujar las paredes desde dos lados opuestos hacia el centro y resultando así una forma parecida a los contornos de un número ocho. En las partes deprimidas se aplicaron a veces pequeñas protuberancias como adornos; por lo demás la decoración consiste en motivos incisos correspondientes a la cerámica Dentada Ranurada. El material es el mismo de las vasijas semiesféricas arriba descritas y el acabado de la superficie también es el mismo. Hay un total de 7 ejemplares.

K.—*Grandes tinajas*. En el Período II de Momíl aparece una forma de tinaja grande, que es muy característica para esta etapa cultural. Esta tinaja es un recipiente grande globular o sub-globular, con paredes gruesas, carente de cuello y provisto de una abertura relativamente estrecha. El borde es muy grueso y macizo, aplanado horizontalmente en su parte superior y formando un labio redondeado hacia afuera y hacia adentro. El material es cerámica gris y solo raras veces se observan fragmentos que atestiguan una atmósfera oxidante. En Momíl I era notable la ausencia o escasez de grandes recipientes para el almacenamiento de líquidos y la frecuencia de este estilo en Momíl II, salta inmediatamente a la vista.

Las tinajas carecen de decoración pero en ellas se combinan las características de forma, de borde, de tamaño, del acabado

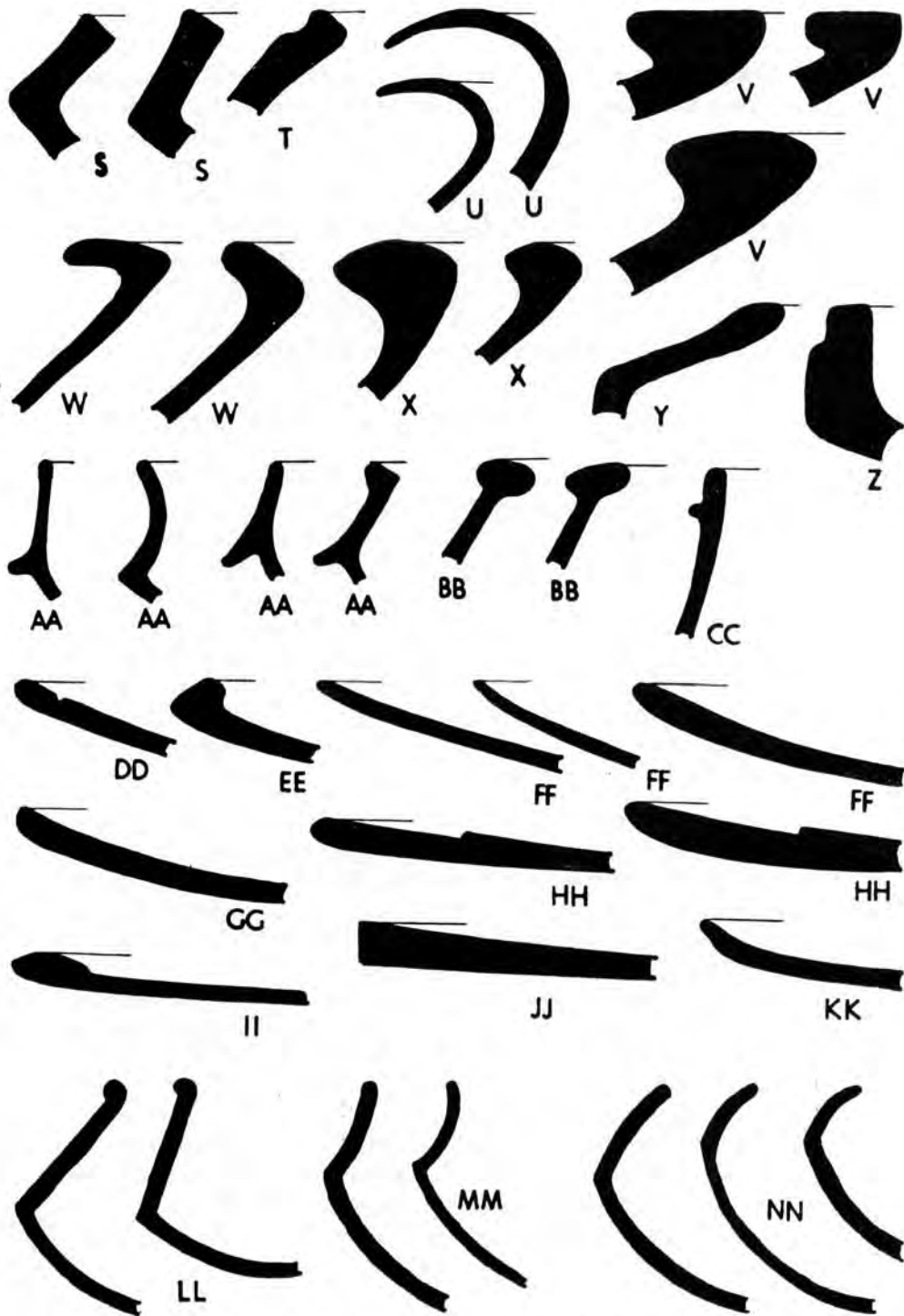


Figura 8.—Perfiles de bordes; Momil, Corte 2.

de la superficie y de las clase cerámica, de manera que permite establecer con ellos un estilo. Una forma algo modificada de este estilo, consiste en tinajas algo más pequeñas, generalmente quemadas en atmósfera oxidante y cuyo borde muestra en la parte superior una leve curvatura convexa. Designándo estas dos formas con las letras *a* y *b*, la distribución del estilo es la siguiente:

II

	7	6	5	4	3	2	1
a	115	372	517	279	82	52	140
b	35	43	8	—	—	—	—

L.—*Vasijas con espigas basales*. Esta forma particular ocurre sólo en los niveles inferiores de Momíl II, a saber en los Niveles 6, 5 y 4. Se trata de vasijas pandas, de abertura grande y base levemente redondeada, alrededor de la cual se encuentran seis u ocho espigas de forma cónica alargada, que salen radialmente de la base. El diámetro de las vasijas es de unos 10 a 12 cms., sin tener en cuenta las espigas, que por su parte miden unos 3 cms. más. Probablemente esta forma se relaciona con las vasijas de reborde basal. El material es cerámica rojiza, de superficie algo áspera y carente de decoración. Existen 8 ejemplares en el Nivel 6, 4 en el quinto y tres en el cuarto.

M.—*Platos pandos*. Ambos períodos de Momíl están caracterizados por la frecuencia de platos pandos. Dentro de esta forma general se pueden establecer una serie de categorías basadas en criterio de forma, tamaño, decoración y uso probable. Algunos de estos aspectos parecen tener cierto significado cronológico. De dos de estas formas ya se ha hablado en más detalle (Estilos C y E). Podemos diferenciar en primer lugar entre: grandes platos para tostar, pequeños platos para tostar y pequeños platos decorados y destinados al servicio. Los grandes platos para tostar se limitan marcadamente a Momíl I. Allí se trata de grandes discos planos, de un diámetro hasta 60 cms., siempre provistos de un borde bajo, grueso y verticalmente puesto sobre el plano del disco. El material es cerámica gris o crema. Frecuentemente estos platos muestran nubes y aun manchas de hollín y algunos parecen cubiertos por debajo con una costra carbonizada, que

indica que se trata de recipientes que fueron usados, poniéndolos sobre la llama. La manufactura es burda pero muy pareja y resistente.

Aproximadamente contemporáneos son los platos más pequeños y a veces algo cóncavos, desprovistos de un borde vertical y terminando en su márgen en un borde levemente levantado, con labio redondeado. El material y el acabado son los mismos de los anteriores y también carecen de decoración. Estos platos tienen indicios de haber sido usados sobre el fuego, aunque no en todos los casos. Algo más tardío en su introducción y perdurando más temporalmente, es otra forma de plato perfectamente plano y con un borde levantado verticalmente y algo ondulado en su cara exterior(bordes, tipo P). Estos platos son relativamente pequeños y miden unos 20 a 30 cms. de diámetro, siendo manufacturados de arcilla crema muy bien alisada o aún de cerámica roja o gris. El tratamiento de la superficie es marcadamente superior al de las formas mencionadas arriba y frecuentemente se observa un baño rojo, que cubre tanto el exterior como el interior. Esta forma aparentemente no fue usada sobre el fuego sino representa un recipiente de servicio.

Bien distinta a estas tres formas es la de un plato más cóncavo aún, cuyo borde forma un ángulo abierto con la pared, inclinándose hacia afuera y abajo y terminando en un labio redondeado (bordes tipo L). El material es casi siempre cerámica gris o crema; carece de decoración y baño. Otra forma está representada por un plato cóncavo más grande, con un abultamiento en la parte superior-interior del borde (bordes tipo K).

Dos nuevas formas están constituídas por platos pequeños algo cóncavos, que terminan en un borde recto con labio redondeado y una forma muestra una ranura característica en el interior del borde. En ambos casos se trata de formas decoradas con bandas pintadas, o por lo menos de cerámica cubierta con un baño rojo. Rasgos de fuego no se observan, excepto talvez en la forma carente de ranura y sobre todo en ejemplares no decorados. La distribución de estos diversos tipos es la siguiente:

	I								II					Total	
	a		b		c		d		6	5	4	3	2		1
	13	12	11	10	9	8	7								
F	1	168	78	12	3	—	—	—	—	—	—	—	—	162	
JJ	—	5	29	25	15	4	2	—	—	—	—	—	—	80	
II	—	—	6	4	4	7	13	—	—	—	—	—	—	34	
P	—	—	58	64	71	55	24	—	—	—	—	—	—	272	
K	2	9	49	173	171	106	79	12	—	—	—	—	—	601	
L	8	324	427	407	159	117	57	21	—	—	—	—	—	1520	
DD	—	—	—	—	—	—	—	345	195	13	7	4	2	566	
GG	—	—	—	—	—	—	—	202	346	102	115	122	52	939	
TOTAL	11	506	645	685	423	289	175	780	539	115	122	126	54		

Observamos en este cuadro que de los nueve tipos establecidos, siete caracterizan a Momíl I y sólo dos a Momíl II, siendo estos últimos marcadamente diferentes a los cronológicamente precedentes.

El gran plato de tostar desaparece por completo ya en la parte superior de Momíl Ic y no se ve reemplazado por una forma utilitariamente similar. Los otros tipos son desarrollos de Momíl Ib, que desaparecen luégo en Momíl Id. Las formas características para Momíl II son pequeñas, cóncavas y generalmente decoradas, es decir representan cerámicas de servicio y ya no de uso culinario.

N.—*Vasijas con siluetas compuestas y hombro angular.* Este grupo abarca una gran variedad de tamaños y ocurre tanto en cerámica roja como en gris, crema y negra. La decoración consiste generalmente de motivos formados por hileras de puntos dentados, pero a veces de líneas incisas y también a veces de motivos pintados. De todas maneras, la forma básica de la vasija con un marcado ángulo en la periferie máxima, parece ser un estilo bien característico de toda la secuencia de Momíl. La forma general de este estilo es aproximadamente la misma de las vasijas con reborde basal, pero carente de éste. La parte superior del recipiente es generalmente cóncava, pero a veces recta, y el borde es recto o raras veces algo abultado, con labio redon-

deado. Los rasgos constantes son: la forma básica, el acabado relativamente fino, la decoración en banda en la zona superior entre hombro y borde. En la fase Momíl Ia existen 43 ejemplares, carentes generalmente de decoración, excepto en el caso de la cerámica Momíl Aplicada Simple, en la cual una serie de protuberancias semiesféricas pequeñas rodean el hombro en la periferie máxima. En la fase Ib, donde existen 179 ejemplares hay aún 125 ejemplares sin decoración, pero en el Nivel 11 aparecen uno con decoración dentada (Momíl Negra Fina Dentada) y 7 de la cerámica Momíl Aplicada Simple, mientras que en el Nivel 10 la cerámica Negra Dentada aumenta a 22, apareciendo además 18 ejemplares con decoración pintada y 6 ejemplares en cerámica Negra Incisa. En la fase Ic disminuye la pintura a 7 ejemplares, pero de la Negra Incisa hay 13 y de la Negra Dentada 14, careciendo 78 ejemplares de decoración. En la fase Id la forma es marcadamente más pequeña; la decoración pintada desaparece por completo y sólo 6 ejemplares, de 14 en total, llevan la decoración de la cerámica Momíl Negra Dentada. En el Período II hay un cambio fuerte en la manufactura y el tratamiento de la superficie, desmejorando el acabado muy notablemente. Otra vez varía el tamaño y hay recipientes grandes hasta de 30 cms, de diámetro máximo, pero estos son ahora burdos, de paredes gruesas. El estilo se limita marcadamente a los niveles inferiores de Momíl II.

BORDES

La distribución general de los bordes hallados en el Corte 2 de Momíl es la siguiente:

	13	%	12	%	11	%	10	%	9	%	8	%	7	%
decorados	34	11.64	265	10.65	997	19.70	926	19.74	690	25.71	505	22.84	425	18.88
sencillos	258	88.35	2221	89.34	4063	80.29	3764	80.25	1993	74.28	1706	77.15	1825	81.11
Total:	292		2486		5060		4690		2683		2211		2250	

	6	%	5	%	4	%	3	%	2	%	1	%
decorados	442	16.43	431	14.23	292	12.28	186	13.80	103	7.91	83	5.58
sencillos	2247	83.56	2596	85.76	2085	87.71	1161	86.19	1199	92.08	1403	94.41
Total:	2689		3027		2377		1347		1302		1486	

De los 37.275 fragmentos de bordes, 5.419 (14.53%) son decorados y 31.856 (85.46%) carecen de decoración. De estos bordes no decorados existen 7.308 fragmentos tan pequeños, generalmente partes de labios redondeados o adelgazados, que no se pudieron incluir en una clasificación tipológica. La tipología de bordes que hemos establecido, se basa pues en un material de 24.558 fragmentos, todos los cuales podían atribuirse con razonable certeza a tipos determinados. La distribución de estos tipos es la siguiente: (cf. Figs. 7 y 8). (Ver cuadro adjunto).

Como se observa, ambos períodos de Momíl se caracterizan por la gran variedad de tipos de bordes. Algunos de ellos ocurren a través de toda la secuencia, mientras que otros se limitan a ciertos Períodos o Fases. En las figuras 7 y 8 se ilustran estos tipos. A continuación se tratará en más detalle de las características morfológicas y de distribución.

El tipo A es muy frecuente y caracteriza a Momíl I solamente en cuanto es considerablemente más grueso y de un material más ordinario que en Momíl II. Se observa gran variación de tamaño y también en la forma del labio que puede ser redondeado, o aplanado o aún adelgazado, pero sin que ello tenga importancia cronológica. Teniendo en cuenta el carácter tan sencillo y elemental de este tipo de borde, muchos pequeños fragmentos difícilmente identificables se clasificaron bajo esta categoría, lo que eventualmente aumentó demasiado talvez las cifras de distribución. Se trata evidentemente de recipientes aproximadamente semiesféricos, a veces bastante altos y por lo general carentes de decoración, excepto en Momíl II, donde en ejemplares pequeños, aparece esta forma con decoración pintada, incisa, acanalada, etc.

En lo que se refiere al tipo B, se nota que en Momíl I se trata de una forma gruesa, de cerámica gris o rojiza, sin decoración. La parte inclinada hacia adentro, desde la periferie máxima, mide unos 27 mms. y su exterior es algo convexo. El espesor en la parte más gruesa es de 7 a 9 mms. Este tipo está muy bien manufacturado en Momíl I, siendo su hechura en Momíl II bastante irregular e inferior. El tipo C es más bien característico de Momíl I, aunque ocurre todavía en los niveles inferiores de Momíl II. Su tamaño disminuye algo en Momíl Ic. El material en Momíl Ia y Ib es cerámica crema predominantemente, pero de ahí

en adelante es gris o roja. Este tipo carece de decoración y pertenece a recipientes globulares y subglobulares. El espesor promedio es de unos 10 mms. A veces se observa alguna variación del labio, siendo éste algo adelgazado, pero predomina un labio redondeado sencillo.

El tipo D se limita casi exclusivamente a Momíl Ia y es fácilmente reconocible por el marcado ángulo que se forma en su parte superior. Pertenece aparentemente a vasijas de almacenamiento, de cuello alto, sin decoración y de cerámica gris, rojiza o crema. Hay poca variación de tamaños. El tipo E es considerablemente más frecuente y caracteriza a todo el Período I, descendiendo abruptamente en el primer nivel de Momíl II y desapareciendo por completo en el Nivel 5. Se distingue del tipo D por su espesor y por lo aplanado de su labio, que termina en un frente recto. La curva total del borde mide unos 3 cms. El espesor es de unos 7 mms. en la parte del labio y de unos 9 mms. en la mitad de su altura, es decir en la parte más estrecha de la abertura del recipiente. El material es cerámica gris y este tipo de borde pertenece a recipientes subglobulares o globulares generalmente decorados con incisiones e hileras dentadas en el interior del borde y decoración dentada crestada en la parte superior del recipiente. Hay poca variación de tamaños.

El Tipo F se limita a Momíl Ia y Ib y a la parte inferior de Ic. Pertenece a un gran plato plano discoide, con borde levantado verticalmente y labio redondeado. El tipo G ocurre sólo en Momíl Ia y Ib y en pequeño número en Ic; pertenece a vasijas parecidas a las del borde tipo C. El material es arcilla gris o crema y no se observa decoración alguna, como tampoco se nota variación de tamaños. El tipo H tiene aproximadamente la misma distribución del tipo F, pero es mucho más pequeño y su borde es sólo levemente levantado, sin formar un ángulo. El tipo W es parecido al anterior pero pertenece a platos más delgados y a veces algo cóncavos. El labio es frecuentemente algo adelgazado.

El tipo J es diagnóstico de Momíl I. El material varía considerablemente tanto en lo que se refiere a la pasta como a la misma manufactura. Este borde pertenece a vasijas de silueta compuesta, con parte inferior panda cóncava, paredes casi vertica-

les y ancho borde volteado hacia afuera (en forma de Z). Carecen generalmente de decoración pero están bien manufacturados y alisados.

El tipo K es generalmente de cerámica gris o crema, sin decoración y de tamaño grande, poco variable. Una variante lleva una pequeña depresión que separa el borde propiamente dicho del resto del recipiente. Con el tipo K se relaciona el tipo L que es bien característico de Momíl I. El ángulo en su parte superior está bien definido y se observa que de Momíl Ia en adelante se vuelve sucesivamente más agudo. La parte exterior plana mide unos 18 a 20 mms. El material es cerámica crema y de Momíl Ib en adelante cerámica gris. Este tipo pertenece a una forma característica de platos pandos, levemente cóncavos, bien alisados pero carentes de decoración. Casi no hay variación de tamaño. El tipo M también es altamente característico de Momíl I y no existe en Momíl II, excepto en el Nivel 6. Manufacturado de cerámica gris, rojiza o roja, siempre carece de decoración. Es el borde de las vasijas culinarias comunes. Hay bastante variación de tamaño, pero por lo general la distancia entre el extremo del labio y el ángulo interno, mide unos 4.5 cms. y el espesor de la parte volteada hacia afuera es de unos 5 mms. En los niveles inferiores de Momíl I, en Ia y Ib, la parte superior es a veces casi plana, pero su curvatura convexa se hace más acentuada con el tiempo. También es de observar que la manufactura es mucho más regular y esmerada en Momíl Ia y Ib que en las fases siguientes.

El tipo N abarca todo Momíl I, extendiéndose en pequeño número hasta el Nivel 6. Pertenece a recipientes parecidos a los del tipo D. En Momíl Ia y Ib, por lo menos incluyendo el Nivel 11, esta forma es más bien pequeña, pero aumenta en diámetro del Nivel 10 en adelante. El frente recto externo mide generalmente alrededor de 20 mms. y está a veces decorado con líneas paralelas incisas. (Fig. 12). En algunos ejemplares se observa que la forma tan gruesa, de sección triangular, fue producida al doblar el borde en un ángulo hacia afuera y abajo, rellenando luego la parte inferior con arcilla. Algunos ejemplares muestran aún una ranura inferior sin rellenar del todo. El material es cerámica gris, rojiza, y en las Fases Ia y Ib, frecuentemente crema.

	13	%	12	%	11	%	10	%	9	%	8	%	7	%	6	%	5	%	4	%	3	%	2	%	1	%
A	62	23.22	65	3.77	276	11.96	447	15.33	375	20.33	414	28.24	440	31.79	1057	56.10	618	37.00	717	55.66	497	75.00	340	70.39	198	42.67
B	2	0.74	56	3.24	51	2.21	77	2.64	43	2.33	15	1.02	54	3.90	112	5.94	209	12.51	87	6.75	7	1.00	10	2.07	—	—
C	3	0.11	36	2.08	71	3.07	27	0.92	12	0.65	8	0.54	20	1.44	18	0.95	10	0.59	13	1.00	—	—	—	—	—	—
D	30	11.23	56	3.24	3	0.13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
E	46	17.22	28	1.62	81	3.51	619	21.24	444	24.07	230	15.68	151	10.91	23	1.22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
F	1	0.37	168	9.74	78	3.38	12	0.41	3	0.16	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
G	1	0.37	32	1.85	45	1.95	22	0.75	2	0.10	8	0.54	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
H	2	0.74	20	1.16	11	0.47	9	0.30	11	0.59	4	0.27	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
I	23	8.65	340	19.72	272	11.79	89	3.05	52	2.81	24	1.63	54	3.90	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
J	2	0.74	83	4.81	149	6.46	179	6.14	79	4.28	43	2.93	14	1.01	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
K	2	0.74	9	0.52	49	2.12	173	5.93	171	9.27	106	7.23	79	5.70	12	0.63	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
L	8	2.99	324	18.79	427	18.51	407	13.96	159	8.62	117	7.98	57	4.11	16	0.84	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
M	39	14.60	321	18.61	308	13.35	389	13.34	160	8.67	222	15.14	196	14.16	46	2.44	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
N	3	1.12	165	9.57	387	16.78	262	8.99	172	9.32	116	7.91	68	4.91	19	1.00	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
O	43	16.10	21	1.21	28	1.21	123	4.22	61	3.30	50	3.41	18	1.30	16	0.84	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P	—	—	—	—	58	2.51	64	2.19	71	3.85	55	3.75	24	1.73	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Q	—	—	—	—	12	0.52	12	0.41	2	0.20	1	0.06	1	0.07	4	0.21	1	0.05	—	—	—	—	—	—	—	—
R	—	—	—	—	—	—	3	0.10	18	0.97	22	1.50	11	0.79	7	0.37	18	1.07	24	1.78	17	2.50	9	1.86	—	20.44
S	—	—	—	—	—	—	—	—	3	0.16	18	1.22	5	0.36	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
T	—	—	—	—	—	—	—	—	2	0.10	3	0.20	2	0.14	3	0.15	1	0.05	—	—	—	—	—	—	—	—
U	—	—	—	—	—	—	—	—	4	0.20	10	0.68	75	5.41	89	4.72	139	8.32	125	9.70	54	8.13	60	12.42	121	26.07
V	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	115	8.30	372	19.74	517	31.07	279	21.66	82	12.34	52	10.76	140	30.17
W	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	65	3.43	114	6.82	35	2.71	7	1.00	12	2.48	—	30.64
X	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	35	1.85	43	2.57	8	0.62	—	—	—	—	—	—

El tipo O representa nuevamente una forma de silueta compuesta, de recipientes pandos de bajas paredes algo cóncavas. El labio es generalmente adelgazado, raras veces redondeado. La parte aproximadamente vertical, entre el extremo del labio y el hombro basal, mide de 22 a 45 mms. y el grueso de la pared del borde, es en su parte más espesa, de unos 13 mms. La variación de tamaños es grande en este tipo y algunos ejemplares miden hasta 6 cms. de alto. El material es casi siempre cerámica rojiza y con frecuencia la parte exterior está decorada. El tipo P. representa variantes de un pequeño plato plano que aparece por primera vez en Momíl Ib y se extiende, sin modificaciones, hasta el final de Momíl I. El material es cerámica crema, posteriormente roja, y con frecuencia se observan restos de un baño rojo. La parte vertical mide unos 14 mms. En Momíl Ic y Id se observa una leve curvatura en la base, de manera que el recipiente, anteriormente plano, se vuelve algo cóncavo.

El tipo Q se asocia probablemente con la cerámica Momíl Acanalada Aplicada A y B, y en un ejemplar del Nivel 11 se observa un fuerte baño de color rojo. El frente externo, desde el extremo del labio hasta la parte más saliente y gruesa del borde, mide unos 11 mms.; la parte más espesa alcanza unos 10 mms. No se observa una marcada variación de tamaños. El tipo R. es relativamente escaso en Momíl I y se relaciona con los pláticos del tipo P. Se caracteriza por un borde doblado hacia adentro.

El tipo S es poco frecuente y se limita a Momíl Ic y Id. Un ejemplar muestra un fuerte baño rojo, pero por lo demás se trata de una forma carente de decoración. El material es siempre cerámica roja, relativamente tosca. El espesor es de unos 12 mms. El tipo T aparece por primera vez en Momíl Ic y se continúa a través de Id hasta los niveles inferiores de Momíl II, desapareciendo luego en el Nivel 4. Es muy poco frecuente. El material es cerámica gris o roja, tosca, sin decoración.

El tipo U es muy característico de Momíl II. La pared del borde es delgada y volteada hacia el exterior, terminando en un labio adelgazado. Este borde se asocia con vasijas cubiertas de un baño blanco (60% aproximadamente) y a veces decoradas con motivos pintados en negro, pero en los niveles superiores existen ejemplares sin baño ni decoración alguna. El grueso del borde es apenas de 7 mms. y se observa poca variación de tamaños. El

tipo V también es diagnóstico de Momil II y está representado por un borde grueso, de sección aproximadamente triangular. Pertenece a grandes tinajas globulares o subglobulares sin decoración y destinadas probablemente al almacenamiento de líquidos. Se observa cierta variación en la parte superior, que es por lo general perfectamente plana, pero que en el tipo X está levemente abultada. Este tipo se limita a los Niveles 6, 5 y 4, distinguiéndose por su forma más redondeada y por la marcada curvatura de su parte superior. Se observa poca variación de tamaños. El tipo W así mismo se limita a los niveles de Momil II. El material es cerámica roja, sin decoración. Se observa alguna variación de tamaño y también en la inclinación del borde cuya parte superior mide entre 20 y 22 mms. de ancho.

BASES

Bases anulares.—Las bases anulares son frecuentes en el Corte 2 y representan un solo tipo predominante, con muy pocas variaciones. En la Fase Ia se hallaron 393 ejemplares, solo cuatro de los cuales representan una forma algo atípica por ser más baja, mientras que seis ejemplares son marcadamente más altos que los demás. Estas formas algo atípicas se observaron solo en el Nivel 13 y en el Nivel 12 se observó un sólo tipo predominante (Fig. 10, N^o 1). El diámetro de las bases varía de 7 a 10 cms. y la altura entre 2 y 4 cms., con un promedio de 2.5 cms. Sólo raras veces aparecen bases pequeñas de un diámetro de menos de 5 cms. Por lo general se trata de cerámica gris o roja, y muy raras veces de cerámica crema. En la Fase Ib existen 1.132 ejemplares y entre ellos 17 con un diámetro menos de 5 cms. Hay cuatro ejemplares con 18 cms. de diámetro máximo y ocho con sólo 2 cms. de diámetro. En esta fase se trata casi siempre de cerámica gris. Un ejemplar pequeño está modelado directamente de la parte inferior del recipiente (Fig. 10, N^o 6) y otro ejemplar representa una forma atípica, en tanto que es muy bajo, siendo apenas un anillo que rodea la parte inferior (Fig. 10, N^o 7). En la Fase Ic tenemos 579 ejemplares, generalmente de cerámica gris, pero algunos de cerámica roja. Sólo seis ejemplares son pequeños, de menos de 5 cms. de diámetro y de una altura de sólo 1.5 cms., mientras que los demás tienen una altura promedio de 6 cms., lo que es considerablemente más alto que

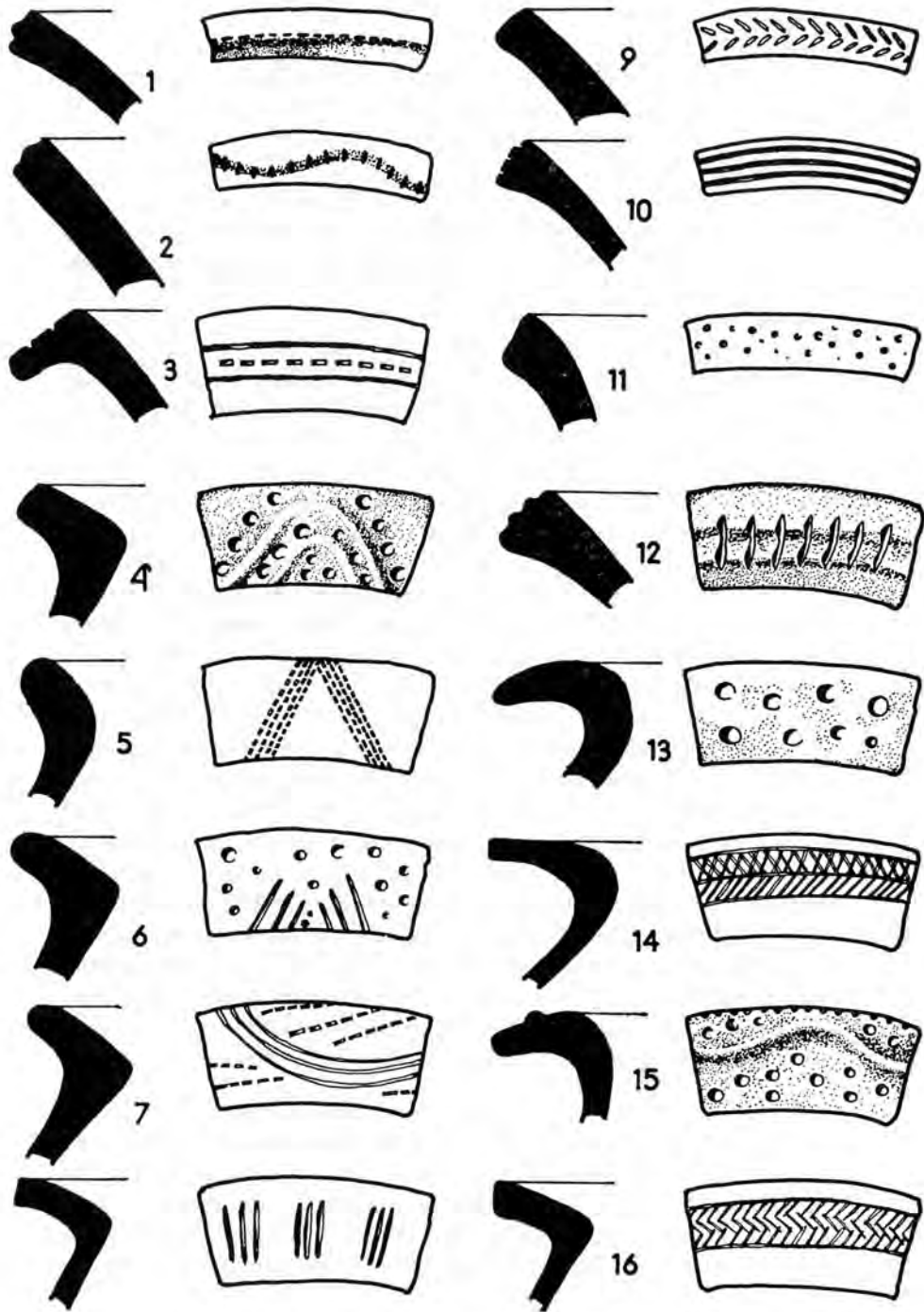


Figura 9.—Bordes decorados; Momil, Corte 2.

en las fases anteriores. En la Fase Id existen 263 bases, doce de las cuales tienen un diámetro menor de 5 cms. En el Período II no se observan cambios apreciables en la forma general de las bases. Entre los 661 ejemplares existentes hay sólo tres formas nuevas, representadas por bases planas (Fig. 10: 8-9). Estas sin embargo pertenecen muy probablemente a vasijas del complejo funerario y las hemos incluido aquí sólo por no tener certeza absoluta de su asociación.

Bases múltiples cónicas.—En ambos períodos de Momíl son frecuentes los pies múltiples aproximadamente cónicos. Su tipología y su atribución a formas trípodes o tetrápodes en cambio, parecen tener cierto valor cronológico. En Momíl Ia se observan cuatro tipos: el primero está constituido por un cuerpo grueso cónico, redondeado en su parte inferior. La altura promedia es de 4 cms. y sólo raras veces llega a 5 o 6 cms. Ocasionalmente el cuerpo es algo curvo, como doblado hacia afuera por el peso que sostenía (Fig. 10, Nos: 23-29). El segundo tipo es considerablemente más bajo y alcanza sólo una altura promedia apenas de 2 cms., siendo ancho en su parte superior y teniendo así la forma de una pequeña protuberancia cónica, de extremo redondeado (Fig. 10 Nos: 17-18, 21). Mientras que estos dos tipos fueron soportes de vasijas, el tercer tipo pertenecía aparentemente a forma parecida a una pequeña mesa plana o de superficie algo cóncava (Fig. 10, N^o: 15). El cuarto tipo se parece al primero, pero perteneció aparentemente a recipientes aproximadamente cilíndricos, provistos de un leve reborde basal (Fig. 10, N^o: 16). Estos mismos tipos continúan en Ib, observándose un marcado aumento del segundo tipo. En Ic los tipos tres y cuatro desaparecen y sólo los tipos uno y dos continúan aún durante Id. En todo el Período I la técnica de manufactura es la misma y consiste en un núcleo cilíndrico recubierto luego de arcilla. A veces este núcleo perforó la base inferior del recipiente.

En Momíl II se observa un cambio radical, tanto tecnológico como tipológico. La técnica de manufactura consiste ahora en enrollar una banda plana de arcilla, tal como si se hiciese un pequeño cartucho de papel. Distinguimos otra vez cuatro tipos: el primero consiste en pequeños cuerpos cónicos parecidos a los tipos uno y dos de Momíl I, pero de un tamaño intermedio

cuya altura alcanza unos 2.5 cms. como promedio. La manufactura es bastante irregular (Fig. 10 Nos.: 19, 22). El segundo tipo consiste de un cuerpo cilíndrico largo, adelgazándose en su extremo inferior y formando un marcado hombro en su parte superior. Un tercer tipo está representado por pequeños pies mamiformes macizos (Fig. 10, Nos.: 26, 28, 34, 35) y el cuarto tipo por estos mismos pies pero ahora huecos (Fig. 10, Nos.: 31, 33, 36). Mientras que el primer tipo ocurre en todo el período Momíl II, los demás se distribuyen según determinados niveles. Es aparente que la experimentación con pies mamiformes huecos se inicia en el Nivel 6, siendo la cavidad poco profunda y abarcando apenas la mitad del cuerpo del pie. Esta misma forma continúa en el Nivel 5, pero sólo del Nivel 4 en adelante se observa el pie mamiforme hueco cuya cavidad abarca todo el cuerpo. Un ejemplar del Nivel 4 lleva una perforación transversal, aparentemente constituyendo parte de esta fase de experimentación. Los pies altos cilíndricos macizos se limitan a los Niveles 4, 5 y 6, desapareciendo por completo en los tres niveles superiores.

En todos los casos observados, en ambos períodos parece tratarse de vasijas trípodas aunque podemos afirmar eso sólo en algunos casos con plena certeza, ya que se hallaron las partes inferiores de vasijas con las marcas de tres pies macizos. Sobre todo tratándose de los pies altos macizos, de los niveles inferiores del período Momíl II, la curvatura de los fragmentos de cuerpo adheridos a las bases, indica recipientes relativamente pequeños en cuya circunferencia apenas caben tres pies, pero difícilmente cuatro. Además existen algunos ejemplares de trípodas pequeños y grandes que claramente indican esta forma (cf. OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA). Tetrápodes no parecen ocurrir en recipientes propiamente dichos, sino sólo en algunos objetos de uso problemático, en forma de pequeños banquitos.

La distribución de los tipos arriba descritos es la siguiente:

	I							II					Tot.	
	a	b	c	d										
	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
grueso cónico	2	26	10	6	6	1	1	—	—	—	—	—	—	52
bajo cónico	1	23	37	8	10	12	9	—	—	—	—	—	—	100
en "mesa"	—	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
en vasija cilíndrica peq.	—	2	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
largo cilíndrico	—	—	—	—	—	—	—	9	19	2	1	—	—	31
bajo cónico irregular	—	—	—	—	—	—	—	52	47	78	38	51	44	310
mamiforme macizo	—	—	—	—	—	—	—	1	2	16	13	13	8	53
mamiforme hueco	—	—	—	—	—	—	—	1	2	5	3	3	7	21

Tope: 573

MODIFICACIONES, TIPOS VARIOS Y MATERIALES INTRUSOS

Existen algunas formas y tipos decorativos, que representan modificaciones marcadas de los hasta aquí descritos, así como algunos ejemplares de cerámica que dan la impresión de ser intrusos en el complejo. A continuación se describirá este material:

Cerámica pintada-incisa.—La decoración consiste de zonas pintadas, delimitadas por incisiones; no es frecuente pero ocurre ocasionalmente en Momil II, en los Niveles 6, 5 y 4. En varios ejemplares se trata de zonas pintadas de rojo y delimitadas por líneas incisas, que por otro lado delimitan zonas rellenas de decoración estampada con roulette (Lám. XV, Nos: 8, 9, 10; Fig. 2, Nos. 8, 10). En un caso se trata de un plato pando de color ocre, con una zona pintada en color negrusco alrededor del bor-

de interno, seguido luégo, hacia el centro del plato, por hileras de puntos dentados (Fig. 2, N^o 10).

Cerámica pintada.—Del Nivel 12 procede un fragmento de cerámica gris áspera, que lleva un motivo de espiral grande pintado en color obscuro (Lám. XVII, N^o 2). Este ejemplar sería la muestra más antigua de pintura en Momíl y no parece relacionarse con los tipos pintados, que posteriormente se desarrollan allí. Un gran fragmento de una vasija globular, cubierto de baño blancuzco y con motivos pintados en color obscuro (negro?), viene del Nivel 11 (Lám. XVIII, N^o 9) y tampoco parece relacionarse con los otros tipos pintados de Momíl, aunque talvez podría tratarse del tipo Rojo s./ Blanco, en una etapa de experimentación. De todas maneras, la esporádica ocurrencia de cerámicas pintadas algo atípicas, en los niveles más antiguos, sugiere que este tipo de decoración ya fue conocido entre grupos relacionados contemporáneos o anteriores a los de Momíl I, pero antes de que estos últimos desarrollaran la decoración pintada que surge desde el Nivel 11.

Cerámica incisa.—Varios fragmentos de cerámica incisa tienen un carácter algo atípico y están representados por ejemplares únicos, hallados esporádicamente a través del corte. Del Nivel 12 proceden varios fragmentos de bordes anchos, cubiertos en su parte interior-superior por incisiones (Lám. XVII, Nos. 5, 6, 7). En unos ejemplares (5 y 6) se observan triángulos delimitados por líneas incisas, rellenos por un hachurado cruzado. La cerámica es de un color ocre claro, de superficie áspera y difícilmente distinguible de la Gris Sencilla. Las líneas son finas y pandas. El tercer ejemplar (N^o 7) muestra varias líneas largas cruzadas, toscamente trazadas en un fragmento gris áspero. Varios fragmentos de cerámica negra con decoración incisa algo atípica, están ilustrados en la Lámina XVIII, Nos. 2, 4, 8 y 11. El primero proviene del Nivel 10 y se caracteriza por una serie de triángulos incisos rellenos de líneas hachuradas cruzadas, debajo de las cuales hay varias líneas horizontales con pequeñas muescas excisas. El fragmento representa parte de una vasija de silueta compuesta, con borde algo abultado. El próximo fragmento (N^o 4) se relaciona aparentemente con el anterior, ya que también lleva triángulos rellenos, pero falta en él la decoración excisa. También proviene de una vasija de silueta compuesta. Se

halló en el Nivel 9. El pequeño fragmento N^o 8 viene del Nivel 11 y representa la decoración interior de una vasija panda. Las líneas incisas son anchas y rellenas de un pigmento blanco, por lo cual se puede suponer que se trate de una variante de la cerámica Momíl Negra Incisa. El último fragmento (N^o 11) muestra varias bandas rellenas de un hachurado muy fino e irregular.

Dos ejemplares claramente intrusos, son los ilustrados en la Lámina XVIII, Nos. 5 y 13, que se hallaron en los Niveles 7 y 11 respectivamente. La cerámica es amarillenta-ocre, dura y bien cocida. En ambos casos se trata de fragmentos de borde.

Cerámica excisa.—Un fragmento de cerámica gris oscura excisa proviene del Nivel 6 (Lám. XVIII, N^o 1). El motivo está profundamente grabado. Probablemente este fragmento forma parte de la cerámica Momíl Grabada, que es característica para estos niveles, pero difieren de ella por su motivo decorativo.

Tipos decorativos varios.—Algunos fragmentos punteados, inciso-punteados y amuecados, se ilustran en las Láminas XVII y XVIII, Nos. 1, 3, 8, 9 y Nos. 3, 6 respectivamente. En todos los casos se trata de una pasta gris, de superficie áspera y de una técnica decorativa que no cae claramente dentro de una de las categorías establecidas. Varios fragmentos de vasijas negras con acanaladuras y aristas verticales, se hallaron en el Nivel 12 (Lám. XVIII, N^o 12). Un tipo muy particular de decoración está representado por los fragmentos ilustrados en la Lámina XVII, Nos. 10 y 11. Se trata de una cerámica gris muy áspera y tosca, en cuya superficie se adherieron pequeños cuerpos de forma irregular, formando protuberancias ásperas.

FIGURINAS

A través de toda la secuencia de Momíl, una de las características más sobresalientes son las numerosas figurinas humanas. En su gran mayoría se encontraron fragmentadas y sólo pocas están enteras, pero la gran abundancia de fragmentos permiten reconstruir en detalle las formas y ciertos tipos individuales.

La primera clasificación se puede establecer según períodos, distinguiéndose las figurinas de Momíl I, claramente de las de Momíl II.

Momíl I.—Las figurinas de Momíl I tienen las características siguientes: las extremidades inferiores están constituídas por un rollo de arcilla, doblado en forma de herradura, formando así una base firme y estable. Sobre la parte curva de esta herradura y en sentido perpendicular, se levanta el tronco de cuya parte superior lateral salen los brazos. Estos tienen forma de manijas curvas y sus manos descansan sobre las rodillas aproximadamente. Sobre el tronco y sin representarse un cuello, viene una cabeza muy ancha, plana y baja. Sólo muy pocos rasgos adicionales se representan: a veces los dedos de los pies o de las manos están marcados por cortas incisiones; el ombligo está indicado por un pequeño hueco y ocasionalmente se representan los senos, en forma de pequeñas protuberancias aplicadas cerca del hombro. El rasgo más prominente de la cara es la nariz, modelada en forma aguileña, muy grande y protuberante. Los ojos casi nunca se representan, pero la boca está indicada por una pequeña depresión profunda. El material es arcilla color crema, gris y a veces algo rojizo; excepcionalmente negro. La superficie es algo áspera, y por lo general no muestra decoración alguna ni tiene baño. Casi todas estas figurinas son sólidas, pesadas y toscas, pero altamente estereotipadas en su forma y acabado. Hay considerable variación de tamaños los cuales van desde un mínimo de 2.5 cms. hasta un máximo de 30 cms., siendo el tamaño más frecuente 12 cms. de altura. De este estilo, que llamaremos Estilo A, existen 1.417 fragmentos y él se limita exclusivamente a Momíl I, estando ausente en Momíl II.

Dentro de este estilo básico, podemos distinguir algunas variantes que designaremos con números arábigos, a saber A1 hasta A12. Estas variantes son las siguientes:

A1.—*Cabezas sencillas.*—La cabeza tiene forma de triángulo isóceles, con un ángulo obtuso marcando la mandíbula inferior y con los otros dos ángulos en la zona de las orejas. De esta manera la parte superior de la cabeza es plana y recta, a veces ligeramente cóncava. En la zona de las orejas se encuentran dos recortes perpendiculares a la línea horizontal superior, de modo que se forman dos salientes laterales que dan a la cara un aspecto muy ancho y bajo. La zona facial es plana, sin tener otro relieve fuera de la protuberante nariz. La boca está indicada por un punto profundo. Vista de perfil, el dorso de la figurina se

continúa en línea recta por la parte occipital de la cabeza; en el frente en cambio sobresale algunos milímetros el mentón de la parte superior del tronco. Estas cabezas son siempre macizas. (Lám. XXII, Nos. 1, 6).

A2.—*Cabezas con tocado*—Esta variante corresponde a la descrita arriba, pero se distingue de ella por una saliente cilíndrica maciza, que sobresale en la parte occipital, algo inclinada hacia atrás. Esta saliente que aparentemente representa el tocado o un peinado especial, está a veces marcado con pequeñas líneas incisas en el borde superior delantero. Esta variante sólo ocurre en cabezas macizas. (Lám. XXII, Nos. 2, 3, 7).

A3.—*Cabezas con depresión occipital*.—Esta variante se distingue de la anterior, por estar reemplazada la saliente, por una leve depresión cóncava. Esta fue producida aparentemente, por la presión intencional de un dedo. Son siempre macizas.

A4.—*Cabezas con ojos, orejas o cabello marcado*—En algunas cabezas del tipo A1, están indicados los ojos. Estos están representados por cortas líneas horizontales incisas, delimitadas hacia arriba y abajo por pequeñas aristas salientes. Excepcionalmente el ojo consiste en una protuberancia semiesférica con depresión central. En estas mismas cabezas se representan las orejas, redondeando las salientes laterales de la cabeza, en las cuales hay una depresión semi-esférica cóncava, rodeada generalmente por una leve arista anular. En caso de cabezas muy pequeñas, la oreja está marcada por una perforación que atraviesa la saliente de lado a lado, o llega sola hasta la mitad del espesor. En algunos casos el cabello está indicado por una saliente o arista horizontal. Muy excepcionalmente la línea horizontal superior de la cabeza, está redondeada hacia la zona de las orejas. Con esta variante a veces ocurren cabezas huecas, pero la mayoría es maciza. (Lám. XXII, Nos.:2, 4, 10).

A5.—*Cabezas huecas rectangulares*. Algunos raros ejemplares de cabezas, tienen forma aproximadamente rectangular y son huecas. La parte superior termina lateralmente, en dos protuberancias cónicas, debajo de las cuales se indican las orejas por pequeñas salientes semiesféricas aplicadas. La nariz está marcada por una saliente mal definida y la boca no está indicada. (Lám. XXII, Nos. 8).

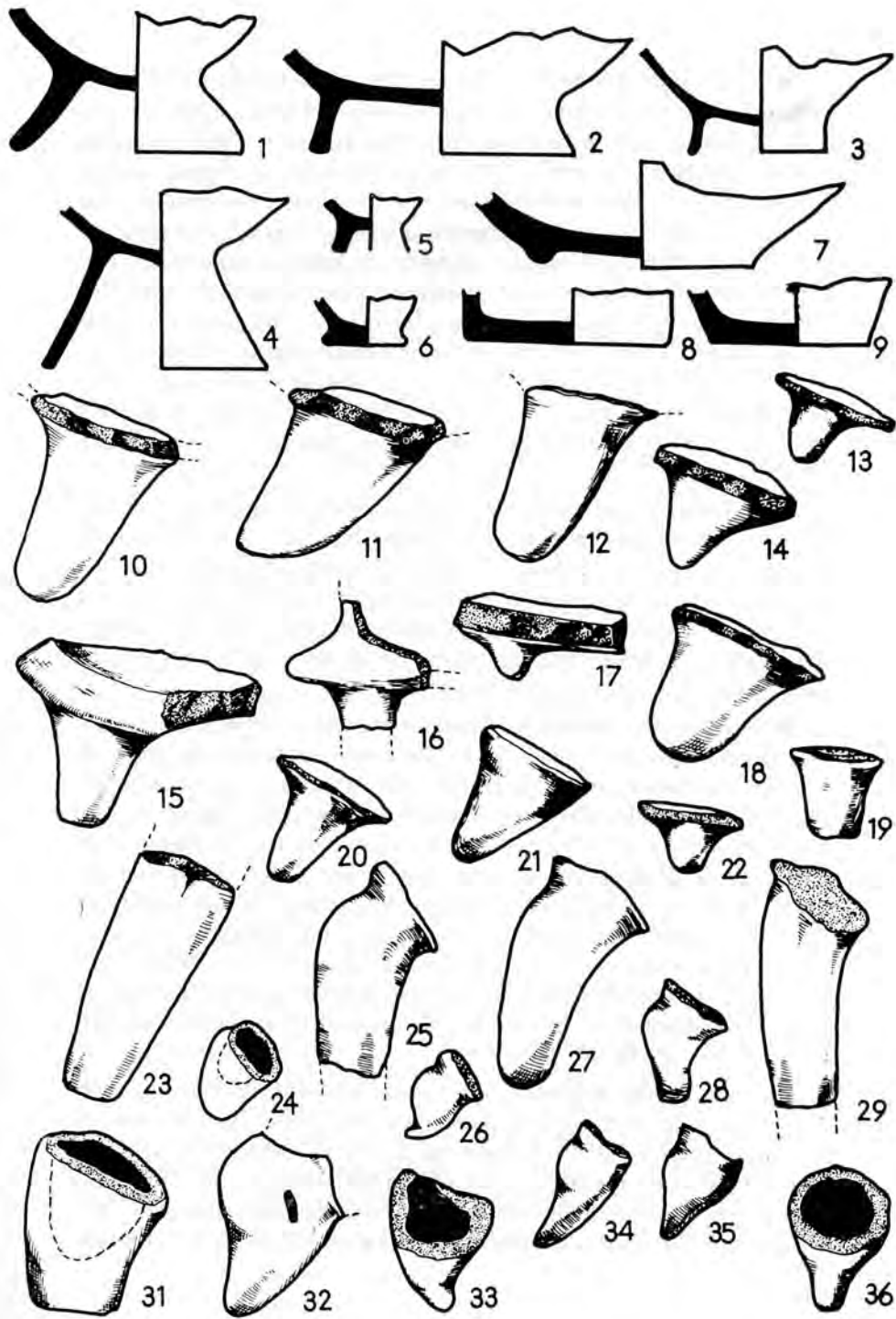


Figura 10.—Bases; Momil, Corte 2.

A6.—*Cabezas decoradas*. Existen algunas cabezas del tipo A4 con decoración dentada estampada con roulette. Esta decoración se limita a cortas hileras de puntos impresos sobre la arista anular que rodea la oreja, y sobre el borde de la mandíbula inferior. En todos los casos se trata de figurinas excepcionalmente manufacturadas en cerámica negra o gris oscura. Sin excepción son cabezas huecas. Pequeño número de cabezas muestran decoración pintada sobre la cara; sobre un baño blanco se aplicaron líneas negras que indican los ojos, las orejas y un motivo al lado de la boca. En otro caso se trata de líneas negras y rojas sobre baño blanco, que corren paralelas en sentido vertical por toda la cara. Restos de pintura mal definida o de incisión, se encuentran en algunos ejemplares. Todos ellos macizos. (Lám. XXII, Nos. 4 y 6).

A7.—*Cabezas varias*. Existen unos pocos ejemplares de cabezas con contornos algo rectangulares, huecas y con un fuerte recorte en ángulo obtuso, debajo de la oreja. Sus ojos son muy distintos y consisten en una protuberancia semiesférica, con una fuerte perforación central que penetra generalmente al interior del objeto. La boca consiste no en un punto sino en un recorte largo y estrecho que perfora la pared.

A8.—*Figurinas paradas*. Algunas figurinas representan cuerpos parados en dos cortos pies. En todos los casos se trata de cuerpos huecos en forma de lenteja. En su borde inferior, el cuerpo descansa sobre dos pies macizos. Estos pies aparecen bajo tres formas: a) de planta plana rectangular; b) de planta ovalada; c) de planta cóncava, con los dedos y el talón salientes. Dada la forma redondeada y plana del cuerpo en sus contornos laterales, generalmente no se representan los brazos. Casi siempre se indican los senos por dos protuberancias y el ombligo por una perforación. Un ejemplar entero contiene algunas partículas sueltas en el interior del cuerpo, de manera que tintinea al agitarlo. (Lám. XXII, N^o 14).

A9.—*Figurinas sentadas, sin brazos o con brazos rudimentarios*. Hay algunas figurinas pequeñas que prácticamente carecen de tronco, ya que sobre la base en forma de herradura, se puso en seguida una cabeza desproporcionadamente grande. Un ejemplar carece por completo de brazos, mientras que otros dos tienen los brazos indicados por dos pequeñas salientes en la parte

superior de las piernas, separadas de ésta por una perforación. Todas son macizas. (Lám. XXII, N^o 5).

A10.—*Figurinas sentadas huecas*. Unos pocos ejemplares son huecos. Las caderas son abultadas y las piernas son pedunculadas. Los brazos son macizos y descansan sobre las caderas, sin indicarse manos ni dedos. En la parte superior de los brazos, el seno está marcado por una pequeña saliente. Los dedos de los pies están marcados por incisiones.

A11.—*Figurinas jorobadas*. Existen dos categorías de figurinas representando cuerpo con fuerte joroba. La primera muestra un cuerpo de base plana aproximadamente pentagonal, con piernas y brazos apenas indicados por el modelado, pero no separados del cuerpo. La columna vertebral es una arista curva muy saliente, con incisiones indicando las vertebrae. Estas figurinas son muy pequeñas (2.5 a 4 cms. de altura), huecas y contienen en el interior partículas sueltas que producen tintineo al moverlas. La cabeza está directamente colocada sobre el tronco y corresponde en líneas generales al tipo A1. La segunda categoría se estableció por inferencia, al observar fragmentos de cabezas, con parte de la unión de éstas con el cuerpo. Estos fragmentos indican que se trata de cuerpos relativamente grandes, sentados y provistos de un cuello bien definido, también hueco. Este cuello sale del tronco, no verticalmente sino proyectado hacia adelante, de manera que la figurina está jorobada. En un ejemplar se representa así mismo la columna vertebral. (Lám. XXII, N^o 11).

A12.—*Figurinas representando gravidez*. Hay algunos ejemplares de troncos que muestran vientres marcadamente salientes, lo que sugiere la representación del embarazo.

Observaciones tecnológicas. Según la manera como se han fragmentado las figurinas, se puede deducir algunos detalles de su manufactura. El tronco macizo fue formado de un trozo cilíndrico de arcilla, colocado verticalmente sobre otro rollo de arcilla en forma de herradura. Los brazos se formaron también por aparte, de rollos que se adhirieron a la parte superior del tronco y luego sobre las piernas, sobresaliendo un poco la mano. La cabeza fue modelada por aparte y luego adherida al tronco por medio de una pequeña espiga cónica, que se introdujo en éste.

Espigas semejantes se emplearon para adherir los pies a los cuerpos parados huecos. Toda la figurina fue luego alisada y modelada, cubriéndose las uniones entre sus partes individuales, de manera que a simple vista parecen modeladas de una sola masa de arcilla. En el modelado final se aplanó luego la base, dándole así estabilidad. Los brazos a veces se aplanaron algo, entre el índice y el pulgar del alfarero, y a veces tiene una sección casi angular, tal como en ocasiones las piernas. Algunas figurinas tienen los senos formados por una saliente modelada entre el tronco y la base de los brazos, de manera que al romperse el objeto el seno frecuentemente está adherido al fragmento del brazo y no al tronco. Es de observar que en ningún caso se indicaron características sexuales primarias y que atribuimos las figurinas al sexo femenino, solo por la representación ocasional de senos y de vientres abultados.

Momíl II. Las figurinas humanas del período Momíl II, son completamente distintas a las de Momíl I. En primer lugar ellas son siempre huecas y en general manufacturadas de arcilla roja, con paredes relativamente delgadas. Por consiguiente están más fragmentadas y resulta a veces difícil determinar claramente su forma o variante de ésta. En términos generales sus características se pueden reconstruir aproximadamente, advirtiendo que no se encontró ninguna figurina entera. En comparación con las figurinas de Momíl I, que son pesadas, altamente estilizadas y carentes de rasgos faciales, las de Momíl II son considerablemente más humanizadas y realistas. Su cuerpo está generalmente bien proporcionado, con extremidades modeladas con más detalles anatómicos y con caras expresivas, en las cuales se indican los ojos, la boca y la nariz de un modo naturalista. Las narices son anchas, chatas y pequeñas, de base levantada y por consiguiente muy diferentes a las de Momíl I. Casi todo el cuerpo está hueco, también las cabezas y las extremidades. Con frecuencia se indican adornos personales tales como collares y brazaletes, representados por pequeñas tiras o anillos aplicados. El material es arcilla roja, raras veces grisosa, de superficie más bien lisa. En ningún caso se observa un baño o decoración pintada y sólo en muy raros ejemplares se encuentran algunas líneas decorativas incisas, limitándose así la decoración a pequeños detalles aplicados, que representan adornos personales. De este estilo

designado como Estilo B, existen 363 ejemplares de fragmentos. Se pueden definir algunas variantes que abarcan los tipos B1 a B3 y cuya descripción sigue a continuación.

B1.—*Figurinas paradas grandes*. Este tipo consiste en un tronco hueco, aproximadamente cilíndrico, pero entallado en la cintura; con hombros muy anchos y salientes, con extremidades bien proporcionadas. Las piernas son cilíndricas tubulares, adelgazándose en sus extremos. Los brazos son gruesos y huecos, pero la parte del antebrazo es generalmente maciza y delgada. Ya que los hombros son muy anchos, los brazos cuelgan bien separados del cuerpo y parece que las manos tocan lateralmente los muslos. Las cabezas carecen de cuello y son desproporcionadamente grandes y anchas. Los ojos están representados por dos aristas largas con incisión transversal, formando el tipo de “grano de café”. La representación de la boca es idéntica prácticamente a la de los ojos. La nariz es pequeña, chata y de base muy levantada triangular. El mentón y la barbilla son pronunciados. Salvo por pequeñas protuberancias que representan el seno, el sexo no se indica. Los adornos personales consisten en collares, formados por hileras de peloticas con depresión central, adheridos en la leve ranura que separa la cabeza del tronco; también se representan brazaletes, con tiras sencillas o con tiras con depresiones circulares que dan la impresión de cadena. La zona de las orejas está indicada por un disco con depresión cóncava semiesférica, probablemente representando un adorno. La altura más frecuente de estas figurinas es de unos 15 cms. (Lám. XXIII. Nos. 1-6, 8, 11).

B2.—*Figurinas sentadas*. En este tipo el cuerpo hueco está sentado y dos cortas piernas huecas o macizas, salen horizontalmente de su base, formando un ángulo obtuso. Frecuentemente se observan dos pequeñas protuberancias cónicas, modeladas en la parte posterior de las nalgas, formando soportes pedunculados, para que la figura se sostenga sentada y no se caiga para atrás. Las piernas son a veces huecas mamiformes, a veces cónicas macizas. Los brazos forman una especie de manija y las manos descansan sobre las piernas. Los dedos de pies y manos, se indican por medio de cortas incisiones. Frecuentemente las piernas macizas están algo dobladas en la rodilla y con el pie volteado hacia afuera. Los rasgos de la cara no se observan. La altura de estas

figurinas es de unos 6 cms.; su manufactura es considerablemente más tosca que la del tipo anterior (Lám. XXIII, Nos. 9-10, 12-16).

B3.—*Figurinas paradas macizas*. Existen una serie de fragmentos que pertenecen aparentemente a pequeñas figurinas macizas, paradas. Las piernas tienen una curvatura en forma de S, pero terminan en pies cónicos redondeados, de modo que esta forma no puede equilibrarse, aún sobre una superficie plana. Los brazos también son curvos y en algunos ejemplares están cruzados delante del pecho. Este tipo carece de la representación de adornos personales. Mide unos 8 cms. de alto. (Lám. XXIII, Nos. 15, 20, 21).

Fragmentos varios. Una pequeña cabeza hueca del Nivel 6, difiere marcadamente de los tipos descritos (Lám. XXII, N^o 7). La cara es ovalada, aplanada en su parte superior; los ojos están representados por incisiones algo oblícuas entre pequeñas aristas salientes, pero sin formar el tipo de "grano de café". La boca es parecida a la forma de los ojos y la nariz consiste en un pequeño cuerpo aplanado. Dos protuberancias laterales indican las orejas; la cabeza está hueca pero tiene paredes gruesas y en el vértice un hueco de forma irregular, aproximadamente rectangular. Otro ejemplar del mismo nivel pertenece a las cabezas de las figuras del tipo B1, pero se distingue por una franja modelada que corre horizontalmente a través de la frente. Sobre esta franja hay una serie de incisiones decorativas (Lám. XXIII, N^o 3). Una cabeza atípica hueca se halló en el Nivel 6 y consiste en una cara ancha muy toscamente modelada, enmarcada por una franja modelada, indicando el cabello. Los ojos, la nariz y la boca consisten en protuberancias muy toscas; vista de perfil tiene forma triangular con un ángulo agudo en el vértice de la cabeza. De los Niveles 3 y 1 proceden dos fragmentos de pequeñas figurinas atípicas paradas. Ambos son huecos y muestran solo la parte inferior del objeto, atestiguando cierta semejanza con las figuras paradas de Momil I. Los pies son de planta cóncava.

Observaciones tecnológicas. Tanto en su forma como en su tecnología, las figurinas de Momil II muestran cierta variación y experimentación, talvez obligada por la inherente dificultad de

modelar cuerpos vacíos con paredes relativamente delgadas. Con excepción del tipo B2, que se sostiene en posición sentada por las protuberancias en las nalgas, las figurinas no se pueden parar, ya que en relación al cuerpo las extremidades inferiores son delgadas y carecen de una base adecuada. Es aparente que los troncos fueron modelados en una sola pieza, junto con las cabezas, adhiriendo luego por aparte las extremidades y cubriendo finalmente todo el objeto de una capa de arcilla, para emparejar así las diferentes partes. Por último se aplicaron las facciones de la cara y los adornos. Un rasgo muy característico de las figuras de Momil II, consiste en la perforación transversal de los hombros, hecha con un instrumento de sección plana o angular, tal como una astilla de madera. Puede que estas perforaciones hayan servido para suspender las figurinas en posición colgada, ya que en su mayoría no podían sostenerse en pie.

La distribución de los diversos tipos de figurinas, es la siguiente:

	I								II					Total:
	a		b		c		d		5	4	3	2	1	
	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
troncos macizos Estilo A	1	39	35	38	20	11	5	2	—	—	—	—	—	151
extremidades Estilo A	—	175	185	156	87	68	61	7	—	—	—	—	—	739
A1 cabezas sencillas	1	37	64	37	10	19	9	3	—	—	—	—	—	180
A2 cabezas con tocado	—	8	7	4	5	8	1	2	—	—	—	—	—	35
A3 cabezas con depresión occipital	—	1	3	2	2	1	1	—	—	—	—	—	—	10
A4 cabezas con ojos, orejas, etc.	1	5	8	5	1	1	—	1	—	—	—	—	—	22
A5 cabezas huecas	—	1	1	2	1	1	—	1	—	—	—	—	—	7
A6 cabezas decoradas	—	1	—	2	—	5	—	—	—	—	—	—	—	8
A7 cabezas varias	—	7	—	3	—	—	—	1	—	—	—	—	—	11
A8 Figurinas paradas pié a	—	10	19	4	—	6	5	—	—	—	—	—	—	44
A8 Figurinas paradas pié b	—	12	6	10	—	—	—	1	1	—	—	—	—	30
A8 Figurinas paradas pié c	—	1	3	—	—	3	—	2	2	6	4	3	1 ¹	25
A10 figurinas-sentadas huecas	—	2	13	5	4	10	—	—	—	—	—	—	—	34
A11 figurinas jorobadas	—	—	4	—	5	4	1	1	—	—	—	—	—	15
A12 figurinas grávidas	—	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
B1 figurinas paradas grandes	—	—	—	—	—	—	—	2	10	19	8	15	18	72
B2 figurinas sentadas	—	—	—	—	—	—	—	13	15	18	4	5	4	59
B3 figurinas paradas macizas	—	—	—	—	—	—	—	7	34	43	43	23	18	166
cuerpos hueco tipo B	—	—	—	—	—	—	—	2	4	18	5	8	1	38

Es necesario anotar aquí que en lo que se refiere a los tipos y su distribución cuantitativa en Momil I, la tabla anterior se aproxima mejor a la realidad que en sus datos acerca de Momil II. En el primer período las figurinas se puede reconstruir con más seguridad ya que se trata de un estilo básico bien definido y sencillo, al cual se pueden atribuir aun fragmentos pequeños con razonable certeza; además es tan elevado el número de fragmentos de figurinas, que su clasificación se facilita notablemente. En el período Momil II sin embargo, donde se trata de fragmentos de figurinas huecas, su atribución a determinados tipos no es tan absolutamente segura. Acerca de los pies del tipo c (1), se ha dicho que, aunque en ambos períodos coincide la forma elemental, no se trata de un mismo tipo en Momil I y II, sino de modificaciones.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Asas. Existen solo tres ejemplares de asas, todas del mismo tipo. Se trata de una manija como de canastas, de sección ovalada plana y de forma curvada sobre el recipiente. En todos los casos se trata de objetos muy pequeños, correspondientes a cerámicas diminutas. El ejemplar del Nivel 13 es de cerámica crema levemente oxidada; el del Nivel 11 es de cerámica negra y lleva varias líneas incisas decorativas. El ejemplar del Nivel 6 es de cerámica roja áspera. Su ancho es de 1.5 cms., a 2.5 cms., por un espesor de 4 a 5 mms., es decir se trata de formas pequeñas. Los recipientes de los cuales formaban parte estas asas, eran aparentemente pequeñas vasijas semiesféricas, con diámetro de unos 7 a 8 cms. solamente. (Fig. 12, N^o 6).

Agarraderas, protuberancias laterales, etc. Durante el período Momil II, se observan con alguna frecuencia pequeñas agarraderas u otras formas protuberantes modeladas, que por lo general estaban adheridas cerca del borde de vasijas pequeñas. Se trata de salientes aplanadas, de forma aproximadamente cilíndrica, levemente ensanchada en su extremo y adheridas en la pared externa del recipiente simplemente por presión y sin perforarla. El largo de estos objetos varía entre 1 y 5 cms., pero su promedio es de 2.5 cms. aproximadamente. En ningún caso estas agarraderas están perforadas o decoradas. A través de Mo-

míl II no se observan cambios de forma, excepto que en los dos niveles superiores las agarraderas son algo curvas hacia arriba. Con estas agarraderas está relacionadas unas protuberancias más pequeñas, generalmente cónicas o semiesféricas, raras veces cilíndricas, que se encuentran adheridas a los bordes de algunos recipientes pequeños. Su distribución se limita a Momíl II.

Picos tubulares. Se hallaron tres fragmentos de picos tubulares, dos de los cuales proceden del Nivel 7 y uno del Nivel 8. Son cuerpos cilíndricos huecos, de un diámetro exterior de 2.5 cms., midiendo el diámetro de la abertura interior 1.8 cms. El material es arcilla rojiza tosca y la manufactura indica que se trataba de recipientes más bien burdos. Su posición en la vasija no se puede determinar (Lám. XXI, N^o 1).

Vasijas diminutas. Las vasijas diminutas son muy frecuentes en ambos períodos de Momíl y aparecen bajo diversas formas. En Momíl Ia se trata de pequeños recipientes, dos de los cuales son aproximadamente esféricos y manufacturados de arcilla color crema, mientras que los demás son de silueta compuesta, con hombro angular. Todos excepto uno tienen la base redondeada y solo en dos ejemplares se observa un pequeño borde exterior. Un fragmento de una muy pequeña base anular de 1.8 cms., de diámetro y 1 cms. de altura, se halló en el Nivel 12. Todas estas vasijitas carecen de decoración y son muy deficientemente alisadas. Su diámetro es de 2.5 a 4 cms., por una altura de 2 cms.

En Momíl Ib las formas son algo más variadas y también se observan ciertas clases de cerámicas distintas. Hay seis fragmentos de recipientes diminutos esféricos, de cerámica Momíl Negra Fina Dentada, decorados con hileras de puntos dentados, así como tres fragmentos de pequeños recipientes de cerámica Momíl Crema Sencilla, carentes de decoración. Sus paredes son gruesas (5 mms.), en relación a su tamaño, cuyo diámetro es de unos 4.5 cms. Los demás ejemplares están manufacturados de cerámica grisosa o rojiza y carecen todos de decoración. Existen cuatro bases anulares diminutas. En Momíl Ic. hay cinco ejemplares de cerámica Momíl Negra Fina Dentada, de forma semiesférica, y dos bases anulares, siendo los demás fragmentos de cerámica gris sin decoración. Los tamaños varían poco, estando los diámetros entre 3 y 5 cms. En Momíl Id se encontraron dos fragmentos de pequeños recipientes esféricos con corto cuello y

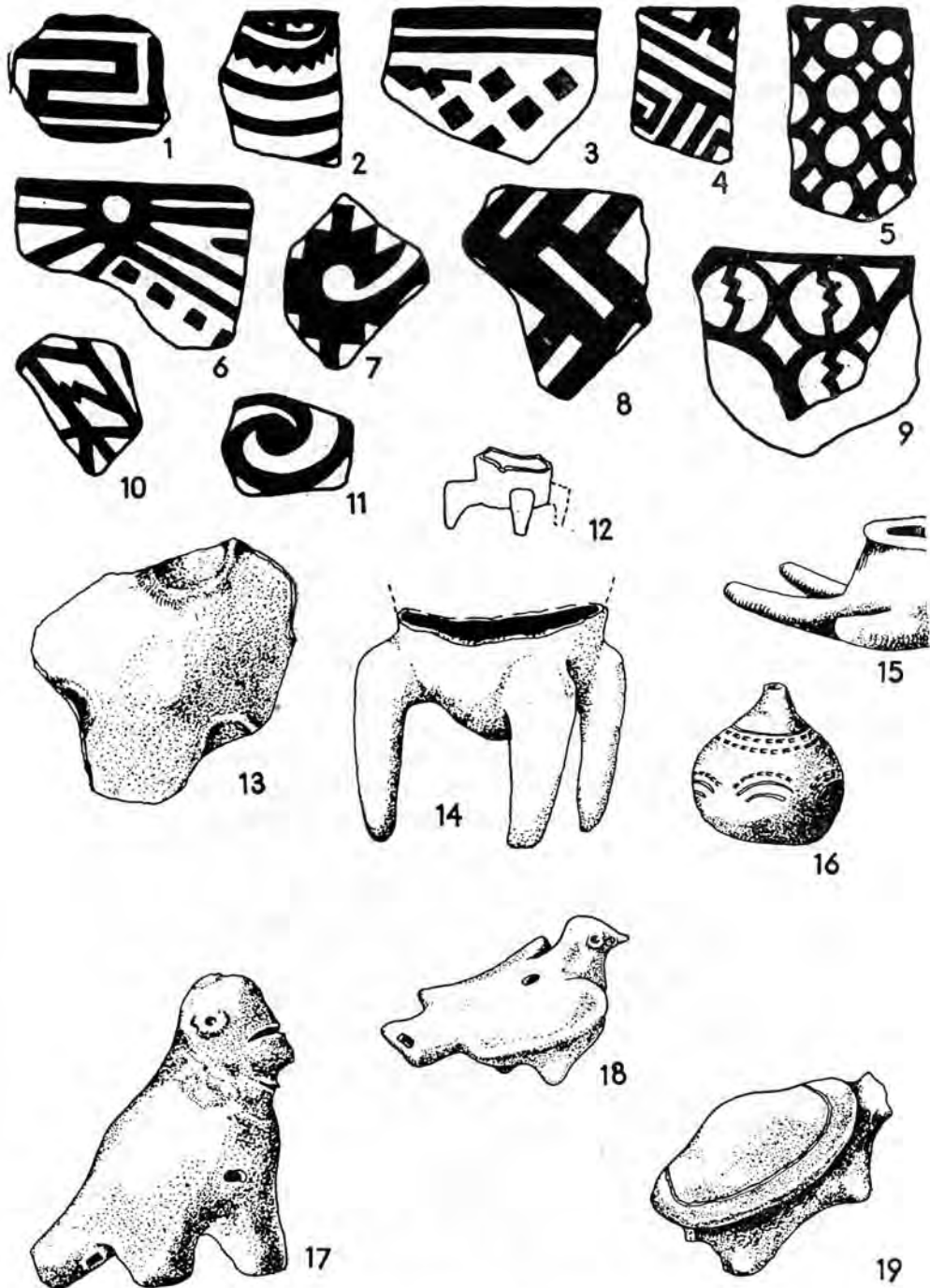


Figura 11.—Objetos misceláneos de cerámica; Momil. Corte 2.

leve borde exterior, así como seis bases anulares, todo de cerámica rojiza y carente de decoración. Los diámetros y alturas corresponden a los arriba mencionados.

En Momíl II aparecen formas enteramente nuevas. En el Nivel 6 apareció una copa alta, en forma de campana invertida, con base plana discoide y manufacturada la pieza en cerámica roja. Mide 3.5 cms. de alto. Además existen varios fragmentos de vasijas diminutas esféricas y una entera, midiendo esta última 4.6 cms. de diámetro y 3.7 cms. de altura. Dos fragmentos muestran pequeñas protuberancias en la periferia máxima. Fuera de estos se encontraron dos pequeñísimos trípodes, el uno algo fragmentado, formados por un cuerpo aproximadamente esférico a cilíndrico de base plana, sostenido por tres pies altos macizos. Miden 3.5 cms. de altura (Fig. 11, N^o 12). Un fragmento de un trípode igual se encontró en el Nivel 5. En el Nivel 4 aparecieron algunos fragmentos de pequeñas vasijas esféricas, dos de ellas de cerámica roja, con superficie bien acabada. Una pequeña base anular muestra la característica técnica del período Momíl II, en tanto que fue formada por una corta banda enrollada en espiral. Los diámetros son de 3 a 4 cms. En el Nivel 3 existen, fuera de algunos fragmentos grises, cinco fragmentos de vasijas diminutas aproximadamente semiesféricas, con decoración incisa y dentada. Un ejemplar tiene fuertes acanaladuras verticales y una superficie bien alisada; otro ejemplar decorado tiene forma ovata. Además se hallaron cinco pequeñísimos recipientes enteros que forman una categoría por aparte; se trata de pequeñas ollitas modeladas directamente de un trozo de arcilla y ahuecadas simplemente con la punta del dedo. Son de forma semiesférica, muy toscas y asimétricas. La más pequeña tiene un leve cuello y una perforación muy pequeña en el borde. Mide 11 mms. de alto, por 14 mms. de diámetro. Las demás miden unos 14 a 25 mms. de diámetro. (Lám. XXIV, Nos. 6-11). En los Niveles 2 y 1 se encontraron diversos fragmentos de vasijas diminutas semiesféricas, a veces provistas de un corto cuello pero decoradas sólo en dos casos: en uno con hileras dentadas, en otro con un motivo sigmoideo inciso superficialmente. También existe otro fragmento de trípode diminuto, tal como los descritos anteriormente y un fragmento de una muy pequeña vasija con reborde basal, cuyo diámetro puede haber sido apenas de

8 cms. Dos fragmentos de pequeñas bases anulares muestran la técnica arriba descrita. Al mismo tiempo aparecieron dos fragmentos de bases huecas cilíndricas, cerradas en su parte superior y adheridas al recipiente por medio de varias incisiones irregulares, profundas, que se hicieron en la parte inferior del recipiente que sostenían. Estas dos últimas piezas probablemente no forman parte del complejo de Momil sino representan fragmentos de vasijas que acompañaban los entierros intrusos.

Bandejas diminutas.—Se trata de pequeños recipientes que aparecen bajo dos formas: la una es la de una bandejita ovalada, alargada en forma de canoa; la otra es la de una bandejita circular. Ambas formas tienen un pequeño borde algo levantado y se caracterizan por una pequeña manija lateral, generalmente perforado en el extremo. El fondo no es siempre plana sino a veces algo curvo. Frecuentemente la parte exterior de la pared está decorada con hileras dentadas. El material es cerámica gris negrusca, correspondiente generalmente a la clase Momil Negra Fina Dentada. Un ejemplar naviforme del Nivel 12 es de cerámica crema; otro ejemplar del Nivel tiene una forma algo atípica en tanto que es casi esférica. (Lám. XXI, Nos. 3, 4, 7). El largo del tipo naviforme es de unos 8 cms., por un ancho de 2.7 cms. y una altura de 10 mms. Las bandejitas circulares son algo más grandes y su diámetro es de unos 8 cms., por una altura de 12 mms. El ejemplar casi esférico del Nivel 13 mide 3.5 cms. de diámetro, por 2.2 cms. de alto. El uso de estos objetos es problemático.

“Candeleros” perforados, etc.—Estos objetos, también característicos de Momil I, consisten de recipientes diminutos manufacturados de arcilla color crema blancuzca y caracterizados principalmente por perforaciones laterales múltiples. Se distinguen tres tipos: a) recipiente cilíndrico alto con base plana y perforaciones longitudinales largas o redondas, múltiples; b) recipiente tetrápode con pequeño borde exterior y perforaciones redondas múltiples; c) recipiente cónico de base plana, con perforaciones longitudinales largas, combinadas con perforaciones redondas. El tipo *a* mide aproximadamente 5 cms. de altura, por 2.5 cms. de diámetro; los demás tipos apenas alcanzan una altura de 4 cms. Los ejemplares tetrápodes están decorados por hileras de pequeñas protuberancias, a través de las cuales se efec-

tuaron las perforaciones. En los ejemplares cilíndricos se observa decoración antropomorfa o biomorfa modelada. El ejemplar ilustrado en la Lámina XXI, N^o 12 y 13 representa una figura humana jorobada, con la columna vertebral indicada por una fuerte arista vertical. Los brazos están indicados por aristas salientes; el derecho descansa sobre el pecho mientras que la mano izquierda toca el mentón. El uso de todos estos objetos es problemático. Los hemos designado como "candeleros", prestando este término de la arqueología mesoamericana. Un tipo adicional consiste en un disco cerámico ligeramente convexo en su parte superior, sobre cuyo centro se levanta un anillo que encierra un espacio semiesférico. En dos ejemplares esta cavidad central está ennegrecida. Dos ejemplares provienen del Nivel 11 y uno del Nivel 7. El ejemplar más grande (Lám. XXI N^o 8) mide 8.5 cms. de diámetro y 3 cms. de altura, siendo su material arcilla color crema. Los demás están manufacturados de arcilla rojiza.

Pequeños objetos tetrápodes y trípodés.—Una serie de pequeños objetos tetrápodes y trípodés de uso problemático aparecieron en el Corte 2, limitándose los tetrápodes a Momíl I y los trípodés a Momíl II. En el Nivel 13 se halló una vasija diminuta esférica, de una altura de 2.3 cms. y un diámetro de 3 cms., muy toscamente manufacturada y provista en su parte inferior de cuatro pequeñas protuberancias macizas a modo de soportes. Dos protuberancias adicionales se encuentran en la periferie máxima del recipiente. En el Nivel 11 existen tres objetos tetrápodes: el uno representa una pequeña figurina biomorfa toscamente modelada de arcilla y de un largo de 4.3 cms. (Lám. XX, N^o 11); los otros dos objetos representan pequeños banquitos (?) de arcilla, muy parecidos a los actualmente usados por algunas tribus selváticas. Se trata de un cuerpo aproximadamente cilíndrico alargado, aplanado en su parte superior y tallado en su parte inferior, de tal modo que se forman cuatro pies que sostienen el objeto. El uno es de arcilla roja, el otro es gris. Ambos miden 5 cms. de largo por 22 mms. de alto. Un objeto muy parecido se halló en el Nivel 10 pero se distingue de los anteriormente mencionados por la representación de una pequeña cabeza y de una corta cola, en los extremos. Es de color gris claro y mide 5.5 cms. de largo, por 2.5 cms. de alto. En el mismo nivel se hallaron tres fragmentos de pequeños recipientes tetrápodes, cuya for-

ma parece haber sido aproximadamente cilíndrica. Sobre la base plana circular se observan las caras fracturadas, donde los pies estaban adheridos. Un fragmento similar procede del Nivel 9. Dos objetos tetrápodes, también en forma de banquito (?) se hallaron en el Nivel 8 y miden 3.5 a 4 cms. respectivamente. En el Nivel 7 se encontró otro de estos objetos, modelado en forma de tortuga o de armadillo(?) Mide 3.5 cms. de largo.

En Momil II no existen estos objetos y en cambio aparecen otros en forma trípode. Uno procede del Nivel 6, dos del Nivel 3 y uno del Nivel 2. Se trata de cortos cuerpos cilíndricos macizos, que terminan en un extremo en tres cuerpos cónicos, mientras que el otro extremo está fracturado. Sólo el ejemplar del Nivel 2 está entero y se destaca por su forma curva y su tamaño algo menor. Los objetos miden unos 3.5 cms. de altura y son manufacturados de arcilla tosca, de color gris o rojizo. (Lám. XXIV, N° 13).

Volantes de huso.—En el período Momil I se encontró un sólo objeto que podría identificarse con un volante de huso, procedente del Nivel 12. Es un disco lentiforme, con perforación pequeña central y carente de toda decoración. Mide 4.3 cms. de diámetro y 15 mms. de espesor en su parte más gruesa. El material es arcilla gris bastante fina, pero la superficie muestra muchas irregularidades y todo el objeto no es muy simétrico (Lám. XX, N° 16). En el período Momil II existen cinco ejemplares de husos procedentes todos del Nivel 2 y representando un tipo muy diferente al descrito arriba. Son cuerpos macizos globulares o subglobulares, provistos de un corto cuello por el cual se efectuó una perforación vertical que penetra aproximadamente dos terceras partes del objeto, sin perforarlo del todo. Es aparente que este tipo de volante se empleó poniéndose sobre el extremo inferior de una pequeña varilla. Los objetos miden unos 3 cms. de diámetro. Tres de los ejemplares están decorados con motivos dentados estampados y algunas líneas incisas superficialmente (Lám. XXIV, N° 5).

Discos decorados. Estos objetos son característicos del período Momil I, donde ocurren en todas las fases, mientras que en el período Momil II están ausentes por completo. Se trata de pequeños discos planos de arcilla gris oscura, generalmente muy bien alisados y cubiertos en una de sus caras, con motivos incisos. El

diámetro varía entre 4 y 7 cms. y el espesor es de unos 5 a 6 mms. Todos los ejemplares son algo lentiformes, siendo algo más gruesos en la mitad y adelgazándose hacia el borde. Ningún ejemplar muestra perforación y en todos los casos observados de decoración se limita a una sola cara del disco. La arcilla de la cual se manufacturaron estos objetos es fina y bien amasada y la cocción aunque efectuada aparentemente en una atmósfera reducida, fue muy pareja. El material es duro, las superficies están bien alisadas. La decoración fue ejecutada en la arcilla ya bien seca y fue finalmente incisa con un instrumento muy agudo, pero sin profundizar las líneas demasiado. Alrededor de la periferie corren varias líneas paralelas concéntricas formando bandas, a veces rellenas con pequeños motivos semicirculares que encierran campos hachurados. En el centro del disco se encuentra luégo un motivo bastante complejo. A veces se trata de la representación de aves, a veces de reptiles (?) entrelazados, otras veces de volutas y triángulos rellenos de líneas hachuradas. Los dibujos están muy bien ejecutados. Sobre el uso y significado de estos objetos carecemos de indicios. De ningún modo parecen haber servido como tapas de recipientes, ya que vasijas con aberturas tan pequeñas prácticamente no existen. Sea dicho que los motivos centrales son todos diferentes, mientras que la franja que los enmarca se repite a veces en detalle. (Lám. XIX, Nos. 1, 2, 4).

Silbatos. Silbatos zoomorfos aparecen por primera vez en el Nivel 7 y se desarrollan de allí en adelante muy rápidamente a través de todo el período Momíl II. Las formas encontradas en el Nivel 7 son toscas, grandes y muy irregularmente manufacturadas. Un ejemplar representa un cuadrúpedo, otro un ave, otro una figura biomorfa indeterminada y los demás fragmentos pertenecen a piezas parecidas. Generalmente se trata de solo dos tonos; en un ejemplar de uno solo. El largo total es de unos 10 cms.

En los niveles siguientes los silbatos aumentan en calidad y cantidad. Generalmente son ornitomorfos, representando aves con las alas abiertas y cuya cola está perforada para formar la boquilla. Los pies están representados por dos pequeños protuberancias; en un caso el cuerpo está sostenido por cuatro de estos pies (Nivel 3). También se representan algunos cuadrúpedos:

una tortuga en el Nivel 6 y un cuadrúpedo con la cola levantada en el Nivel 3. Tres ejemplares del Nivel 4, uno del Nivel 3 y uno del Nivel 2 son de dos tonos, mientras que todos los demás producen una sola nota. Los ejemplares miden unos 4 cms. de largo y el más pequeño mide apenas 3 cms. (Fig. 11, Nos. 17-19).

En el período Momíl II existen numerosos fragmentos de boquillas de silbatos, los cuales por ser la parte más fuerte de un tal objeto, se han conservado mejor que otros fragmentos. Son cuerpos de greda rojiza, aproximadamente en forma de cola de ave, atravesados longitudinalmente por un canal de aire de sección redonda o plana. Los fragmentos miden unos 3 cms. de largo y pertenecieron probablemente a silbatos relativamente grandes ornitomorfos (Lám. XXIV, N^o 12).

Pendentifs alados. Estos objetos son característicos de Momíl I y no existen en el segundo período. Se trata de un largo cuerpo cilíndrico de arcilla, cuyos extremos se adelgazan levemente y en cuyo centro se encuentra una saliente perforada longitudinalmente. El largo de estos objetos es de 10 a 20 cms. Frecuentemente están decorados con algunas incisiones en el centro, debajo de la saliente y en los extremos, donde se aplicaron algunas líneas rectas paralelas transversales o hileras de puntos irregulares. La manufactura de los objetos no es nada fina sino más bien burda y el acabado de la superficie es granuloso y lleno de irregularidades, lo que se debe en alto grado a la calidad tosca de la arcilla empleada. Algunos de estos objetos están algo aplastados, pero por lo general predomina una sección redonda. (Lám. XIX, Nos. 3, 5, 6).

Objetos tubulares. Otro rasgo característico de Momíl I son ciertos objetos tubulares de arcilla, de uso problemático y de los cuales se hallaron 80 ejemplares. Se trata de fragmentos cilíndricos, adelgazados levemente en un extremo y previstos de una perforación longitudinal muy fina. El extremo más delgado termina en un corte perpendicular, en el cual se observa el pequeño orificio de la perforación, pero el extremo más grueso se halló fracturado en todos los ejemplares observados, de manera que no sabemos si estos objetos estaban adheridos a recipientes o talvez eran boquillas de pipas, o tubos para beber, etc. Algunos de los

objetos son levemente curvos. Su largo varía de 4 a 5 cms., por un diámetro promedio de 8 mms. El diámetro de la perforación es de 1 a 2 mms., es decir es relativamente pequeño y parece haber sido producido incluyendo en el centro un tallo de hierba, antes de la cocción. Muchas veces la perforación es marcadamente excéntrica. Podría ser que estos objetos se manufacturaban cubriendo un delgado tallo vegetal, con arcilla. (Lám. XIX, Nos. 10, 11).

Cascabeles (?). Se trata de fragmentos de pequeños cuerpos esféricos u ovoidales que se hallan con frecuencia en Momíl I. Posiblemente pueden ser pequeñas maracas o cascabeles provistos de una manija cilíndrica y en el lado opuesto de una pequeña saliente protuberante, imitando la perforación que produce la manija en el caso de una maraca hecha de una cáscara seca. El cuerpo de estos objetos está decorado con motivos dentados estampados, a veces con restos de un pigmento blanco en las depresiones. Frecuentemente el cuerpo muestra varias perforaciones redondas pequeñas (Lám. XX, Nos. 1, 2). Gran número de manijas macizas pertenecientes aparentemente a estos cascabeles, se encontró en los mismos niveles. Los objetos tienen forma cilíndrica, a veces algo adelgazada hacia un extremo, pero por lo general ensanchándose hacia éste. El otro extremo muestra haber estado adherido a un cuerpo globular hueco. Ocasionalmente se observan en esta parte próxima al cuerpo, restos de decoración dentada estampada que ya formaba parte de la decoración del cuerpo globular. Cerca del otro extremo se halla una pequeña perforación transversal, posiblemente para suspender el objeto. El material es arcilla bastante fina gris, a veces negra y el acabado corresponde al de la cerámica Momíl Negra Incisa o Momíl Negra Fina Dentada (Lám. XX, Nos. 4, 5, y 6).

Coladores. En Momíl I aparecieron algunos fragmentos del fondo de recipientes, mostrando grandes perforaciones redondas. Se trata de cerámica gris, de acabado tosco. Las perforaciones fueron producidas penetrándose la pared del fondo con un instrumento de sección redonda y sacando el instrumento luego por el mismo lado por el cual se había introducido, produciendo así crestas desplazadas en ambos lados, alrededor de la perforación. Las perforaciones miden de 3 a 11 mms. de diámetro. Estos

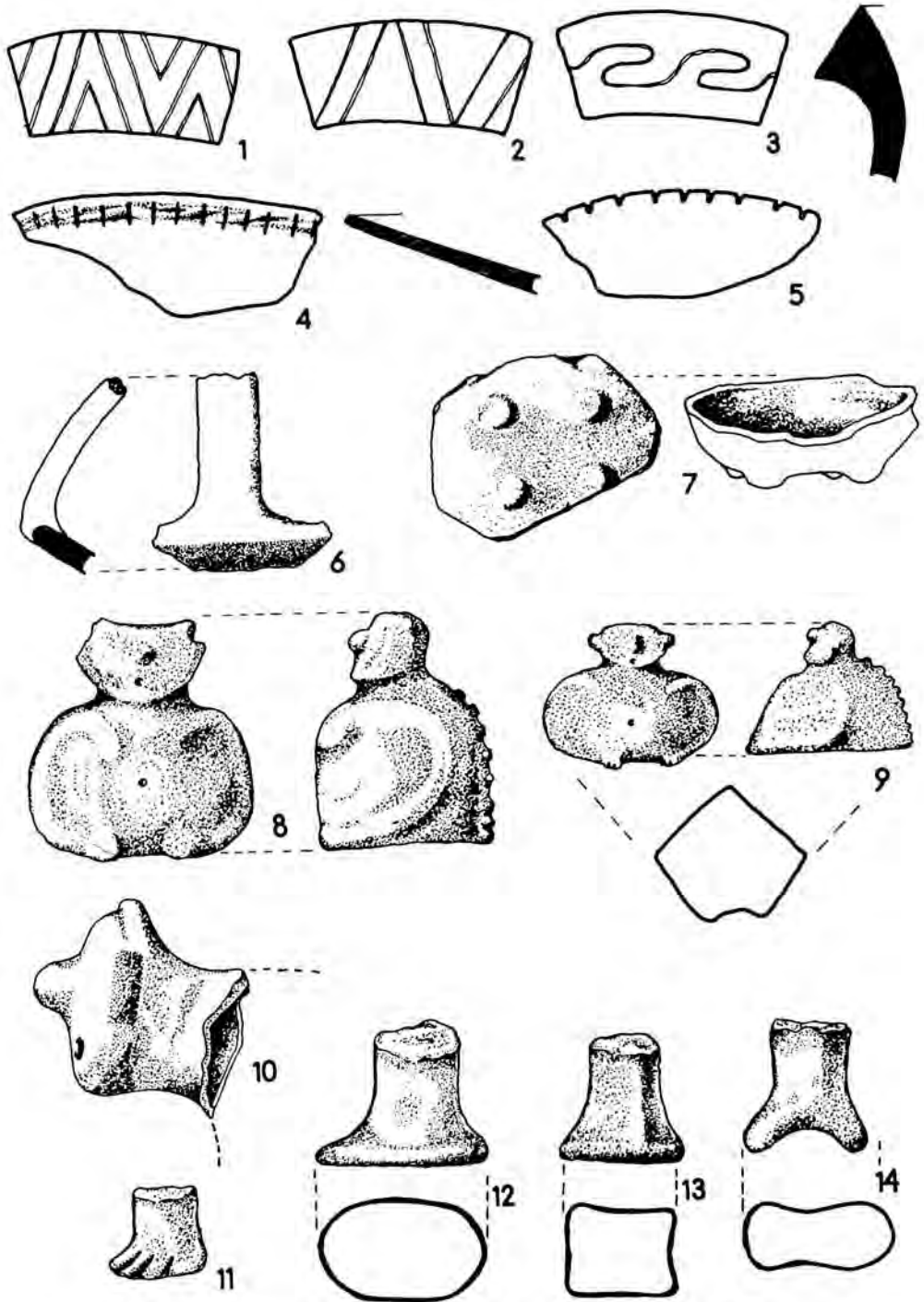


Figura 12.—Objetos misceláneos de cerámica; Momil, Corte 2.

fragmentos, 14 en total, se limitan a los Niveles 12 y 11 (Lám. XX, Nos. 12 y 13).

Perforaciones marginales. Perforaciones de la pared de la vasija, cerca del borde, son muy frecuentes, tanto en Momíl I como en Momíl II. Aparentemente no se trata de una técnica de remiendo de vasijas rotas, sino de perforaciones destinadas a suspender el recipiente, lo que también parece indicar el tamaño relativamente pequeño de las vasijas que muestran este rasgo. El tamaño de las perforaciones varía entre 2 y 12 mms. de diámetro. Perforaciones pequeñas hasta de 6 mms., fueron hechas penetrando la pared desde un lado, pero perforaciones más grandes fueron taladradas desde ambos lados, aunque no simultáneamente, sino taladrando primero desde un lado y luego por el otro. Parece evidente que muchas perforaciones fueron hechas antes de la cocción (Lám. VIII, N^o 7).

Sellos y rodillos. En el Nivel 12 se halló un fragmento de un sello plano para pintar, constituido por parte de un objeto cónico. Mientras que la punta del cono servía de manija, la parte de la base plana muestra un motivo profundamente exciso. El diámetro de la superficie plana de este sello es de 6 cms. El material es arcilla crema, más bien granulosa, aunque el motivo es simétrico y bien ejecutado. Es este el único ejemplar de sello plano encontrado en Momíl (Lám. XX, N^o 3). En el Nivel 9 se encontró un rodillo entero macizo de forma cilíndrica y manufacturado de arcilla rojiza no muy fina. Mide 4.6 cms. de largo, por 17 mms. de diámetro. La superficie está cubierta de un motivo de depresiones circulares conectadas por cortas ranuras, de modo que al imprimirlo sobre la superficie de un material plástico se produce series de pequeñas salientes. Es posible que este tipo de rodillo se utilizó para la decoración de cerámica pero no hemos encontrado fragmentos decorados así. (Lám. XX, N^o 8).

En el período Momíl II en cambio se introduce un tipo nuevo de rodillo que allí es muy abundante y característico. Se trata de rodillos cilíndricos tubulares, de arcilla fina, cuya superficie está cubierta de los más variados motivos profundamente excisos. El largo es de 8 a 10 cms., por un diámetro de 2.5 a 3 cms. Los motivos son aparentemente siempre positivos, es decir están

representados por la parte saliente de la superficie del rodill⁶ y no por los espacios excisos (Fig. 11, Nos. 1, 2, 3 y 4).

Fragmentos refaccionados y modificados. Fragmentos cerámicos tallados en forma de disco, rectángulo, etc. se encuentran principalmente en Momíl I y solo muy pocos ejemplares en Momíl II. En casi todos los casos se trata de fragmentos de cerámica gris, trabajados en su borde hasta adquirir una forma discoide. El diámetro varía entre 22 mms. y 7 cms., siendo el promedio de unos 3 cms., por un espesor de 7 mm. Frecuentemente los objetos son levemente cóncavos debido a la curvatura del recipiente. El borde está generalmente algo granuloso y mal terminado y solo pocos ejemplares fueron pulidos y bien acabados. Fragmentos modificados rectangulares, se hallaron sólo un ejemplar en cada uno de los niveles siguientes: 12, 11, 10 y 6. El ejemplar del Nivel 6 está además pulido lateralmente, sacándole un filo por uno de los lados estrechos, por lo cual se asemeja a una pequeña hacha. Un fragmento del Nivel 11 fue modificado en forma de pendentif. En su parte superior se encuentra una pequeña saliente a través de la cual se inició una perforación por lado y lado, que no fue terminada. El objeto mide 6.5 cms. de largo. Un pequeño disco del Nivel 11 muestra una perforación bicónica central, pero ella no penetró el objeto. (Lám. XX, Nos. 9, 10, 14 y 15).

Adornos zoomorfos modelados. Un rasgo muy característico de Momíl II y ausente del todo en Momíl I, son las pequeñas cabezas modeladas que probablemente estaban adheridas como adornos a las vasijas. En su mayoría representan aves, muchas de pico largo, pero también ocurren cabezas de mamíferos o algunas formas que eventualmente podrían interpretarse como humanas. El material del cual están modeladas estas cabezas es greda rojiza a veces gris. El modelado es tosco y las superficies son ásperas y muy irregulares. Los ojos se representan por depresiones simples o también por una protuberancia con depresión central. No existe un estilo definido sino se trata evidentemente de una experimentación que produjo variaciones. Todos estos adornos son macizos y en algunos está aún adherida parte del recipiente a que pertenecían. Es de interés la representación de una calavera humana (Fig. 13, N^o 19).

Bolas y cuentas de arcilla. Algunas pequeñas esferas de arcilla, a veces perforadas, otras veces no, se hallaron dispersas en varios niveles sin concentrarse en ninguna fase especial. Son muy toscamente modeladas de arcilla gris o rojiza y miden unos 10 a 20 mms. de diámetro.

Motivo felino. En el Nivel 4 se encontraron dos fragmentos que representan jetas de felinos, con largos colmillos salientes. Se trata de fragmentos pequeños que no dejan reconocer si pertenecían a figurinas, a adornos o a vasijas biomorfas, pero el motivo en sí es de interés ya que en contexto de Momíl adquiere un determinado significado comparativo.

	I							II							Total:
	a		b		c		d								
	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1		
discos decorados	1	8	34	12	9	20	13	—	—	—	—	—	—	97	
pendentifs alados	2	28	49	28	15	9	9	—	—	—	—	—	—	140	
“candeleros” perforados	1	3	7	10	10	11	—	—	—	—	—	—	—	42	
sellos planos	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	
volantes discoides	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	
“candeleros” bajos	—	—	3	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	4	
picos tubulares	—	1	—	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	3	
objetos tetrápodes	—	4	2	4	1	1	1	2	—	—	—	—	—	15	
bandejas naviformes	—	1	1	4	2	—	—	—	—	—	—	—	—	8	
coladores	—	8	9	—	2	—	1	—	—	—	—	—	—	20	
objetos tubulares	—	10	33	18	10	7	2	—	—	—	—	—	—	80	
casabeles (?)	—	—	9	12	10	12	2	5	—	—	—	—	—	50	
fragmentos rectangulares	—	—	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	
rodillos macizos	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	
rodillos tubulares	—	—	—	—	—	—	5	40	76	65	31	12	21	240	
silbatos ornitomorfos	—	—	—	—	—	—	2	1	1	3	4	7	5	23	
boquillas de silbatos	—	—	—	—	—	—	—	13	20	13	14	7	13	80	
adornos ornitomorfos	—	—	—	—	—	—	—	16	18	21	22	13	20	110	
adornos varios	—	—	—	—	—	—	—	3	5	10	10	8	5	41	
bolas y cuentas	—	—	—	—	2	1	—	1	—	—	—	2	1	7	
volantes esféricos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	5	—	6	

OBJETOS LITICOS

En el Corte 2 de Momíl se hallaron 786 artefactos líticos, 220 de los cuales son de sílex. Estos últimos se tratarán por aparte y nos ocuparemos aquí sólo de objetos líticos manufacturados no silíceos, tales como granito, areniscas, calizas, diorita, esteatita, etc. Ya que la industria de sílex forma un conjunto perfectamente separado y fácilmente identificable, trataremos del material lítico por categorías de materia prima y luego tipológicamente. La distribución total del material lítico, por niveles, es la siguiente:

Niveles	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Tot.
Sílex	79	78	69	6	—	10	3	1	—	—	3	—	1	220
otros	27	60	61	56	43	36	35	29	30	27	54	63	45	566

Objetos de arenisca, caliza, granito, etc.

La gran mayoría de objetos de esta categoría de materiales tiene un carácter estrictamente utilitario y solo muy pocos parecen haber sido adornos personales. Podemos establecer la siguiente tipología, advirtiendo que la eventual función que se atribuye a un artefacto, es altamente hipotética, en la mayoría de los casos.

A.—*Cuchillos*. La forma es triangular alargada, con filo lateral. El objeto termina generalmente en una punta aguda, siendo el extremo opuesto redondeado o romo. En lo general se trata de fragmentos. El filo es siempre recto, bifacial y simétrico. El material es una arenisca muy áspera, de color gris. El largo varía de 4 a 9 cms., siendo el promedio de 6 cms. El ancho máximo alcanza unos 2 cms., por un espesor máximo de 1 cms. Frecuencia: 33 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I. (Lám. XXVII, N^o 4).

B.—*Sierras*. Este tipo de artefacto se parece superficialmente al tipo anterior, pero es considerablemente más largo y grueso. La forma, al juzgar por los fragmentos hallados, no es triangular sino rectangular muy alargada, de lados aproximadamente pa-

ralelos, pero terminando a veces en una punta bien definida. El filo es recto, bifacial y se encuentra sólo en un lado, siendo el otro romo o redondeado. El material es piedra arenisca gris. El largo aproximado es 10 a 12 cms., ancho: 4.5 cms., espesor hasta 2 cms. Frecuencia: 36 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I y II. (Lám. XXVII. Nos. 5 y 6).

C.—*Cuchillos o raspadores curvos*. La forma es irregular plana, con un lado redondeado y provisto de un filo que abarca unos 90° y aún más. El filo es cortante, bifacial. El material es piedra caliza, a veces arenisca. Las dimensiones varían de 4 x 4 a 9 x 8 cms., con un espesor máximo de 1.8 cms. Frecuencia: 33 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I, escaso en Momíl II. (Lám. XXVII, N^os 11, 16, 18).

D.—*Piedras de afilar*. Se trata de piedras planas de forma y tamaño irregular, cuyas caras planas han sido utilizadas para pulir o afilar objetos. Las fuertes estrías observables indican movimientos rectos y no parece haberse tratado de piedras para moler o pulverizar materiales. A veces se formó una depresión cóncava y algunos ejemplares están profundamente ahuecados. El material es piedra arenisca áspera de color gris. Los ejemplares varían entre 4 x 6 cms., con un espesor de 2 cms., y 10 x 15 cms., con un espesor de 3 a 5 cms. Frecuencia: 69 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I, muy escasas en Momíl II. (Lám. XXVII, N^o 17; Lám. XXVI, N^o 3).

E.—*Pulidores irregulares*. Bajo esta categoría se pueden agrupar una serie de piedras de tamaño y forma irregular, pero caracterizadas por una o varias caras convexas o planas pulidas. El tamaño promedio es de 5 x 3 cms. aproximadamente. El material es generalmente piedra caliza, a veces arenisca áspera. Frecuencia: 63 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I y II. (Lám. XXVII, N^o 3).

F.—*Pulidores alargados*. Se trata de piedras alargadas, generalmente planas y de sección aproximadamente rectangular, cuyas caras planas o extremos redondeados han sido utilizados para pulir y alisar objetos. El material es generalmente piedra caliza, a veces arenisca. El largo alcanza hasta 11 cms., con un espesor de 1 a 2 cms. El tamaño aumenta cronológicamente. Fre-

cuencia: 30 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I. (Lám. XXVII, N^o 2).

G.—*Pulidores grandes*. Son fragmentos grandes de piedras de sección elíptica plana, cuyas caras muestran fuerte uso. Aparentemente se trata de pulidores utilizados por los lados anchos. Los fragmentos son de granito, piedra caliza o arenisca y miden 12 a 14 cms. de largo, por unos 6 cms. de ancho. Frecuencia: 15 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I.

H.—*Objetos alargados*. Estos objetos son trozos largos de sección ovalada o redonda, con extremos redondeados. Rastros de uso se observan ante todo en los extremos, pero a veces también en los lados. El largo varía de 3 a 6 cms., con un diámetro de 1.5 cms. El material es piedra caliza o arenisca. Frecuencia: 41 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I.

I.—*Hachas*. Estas hachas son de tipo neolítico simple, generalmente de forma trapezoide, con filo redondeado y cabo arqueado. Las caras están generalmente bien pulidas y el filo es muy liso. Hacia el cabo disminuye el cuidado del pulimento y aparecen zonas ásperas, depresiones naturales y otras irregularidades. Es aparente que los ejemplares desgastados fueron usados como martillos, astillándose así los objetos por todos los lados, hasta adquirir una forma casi circular. Las dimensiones son: largo entre 6 y 13 cms., con un ancho de 3 a 6.5 cms., y un espesor máximo de 3.5 cms. Frecuencia: 35 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I; en Momíl II hay muy pocos ejemplares que se concentran en los niveles superiores. (Lám. XXVII, Nos. 8-9; Lám. XVI. N^o 11).

J.—*Guijarros*. Aquí se trata de cuarzos redondos u ovalados, de diferentes colores, que aparentemente fueron usados para alisar la cerámica, al juzgar por las abrasiones observables en ellos. Su largo es de 3 a 4 cms., pero existen algunos ejemplares apenas de 1 cms. de diámetro. Frecuencia: 53 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I y II. Se observa su ausencia en los Niveles 7 a 4 y su fuerte aumento en los siguientes.

K.—*Raspadores laterales discoides irregulares*. Estos objetos son piedras calizas o cuarzosas, de forma aproximadamente discoide plana y con un fuerte desconchamiento de uso en su már-

gen. Estos artefactos aparentemente fueron usados como raspadores. Su diámetro es de unos 4 cms., por un espesor de 8 mms. Frecuencia: 14 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I.

L.—*Yunques* (?). Estos objetos, de uso problemático, están constituídos por piedras pesadas de forma irregular, pero con dos caras aproximadamente planas opuestas. En el centro de una o ambas caras se halla una pequeña depresión redonda, de un diámetro aproximado de 1.5 cms. Las piedras son calizas o graníticas y miden aproximadamente 10 x 10 x 5 cms. Frecuencia: 4 ejemplares. Posición cronológica: Momíl I. (Lám. XXVII, N^o 7).

M.—*Metates*. Estos objetos son grandes piedras planas, una de cuyas caras muestra una depresión más o menos marcada, producida al moler granos. Las dimensiones son de unos 20 x 30 cms. Los contornos son irregulares, aproximadamente ovalados o cuadrados. El material es piedra granítica o caliza, raras veces pizarra. Frecuencia: 20 ejemplares. Posición cronológica: Momíl II. (Lám. XXVI, N^o 1).

N.—*Manos*. Existe un tipo predominante de mano de moler, de forma alargada y sección más o menos ovalada a rectangular. El diámetro disminuye hacia ambos extremos. El material es granito o caliza. El largo es de unos 15 a 18 cms., por 5 cms. de diámetro máximo. Algunas manos son más cortas y planas. Frecuencia: 59 ejemplares. Posición cronológica: Momíl II. (Lám. XVI, Nos. 4-5).

O.—*Martillos irregulares*. Se trata de piedras de forma irregular, más o menos redondas o planas, que fueron utilizadas golpeando con sus lados. En su bordes se observan fuertes desconchamientos. El material es caliza o granito. Las dimensiones son aproximadamente 8 x 8 cms., con un espesor algo menor. Frecuencia: 6 ejemplares. Posición cronológica: Momíl II. (Lám. XXVI, Nos. 6, 8, 12).

P.—*Manos redondas*. Estos objetos son piedras esféricas u ovoidales, que al juzgar por sus abrasiones y desconchamiento, fueron usadas para machacar o golpear. El material es generalmente granito. El diámetro es de unos 4 a 7 cms. Frecuencia: 15 ejemplares. Posición cronológica: final de Momíl II. (Lám. XXVI, N^o 8).

Fuéra de los tipos A - P descritos, se encontraron una serie de otros objetos, generalmente fragmentos, que muestran rastros de talla o pulimento, sin corresponder a los tipos mencionados y sin ser lo suficientemente definidos y característicos, como para dejar reconocer una tipología; describiremos estos objetos por niveles de excavación.

Nivel 13. Cuatro discos de pizarra verde. Estos objetos fueron manufacturados, usando un instrumento tubular como berbiquí, lo que se observa claramente en el borde. El más pequeño mide 13 mms. de diámetro, por 2 mms. de espesor. La superficie de ambas caras está muy bien pulida. (Lám. XXVII, Nos. 14, 15).

Un pendentif alado fragmentado. El objeto tiene la misma forma de los pendentifs de arcilla, con una saliente rectangular, central en la cual se hizo una perforación bicónica longitudinal. El material es esteatita (?) gris, vetada de negro. Una línea incisa superficialmente, en una de las caras, separa la saliente del cuerpo del objeto. Largo (reconstruído): 6 cms., espesor máximo: 5 mms.

Un fragmento plano de pizarra gris azulosa, con rastros de pulimento en ambas caras y el borde. Mide 3.7 cms. de diámetro, por 7 mms. de espesor.

Un fragmento pequeño de piedra verdosa (esteatita?).

Nivel 12. Un fragmento cilíndrico de piedra verde oscura, con pulimento en los lados y en el extremo con una cara oblícua-mente pulida. Largo: 20 mms., diámetro: 8 mms.

Un fragmento de cincél (?) alargado, de sección rectangular, pulido lateralmente y con filo (fragmentado) en un extremo. Largo: 4.3 cms., diámetro: 21 mms.

Un botón discoide de piedra verde oscura. En una cara hay una depresión central perforada hasta la mitad del espesor, con la cual se conectan dos perforaciones opuestas, aplicadas lateralmente en el borde de la otra cara. El objeto está muy bien pulido. Mide 10 mms. de diámetro, por 2.2 mms. de espesor.

Cuatro fragmentos de esteatita (?) con ranuras pulidas.

Dos piedras naturales, de cuarzo amarillento, de forma y aspecto parecido a madera fosilizada. Dimensiones: 4.5 por 3 cms. por un espesor de 7 mms.

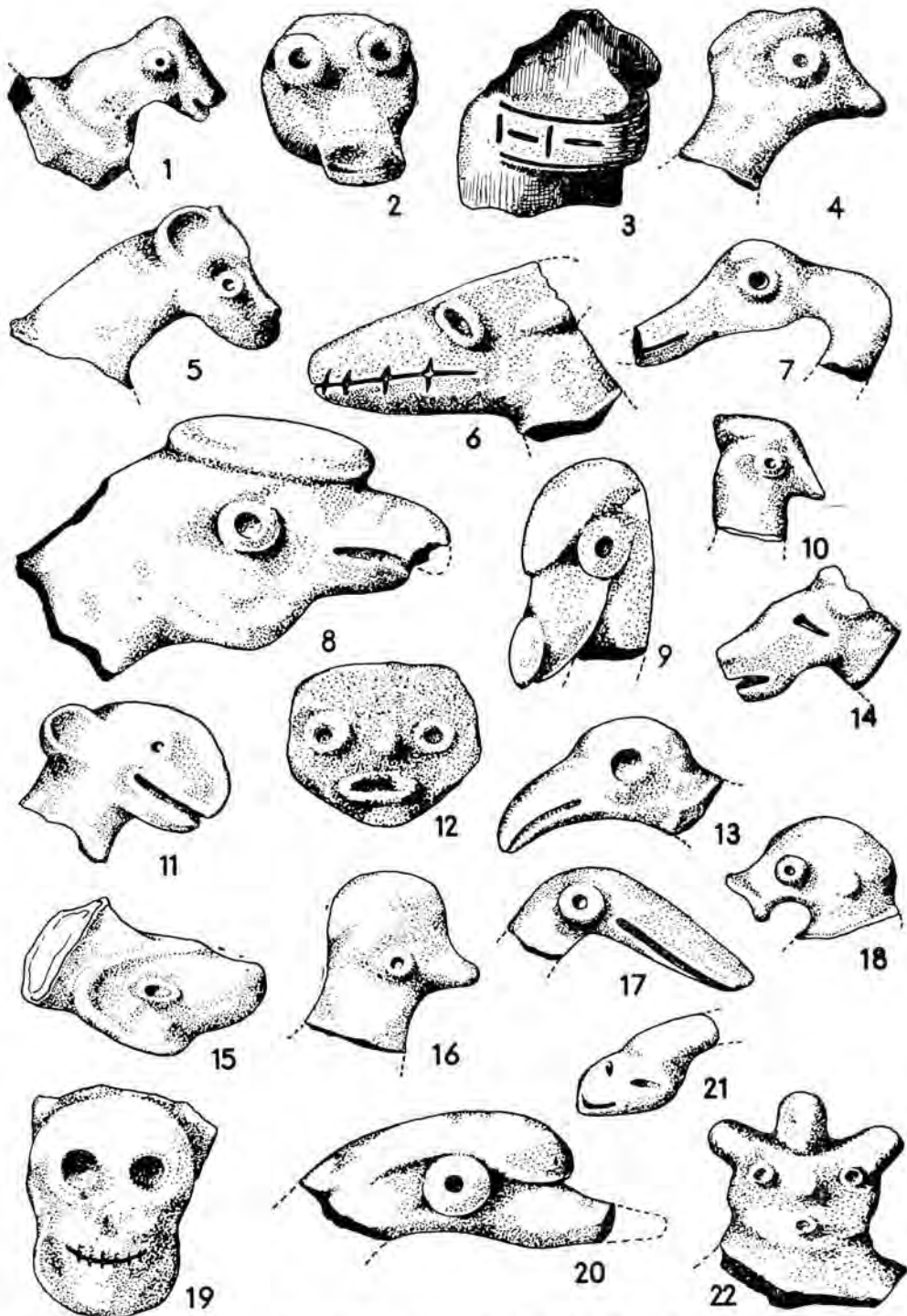


Figura 13.—Adornos biomorfos; Momil, Corte 2.

Nivel 11. Dos fragmentos de pendentifs alados, de piedra fina gris oscura. En ambos ejemplares se trata de la parte central, habiéndose roto los extremos laterales. El ejemplar más grande tiene una saliente perforada longitudinalmente y en una cara, separando la saliente del cuerpo del objeto, hay una incisión superficial. La saliente del segundo ejemplar no está perforada, ni marcada por una línea incisa. Ambos fragmentos miden 3.5 cms. de largo, pero el uno parece haber formado parte de un objeto de unos 10 cms. de largo. (Lám. XXVII, Nos. 12, 13).

Un disco de pizarra verde, con las mismas características de los descritos para el Nivel 13;

Tres fragmentos con partes de caras planas pulidas. Largo aproximado; 3 cms.

Nivel 10. Tres fragmentos de esteatita (?) con largas ranuras de pulimento (Lám. XXVII, N^o 10).

Un fragmento de un pendentif alado (?) de esteatita. Mide 3.5 cms. de largo, por 2.5 cms. de ancho y 7 mms. de espesor máximo.

Nivel 9. Un fragmento de esteatita (?) con largas ranuras pulidas. Largo: 6.5 cms.;

Un fragmento cilíndrico, con las caras pulidas en facetas. Mide 24 mms. de largo, por 16 mms. de diámetro.

Nivel 7. Dos fragmentos, uno de esteatita (?) y otro de pizarra negra, con caras pulidas y acanaladas. Miden 3 y 4.2 cms. respectivamente.

Nivel 5. Dos fragmentos de pizarra negra, con caras pulidas y acanaladas. Miden 2.8 y 3.2 cms. de largo;

Un objeto cilíndrico, adelgazado hacia un extremo. Ambos extremos son romos. Largo: 4.3 cms. (Lám. XXVI, N^o 2).

Nivel 4. Un objeto triangular de diorita (?), verde oscura, pulida por todos lados. La sección es rectangular plana. Mide 4.9 cms. de largo, por 2.2 cms. de ancho máximo y 6 mms. de espesor. (Lám. XXVI, N^o 14).

Un objeto alargado, de sección aproximadamente redonda y una entalladura cerca de un extremo. Largo: 5.5 cms.;

Un fragmento de disco perforado. Diámetro: 4 cms., espesor 5 mms.;

Un objeto discoide irregular. Una cara es plana y pulida mientras que la otra es convexa y poco alisada. Alrededor del borde se observan rastros de pulimento. Diámetro: 2.7 cms., espesor: 8 mms. (Lám. XXVI. Nos. 7, 10).

Nivel 3. Un fragmento de disco perforado. Diámetro: 3.6 cms.; espesor: 6 mms.;

Un disco grueso irregular, con perforación iniciada por ambas caras planas. Diámetro: 22 mms., espesor: 10 mms.;

Un objeto fusiforme, con extremos aplanados. Largo: 4.9 cms., diámetro máximo: 12 mms.;

Un fragmento de esteatita (?), con parte de la superficie pulida.

Nivel 2. Un fragmento pulido de diorita (?) verde obscura, aparentemente la punta de un cincél. Largo: 24 mms.

Nivel 1. Un fragmento cilíndrico, roto en ambos extremos. Largo: 2.5 cms., diámetro: 18 mms.;

Un disco grueso de hierro manganeso (?). Una cara es plana y bien pulida; la otra es algo convexa. Diámetro: 2.7 cms., espesor máximo: 1.3 cms. (Lám. XXVI, N^o 9).

La distribución del material hasta aquí descrito, es la siguiente:

OBJETO:	I							II						
	a		b		c		d							
	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
A—Cuchillos	4	6	5	8	3	5	2	—	—	—	—	—	—	
B—Sierras	2	4	1	3	3	1	4	4	1	2	6	3	2	
C—Cuchillos curvos	4	4	2	8	3	3	3	2	3	1	1	1	1	
D—Piedras de afilar	3	8	18	12	10	6	4	4	4	—	—	1	—	
E—Pulidores irregulares	1	2	9	4	4	9	4	3	7	8	5	6	1	
F—Pulidores alargados	1	2	3	2	10	4	3	5	—	—	—	—	—	
G—Pulidoras grandes	—	6	3	1	3	1	1	—	—	—	—	—	—	
H—Objetos alargados	4	11	4	5	2	4	9	—	—	—	2	—	—	
I—Hachas	—	4	5	2	1	2	2	2	3	—	6	4	4	
J—Guijarros	—	4	1	1	1	1	—	—	—	1	5	16	23	
K—Raspadores irregulares	1	2	4	4	1	—	2	—	—	—	—	—	—	
L—Yunques (?)	—	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	1	
M—Metates	—	—	—	—	—	—	—	2	1	3	6	4	4	
N—Manos	—	—	—	—	—	—	—	6	11	8	12	14	8	
O—Martillos irregulares	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	—	
P—Manos redondas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7	7	—	
Varios	7	7	6	3	2	—	2	—	3	4	4	1	2	
Total:	27	60	61	56	43	36	35	29	30	27	54	63	45	

LA INDUSTRIA DE SILEX

En el período Momíl I se hallaron abundantes vestigios de una industria de sílex. Tratándose aquí de un complejo cultural completamente nuevo en la arqueología del país y difícilmente comparable con las industrias de sílex hasta ahora descritas para otras partes de Suramérica, parece prudente limitar la descripción de los materiales de Momíl a los aspectos de forma y técnica, empleando términos que impliquen una función determinada solo en un sentido muy amplio. Toda clasificación en instrumentos especializados queda pues altamente especulativa y al emplear términos descriptivos que impliquen un uso determinado de un artefacto, hacemos la advertencia explícita de que se trata aquí de una interpretación, cuya validez es aún dudosa y solo se podrá establecer y comprobar a base de futuros estudios de las técnicas suramericanas de tipo paleolítico.

Material. La gran mayoría de la materia prima utilizada en esta industria, consiste de sílex, observándose solo en raras ocasiones materiales cuarzosos. Piedras silíceas son bastante comunes en la región y personalmente observamos grandes cantidades de sílex sobre las colinas terciarias de San Nicolás, Lórica y Momíl. El material se encuentra en bloques redondeados, de unos 10 a 15 cms. de diámetro. El color más frecuente corresponde a 13, C-9 (Wild Honey) de Maerz & Paul, pero existen también materiales de tonalidades grises, rosáceas y de color negro, estos últimos en escasa cantidad. El color del cortex es frecuentemente blanco, amarillento o gris claro, raras veces gris oscuro o carmelita.

Técnica. En el Corte 2 se hallaron 220 artefactos de sílex y 945 desperdicios desbastados. Este material deja conocer en parte la técnica empleada en la manufactura de los artefactos propiamente dichos.

En primer lugar se observa que el núcleo se golpeó aproximadamente en la mitad, utilizando un percutor de extremo romo, lo que fue talvez obligado por la forma generalmente redonda u ovalada de la materia prima. Así mismo se observa que raras veces se utilizaron núcleos de un diámetro mayor de 6 cms., siendo así factible romper el núcleo en varias partes, con un solo golpe central. El ángulo entre el plano de choque y el de frac-

tura alcanza solo raras veces a 45° y las astillas primarias aparecen generalmente bajo tres formas: 1) astillas curvas cuya parte convexa superior lleva el cortex; 2) astillas en forma de cuña cuya parte estrecha, opuesta al plano de choque, lleva el cortex; 3) astillas irregulares sin cortex. El bulbo de percusión está muy marcado, grueso hasta levemente cónico y muestra un desconchamiento fuertemente ondulado.

Las astillas así sacadas se modificaron luégo de dos modos o sea: *a)* desbastándolas por percusión; *b)* retocándolas por presión. En el primer caso se obtuvieron hojas alargadas o gajos algo ovoidales, desprendidos por un leve golpe sobre un plano preparado y que luégo se modificaron a veces, por medio de retoques secundarios de presión. En el segundo caso se retocaron directamente las aristas de talla fresca producidas por la fractura. Una tercera forma, aunque no modificada propiamente dicho, consiste en instrumentos pre-convencionales no especializados, utilizando simplemente una arista o punta, produciéndose entonces en estas partes un desgaste causado por el empleo, pero sin tratarse de modificaciones intencionales. Esta última forma es frecuentemente la de astillas curvas corticales, con un filo vivo y cortante.

Artefactos

A.—*Núcleos preparados.* Instrumentos nucleares no parecen existir. Ya que aparentemente se utilizaron solo formas pequeñas de la materia prima que se rompió en varias astillas, tampoco se observaron núcleos con excepción de los siguientes: en el Nivel 13 se halló un núcleo preparado de sílex color 14, H-9, con pequeñas manchas blancas. Se trata de una gruesa astilla plano-convexa, ovalada en un sentido horizontal frontal y con un bulbo de percusión cónico. Por un lado se observa una muy pequeña zona cortical. El objeto mide 4 cms. de alto, por 5.6 cms. de ancho y 2.7 cms. de espesor máximo. De ambas caras se desprendieron astillas y hojas, desde la cresta marginal inferior, preparando una serie de planos (Lám. XXIX, N° 8). Otro ejemplar proviene del Nivel 11 y consiste en un fragmento en forma de gruesa cuña de base plana, desde la cual se desprendieron astillas largas estrechas.

B.—*Instrumentos pre-convencionales corticales.* Una serie de lascas corticales de forma ovalada alargada o a veces algo irregulares, se utilizaron como instrumentos de trabajo, observándose un marcado desgaste localizado generalmente en un extremo. Ocasionalmente parece que las piezas fueron modificadas con algunos retoques bruscos, aprovechando las irregularidades del desgaste como base y desbastando algunas astillas o laminillas longitudinales. El largo promedio de estos instrumentos es de unos 3.5 cms., por 2.5 cms. de ancho y un espesor máximo de 14 mms. (Lám. XXVIII, Nos. 1, 2).

C.—*Instrumentos pre-convencionales triangulares planos, sin cortex.* Se trata de lascas de forma triangular, plana, con uno o dos filos vivos cortantes utilizados. El tercer márgen carece de filo y sirvió de punto de apoyo a un dedo. Posiblemente se aplicaron algunos golpes bruscos de modificación. El largo es de unos 3 cms., por 2.5 cms. de ancho máximo y un espesor máximo de 9 mms. (Lám. XXVIII, Nos. 5, 6).

D.—*Instrumentos pre-convencionales ovalados planos, sin cortex.* Algunas lascas de forma ovalada plana fueron utilizadas en un extremo ancho solamente, a manera de raspadores finales. El desgaste terminal parece haber producido planos para un ocasional retoque por el cual se desprendieron hojas pequeñas longitudinales, que dan a veces el aspecto de un instrumento careinado. El tamaño varía de 2 a 3 cms. de largo, por 14 a 26 mms. de ancho y de 3 a 14 mms. de espesor máximo. (Lám. XXVIII Nos. 7, 8).

E.—*Astillas gruesas alargadas modificadas por percusión.* Algunas astillas, raras veces corticales, tienen forma alargada y sección irregular (triangular, trapezoidal, etc.) terminando en una punta natural de cuatro o cinco filos frescos. Aunque a primera vista parece tratarse de un desperdicio, se observan algunos retoques bruscos, generalmente longitudinales. Las piezas parecen haber sido utilizadas a manera de punzón y la punta está astillada y gastada. El largo es de unos 2.5 cms., por un espesor de 7 mms. (Lám. XXVIII, Nos. 24, 25).

F.—*Instrumentos laminares gruesos, de punta ancha.* Se trata de astillas laminares de sección aproximadamente triangular, alargadas y terminando en una punta plana ancha. Raras veces

existen piezas corticales. Es aparente en ellas alguna modificación longitudinal por percusión, desde la punta, la cual está gastada. El largo varía de 2 a 4 cms., por un ancho máximo en el extremo hasta de 15 mms. y un espesor máximo de 7 mms. (Lám. XXVIII, Nos. 22, 23).

G.—*Láminas, laminillas*. Estos objetos nunca son corticales y aparecen bajo la forma de delgadas láminas largas, de bordes paralelos, a veces terminando en un extremo redondeado en el cual se observa algún desgaste. Los filos laterales son vivos y muy cortantes. El largo es de unos 2 cms. (tratándose generalmente de fragmentos); el ancho es de unos 6 mms. y el espesor apenas de 1 a 1.5 mms. (Lám. XXVIII, Nos. 15, 16).

H.—*Instrumentos laminares agudos*. Algunas astillas laminares tienen forma muy fina y alargada, de sección más o menos rectangular y terminando en una punta muy aguda natural. Tanto en ésta como en las aristas vivas laterales se observa algún desgaste. Es aparente que estos objetos no son desperdicios utilizados sino que fueron producidos por choque. El largo es de unos 23 mms., por 3 mms. de diámetro. (Lam. XXVIII, Nos. 17 y 18).

I.—*Raspadores discoides laterales*. La forma de estos objetos es circular u ovalada, irregularmente plano-convexa, con un filo marginal fuertemente desgastado por toda su extensión de la circunferencia. La forma básica fue producida por choque y modificada posiblemente por pequeños golpes de retoque, pero sin producirse retoques secundarios en el filo cortante. Raras veces se trata de piezas con una pequeña zona cortical. El diámetro es de unos 2 cms., por un espesor máximo de 7 mms. (Lam. XXIX, Nos. 1, 2, 3, 7, 9).

J.—*Puntas pedunculadas*. Se trata de pequeñas piezas cortas y gruesas, casi nunca corticales, de sección más o menos cuadrada. Mientras que un extremo está romo (roto?) el otro muestra un pequeño pedúnculo cónico. Las piezas fueron producidas por percusión, teniendo generalmente cuatro o cinco caras longitudinales. Las aristas rectas entre estas caras fueron modificadas con retoques secundarios de ángulo muy abierto y aplicado sólo desde un lado de la arista, y el pedúnculo fue formado por retoques alrededor del extremo. Estas piezas son altamente proble-

máticas por las siguientes razones: en primer lugar se observa que la zona retocada con más esmero es la del pedúnculo, careciendo el extremo opuesto de retoques secundarios precisos y siendo así irregular, romo o dando la impresión de una pieza fragmentada. En segundo lugar existe un ejemplar del Nivel 13, con pedúnculo bien formado pero cuyo extremo opuesto (es decir la punta) termina casi perpendicularmente en el cortex. En tercer lugar se observa con frecuencia un marcado desgaste en las aristas laterales, evidentemente inconfundible con los retoques secundarios y producido por un empleo *lateral* de la pieza. Estos tres argumentos hablan en contra de un empleo como punta de proyectil, pero por otro lado es aparente que el pedúnculo está bien hecho y perfectamente conservado, lo que parece excluir la posibilidad de que en realidad el llamado pedúnculo, haya servido como buril o punzón, ya que en este último caso hubiéramos hallado ejemplares desgastados y rotos. El tamaño de estas piezas varía poco y alcanza un promedio de 16 mms. de largo, por un diámetro de unos 7 mms. El pedúnculo mide de 1 a 2 mms. de largo y aproximadamente 1 mm. de diámetro. (Lam. XXVIII, Nos. 13, 14).

K.—Puntas sin pedúnculo. Estos artefactos se asemejan en detalle al tipo J, salvo que carecen de pedúnculo basal. Son levemente más alargados que los anteriores. También en estas piezas se observa a veces un marcado desgaste lateral en una sola arista longitudinal. Existen varios ejemplares de sólo 12 a 13 mms. de largo, y 3 mms. de diámetro, pero los demás miden unos 18 mms. de largo. En términos generales se puede decir que la manufactura de este tipo es superior a la del tipo J, observándose un retoque secundario más fino que en aquel. (Lám. XXVIII, Nos. 20, 21).

L.—Puntas triangulares. Algunos ejemplares de puntas tienen forma aproximadamente triangular alargada, a veces casi amigdaloides. Su manufactura básica es la misma como la descrita para los tipos J y K y se observan los mismos retoques secundarios, aplicados desde una sola cara, pero en cada arista. El largo es de 18 a 20 mms., por un diámetro máximo de 7 mms., medido en la base (Lám. XXVIII, Nos 11, 12).

M.—Sierras triangulares. En su forma estos artefactos se parecen a las puntas triangulares (tipo L) pero son de sección

triangular plana, con un filo cortante retocado y un dorso natural algo curvo. Los retoques secundarios, aplicados solo desde una cara, forman un filo dentado algo cóncavo en parte. El tamaño es de 2.7 cms. de largo, por un espesor máximo de 8 mms. (Lám. XXVIII, N^o 19).

N.—Puntas largas. Estas puntas son de forma alargada y de sección irregular. Las caras longitudinales son planas, producidas al desprender astillas largas de un núcleo relativamente grande. La base es irregular, rota naturalmente o levemente retocada a golpes. Las aristas longitudinales laterales, generalmente sólo dos en cada pieza, fueron retocadas y son algo serradas. Aproximadamente a las dos terceras partes de la pieza se produce un leve hombro al retocar y se forma una punta de sección casi redonda, aplicándose los retoques ahora alrededor de la pieza, en cada una de las pequeñas aristas. Los retoques secundarios se hicieron sólo desde una cara de la arista. El largo es de unos 5 cms., por un ancho máximo de 12 mms. (Lám. XXVIII, Nos. 26, 27, 28).

O.—Cuchillos. Para producir este instrumento se modificó una gruesa y larga astilla por percusión, hasta adquirir forma triangular alargada y una sección triangular equilátera. A continuación se aplicaron retoques secundarios muy irregulares en las aristas, primeramente por choque y luego en ocasiones por presión. El largo es de 5 a 6.5 cms., el espesor máximo de 2 a 2.5 cms. (Lám. XXIX, Nos. 5, 6).

P.—Puntas largas pequeñas. Este tipo de punta se distingue por su forma alargada y la ausencia de un hombro en la base de la punta propiamente dicha. La sección varía de cuadrada a casi redonda. Las caras son delgadas longitudinales, con aristas retocadas por un lado, por presión. La parte inferior del objeto es frecuentemente algo más gruesa, dándole así una forma triangular muy alargada. El largo es de unos 2.5 cms., por unos 5 mms. de diámetro. (Lám. XXVIII, Nos. 9, 10).

Q.—Raspadores terminales. Estos instrumentos se parecen al tipo F pero son mucho más gruesos en su base, aplanándose hacia la parte superior donde se encuentra el filo. La forma básica fue obtenida desprendiendo por choque una serie de láminas u hojas en un sentido longitudinal, aprovechando probablemente

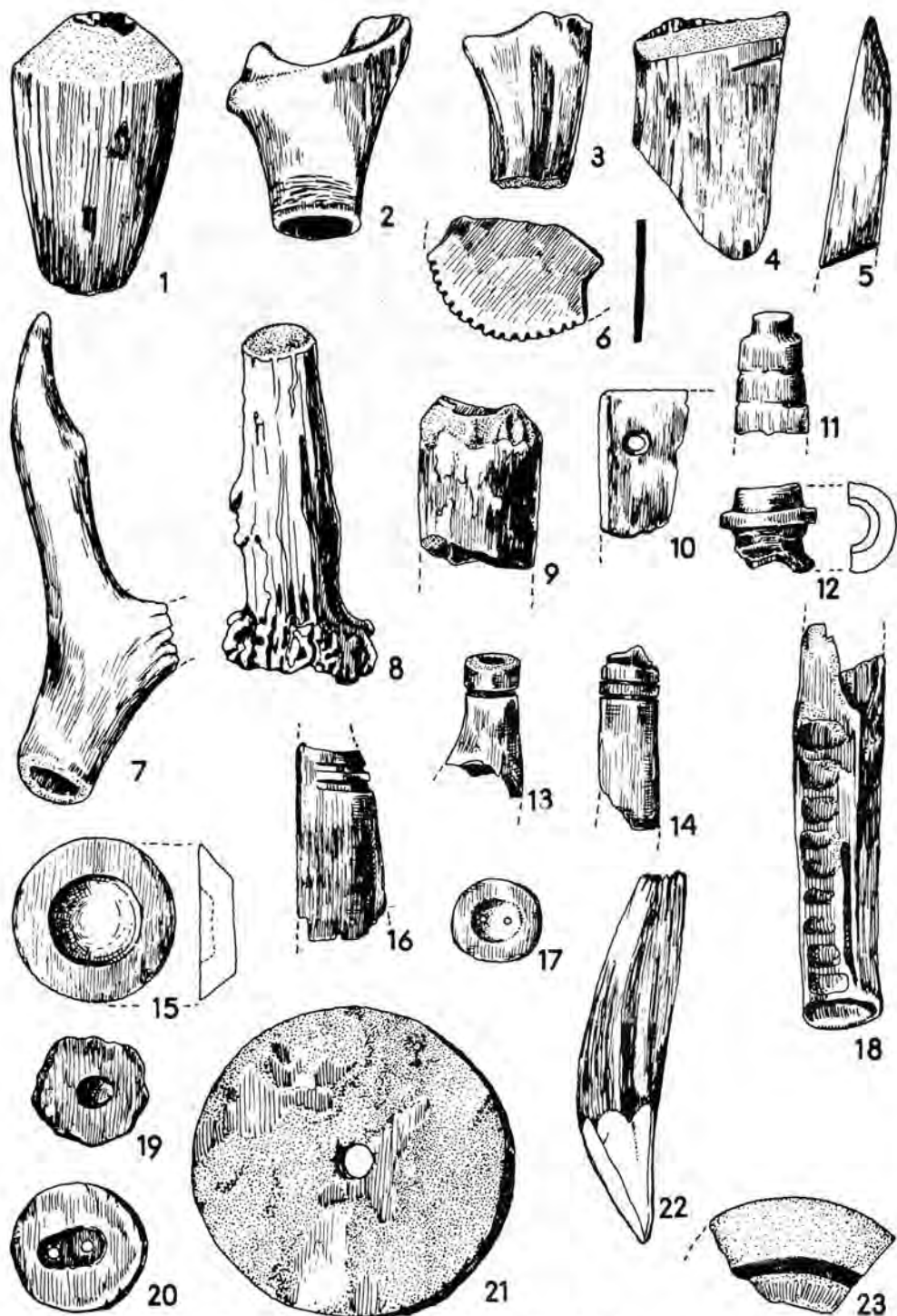


Figura 14.—Objetos de hueso; Momil, Corte 2.

como plano de percusión las pequeñas irregularidades del filo terminal. Este último se retocó luego con algunos retoques secundarios. El largo es de 2 cms. aproximadamente, por 13 mms. de ancho máximo y 7 mms. de espesor máximo (Lám. XXIX, N° 3).

R.—*Lasca ovaladas irregulares.* El objeto consiste de una lasca plana, de contornos ovalados. Las dos caras se modificaron con percusión lateral, desprendiendo de ellas pequeñas hojas y astillas, hasta formar un filo vivo en toda la extensión curva de la periferie. Este filo se retocó luego irregularmente. Mide 3.1 cms. de largo, por 2.1 cms. de ancho máximo y 5 mms. de espesor máximo. (Lám. XXVIII, Nos. 3, 4).

—

La distribución de los artefactos descritos, es la siguiente:

OBJETOS DE CONCHA

En el Corte 2 de Momil se hallaron 2.551 fragmentos de concha (93.02% de origen marino y 6.97% de agua dulce). Aunque es posible que ocasionalmente los moluscos formasen parte de la dieta, no observamos en ningún caso acumulaciones de éstos y más bien parece que las conchas fueron recogidas para ser utilizadas en la manufactura de ciertos artefactos. La especie predominante empleada para estos fines es el *Strombus gigas*; a veces se observan especies de otros gastropodos más pequeños y aún otros más chicos tales como *Oliva sp.*, así como pequeños bivalvos marinos (*Venus sp.*)

En la manufactura de los artefactos se observan dos técnicas básicas: el astillaje por golpes y la talla recta efectuada con un instrumento de filo cortante, que se empleó como sierra. Una técnica adicional consiste en la perforación, por medio de una punta giratoria que produjo huecos cónicos. Las incisiones que dejó el instrumento cortante, hacen suponer que se trataba de sierras de piedra arenisca, tales como las descritas (cf. OBJETOS LITICOS) y en efecto empleando estas últimas sobre la pared de un *Strombus*, se obtienen los mismos resultados observados en los artefactos hallados. En el caso de objetos de pared gruesa, se serruchó por dos lados opuestos, rompiendo luego la parte central, pero en objetos más delgados se trabajó sólo desde un lado, rompiendo por último la parte restante.

Objetos astillados

(Total: 1.119 ejemplares)

A.—Picos agudos. Después de romper a golpes la concha exterior de un *Strombus*, se rompió la punta inferior del eje de tal modo que se obtuvo un objeto aproximadamente cónico, de punta aguda, a veces algo curva. El tamaño de estos picos puntiagudos varía según el tamaño del ejemplar de *Strombus* y alcanza de 4 a 10 cms. de largo. Por lo general estos picos miden unos 6 cms. de largo. Con alguna frecuencia se observa el desgaste de la punta, pero ésta no da la impresión de haber sido empleada para raspar o perforar materiales duros, sino más bien parece tratarse de un instrumento agrícola, para aflojar la tierra. Frecuencia: 275 ejemplares. (Lám. XXX, Nos. 1,2).

B.—*Picos cóncavo-convexos*. En la concha exterior de los *Strombus* se encuentran una serie de protuberancias cónicas, más o menos grandes y más o menos puntiagudas. Estas protuberancias fueron golpeadas alrededor de su base, hasta formar de ellos pequeños picos cóncavos en el interior y convexos exteriormente. A veces la base fue aún recortada con una sierra. Estos pequeños conos muestran con frecuencia un marcado desgaste en la punta exterior convexa, que parece haber sido producido por el uso del pico como instrumento de trabajo. De ningún modo parece tratarse de un astillaje o abrasiones naturales ocurridas por erosión, sino todo indica que el objeto fue utilizado golpeando con su punta y desgastándola así lentamente. Ya que estos objetos son relativamente pequeños, es difícilmente imaginable que hayan podido ser utilizados sin estar fijados en algún otro objeto en forma de cabo. Los objetos miden unos 2.5 a 3.5 cms. de alto, por un diámetro de 3 a 4 cms. en la base. Frecuencia: 320 ejemplares. (Lám. XXX, Nos. 3, 4).

C.—*Picos de gastropodes pequeños*. Tipo a) Se trata del eje y parte superior de una concha de gastropodes, del cual parte de la pared ha sido desprendida a golpes. Estos golpes se aplicaron aproximadamente en la periferie máxima, de modo que la mitad inferior del eje quedó libre, adquiriendo todo el objeto la forma de un hongo. Tipo b). En este caso se dejó parte de la pared inferior que sigue cubriendo parte del eje en toda su extensión. El largo promedio es de 8 cms. Frecuencia para ambos tipos: 54 ejemplares. (Lám. XXX, Nos. 5, 8, 9).

D.—*Objetos semilunares*. Estos objetos están formados por parte de un espiral interno de un *Strombus* u otro gastropode. Evidentemente están manufacturados intencionalmente a golpes. La sección es cuadrada. El largo es de unos 5 cms. Frecuencia: 105 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 7).

E.—*Labios de gastropodes*. La parte corrugada del labio de un gastropode fue desprendida a golpes del resto de la concha y retocada luego en sus extremos, por golpes pequeños hasta formar un objeto aproximadamente plano, ovalado o algo curvo. Miden unos 6 cms. de largo, por 8 mms. de espesor máximo. Frecuencia: 29 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 7).

F.—*Objetos curvos con protuberancia*. Este objeto fue obtenido al romper la concha de un gastropode, de tal manera que

se produjo un cuerpo curvo, cuya cara externa lleva dos o más de las pequeñas protuberancias cónicas que caracterizan esta especie de molusco. El largo es de unos 4 cms. Frecuencia: 59 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 6).

G.—*Cucharas*. Se trata de fragmentos cóncavos de la concha de un gastropode, rotos y retocados de tal manera que forman un objeto ovalado cóncavo, de la capacidad y forma de una cuchara de sopa. El largo es de 7 cms.; el ancho alcanza un máximo de 3.5 cms. Frecuencia: 38 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 13).

H.—*Placas irregulares*. Existen una serie de placas más o menos planas, formadas a golpes intencionales de una parte aproximadamente plana de la concha de un *Strombus*. Frecuentemente son casi rectangulares alargadas. Los bordes han sido astillados y retocados. Miden de 6 a 8 cms. de largo, por 3 a 5 cms. de ancho. Frecuencia: 37 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 11).

I.—*Astillas agudas*. Cierta número de astillas rectas alargadas, casi siempre terminando en una punta, parecen haber sido producidas intencionalmente. En sus extremos y bordes laterales se observan a veces algunos rastros de uso, sea como punzón, sea como raspador lateral. Frecuencia: 78 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 12).

J.—*Ejes*. Algunos ejes de *Strombus* y de otros gastropodes no parecen haber servido de instrumentos propiamente dichos, sino representan tal vez sólo desperdicios o materia prima aún no aprovechada. Frecuentemente llevan aún parte de la espiral interior, en forma de descorchador. Su largo varía según el tamaño del molusco y hay algunos que alcanzan hasta 22 cms. Frecuencia: 17 ejemplares. (Lám. XXX, N^o 14).

Objetos Tallados (Total: 133 ejemplares)

Los objetos o fragmentos de objetos que muestran talla, cortes, perforaciones o pulimento, son frecuentes y de los más diversos tamaños y formas. Por lo general se trata de conchas de *Strombus* así labradas aunque existen algunas otras especies más pequeñas, cuya concha ha sido utilizada. Se pueden reconocer algunos tipos que son los siguientes:

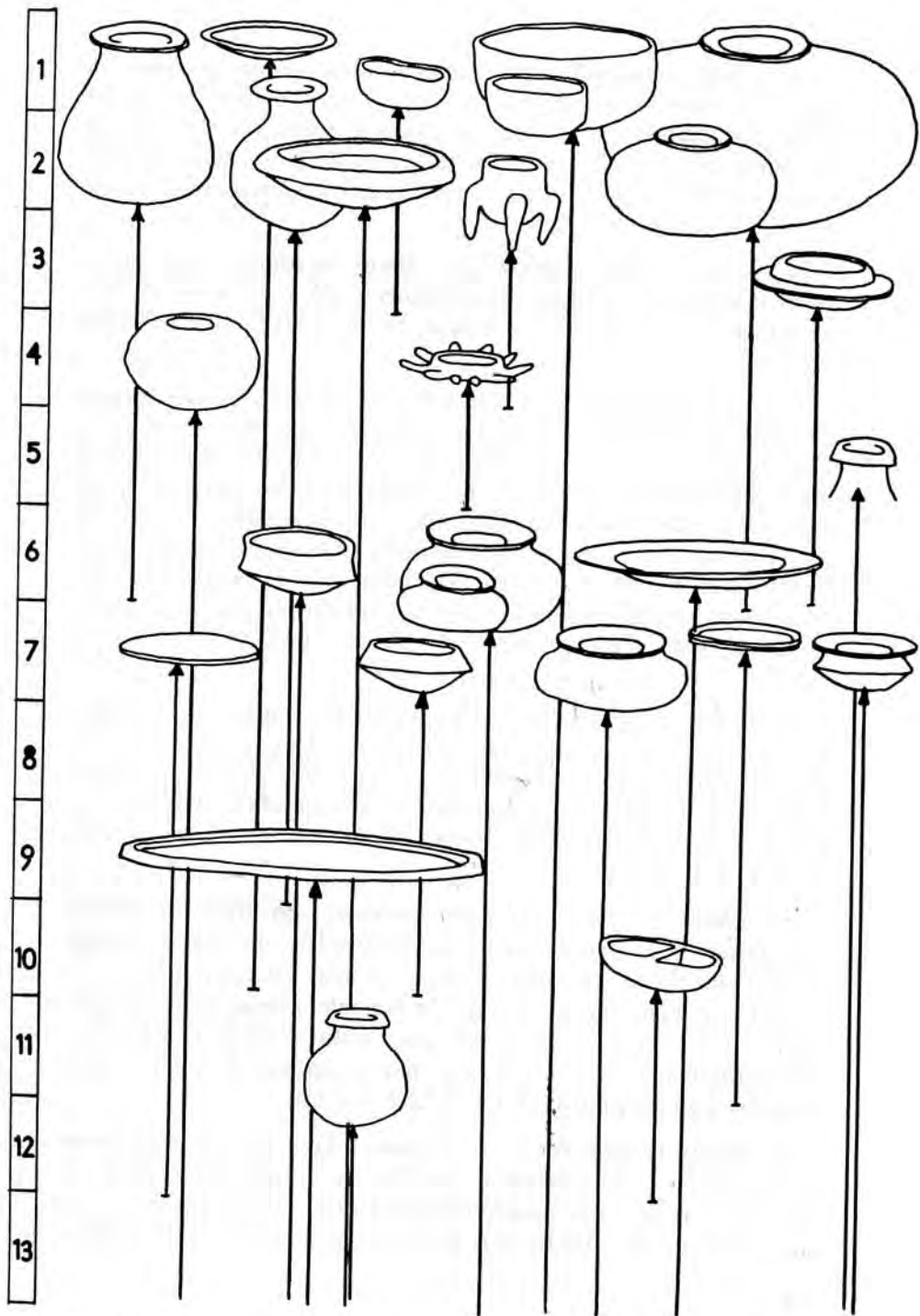


Figura 15.—Desarrollo de las principales formas cerámicas; Momil, Corte 2.

a.—*Objetos triangulares.* Algunos fragmentos grandes de *Strombus* fueron recortados en forma aproximadamente triangular. Son planos y a veces algo curvos u ondulados; en uno de sus bordes se observa un fuerte desgaste. El largo de estos objetos es de unos 6 a 10 cms. Frecuencia: 4 ejemplares. (Lám. XXXI, N° 15).

b.—*Discos sin perforación.* Dos discos de concha, algo cóncavo el más grande, miden respectivamente 24 y 11 mms. de diámetro, por un espesor de 4 y 3 mms. Frecuencia: 2. (Lám. XXXI, N° 12).

c.—*Discos perforados.* En el Nivel 11 se hallaron tres pequeños discos perforados, parecidos a botones, uno de los cuales es algo ovalado-romboide. Su diámetro es de 12,10 y 9 mms., por un espesor de 4,4 y 1 mms. El mayor y menor parecen haber sido perforados desde un sólo lado, pero el intermedio muestra una perforación bicónica algo oblicua, efectuada al perforar desde los lados. Otro ejemplar de 10 mms. de diámetro y 3 mms. de espesor, se halló en el Nivel 1 y también muestra una perforación bicónica. Frecuencia: 4 ejemplares. (Lám. XXXI, Nos. 4, 7, 11).

d.—*Bivalvos perforados.* Una serie de conchas de bivalvos (*Venus* sp.) muestran una perforación en el apex. Esta fue producida a golpes desde el exterior y luego redondeada por la introducción de un instrumento de sección circular. Miden unos 3.5 cms. de diámetro. Frecuencia: 39 ejemplares. (Lám. XXXI, Nos. 5, 6, 8).

e.—*Placas rectangulares y triangulares.* Se trata de pequeñas placas de formas geométricas, recortadas con una sierra, de las paredes de un *Strombus* y luego pulidas en sus bordes y superficies planas. Nunca son perfectamente planas sino siempre algo cóncavas, siguiendo la curvatura natural de la concha. Miden aproximadamente 2 x 2 cms., por un espesor de 5 mms. Frecuencia: 14 ejemplares. (Lám. XXXI, No 12).

f) *Placas rectangulares perforadas.* Tres placas rectangulares alargadas y más delgadas que las anteriores, están perforadas. La una lleva dos perforaciones cónicas efectuadas desde un lado; la segunda muestra dos perforaciones bicónicas, de ambos

	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Total:
Conchas marinas	1	373	494	322	150	101	41	54	49	335	211	94	148	2.373
conchas de agua dulce	—	11	19	12	5	—	7	31	8	2	23	21	39	178
Total:	1	384	513	334	155	101	48	85	57	337	234	115	187	2.551
Objetos astillados	—	222	241	147	81	65	35	41	24	97	100	32	34	1.119
objetos tallados, etc.	—	27	31	26	11	11	5	4	2	8	6	—	2	133
no modificados	—	135	241	161	63	25	8	40	31	232	128	83	152	1.299
A—Picos agudos	1	64	81	30	14	19	4	2	7	23	20	5	10	275
B—Picos cóncavo-convexos	1	6	19	15	5	8	12	8	5	15	19	6	1	320
C—Picos de gastropodes peq.	—	21	13	7	1	3	4	7	1	3	11	5	6	54
D—Objetos semilunares	—	27	8	11	10	4	3	1	—	23	12	8	3	110
E—Labios de gastropodes	—	5	4	2	5	3	5	3	2	—	4	—	1	29
F—Objetos curvos	—	3	3	17	8	6	2	2	2	5	9	—	2	59
G—Cucharas	—	5	5	9	3	2	4	3	3	1	3	—	2	40
H—Placas irregulares	—	6	13	4	2	2	1	3	2	2	4	1	1	37
I—Astillas agudas	—	13	14	11	6	3	—	2	2	16	8	7	4	86
J—Ejes	—	2	3	4	3	—	—	—	—	—	4	—	1	17
a—Objetos triangulares	—	—	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4
b—Discos sin perforación	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
c—Discos perforados	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4
d—Bivalvos perforados	—	10	10	13	4	1	—	—	—	—	—	—	1	39
e—Placas rectangulares, etc.	—	4	2	2	—	2	—	6	—	—	2	—	—	14
f—Placas perforadas	—	—	1	1	—	—	—	—	5	1	—	—	—	8
g—Objetos cónicos	—	1	2	1	1	1	—	1	—	—	—	—	—	6
h—Placas de nácar	—	—	2	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	4
i—Cascabeles de Oliva	—	—	—	—	—	1	1	—	1	—	—	—	—	3
j—Fragmentos varios	—	3	—	1	1	—	—	1	—	—	1	—	—	7

lados y la más pequeña tiene tres perforaciones cónicas. Miden unos 3 x 1.5 cms. de lado, y 2 a 4 mms. de espesor. Frecuencia: 3 ejemplares. (Lám. XXXI, N^o 9).

g.—*Objetos cónicos perforados*. Algunos objetos tienen forma cónica truncada hueca y llevan una perforación central, perpendicular a la base del cono. Las paredes son algo cóncavas y muy bien pulidas. La perforación fue aplicada desde un solo lado y el objeto tiene aproximadamente la forma de un pequeño embudo o campana. Uno de estos objetos (fragmento) muestra algunas líneas incisas y depresiones taladradas en la superficie externa. Miden de 8 a 17 mms. de altura, por 2 a 3.5 cms. de diámetro en la base. Frecuencia: 5 ejemplares. (Lám. XXXI, Nos. 1, 2, 3).

h.—*Placas de nácar*. Cuatro delgadas placas de nácar fueron recortadas lateralmente en diversas formas y dos de ellas muestran perforaciones: una grande y dos pequeñas bicónicas. Miden unos 3 cms. de largo, por 1 mm. de espesor. Frecuencia: 4 ejemplares.

i.—*Cascabeles de Oliva sp.* Tres fragmentos de la concha de *Oliva sp.* muestran entalladuras rectas serruchadas perpendicularmente al eje longitudinal, perforando la pared. Probablemente se trata de fragmentos de cascabeles o pendientes de collar. Miden poco más de 3 cms. de largo. Frecuencia: 3 ejemplares.

j.—*Fragmentos tallados varios*. Una pequeña placa rectangular del Nivel 6 muestra cuatro incisiones oblicuas poco profundas, opuestas en cada esquina. Mide 2.3 por 0.9 cms., por un espesor de 2 mms. Un objeto del Nivel 3 tiene forma de pirámide de base trapezoidal y con cuatro caras bien alisadas. Mide 18 mms. de alto. Del Nivel 12 proceden varios fragmentos planos, con incisiones decorativas marginales, el uno provisto de una perforación bicónica. (Lám. XXXI, N^o 14). Del Nivel 13 procede una gran copa formada de la concha de un *Strombus*, con borde retocado. El objeto está estabilizado por dos protuberancias cónicas naturales, en su base. (Lám. XXXI, N^o 16). Por lo demás existen una serie de fragmentos aparentemente descartados, en los cuales se observan cortes, incisiones, u otros rastros de modificación o utilización humana. La distribución de este material de moluscos es la siguiente:

OBJETOS DE HUESO

En el Corte 2, sin tener en cuenta aquí el material intruso de entierros en Momíl II, se hallaron 63 artefactos de hueso, en parte fragmentados, en parte enteros. Este material es bastante diverso y no permite establecer una tipología determinada. Sólo en algunos casos se dispone de pequeñas series, que se pueden agrupar en la forma siguiente:

A.—*Conchas de tortuga, pulidas.* Una serie de fragmentos de concha de tortuga no identificada, pero probablemente marina, consiste en placas recortadas en forma aproximadamente ovalada o rectangular y luego pulidas en su superficie externa. Los bordes fueron serruchados y se observan fuertes estrías que dejó el instrumento utilizado, probablemente una sierra de piedra arenisca. La superficie interna muestra algunas estrías de pulimento pero es algo irregular; la superficie externa está muy bien pulida y muestra sólo finísimas estrías. El brillo es tan alto que refleja la luz y hasta se podría pensar en que estos objetos hayan servido de espejos. Los fragmentos miden unos 4 x 5 cms. de lado, y unos 7 a 10 mms. de espesor.

B.—*Instrumentos de astas de venado.* En el Nivel 10 se hallaron dos instrumentos de asta de venado (*Odocoilus sp.* y *Mazama sp.*) El primero fue recortado aproximadamente en la mitad y luego alisado, formando así una punta roma. A un cm. debajo del extremo cortado se hallan algunas muescas, que fueron hechas probablemente tratando de recortar el objeto aún más. Es de observar que en la base se halla una zona lisa, alrededor del asta, como pulida por un lazo. El objeto mide 7 cms. de largo.

El segundo ejemplar fue recortado cerca de su base, con una incisión circular profunda. El extremo opuesto es muy liso y parece haber sido usado como lezna o aguja. Mide 12 cms. de largo. Dos puntas fragmentadas de asta (*Mazama sp.*) se hallaron en los Niveles 8 y 3 respectivamente. Ambos objetos están muy pulidos y parecen haber servido como agujas o punzones. Miden 7.2 y 5.7 cms, de largo. (Fig. 14, Nos. 7, 8).

C.—*Agujas, punzones.* Una serie de agujas o punzones tienen forma cilíndrica larga, de sección redonda; sólo dos ejemplares (Niveles 10 y 11) tienen sección algo aplanada. Otro ejemplar

(Nivel 11) tiene la punta algo curva. Ninguna está perforada. Todos los objetos están muy bien pulidos, de puntas afiladas; la base está rota en todos los ejemplares. El objeto más largo mide 8.2 cms. (Nivel 9) pero el largo promedio es de unos 4 cms. El material parece ser huesos largos de mamíferos, tal vez venados.

D.—*Objetos discoides perforados.* En el Nivel 1 se hallaron tres discos de hueso, siendo el más grande un volante de huso y los demás en forma de botón con doble perforación. El volante es perfectamente circular y bien alisado, provisto de una perforación central. Mide 5.4 cms. de diámetro, por un espesor de 5 mms. Este objeto probablemente forma parte del ajuar de los entierros intrusos (cf. COMPLEJO FUNERARIO). Los dos botones están irregularmente acabados, con contornos no muy circulares y bordes algo astillados. Ambos llevan una depresión taladrada grande en el centro, en cuyo fondo se encuentran luego un par de perforaciones pequeñas. Mide 22 y 14 mms. de diámetro, por un espesor de 4 a 3 mms. El material es probablemente concha de tortuga.

Un ejemplar procedente del Nivel 2 posiblemente muestra una fase inicial en la manufactura de un botón. Es irregularmente circular, con bordes astillados, y en el centro se hizo una depresión circular taladrada pero no se aplicaron las perforaciones. Mide 16 mms. de diámetro, por 5 mms. de espesor. El objeto del Nivel 3 se distingue por su forma cónica muy aplanada y una depresión central de fondo plano, sin perforaciones. Está bien pulido; mide 27 mms. de diámetro, por 5 mms. de espesor. (Fig. 14, Nos. 15, 17, 19, 21).

Placas pulidas y labradas.—Algunos fragmentos planos labrados se encontraron dispersos en varios niveles de la excavación. Los del Nivel 11 son algo curvos, de sección plano-convexa y con la cara plana bien pulida. En un ejemplar se observa una perforación transversal bicónica, en la parte fracturada. Miden unos 4.5 cms. de largo, por 5 mms. de espesor.

El ejemplar del Nivel 10 es muy similar a los arriba descritos del Nivel 11, excepto de que su parte plana pulida lleva un motivo finamente grabado. Las incisiones parecen estar rellenas de un pigmento rojo. (Lám. XXV, N^o 11). En el Nivel 9 se halló un fragmento de una pequeña placa rectangular, con perforación bicónica. Mide 2.4 cms. de largo, por 1.4 cms. de an-

cho y un espesor de 4 mms. (Fig. 14, N^o 10). El ejemplar del Nivel 7 consiste en un fragmento de forma irregular, con fuertes estrías de pulimento. Mide 4.5 cms. de largo, por 2 mms. de espesor. (Fig. 14, N^o 4). Un ejemplar procedente del Nivel 1 es de forma curva, parecida a la del Nivel 11, pero muestra en un borde una profunda ranura. La cara plana está bien pulida. Mide 31 mms. de largo, por 4 mms. de espesor. (Fig. 14, N^o 23). El otro es un pequeño fragmento de la parte curva de un objeto parecido al primero.

F.—*Dientes modificados*. Tres dientes, probablemente de puercos de monte, fueron modificados intencionalmente. Un ejemplar (Nivel 11) muestra dos perforaciones; la una que está cerca a la raíz del diente lo atraviesa lateralmente, mientras que la otra, que viene debajo, lo atraviesa en sentido antero-posterior. El extremo de la raíz está recortado y pulido y muestra una muesca serruchada, así como una perforación longitudinal que penetró hasta la mitad del diente. Por el lado interior se aplicó otra muesca profunda por la cual se efectuó la segunda perforación. Todo el diente está muy bien pulido. Mide 4 cms. de largo. El ejemplar del Nivel 10 fue recortado en su raíz y también en su punta, cerca a la cual se encuentra además una muesca serruchada. A unos 8 mms. debajo del extremo inferior recortado, se encuentra una perforación transversal bicónica. El diente mide 3.7 cms. de largo. El ejemplar del Nivel 3 fue modificado en tanto que se pulió una cara plana en el exterior de la punta del diente. También se observan algunas ranuras y muescas transversales en la base. Mide 6.5 cms. de largo. (Fig. 14, N^o 22).

G.—*Fragmentos con ranuras finas*. Varios fragmentos de huesos tubulares de mamíferos muestran una o más ranuras incisas transversales. Además se observan en ellos: pulimento, abrasiones, y tal cual corte serruchado en sus extremos. (Fig. 14, Nos. 13, 14, 16).

H.—*Fragmentos tallados varios*. Veinte fragmentos de hueso llevan marcas de haber sido trabajados y modificados de algún modo. Generalmente se trata de fragmentos de huesos largos de mamíferos, que muestran entalladuras, cortes serruchados, estrías de pulimento, etc. Dos fragmentos de concha de tortuga,

ambos pertenecientes al borde posterior de la caparazón, muestran perforaciones (Niveles 2 y 11).

Un objeto de especial interés y que quizás representa la expresión artística más alta de la cultura de Momíl, es una pequeña figura de un mico, tallado en hueso. Representa a este animal de un modo muy natural, sentado, volteando la cabeza hacia un lado y cogiendo con la mano derecha la cola. El objeto está muy finamente acabado. Mide 3.5 cms. de alto. Se halló en el Nivel 10 (Lám. XXV, Nos.: 8-10). Otro objeto interesante es un sello mecedor (rocker stamp) procedente del Nivel 11. Consiste de un fragmento de concha de tortuga, pulido por ambos lados planos. Un lado ha sido recortado en forma semicircular y provisto de una serie de dientes. Al imprimirse estos dientes sobre arcilla blanda o plastilina, se puede reproducir exactamente la decoración cuneada (dentada estampada) de la cerámica de Momíl. El objeto mide 3 cms. de diámetro y 3 mms. de espesor. (Fig. 14, N^o 6).

La distribución del material óseo muestra algunos cambios que podrían talvez tener cierto valor cronológico. En Momíl I hay relativamente más artefactos de hueso que en Momíl II, y la escasez de estos artefactos en los Niveles 7, 6 y 5 tiende a separar el conjunto en dos períodos de acumulación. El pulimento de conchas de tortuga parece característico de Momíl I, lo mismo como las agujas, mientras que los objetos discoides perforados y los objetos con ranuras finas caracterizan más bien a Momíl II. La técnica de la talla en sí es bastante similar a la observada en los objetos de concha.

Restos óseos humanos. En los Niveles 11, 9 y 8 se hallaron dispersamente algunos huesos humanos. Se trata de fragmentos muy deteriorados de hueso largos, mezclados con la tierra y los vestigios culturales. Estos restos óseos se encontraron distanciados el uno del otro y no parece tratarse de entierros. Es de observar sin embargo que en los Niveles 9 y 8 los huesos estaban asociados a pequeñas manchas de ceniza y mínimas partículas de carbón.

	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
A - Conchas de tortuga pulidas	—	—	4	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—
B - Instrumentos de asta	—	—	—	2	—	1	—	—	—	—	1	—	—
C - Agujas, punzones	—	—	2	3	1	—	—	—	—	1	—	—	1
D - Objetos discoides perfor.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1	3
E - Placas pulidas y labradas	—	—	2	1	1	—	1	—	—	—	—	—	2
F - Dientes modificados	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	1	—	—
G - Fragmentos con ranuras	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	3
H - Fragmentos tallados varios	—	2	5	2	1	2	—	2	—	2	—	2	4
Total:	—	2	14	11	5	3	1	2	—	3	3	4	13

EL COMPLEJO FUNERARIO

Después de que los habitantes que depositaron los vestigios culturales del sitio de Momíl, abandonaron el lugar, éste fue utilizado luégo por parte de una cultura aborígen muy diferente, como lugar de entierros. Estos últimos se efectuaron a través de los niveles superiores de Momíl II, enterrando una serie de urnas funerarias, generalmente en grupos y acompañados por un ajuar de cerámica, objetos de piedra, hueso y concha. Estos entierros se observaron en ambos cortes, como también en un pozo de sondeo (P-A) al Sur de aquellos. Las urnas se encuentran todas aproximadamente a la misma profundidad, entre los 0.50 y un metro, es decir ellas penetran los primeros cuatro niveles de la excavación, sin afectar el quinto. En el Corte 1 se encontró un grupo de entierros y en el Corte 2 cuatro grupos, los últimos situados en los dos extremos del corte y separados por una zona no afectada.

A continuación se describirán primero los entierros del Corte 2.

Grupo 1. En el extremo nor-occidental del Corte 2 se hallaron tres urnas, cada una conteniendo un esqueleto de adulto. Los huesos estaban colocados en el fondo de la vasija y aplastados por la tierra que había entrado en ella, de manera que estaba roto y además muy desintegrados. Fragmentos de varios cráneos se encontraron al lado de las urnas, ya que las aberturas de éstas eran demasiado estrechas como para introducirlas al recipiente. Dos de las urnas estaban cubiertas con pequeñas tapas discoides cóncavas y una de estas tapas se encontró al lado de otra urna,

cerca a la cual había además un hacha trapezoide, pulida, de piedra.

Grupo 2. El segundo grupo de entierros estaba situado a 1.50 al Occidente del primero. Consistía de tres urnas conteniendo esqueletos de adultos. Al lado de una de las urnas se encontró una calavera, puesta sobre varios huesos largos; fragmentos de otras calaveras se hallaron en las cercanías de las demás urnas. No se observaron otras asociaciones.

Grupo 3. Este grupo se halló en el extremo sur-oriental del corte. Se compone de seis urnas y cuatro vasijas asociadas, así como dos metates, cuatro manos y tres martillos de piedra. Una de las urnas contenía restos de un niño. Todas estaban cubiertas de pequeñas tapas, cóncavas, algunas de ellas fragmentadas. Restos de calaveras y huesos largos se hallaron al pie de las urnas.

Grupo 4. A 3 metros al Sur del grupo anterior, se halló una agrupación de 7 urnas, acompañadas por 6 vasijas, dos hachas y dos manos de moler. También estas urnas estaban cubiertas con pequeñas tapas cóncavas.

La cerámica que constituye este complejo, es la siguiente:

Urnas. Los recipientes que contenían los restos humanos tienen forma globular o subglobular, con corto cuello y borde algo volteado hacia afuera. Generalmente están provistos de una base anular muy baja, pero algunos ejemplares carecen de ella. El material es cerámica roja pero fuertemente manchada de negro y zonas donde la atmósfera de cocción no era oxidante. La decoración consiste de dos técnicas: pintada e incisa. La decoración pintada está constituida por la aplicación de cuatro cortas líneas rectas alrededor del cuello, en la parte superior del recipiente y de las cuales salen cinco o seis líneas cortas perpendiculares. Sin embargo aquí no se trata de una pintura propiamente dicha, sino más bien de un muy espeso líquido tal como barro o brea, de color negrusco o rojizo y que formó un fuerte relieve. En efecto, la pintura se descascara fácilmente y el relieve formado por ella alcanza hasta casi un milímetro de espesor. El ancho de estas líneas pintadas es de 8 a 10 mms. Del Corte 1 hay dos ejemplares así decorados; del Corte 2 hay ocho y del Pozo A hay otros ocho ejemplares. La decoración incisa se limita exclusivamente al cuello, cuya parte exterior lleva cortas líneas de hachu-

rado cruzado, profundamente inciso y crestas de arcilla desplazadas en los bordes de la incisión. A veces esta decoración está combinada con cuatro pequeñas protuberancias semiesféricas aplicadas, que rodean el cuello. Un ejemplar está además adornado con pequeñas muescas en el borde. El ejemplar más grande de las urnas mide 47 cms. de diámetro, por 43 cms. de altura, pero el tamaño promedio es de 35 cms. de diámetro, por 30 cms. de altura. La abertura de las urnas alcanza a solo 8 cms. de diámetro, por lo cual los cráneos no pudieron introducirse en ellas y se enterraron al lado de las urnas, junto con los otros huesos de mayor tamaño.

Vasijas de base anular, con silueta compuesta. La forma más característica del ajuar de cerámica que acompaña a los entierros, es la de una vasija de base anular muy baja, silueta compuesta y borde levemente volteado hacia el exterior. El material es cerámica negra a gris (gama: 16, A-1; 15, E-5; 14, F-6 Airedale), quemado en atmósfera reducida y frecuentemente manchado con nubes y zonas grises oscuras. El cuerpo es aproximadamente semiesférico, pero forma en la periferia máxima, o algo más arriba, un hombro marcado, destacado por una arista que rodea todo el recipiente. De allí hacia arriba sigue la pared de la parte superior, generalmente más o menos recta e inclinada hacia adentro, pero a veces algo cóncava o también convexa. El borde está algo volteado hacia afuera y el labio está separado por una acanaladura ancha, tal como ocurre en las tapas de las urnas. En un ejemplar se observa un fuerte reborde sublabial. La base es anular muy baja, formando apenas un anillo en bajo relieve. Vista desde abajo, el círculo de la base está enmarcado por un rectángulo formado por cuatro depresiones cortas, hechas en la parte inferior del recipiente y formando un cuadro, que aunque sus puntos no se encuentran, enmarca la base. La decoración se limita a cortas incisiones finas y profundas, verticales, aplicadas sobre la arista periférica. El labio no está decorado. El diámetro de estas vasijas es de 12 a 14 cms., por lo general, con una altura de 7 a 8 cms., pero existen entre los doce ejemplares enteros, tres de pequeño tamaño, alcanzando un diámetro de solo 6.5 cms., por una altura de 3.5 cms. Un ejemplar mide 20 cms. de diámetro por 10 cms. de alto. Los tres ejemplares del Pozo A, no se distinguen de los de los cortes y coinciden con ellos en detalle.

Copas de pie alto. Esta forma corresponde en sus aspectos de pasta y superficie a las vasijas de base anular y silueta compuesta. Se caracteriza por un pie alto hueco, de base plana ancha, que sostiene un recipiente aproximadamente semiesférico bajo. En la mitad de su altura el pie está fuertemente restringido, ensanchándose luégo de nuevo y formando finalmente un hombro marcado poco debajo de la parte inferior del recipiente propiamente dicho. De este tipo se hallaron cuatro ejemplares enteros y múltiples fragmentos. Un ejemplar de copa consiste en un recipiente prácticamente idéntico al de las vasijas de silueta compuesta, solo que está puesto sobre un pie alto hueco. Además este ejemplar está caracterizado por el hecho de que la base hueca está cerrada en su parte inferior con un disco, de manera que el espacio vacío del pie está encerrado del todo. Este ejemplar es el único decorado, con muescas cortas verticales que cubren la arista periférica, mientras que los otros carecen de decoración. Tampoco se observa la ranura del labio, sino éste está redondeado o algo adelgazado. Otro ejemplar difiere algo de los descritos, siendo su base más baja, cónica truncada, y el recipiente muy pando y abierto. También carece de decoración y el labio no muestra ranura. La altura de estas copas varía entre 12 y 16 cms.

Del Pozo A procede una pequeña copa de base ancha cónica truncada, sosteniendo un cuerpo subglobular con borde volteado hacia adentro. El material es la misma cerámica grisosa arriba descrita, pero de un tono algo más claro y la superficie está bien pulida. La decoración consiste en cuatro pares de aristas modeladas, que corren verticalmente desde la abertura hasta la parte inferior del recipiente. Alrededor del borde, junto a los extremos superiores de estas aristas modeladas, se encuentran cuatro pequeñas perforaciones marginales. El objeto estaba cubierto por una pequeña tapa algo convexa y ápice saliente, provista en sus bordes también de cuatro perforaciones, correspondientes en su posición a las del recipiente. La copa mide 7 cms., sin tapa, por un diámetro máximo de 9.5 cms.

Grater-bowls. Un ejemplar entero de un gran grater-bowl y varios fragmentos de otros, fueron hallados en asociación con las urnas del Corte 2. Se trata de grandes copas pandas, muy abiertas, sostenidas por una base anular baja. El interior lleva un mo-

tivo profundamente inciso, parecido a una telaraña, limitado en su parte superior por una doble hilera de puntos ovalados impresos. En el borde que termina en un labio redondeado, se encuentran cuatro protuberancias semiesféricas equidistantes, que aparentemente fueron modeladas por aparte y luego adheridas. El material es cerámica gris oscura, de superficie bien alisada. El diámetro máximo es de 28.5 cms., con una altura de 11 cms.

Vasijas con base anular y líneas incisas verticales. Se trata de recipientes aproximadamente semiesféricos, cuya parte superior se inclina desde la periferie máxima, levemente hacia adentro para voltearse luego nuevamente hacia afuera y terminar en un borde exterior con labio redondeado. El recipiente está sostenido por una base anular muy baja. El material es cerámica gris negrusca, de superficie áspera. La decoración consiste en líneas largas incisas, que corren verticalmente desde el borde hasta la base. El trazado de estas líneas que están espaciadas a unos 3 a 5 mms., es muy irregular, pero aunque no son paralelas, raras veces se cruzan. Estas incisiones desplazaron fuertes crestas, que dan a la superficie un aspecto granuloso. Es de anotar que después de efectuar la decoración incisa, se alisó una zona circular entre la base y el extremo inferior de las líneas. Existen 2 ejemplares del Corte 2 y uno del Pozo A. Este último mide 17 cms. de diámetro, por 7.5 cms. de altura, mientras que uno de los ejemplares del Corte 2 mide 19.5 cms. de diámetro y 14 cms. de altura.

Vasijas globulares de base anular. Asociadas con las urnas se hallaron doce vasijas globulares o subglobulares, de corto cuello y base anular baja. Su forma y decoración corresponde a las de las urnas, pero ellas no contenían huesos y tienen además un tamaño más reducido. Su diámetro promedio es de unos 22 cms., por 17 cms. de alto. Algunos tienen muescas en el labio y éste muestra a veces cierta modificación, en forma de una acanaladura. El material es cerámica rojiza, de superficie más bien lisa.

Tapas. Las tapas que cubrían las urnas funerarias de los Cortes 1 y 2 y que se encontraron indiferentemente puestas con la parte convexa hacia arriba o hacia abajo, están manufacturadas de greda rojiza quemada en atmósfera algo oxidante. La super-

ficie está generalmente bastante bien alisada, mostrando fuertes estrías anchas de pulimento. La forma de estos objetos es la de pequeños platos cóncavos. El ejemplar más grande mide 13 cms. de diámetro y el más pequeño 11 cms. El espesor es de unos 9 a 10 mms., es decir relativamente alto, por lo cual los objetos tienen una presencia maciza y pesada, no obstante su pequeño tamaño. El labio de todos los ejemplares lleva una acanaladura ancha y la pequeña cresta formada así entre esta acanaladura y la parte superior, más saliente, está adornada por una serie de pequeñas muescas impresas marginales. Se hallaron seis ejemplares enteros y fragmentos de varios otros. Es de observar que en todos los ejemplares se nota una zona áspera y desgastada en el ápice, lo que sugiere el ocasional uso de estos objetos, como recipientes y no solamente como tapas. Las tapas halladas en el Pozo A se distinguen de las anteriores por varios detalles. Aunque el material y la manufactura coinciden con los arriba descritos, se nota que son menos bien acabados y mucho más toscas y ásperas que aquellas. De los once ejemplares enteros, uno mide 22 cms. de diámetro; tres miden 19 cms. de diámetro y las demás de 12 a 14 cms. De manera que su tamaño es considerablemente más grande que los ejemplares hallados en los dos cortes. También se observa cierta variación en la altura, existiendo un ejemplar de 16 cms. de diámetro pero casi plano y el otro (el más grande) de una altura de 7 cms. y provisto de una pequeña base aplanda. Solo siete ejemplares muestran la ranura en el labio y solo cuatro están decorados con muescas.

Tipos varios. Un ejemplar del Pozo A. pertenece por su decoración a la cerámica de rayas verticales, pero difiere de ésta porque su forma es globular. Tiene un fuerte y grueso borde y base anular baja. Entre los extremos inferiores de las líneas incisas y la zona circular alisada, se observa una estrecha arista modelada; mide 26 cms. de alto.

También del Pozo A. proviene una vasija gris bien alisada, de forma entre semiesférica y globular, sin cuello y con un borde volteado hacia adentro. El labio tiene una fuerte ranura. El recipiente tiene una base redondeada y carece de decoración. Mide 23 cms. de altura.

En el mismo pozo de sondeo se halló una vasija muy asimétrica y toscamente hecha, de arcilla gris, de tipo de las de silueta compuesta. El ejemplar es algo más alto que los de aquel tipo y tiene una cresta periférica poco marcada, decorada con muescas incisas muy irregulares. Mide 17 cms. de diámetro máximo, por 11.5 cms. de altura.

Un ejemplar único, también del Pozo A, consiste en una vasija en forma de zueco. La forma es ovata, con la parte superior asimétricamente inclinada hacia adentro y terminando en un borde algo volteado hacia afuera. El labio está algo aplanado en su extremo. En el lado opuesto a la punta anterior del recipiente, se encuentran en el borde dos pequeñas salientes en forma de protuberancias cónicas. El objeto mide 19 cms. de largo, por 16 cms. de ancho y una altura de 13 cms. El material es cerámica gris negrusca, muy tosca y de superficie áspera y granulosa. Carece de decoración.

Un pequeño recipiente subglobular, de base redondeada y abertura amplia, rodeado por un borde externo, viene del Corte 1. El material es cerámica gris rojiza, burda, de superficie áspera. Mide 10 cms. de diámetro máximo, por 7 cms., de altura.

Objetos de piedra. Asociadas a las urnas halladas en los cortes, se encontraron cuatro hachas pulidas, de forma trapezoide, con filo arqueado y cabo redondeado. La parte posterior, opuesta al filo, es generalmente áspera y contiene irregularidades, habiendo sido pulida muy deficientemente. En un ejemplar se observaron en la mitad posterior varias manchas de brea negra, formando una costra adherida a la piedra. Esto indica que las hachas habían sido fijadas en el cabo, por medio de brea. Varias hachas del mismo tipo se encontraron en el Pozo A.

Fragmentos de varias grandes piedras de moler, así como manos cúbicas o alargadas, se hallaron en ambos Cortes y en el Pozo A, asociados con las urnas.

Objetos misceláneos de cerámica, concha y hueso. Al lado del conjunto descrito se encontraron una serie de pequeños objetos que estaban asociados con las urnas del Pozo A. Cuatro volantes de huso, de arcilla gris-amarillenta, tienen forma de gruesas lentejas, con perforación central. Las superficies están bien alisadas pero carecen de decoración. El diámetro varía de 3.8 a

5.2 cms.; con un espesor máximo de 2 cms. Quince volantes de huso son hechos de concha de tortuga, probablemente de una especie marina de caparazón gruesa. De ellos solo cinco ejemplares son lentiformes mientras que los demás son discoides planos. Los lentiformes están relativamente mejor acabados, redondeados y alisados, mientras que los planos tienen una forma algo irregular y una superficie áspera llena de cavidades y fisuras. Los diámetros varían entre 3 y 5 cms. Un solo ejemplar de volante está hecho de concha de *Strombus*; es lentiforme y bastante bien alisado. Mide 3.5 cms. de diámetro, por 5 mms. de espesor.

Un hueso tubular fue recortado en forma de cilindro largo y alisada su superficie muy finamente. Mide 10 cms. de largo, por 2.2 cms. de diámetro. Un objeto plano largo, tiene forma de espátula ancha en un extremo, mientras que el otro es algo más delgado y de sección ovalada. Parece tratarse de un instrumento empleado en la alfarería. Está manufacturado de una costilla, probablemente de tortuga marina. Mide 14 cms. de largo.

Dos objetos de conchas de *Strombus* fueron manufacturados recortando y luego emparejando la superficie de la parte superior de la concha, teniendo así la forma de conos de punta aguda. En el interior se extrajo el eje y las espirales. Uno de los objetos tiene tres perforaciones en el borde y el otro dos. Las superficies externa e interna están muy bien alisadas y pulidas. Los objetos miden 6.5 cms. de altura, por un diámetro de 7.5 cms. en la base. Probablemente se trata de adornos o de portapenes.

Varios collares están compuestos por objetos de conchas finamente labradas. Uno consiste de 115 pequeñas placas alargadas, de sección rectangular plana y provistas de una perforación biconica cerca de un extremo. Los extremos están algo redondeados y algunas incisiones pandas laterales modificaron algo la forma. Las cuentas individuales miden entre 2.8 y 4 cms. de largo, por un ancho de 6 mms. y un espesor de 3 mms. (Lám. XXXIV, Nos. 19-22). Otro collar consiste de 68 placas, similares a las descritas, pero algo más cortas. Miden 2.5 cms. de largo (Lám. XXXIV, N^o 20). Una serie de 14 ranas talladas de concha forma otro collar; los cuellos de las ranas están perforados lateralmente. Miden unos 4 cms. de largo. (Lám. XXXIV, N^o 22). Quince pequeñas cuentas planas biomorfas de 1.5 cms. de largo,

forman otro collar (Lám. XXXIV, N^o 21). Otro está constituido por 23 conchas de *Oliva sp.* cuyo apex fue perforado; miden 2.5 cms. de largo. Cincuenta diminutas cuentas discoídes y perforadas, tienen un diámetro de 3 mms.

Algunos objetos que se encontraron aislados pero que probablemente hacían parte de collares, son los siguientes: un ave de pico largo, recortado de una placa de concha bien alisada, carece de perforación y mide 5 cms. de largo (Lám. XXXIV, N^o 3). Una rana grande de concha, también sin perforación, tiene un largo de 4.5 cms. (Lám. XXXIV, N^o 1); dos objetos biomorfos (?) de concha, provistos de un par de perforaciones bicónicas, miden 3.5 y 5.5 cms. de largo respectivamente (Lám. XXXVI, Nos.: 2, 7); dos objetos algo cóncavos de concha, de forma irregular y con dos perforaciones bicónicas en un borde, miden 3.5 cms. de largo (Lám. XXXIV, N^o 4); dos objetos biomorfos (?) alargados de concha, con perforación transversal bicónica en el cuello, tienen un largo de 4 cms., dos cascabeles de *Oliva sp.*, con perforación serruchada transversal en la parte cerca del extremo superior (Lám. XXXIV, Nos.: 8, 13); cinco pequeñas conchas de gastropodes con perforación irregular en la pared; una concha de bivalvo pequeño (*Venus sp.*) con perforación en el apex; un objeto curvo, pulido, formado de una espiral de *Strombus*, con perforaciones transversales (Lám. XXXIV, N^o 15); un diente de babilla (*Caimán sclerops fuscus*), modificado en su extremo; un diente de un puerco de monte, pulido en facetas y afilado en su punta; un pequeño anillo de concha, de 11 mms. de diámetro y 6 mms. de espesor, con gran perforación central; dos pequeñas cuentas cónicas de concha, con base convexa y punta recortada plana, provistas de una perforación transversal bicónica (Lám. XXXIV, N^o 10); un objeto de concha de tortuga en forma de horqueta, con dos perforaciones bicónicas en el borde; mide 4.5 cms. de largo, por 5 mms. de espesor (Lám. XXXIV, N^o 14); una pequeña cuenta esférica de arcilla gris-rojiza, con perforación. Mide 8 mms. de diámetro (Lám. XXXIV, N^o 12); un pequeño objeto roto de hueso, con perforación en un extremo (Lám. XXXIV, N^o 9); una cuenta ovalada de cornalina roja muy finamente pulida y con perforación bicónica longitudinal; mide 20 mms. de largo (Lám. XXXIV, N^o 11); cinco puntas fusiformes de hueso, bien pulidas, con

ambos extremos puntiagudos; miden de 4 a 7 cms. de largo (Lám. XXXIV, Nos.: 5, 6).

La descripción que acabamos de dar sobre los objetos que componen el complejo funerario hallado en los niveles superiores, muestra que se trata de una cultura bien diferente a la que depositó los demás despojos culturales en el sitio de Momil. Tanto en formas como en técnicas decorativas, esta cultura que aparentemente es reciente, difiere marcadamente de la tradición de Momil I y II y es probable que no tenga ninguna relación con ella, por estar separada del final de la secuencia de Momil, por un largo lapso de tiempo.

Observamos que en algunos aspectos difiere el material del Pozo A. del de los dos cortes, hallándose en él algunas cerámicas atípicas y una serie de objetos de concha que no se observaron en el complejo funerario de los Cortes 1 y 2. Ya que en otros aspectos de estilo, manufactura y decoración, coincide el material del Pozo A, con el de los cortes en todo detalle, estas diferencias se deben talvez a distinciones de rango y no parecen tener un valor cronológico.

RESUMEN DEL CORTE 1

Al terminar de elaborar en detalle todo el material cultural del Corte 2 y de los pozos de sondeo, y después de haber establecido los diversos tipos de artefactos y su secuencia cronológica, se examinó el material del Corte 1. Este material, como se dijo al comienzo, se conservó en su totalidad y se guardó para servir de último chequeo para la validez de las conclusiones establecidas, a base de los materiales del Corte 2. Al examinar ahora estos materiales adicionales, fue evidente que ellos corresponden en detalle a los observados en el Corte 2 y que su tipología y secuencia eran las mismas.

La composición física del Corte 1 coincide en todos sus detalles con la del Corte 2 y la profundidad de los yacimientos culturales alcanzó el mismo espesor (3.30 mts.). En lo que se refiere a la cerámica, los objetos líticos, de concha, hueso, etc., tampoco se notó ninguna diferencia de las tipologías establecidas, de manera que las conclusiones hechas a base de los materiales del Corte 2, se comprobaron claramente. La distribución de los materiales encontrados en el Corte 1 es la siguiente:

	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
fragmentos	1190	2478	3828	5041	1425	845	866	1148	1064	320	510	965	1966
figurinas	3	26	75	60	3	11	18	7	6	6	18	8	9
obj. varios	17	18	18	22	2	6	11	11	12	6	13	6	34
obj. líticos	11	7	6	8	5	2	6	2	2	7	6	2	5
obj. de concha	26	22	26	25	6	2	5	2	3	2	8	11	3
obj. de hueso	4	2	4	12	1	2	1	2	2	2	2	2	2

Total de fragmentos cerámicos: 21.636 ejemplares.

En la Lámina XXXII se ilustran algunos ejemplares del Corte 1, que son de interés por representar, en parte, modificaciones de tipos ya definidos, en parte elementos aparentemente intrusos. El N^o 1 muestra un fragmento de una vasija de silueta compuesta, de cuyo hombro angular sale una pequeña agarradera en forma de placa maciza. La decoración es dentada-incisa, sobre una superficie bien alisada, de color carmelita. El ejemplar ilustrado a continuación (N^o 3) representa parte de la pared superior de una vasija de silueta compuesta, con decoración pintada en blanco sobre baño rojo claro. El motivo consiste en líneas horizontales paralelas, una de las cuales forma una curva semi-circular que encierra un punto pintado. La combinación blanco s./rojo no se observó con certeza en el Corte 2, aunque algunos de los fragmentos clasificados como Momíl Negativa A, podrían eventualmente relacionarse con ella, aunque la mala conservación de la pintura no deja reconocer con claridad su naturaleza. La clase cerámica y la forma del fragmento ilustrado, son desde luego bien conocidas del Corte 2 y solo la combinación de colores es extraña. Otro ejemplar (N^o 2) muestra un fragmento del borde de una vasija pequeña semiesférica, con un motivo sigmoideo modelado. Aunque el motivo en sí no es del todo extraño en Momíl, su representación plástica parece ser un rasgo intruso.

El fragmento N^o 4 muestra la parte superior de una vasija de silueta compuesta, con decoración dentada-incisa. El elemento de interés en este caso es la zona en forma de corazón, colocada dentro de una banda encerrada entre líneas incisas paralelas y rodeada por hileras dentadas. El N^o 5 muestra un fragmento de la cerámica Momíl Modelada Acanalada, con largas crestas sa-

lientes. El N^o 6 representa la cerámica Momíl Cuneada en zigzag, modificación de la técnica dentada que se limita al fondo de Momíl II.

El objeto de piedra (N^o 7) es un trozo de esteatita gris verdosa, con profundas acanaladuras pulidas. Objetos semejantes se hallaron en repetidas ocasiones en el Corte 2, pero este ejemplar es de interés ya que muestra que no se trata de un pulidor, sino más bien de un material del cual se recortaron láminas, tal vez para hacer de ellas adornos en forma de objetos alados, que hemos descrito. Se observa que se cortaron dos incisiones largas laterales con una sierra, rompiéndose luego la lámina en el centro.

DISCUSION

DISCUSSION

Consideraciones culturales y cronológicas.

La cultura de los antiguos habitantes de Momíl, tal como aparece a la luz de los materiales excavados, representa indudablemente un pueblo agrícola, establecido en un poblado permanente y de una extensión considerable. La configuración cultural total no es nada primitiva en un sentido de fase de experimentación o incipiente dominio de las técnicas básicas de subsistencia y artesanía, sino Momíl muestra una etapa ya bien desarrollada, cuyos diversos aspectos hacen presuponer una larga tradición cultural anterior.

La región en lo general y la situación del antiguo poblado en particular, ofrecen condiciones privilegiadas para un establecimiento humano. Las tierras, levemente onduladas, son fértiles y todas las plantas alimenticias autóctonas se cultivan en ella con buen resultado y sin necesitar mayor cuidado. La laguna y el río, y a través de este el mar, ofrecen el gran recurso de pescados, tortugas y moluscos. Hay abundante agua en todas las épocas del año. Tanto por vía acuática como por las llanuras, se facilitan las comunicaciones con regiones vecinas y aun alejadas. Al mismo tiempo la población ocupaba un lugar protegido, levantándose en sus inmediaciones un cerro desde el cual la vista abarca toda la inmensa llanura aluvial del curso bajo del río Sinú.

La extensión del sitio y la densidad de los vestigios culturales hallados en él, indican una población bastante numerosa y permanente. Ella sin embargo no parece haber constituido un centro urbano, sino más bien un poblado extenso, de algunos centenares de habitantes.

La alimentación de este pueblo parece haber dependido en alto grado de la agricultura, al juzgar por las formas de la alfarería. Pero también es evidente que la caza y la pesca jugaron un papel importante, si tenemos en cuenta los numerosos huesos de

animales de presa, de tortugas y de pescado. Es de observar que entre estos huesos existen muchos que pertenecen a animales que hoy en día ya no se encuentran en la región sino más bien en las zonas alejadas aún cubiertas de selva, lo que hace suponer que la zona de Momíl era entonces mucho más selvática de lo que es hoy en día. Por lo demás, los pescados cuyos vestigios se encontraron en la excavación, todavía existen en la laguna, lo mismo como el manatí, las tortugas terrestres y aún algunos pescados de mar que con alguna frecuencia suben por el Sinú (*Dahl*, 1954).

En lo que se refiere a las plantas alimenticias cultivadas, se presenta aquí un problema de particular interés. Observamos que en Momíl I faltan por completo los metates y manos de moler, elementos que asociamos por lo general con el cultivo del maíz, y que éstos aparecen súbitamente en gran número al comienzo de Momíl II. Podría indicar eso que el cultivo del maíz fue introducido sólo en Momíl II, y que anteriormente la alimentación se basaba en otras plantas alimenticias? No parece que los granos de maíz (fuera de la mazorca) se puedan aprovechar como alimento sin molerlos o machacarlos de algún modo, pero no hemos encontrado en Momíl I ningún objeto que se preste para estos fines. En Momíl II en cambio, aparece de pronto todo el complejo de metates, diferentes manos de moler y de machacar, y aún grandes tinajas eventualmente usadas para la preparación de la chicha, como si este complejo se hubiese introducido en determinado momento, junto con una serie de rasgos que aparecen allí simultáneamente y por primera vez.

Siendo pues negativa la evidencia para el cultivo del maíz en tiempos de Momíl I, se plantea el problema de qué planta o plantas se cultivaban entonces.

Existe en Momíl I (y exclusivamente en aquel período) una forma de cerámica que nos parece indicar el cultivo de la yuca brava. Se trata de los grandes platos planos, que en Momíl tienen exactamente la misma forma como los que utilizan aún en la actualidad las tribus amazónicas. Ahora bien: los platos arqueológicos de este tipo se han encontrado frecuentemente en excavaciones en Mesoamérica y Suramérica y se han considerado siempre como asociados con el consumo del maíz. Es aquí donde podría haber eventualmente un error de interpretación. Re-

cordamos que todos los platos de Momíl I, como también los amazónicos actuales, tienen un borde levantado. Dicho borde tiene una determinada función, cuando se trata de la preparación de cazabe, de yuca brava, pero no es indispensable tratándose de maíz. Al preparar panes de cazabe o simplemente harina de yuca, la masa rallada granulosa se vierte sobre el plato puesto al fuego, y la masa se va revolviendo con una paleta de madera. Ya que esta masa es granulosa sin ser pegajosa, el borde evita que se derrame al menearla. Al preparar maíz en cambio, la masa molida o machacada tiene una consistencia pastosa y húmeda y no se remueve sobre el plato, de manera que las tortillas o arepas se pueden preparar sobre recipientes planos sin borde. Además los platos de Momíl I son de un tamaño tan grande, que no parece tratarse de formas utilizadas para la preparación de comidas de maíz, correspondiendo ellos en su diámetro, a los platos amazónicos actuales. También es seguro que fueron usados puestos sobre el fogón, ya que frecuentemente encontramos fragmentos que aún tenían una costra carbonizada en la parte inferior de su base. Estamos pues inclinados a creer que esta forma cerámica, provista de un borde, se asocia con el cultivo de la yuca, principalmente de la yuca brava, mientras que formas más pequeñas y desprovistas de borde, pueden haber sido utilizadas para comidas a base de maíz. También recordamos que muchos objetos de concha hallados en Momíl, bien pueden haber servido para preparar los tubérculos de la yuca. La abundancia de artefactos destinados a raspar, podría asociarse con el cultivo de esta planta. Además existe la posibilidad, aunque remota, de que las pequeñas puntas de sílex hayan formado parte de rallos incrustados con estas puntas, lo que claramente se asociaría con la yuca y explicaría también el aparente desgaste lateral de las puntas.

Es apenas lógico de suponer que una fase de cultivo de yuca haya precedido la del maíz en la parte tropical y subtropical de América Nuclear. La diferenciación arqueológica sin embargo no se ha hecho todavía. Es aparente que la yuca brava no se cultivaba en la costa colombiana en la época de la conquista española, pero es muy posible que su cultivo se haya conocido allí en siglos anteriores. Kidder (1940, 121) plantea el problema para Mesoamérica y expresa la posibilidad de que el cultivo de la yuca

ca podría haberse propagado desde la costa oriental de Suramérica hacia Mesoamérica, fomentando el desarrollo de las culturas de las tierras bajas, que luego al introducirse el maíz, se extendieron con un nuevo impulso hacia las tierras altas guatemaltecas.

Suponiendo muy tentativamente que los comienzos de Momíl II marquen la introducción del cultivo del maíz, como complejo plenamente desarrollado y venido desde afuera, sería posible aún correlacionar con ello los datos cronológicos disponibles. En México, el comienzo del cultivo del maíz data de por lo menos 2.500 a.C. (*MacNeish*, 1950; *Libby*, 1951) y en los Andes Centrales encontramos la primera fecha para este cultivo, ya plenamente desarrollado, para la cultura de Cupisnique, alrededor de 715 a.C. (*Libby*, 1952, 92), la aparición del maíz al comienzo de Momíl II parece talvez tardía, pero no sería imposible.

Pero volvamos a la alimentación de los antiguos habitantes de Momíl. En lo que se refiere a la preparación de los alimentos se observó que buen número de conchas de tortuga muestran marcas de fuego directo, sin que las hayamos encontrado en asociación con fogones. Las marcas de fuego se observan siempre en el exterior de la concha y ante todo placas del centro de la caparazón superior. En la actualidad la gente del campo de la zona de Momíl, prepara las tortugas simplemente poniéndolas boca arriba sobre las brasas del fogón, rompiendo la caparazón después de estar asadas. Algunas conchas de tortuga recientemente preparadas por los actuales habitantes, mostraron las mismas marcas de fuego que observamos en el material arqueológico.

Dos observaciones parecen indicar que ciertos animales se mantuvieron vivos en cautividad. Una asta de venado (*Odocoileus sp.*) encontrada en el Nivel 10 fue despitonada y muestra además un fuerte desgaste y pulimento alrededor de su base. Este pulimento parece haber sido producido por un lazo, con el cual se amarró el animal. Ambas modificaciones podrían sugerir que el venado se tenía cautivo. Así mismo observamos dos fragmentos de concha de tortuga, ambas del borde posterior de la caparazón, con perforaciones taladradas (Niveles 11 y 2). En la actualidad la gente de Momíl aplica las mismas perforacio-

nes a la caparazón de las tortugas que se quieren conservar vivas por algún tiempo, para ser comidas cuando otras carnes son escasas.

Que los antiguos habitantes visitaron con frecuencia la costa del Caribe, está atestiguado por los moluscos marinos, los pedacitos de coral y los restos de tortugas de mar. Tampoco es de dudar que también mantuvieron relaciones con otros grupos indígenas vecinos o alejados, si observamos las diversas influencias en la cerámica, muchas de cuyas formas y técnicas decorativas indican la difusión entre diferentes tradiciones alfareras.

La variedad de técnicas alfareras y líticas ha sido descrita ya en detalle y hay poco pues que se pueda añadir aquí. La materia prima para la cerámica existe en las cercanías de Momíl en abundancia y excelente calidad; y las actuales poblaciones de San Sebastián (entre Momíl y Lorica), Arache (al sur de la laguna) y San Nicolás de Bari, todavía son centros alfareros de importancia, cuyos productos se venden en gran parte de la costa del Caribe.

Entre los objetos de sílex vimos una serie de probables puntas de proyectil. Estas puntas son tan pequeñas que no parecen haber servido para la cacería de animales grandes, pero de todos modos parecen representar los únicos vestigios que pudieran ser armas. Indicios de la cestería faltan por completo; el cultivo del algodón se puede inferir de la existencia de los volantes de huso. Si los rodillos cilíndricos sirvieron para pintar telas o para adornarse el cuerpo con sus impresiones, no lo sabemos. Faltan todos los indicios acerca de la indumentaria. La metalurgia no parece haberse conocido.

La existencia de canoas se puede inferir talvez de las diminutas vasijas naviformes. Los instrumentos musicales están representados por los silbatos y eventualmente por los cascabeles en forma de pequeñas maracas de arcilla. Los adornos personales se limitan a los objetos alados de barro, algunas cuentas y botones y ciertos objetos de concha y hueso. Algunos fragmentos de figurinas del período Momíl I indican el uso eventual de orejeras discoideas y de pintura facial, mientras que otras de Momíl II muestran collares y brazaletes. Los discos grabados por un lado talvez representan algún juego, aunque tal interpretación es solo hipotética.

Acerca de la religión carecemos de datos, salvo si queremos interpretar las figurinas humanas como elementos de un culto. Los "candeleros" se podrían interpretar como pequeños sahuerios. No observamos túmulos o entierros correspondientes a los dos períodos descritos. La existencia de algunos huesos humanos que se hallaron aisladamente en Momíl I, podría indicar prácticas antropófagas. De ningún modo se trató de entierros, sino de huesos largos esporádicamente mezclados con la basura.

La acumulación de más de tres metros de residuos culturales en un clima húmedo y tropical, representa una cantidad considerable, en cuyo depositamiento debe haber transcurrido un largo lapso de tiempo. Sería imposible decir sin embargo, a juzgar sólo por la profundidad del yacimiento, si se trata de siglos o milenios y su densidad y espesor en sí nada nos dicen acerca de su edad, ni acerca del tiempo que pasó en el curso de su acumulación.

Veamos en primer lugar qué es lo que la estratificación física nos podría indicar acerca del problema cronológico. Tratándose de una región déltica de un río caudaloso, los cambios en el curso de sus múltiples brazos deben haber afectado tanto el terreno disponible para una eventual habitación humana, como también a esta misma desde su establecimiento, hasta la fecha actual. En efecto, es aparente que el sitio de Momíl antiguamente se extendía mucho más hacia el occidente y que luego el río lo fue erosionando, dejando sólo la parte actualmente visible. El barranco al occidente del sitio no marca de ningún modo el borde del basurero, sino éste se extendió por lo menos 80 a 100 metros más hacia el occidente, encontrándose en esta zona abundantes fragmentos a poca profundidad debajo de la capa de cieno depositado por la laguna durante la estación lluviosa. Pero aquí se puede tratar de fenómenos muy recientes y el cambio de curso de las aguas no representa ningún indicio acerca de la antigüedad de los yacimientos. Un aspecto más interesante es el del nivel de agua. Observamos que los vestigios culturales del fondo de la secuencia yacen en la actualidad, durante la estación lluviosa, a más de 3 metros debajo de la superficie del agua. Ellos seguramente se depositaron cuando el terreno ocupado por el sitio estaba libre de agua, tanto en invierno como en verano. Es evidente pues que desde entonces o subió el nivel general del

río (y del mar), o que se hundió lentamente el terreno, talvez en consecuencia de la acumulación de sedimentos. Pero de cuál de estos movimientos se trata aquí y cuándo ocurrieron ellos o uno de ellos, es imposible de decir.

Tampoco las diversas capas erosionadas del cerro nos dan indicios útiles. El único aspecto que talvez tiene alguna relación con el tiempo interno del sitio, son algunas delgadas capas de humus que se observan en la mitad del Nivel 13, en la parte superior del Nivel 12 y en la base del Nivel 10. Aunque se trata aquí de sólo pocos centímetros, su formación implica probablemente muchos años y aún siglos y ello es de importancia para nosotros, ya que es precisamente allí donde hemos observado una serie de subdivisiones de desarrollo cultural, que implican el transcurso de un considerable espacio de tiempo.

La interpretación de los dos niveles caracterizados por una fuerte costra calcárea, separados por más de un metro de tierra en la cual no se observa este fenómeno, parece en lo sumo difícil. Puede tratarse aquí de cambio del nivel de agua en tiempos antiguos o también pueden corresponder a los actuales niveles de agua en invierno y en verano. Aunque la composición y estratificación física parecen indicar de todos modos un lento crecimiento del sitio y no una rápida acumulación, su rata nos es desconocida y ningún factor físico observado nos ofrece una base concreta para estimar la antigüedad de la ocupación inicial del sitio, ni del tiempo que implicó su acumulación final.

Así pues nuestras consideraciones cronológicas deben basarse sólo en las comparaciones tipológicas culturales que trazamos más adelante. Estas comparaciones demuestran que la secuencia de Momíl es comparable en los detalles de sus complejos, con los desarrollos formativos en Mesoamérica y en los Andes Centrales y podemos atribuir así a Momíl una fecha inicial y final, aproximadamente correspondientes a las determinadas para aquellas áreas culturales. La fecha inicial en este caso puede fijarse alrededor de 1000 a.C. y aún tal vez algo anterior, mientras que la fecha final de Momíl II podría colocarse alrededor del comienzo de la Era Cristiana. Momíl aparentemente abarca toda la secuencia desde el comienzo del Formativo hasta su fin, por lo menos de acuerdo con la definición mesoamericana y centroandina y estas fechas incluyen pues todos los desarrollos culturales acaecidos dentro de aquella etapa cultural.

	I							II					
	a		b		c		d	6	5	4	3	2	1
	13	12	11	10	9	8	7						
Vasijas ovatas											x	x	x
volantes esféricos											x	x	
relleno pigmento rojo										x	x	x	
metates y manos								x	x	x	x	x	x
piés mamiformes								x	x	x	x	x	x
trípode alto macizo								x	x	x	x	x	x
reborde basal								x	x	x	x		
Negativa B								x	x	x	x		
inciso-punteado								x	x	x			
inciso-pintado zonific.								x	x	x			
espigas basales								x	x	x			
cuneado en zig-zag								x	x				
concepto de dualismo								x					
silbatos zoomorfos								x	x	x	x	x	x
rodillos tubulares								x	x	x	x	x	x
figurinas huecas								x	x	x	x	x	x
Blanca Bañada								x	x	x	x	x	
hachurado cruzado toscó								x	x	x	x	x	x
picos tubulares								x	x				
Policromada					x	x	x	x	x	x	x	x	x
Negro s./Rojo					x	x	x	x	x	x	x	x	x
Negro s./Blanco					x	x	x	x	x	x	x		
figurinas jorobadas					x	x	x						
motivo "interlocking"					x	x	x						
Rojo s./Blanco			x	x	x	x	x	x	x	x			
Roja Bañada			x	x	x	x	x	x	x				
motivo felino										x			
Punteada			x	x	x	x	x						

	I								II				
	a		b		c		d						
	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Negativa A			x	x	x	x	x						
naviforme diminuto		x	x	x	x								
espejos (?) de concha		x	x	x									
sellos planos		x											
acanaladuras verticales		x											
Crema Bañada	x												
negra dentada	x	x	x	x	x	x	x	x					
Negra Incisa	x	x	x	x	x	x	x	x	x				
platicos planos	x	x	x	x	x	x	x						
industria de silex	x	x	x	x	x	x	x						
hachurado cruzado fino	x	x	x	x	x	x	x						
pies pedunculados maciz.	x	x	x	x	x	x	x						
borde evertido decorado	x	x	x	x	x	x	x						
relleno pigmento blanco	x	x	x	x	x	x							
figurinas macizas	x	x	x	x	x	x							
"candeleros"	x	x	x	x	x	x							
platos para tostar gr.	x	x	x	x	x								
tetrápodos diminutos	x	x	x	x									
silueta compuesta	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Dentada Zonificada	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Ranurada Rastrillada	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
decoración incisa	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
dentado con roulette	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
vasijas semiesféricas	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
bases anulares	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x

Momíl y la etapa formativa en América Nuclear.

En los últimos años se han obtenido más y más indicios de que las altas culturas de América Nuclear se hayan desarrollado sobre una antigua base común que se difundió desde el Sureste de los Estados Unidos hasta el Sur del Area de los Andes Centrales.

Desde que Strong (1943; 1951) y Steward (1949, 745, 759) plantearon tentativamente el problema, se han acumulado muchos datos nuevos que hacen hoy en día esta suposición como muy probable. Esta antigua base se ha reconocido principalmente en el período Formativo (o Pre-Clásico). Strong (1943, 32-33) estableció una corta lista de apenas media docena de elementos, como característicos de una tal base común y cita los siguientes: decoración incisa, frecuentemente con relleno de un pigmento rojo; decoración cuneada (rocker-stamp); cerámica bien alisada; pintura de carácter experimental; figurinas humanas de arcilla; pintura negativa. Estos elementos evidentemente se hallan tanto en Mesoamérica como en los Andes Centrales, encontrándose en ambas áreas en culturas de tipo formativo. Porter (1953, 16-17) amplió esta lista a base de sus estudios sobre el complejo de Tlatilco, añadiendo a ella los elementos siguientes: rodillos cilíndricos; decoración zonificada; vasijas con picos tubulares; escasez de vasijas con pies; bases anulares; motivo felino; concepto de dualismo, trazando su distribución en el área de América Nuclear. Willey (1955) analizó recientemente en detalle la distribución de la cerámica cuneada (rocker-stamp), de la pintura negativa, de montículos-plataforma, figurinas moldeadas, trípodes altos macizos y de la metalurgia, en la misma área, durante la época Formativa. En otro trabajo reciente (Willey; 1955a) el mismo autor trazó un esquema general de desarrollos culturales en América Nuclear, poniendo énfasis en la evidente difusión de los rasgos culturales mencionados.

A grandes rasgos generales las configuraciones culturales en Mesoamérica y en los Andes Centrales muestran una marcada similitud de contenido, durante aquella época y las fechas relativas o absolutas hasta ahora disponibles, coinciden en buena parte para ambas áreas (Wauchope, 1954). Por otro lado es evidente que las investigaciones sistemáticas sobre manifestaciones culturales pre-clásicas en América Nuclear están aún apenas en sus primeros comienzos y que por consiguiente las correlaciones sugeridas sobre este nivel temporal se basan frecuentemente sólo en comparaciones tipológicas y en conjuntos muy pequeños de elementos seleccionados, que aunque significativos por su persistente asociación, forman sólo complejos limitados en la cantidad de sus componentes y en la duración temporal de su desarrollo.

Al paso que se desarrollaron estas investigaciones y que se añadieron nuevos conocimientos sobre el carácter de la llamada Epoca Formativa, se plantearon nuevos problemas. En primer lugar fue evidente que esta época abarcaba un gran espacio de tiempo, el cual seguramente debía subdividirse en fases más pequeñas y regionalmente distintivas. Al apreciar en cambio esta profundidad temporal, la fecha inicial aproximada de una propuesta Epoca Formativa se tuvo que retroceder más y más para hacer espacio a los nuevos descubrimientos y al tiempo ocupado por éstos. En segundo lugar esta profundidad temporal del Formativo permitió observar la difusión de ciertos elementos o complejos, también en un sentido temporal, definiéndose el fenómeno de los "horizontes inclinados". Así por ejemplo se observó que la metalurgia se desarrolló en los Andes Centrales durante la Epoca Formativa, llegando a Mesoamérica sólo del año 1000 d.C. en adelante, mientras que el trípode de pies altos macizos apareció en el Formativo mesoamericano y alcanzó a difundirse hasta los Andes Centrales sólo en una época post-clásica (Willey, 1955). Tanto la apreciación de esta profundidad como la elaboración de secuencias formativas regionales, permitieron pues trazar en algunos casos documentados la dirección e intensidad de fenómenos de difusión, con la promesa implícita de contribuir así en alto grado a una mejor comprensión de la dinámica subyacente al advenimiento de los grandes desarrollos clásicos.

Al comparar los rasgos culturales formativos en América Nuclear, estas comparaciones se hicieron casi exclusivamente entre Mesoamérica y los Andes Centrales, ya que del Area Intermedia no se disponía de datos arqueológicos. De esta manera fue necesario saltar del río Ulua, en Honduras, a las manifestaciones más norteñas del Horizonte Chavín, en Perú, prestando la cultura de San Agustín un punto de apoyo muy ocasional y precario (Steward, 1948; Porter, 1953; Kroeber, 1948, 120-121). Por lo demás, toda la inmensa área andina e interandina, entre Honduras y Perú no podía incorporarse, sea porque los datos disponibles se referían sólo a horizontes posteriores a la Epoca Formativa, sea porque simplemente se carecía de investigaciones arqueológicas adecuadas en grandes zonas. Fue sólo en 1948 y 1952 que Willey y McGimsey (1954) pudieron añadir un nuevo punto de apoyo en Centroamérica, representado por la cultu-

ra de Monagrillo que evidentemente tiene características formativas, y en 1953 nosotros pudimos describir algunas manifestaciones de tipo pre-formativo y formativo en el Norte de Colombia, en la Isla de los Indios (*Reichel-Dolmatoff y Dussan, 1953*) y en la Costa de Barlovento (*Reichel-Dolmatoff, 1955*). Mientras que en el caso de la Isla de los Indios se trataba sólo de una pequeña colección superficial atribuida a aquella época, por comparaciones tipológicas y consideraciones ecológicas, tanto Monagrillo como Barlovento representaban conchales conteniendo conjuntos culturales voluminosos pero poco variados, ofreciendo así un material comparativo de valor limitado aunque altamente significativo.

Esta falta de informaciones sobre las culturas arqueológicas formativas y pre-formativas del Area Intermedia, ha obstaculizado la formación de un esquema temporal y espacial de desarrollo para toda la América Nuclear y ha hecho imposible la incorporación de Ecuador, Colombia y los países centroamericanos sureños dentro de un marco de referencia más amplio. Al mismo tiempo la vital importancia que esta zona debiera tener para los desarrollos mesoamericanos y centro-andinos, no se puede negar y ante todo la falta de datos de Colombia fue la más sensible, dada la situación geográfica de este país. En efecto, la vecindad del Istmo de Panamá, las vías naturales representadas por las costas y los grandes ríos colombianos, el contacto con el área amazónica y con la costa venezolana, hacen suponer que en los valles andinos e interandinos de Colombia se encuentren vestigios culturales que podrían arrojar una luz extremadamente importante, sobre el problema de los contactos directos o indirectos entre Mesoamérica y los Andes Centrales; sobre la difusión de muchos rasgos observables en la cerámica, la orfebrería, la arquitectura o de complejos ceremoniales; sobre las influencias procedentes del área de las hoyas de los ríos Amazonas y Orinoco y no por último, sobre el eventual origen colombiano de algunos elementos o complejos culturales y su difusión posterior en distintas direcciones.

Vista en este contexto la situación de Momil es altamente significativa. El bajo río Sinú se encuentra en la mitad del trayecto entre el centro cultural de Mesoamérica y la costa norte peruana, en el Area de los Andes Centrales; por sus características

geográficas Momíl representa un típico ambiente suramericano tropical ribereño; por su cercanía al Istmo de Panamá está situado sobre una muy antigua y obligatoria ruta de migración; por su vecindad a los grandes ríos Atrato, Magdalena, Cauca y Sinú, queda en la puerta de una natural vía de penetración hacia el interior del continente; por su situación en la costa del Caribe se comunica con aquel espacio marítimo. Al mismo tiempo Momíl ofrece un material cultural muy abundante, variado y estratificado en una larga secuencia, permitiendo así comparaciones cualitativas y cuantitativas. Esta secuencia, como es evidente, abarca materiales culturales de tipo claramente formativo, comparables con vestigios similares de Mesoamérica y de los Andes Centrales.

Las siguientes observaciones comparativas no pretenden ser más que meras sugerencias. El *handicap* bibliográfico bajo el cual fueron elaboradas, no permitió hacer en ellas comparaciones más detalladas, ni discutir adecuadamente los resultados que ofrecen estas comparaciones. Nuestro objetivo es pues sólo el de llamar la atención sobre una serie de rasgos culturales encontrados en Momíl, que parecen relacionarse con horizontes formativos en Mesoamérica y en los Andes Centrales, sin tratar de buscar aquí subdivisiones temporales más detalladas.

Tampoco es nuestro objetivo trazar aquí paralelas con los materiales hasta ahora conocidos del Area Intermedia, ni con las subdivisiones del Formativo en las restantes áreas de América Nuclear, sino queremos sólo indicar a grandes rasgos las eventuales semejanzas entre Momíl y los complejos generales que se consideran como formativos.

La cultura Ancón-Supe, en la costa del Perú, forma una de las manifestaciones más detalladamente estudiadas del Formativo de los Andes Centrales. Su comparación con nuestro material de Momíl es pues de interés, ya que en ambos casos se trata de basureros profundos, depositados en un poblado de indígenas agrícolas y pescadores, y de conjuntos culturales voluminosos y variados. Claro está que ambos conjuntos se diferencian por razones geográficas y de clima, estando el sitio peruano localizado sobre el mismo litoral y en una zona muy árida, mientras que Momíl representa una cultura ribereña de las tierras tropicales húmedas. Así en Ancón-Supe la subsistencia dependía

principalmente de los recursos del mar, mientras que Momíl era una población predominantemente agrícola. Por otro lado, el clima árido de la costa peruana conservó muchos materiales tales como textiles y objetos de madera, que en el caso de Momíl fueron víctimas de la humedad y no se pudieron observar. No obstante estas diferencias, entre las culturas de ambos sitios existen paralelas que eventualmente sugieren nexos históricos y que es interesante anotar aquí.

En lo que se refiere a la cerámica, se observa que los porcentajes de cerámica decorada son aproximadamente los mismos: Ancón: 8.2%, Supe 9.2%, Momíl 5.12% (*Willey & Corbett*, 1954, 36). En Ancón-Supe existen menos tipos cerámicos decorativos que en Momíl, pero las quince categorías establecidas por Willey y Corbett, tienen en la mayoría sus equivalentes entre los tipos establecidos para Momíl. Así los tipos: Incisos simples, hachurados, zonificados, cuneados, inciso-punteados, punteados y grabados parecen corresponderse en ambos sitios. También ambas culturas tienen en común la decoración interior de bordes y la zonificación de la decoración interior de platos pandos, se asemeja mucho a la observada en Momíl (*Willey & Corbett*, 1954, Fig. 3b; cf. Momíl, Lám. XI, Nos. 1-7). Los tres modos de decoración cuneada de Ancón-Supe (zigzag, hileras y zonas relleñas) ocurren en forma muy parecida en Momíl y algunos fragmentos de Ancón Brushed se podrían comparar con nuestra cerámica Momíl Ranurada Rastrillada (Lám. X, N^o 6). Paralelas interesantes existen también entre Ancón Stippled y algunos fragmentos de Momíl que hemos encontrado en el Nivel 12 (Lám. XVII, Nos. 10, 11), así como en lo que se refiere a la combinación de incisiones con zonas pintadas de color rojo (*Willey & Corbett*, 1954, Fig. 8c, e, g, h, i; Momíl, Lám. XV, Nos. 8-11). Paralelas adicionales serían la existencia en ambas culturas de cerámicas negras, blancas bañadas y rojas bañadas, así como la aparición relativamente tardía de los tipos grabados y cubiertos de baño blanco.

Referente a otros artefactos o rasgos aislados en Ancón-Supe, y también existentes en Momíl, anotamos: piedras toscas con depresión central (*Willey & Corbett*, 1954, Pl. Xj); espejos (*ibid.* 66, Pl. Xc); pigmento blanco en incisiones (*ibid.* 66); volantes de huso (*ibid.* 66, Fig. 9); también las formas de manos y metates se asemejan.

Aunque respecto a formas de vasijas, la ocurrencia de cerámica pintada y varios otros aspectos, se observan diferencias entre Ancón-Supe y Momíl, las semejanzas descritas parecen ser significativas y se explican probablemente solo suponiendo que una antigua base común dió origen a ambas culturas, añadiéndose luégo, según la región y sus contactos, nuevos elementos localmente distintivos.

En Mesoamérica nos llaman la atención ante todo las semejanzas entre Momíl y los desarrollos culturales más antiguos de la cuenca del río Ulua, a saber: Playa de los Muertos (*Strong, Kidder, Paul, 1938*), y Yarumela (*Canby, 1951*). Los siguientes elementos los comparte Momíl con la cultura de Playa de los Muertos: vasijas semiesféricas (*Strong, Kidder, Paul, 1938, Fig. 18g.*), platos cóncavos (*ibid, Fig. 181*); vasijas de silueta compuesta (*ibid. Fig. 17e, f. j, k.*); vasijas con acanaladuras verticales (*ibid. Fig. 17 m*); vasijas con reborde basal (*ibid. Pl. 9d*); superficies bien pulidas; incisiones anchas y pandas; incisión aplicada antes del pulimento; cerámica con baño blanco; combinación de incisiones con zonas pintadas; decoración cuneada; pintura negativa; pintura negra sobre rojo; pigmento rojo en incisiones; bordes evertidos decorados; picos tubulares; sellos planos; rodillos cilíndricos; concepto de dualismo; figurinas macizas seguidas por figurinas huecas; industria lítica de astillaje; martillos líticos.

Los siguientes rasgos se encuentran en Yarumela: platos pandos; superficies bien pulidas; pintura roja experimental; pintura negativa; decoración incisa combinada con zonas pintadas; decoración cuneada; decoración hachurada; pintura negativa; picos tubulares; figurinas macizas y huecas; industria lítica de astillaje.

Fuera de estas comparaciones específicas con ciertos sitios, existen una larga serie de elementos que podemos comparar individualmente.

Reborde basal. Vasijas con reborde basal ocurren en Momíl solo en el Período II y se limitan a los Niveles 6 a 3. Esta forma se puede considerar como esencialmente mesoamericana y fuera de Momíl no conocemos ejemplares en Colombia, ni tampoco parece que existan en otras zonas de Suramérica. Su aparición

en Momíl adquiere pues una marcada importancia, ya que podría indicar nexos bien definidos en este caso. El reborde basal se desarrolló aparentemente de formas ancestrales de silueta compuesta, en las cuales el ángulo en la base se fue acentuando hasta formar en el exterior una cresta más o menos pronunciada, que finalmente se convirtió en un reborde saliente. En los ejemplares de Momíl II este reborde es tan pronunciado que no puede haber duda acerca de su identificación. En Momíl la inclinación de este reborde varía y es a veces horizontal, a veces levantada hacia arriba u otras veces algo doblado hacia abajo, sin que se trate aquí de modificaciones que tengan significado cronológico. En algunos ejemplares el reborde está ondulado en su periferia y adornado por impresiones alargadas ovaladas.

En Mesoamérica el reborde basal se considera como característico del Formativo Urbano, del cual continúa a través del Proto-Clásico. Wauchope (1950) ilustra ejemplares de Huasteca II y III, Chicanel, Ticoman Intermedio, Chukumuk II y la Fase Balam de Zacualpa y añade en su tabla Fig. 2, su ocurrencia en Monte Alban I, Ticoman Temprano a Zacatenco Tardío y Holmul I. Es evidente que en Momíl el reborde basal está aun más marcado, que por ejemplo en algunos ejemplares de Zacualpa (*Wauchope*, 1948, Fig. 32f; 33), Huasteca II (*Ekholm*, 1944, 7H), Ticoman Intermedio (*Vaillant*, 1931, LXXIV o) o Huasteca II (*Ekholm*, 1944, 5A, B, I) pero por lo demás esta forma corresponde en detalle a la mesoamericana y se asemeja ante todo a formas del Clásico Temprano de Copan (*Longyear*, 1952, Fig. 70). MacNeish (1954, 635 - 636, Fig. 37, 7A-N) también traza la distribución de esta forma. Si interpretamos bien una ilustración de un fragmento Ulua Bicromado (*Strong, Kidder, Paul*, 1938, Pl. 9 d.), como lo insinúa MacNeish, el sitio de Playa de los Muertos en Honduras sería el más meridional de la distribución mesoamericana de esta forma.

Vasijas de silueta compuesta. Los recipientes en los cuales se forma un marcado ángulo en la periferia máxima, son frecuentes en Momíl y ocurren en ambos períodos. Son especialmente notables las vasijas de cerámica Momíl Negra Incisa y Momíl Negra Fina Dentada, pero también ocurre este rasgo en otras formas, a veces carentes de decoración. Como regla general se pue-

de decir que vasijas de silueta compuesta son más bien pequeñas y bien manufacturadas, representando recipientes de servicio. En Mesoamérica esta forma es frecuente en la Epoca Formativa (*Wauchope*, 1950, 230-232; Fig. 9). En Momíl se pueden distinguir dos tipos básicos de perfil: vasijas con la parte superior volteada hacia adentro y vasijas cuya parte superior está volteada hacia afuera o aproximadamente vertical. (Fig. 8, LL- NN). El primer tipo es común en la cerámica negra de formas pequeñas, mientras que el segundo está más bien limitado a formas grandes y a cerámicas rojas o grises, muchas veces desprovistas de decoración.

Vasijas ovatas. En los niveles superiores de Momíl II existen algunas vasijas cuya forma, vista desde arriba, es la de un óvalo restringido lateralmente. En Mesoamérica encontramos esta forma en Tlatilco (*Porter*, 1953, Fig. 3) donde es común y también en Zacatenco (*Vaillant*, 1930, Fig. 22: 4; Pl. IV, e, f, g.). En Colombia la hemos descrito de Barlovento (*Reichel-Dolmatoff*, 1955, 255) y en el interior del país Cubillos (1954) la menciona de El Espinal. En todos los casos colombianos parece tratarse también de contextos culturales tempranos.

Vasijas con acanaladuras verticales. Un fragmento de una vasija negra con profundas acanaladuras verticales, se halló en el Nivel 12 (Lám. XVIII N^o 12). Parece tratarse de un tipo intruso pero su presencia en el contexto de Momíl es de interés, ya que esta forma existe en el sitio de Playa de los Muertos (*Strong, Kidder, Paul*, 1938, 70) y en Tlatilco (*Porter*, 1953). En Colombia existe una forma muy parecida en Tairona II (*Reichel-Dolmatoff*, 1954, Lám. X, 12; *Mason*, 1939, Fig. 19 g, h, i), tratándose allí de una forma reciente.

Bordes en forma de Z, con decoración interior. Este tipo de borde se observa en Momíl en vasijas subglobulares bajas, de abertura muy amplia. La pared del recipiente se inclina desde la periferia máxima hacia adentro, formando un hombro algo redondeado o a veces angular; forma luego un ángulo más fuerte en la parte interior más estrecha de la abertura y se dobla finalmente hacia afuera, formando un borde ancho, casi plano en su cara superior. Esta cara está frecuentemente decorada, sea con incisiones, sea con puntos o hileras dentadas estampadas. La

distribución en Momíl, de esta forma de borde, abarca a todo el Período I. Esta forma y otra representada por un borde decorado ancho volteado hacia afuera, pero sin formar la pared un ángulo en el hombro, las considera Wauchope como formativas (*Wauchope*, 1950, 232), atribuyendo el segundo tipo al Formativo Aldeano y Urbano y el primero al Proto-Clásico. Tratándose en Momíl de fragmentos y no de vasijas enteras, parece difícil querer distinguir entre estos tipos y no parece que haya modificaciones en sus formas. Sea dicho que en Momíl no se observaron, en esta forma, contornos ondulados del borde.

Bases anulares. Esta forma de bases es común en Momíl, donde ocurre en ambos períodos y existe ya en el fondo de los depósitos culturales. Para poder utilizar esta forma para fines comparativos, sería necesario establecer tipos definidos para zonas y etapas, pero en sí no parece tener mayor valor cronológico. En términos generales se puede decir que ya está bien desarrollada en el Formativo Temprano y ocurre luego en todas las etapas siguientes. En el Area Intermedia es común; en los Andes Centrales es más bien tardía.

Vasijas trípodes. En Momíl ocurren varios tipos de vasijas trípodes. En Momíl I su presencia no está del todo comprobada, ya que no se encontró ningún fragmento que indicara claramente la posición y número de los pies, siendo así posible, aunque poco probable tal vez, que los frecuentes pies cónicos bajos macizos observados en ese período pertenezcan a tetrápodes. En Momíl II en cambio se hallaron fragmentos de las vasijas que dejan reconocer la forma trípode y distinguimos dos tipos de ellos: vasijas de cuerpo aproximadamente globulares u ovoidales sostenidas por tres pies largos sólidos (parte inferior de Momíl II); y vasijas diminutas de forma algo cilíndrica y base plana, con tres pies sólidos cónicos (parte superior de Momíl II).

Wiley (1955, 40-41) discutió recientemente la forma trípode en América Nuclear y anota que los pies sólidos largos son menos frecuentes en el Formativo mesoamericano que otras formas tales como pies mamiformes, pero que aparecen allí al comienzo del Formativo Tardío y en las tierras altas guatemaltecas, ya en el Formativo Temprano (*Shook*, 1951, 97). En Tlatilco la forma de pies altos sólidos es la más típica (*Porter*, 1953, 26, Fig.

3; Pl. 12F; Fig. 15) y se caracteriza, como la de Momíl II, por un marcado hombro en la zona donde el pie se voltea para unirse luego a la pared del recipiente.

En Colombia las vasijas trípodes con pies largos sólidos tienen una distribución marcadamente meridional y ocurren ante todo en San Agustín (*Preuss*, 1931, II, Figs. 113-121; *Pérez de Barradas*, 1943, Fig. 71; *Bennett*, 1944, Fig. 2F; *Hernández de Alba*, 1946, 855, Fig. 99j) y su forma es bien parecida a la de Momíl y la de Tlatilco. También existen en Tierradentro y ocasionalmente en la zona sur de la llamada región Quimbaya. La posición cronológica y las asociaciones no se conocen, pero su presencia en San Agustín indicaría una fase formativa.

En los Andes Centrales esta forma de trípode es muy tardía y aparece allí sólo en el Horizonte Tiahuanaco y de éste en adelante. Los ejemplares comparables con Momíl provienen ante todo de la región andina norte del Perú (*King*, 1948, 108, Fig. 18: 1, 2, 3, 15). Este mismo autor observa que las formas colombianas tienden a tener pies algo curvos, mientras que las peruanas tienen pies más bien rectos (*King*, 1948, 111).

La gran diferencia cronológica en la aparición de los trípodes de pies altos macizos, en Mesoamérica y en los Andes Centrales, parece surgir un "horizonte inclinado" de difusión Norte a Sur (*Willey*, 1955, 40-41) cuyo centro de difusión podría ser o Mesoamérica o el Area Intermedia. La posición de estos trípodes en Momíl podría confirmar eventualmente la primera posibilidad. Sea dicho de paso que los trípodes de Momíl no se relacionan en nada con las formas de Panamá y Nicaragua las que además son mucho más tardías. (*Wauchope*, 1948, 100).

Pies huecos mamiformes. Vasijas con pies huecos mamiformes ocurren en Momíl sólo en el Período II y se desarrollan simultáneamente con los pies mamiformes sólidos. No sabemos si ellos pertenecían a recipientes trípodes o tetrápodes pero lo último parece lo más probable. En Mesoamérica este tipo de base se considera como diagnóstico del Formativo Tardío (Proto-Clásico) y también parece limitarse a tetrápodes (*Wauchope*, 1951, 233). En Colombia los encontramos principalmente en la cerámica tairona (*Mason*, 1939, Fig. 13, 342-343; *Reichel-Dolmatoff*, 1954, 194-195, Lám. X, 9) donde son recientes. En el llamado com-

plejo Quimbaya de la Cordillera Central ocurre en una forma modificada (*Bennett*, 1944, Fig. 12A, Fig. 13 B, C) y podrían ser allí más antiguos. Un ejemplar interesante y probablemente perteneciente a una fase formativa, proviene de Arrancaplumas (Departamento del Tolima), a orillas del alto río Magdalena (*Reichel-Dolmatoff*, 1943, Lám. XI, 7). En La Paz (Departamento del Magdalena) (*Reichel-Dolmatoff*, 1949, 408, Lám. II, Fig. 15; *Reichel-Dolmatoff*, 1954, 356, Fig. 97, N^o 24) son posiblemente formativas y en el río Ranchería son talvez algo posteriores a La Paz (*Reichel-Dolmatoff* y *Dussan de Reichel*, 1951, Lám. XXX, 3; Lám. XVI, 13, 14). Hasta que no se haya establecido una tipología más detallada de esta forma para Mesoamérica y el Area Intermedia, el pie mamiforme en sí carece de valor cronológico preciso pero su ocurrencia en el Proto-Clásico mesoamericano y en Momíl II no deja de ser significativa.

Pies cónicos cortos pedunculados. En esta forma de pie se pueden distinguir en Momíl varios tipos que hemos descrito como grueso cónico (Momíl I), bajo cónico (Momíl I) y bajo cónico irregular (Momíl II). Tal como lo anotamos ya arriba, no existe seguridad si estos pies pertenecían a vasijas trípodas o tetrápodes. Los pies bajos cónicos sólidos son característicos del Formativo mesoamericano (*Wauchope*, 1951, 232-233) pero no parecen existir en el Formativo Aldeano (*Mac-Neish*, 1954, 635).

Tetrápodes pequeños. Vasijas tetrápodes claramente definidas se hallaron sólo en Momíl I (cf. OBJETOS MISCELANEOS) y aparecen allí bajo la forma de pequeños recipientes de uso problemático y de tamaño reducido, estando sostenidos por cuatro pies cónicos bajos y macizos. Porter (1953, 41) menciona un ejemplar de Tlatilco, que según la descripción, se asemeja a los de Momíl.

Decoración incisa. La técnica decorativa predominante en Momíl es la de incisiones. Este hecho en sí es bastante característico de la Epoca Formativa, aunque desde luego, esta técnica tiene una muy amplia distribución temporal y espacial en América. Las incisiones anchas y pandas, que se observan por ejemplo en la cerámica Momíl Incisa Ancha y en varios otros tipos que a veces hemos designado como "acanalados", son especialmente características para las etapas culturales relativamente antiguas, lo mismo como la irregularidad de las líneas y la re-

lativa simplicidad de los motivos ejecutados. En Momíl toda decoración incisa parece haber sido hecha antes de la cocción pero en algunos casos observamos piezas incisas antes de haberse alisado la superficie, rasgo que aparece notablemente en Momíl II.

Decoración zonificada. La delimitación por líneas, de motivos decorativos, estableciendo así zonas decoradas, es muy común en Momíl. El mismo rasgo es frecuente en el Formativo de Mesoamérica (*Wauchope*, 1951, Figs. 5, 6, 7; *Porter*, 1953, 35-36; *MacNeish*, 1954, 638-639). En los Andes Centrales el rasgo es común en Chavín (*Bennett*, 1944, Fig. 29M), Guañape (*Strong & Evans*, 1952, Fig. 49), Ancón (*Strong & Evans*, 1952, Fig. 50J, K, M, O; Fig. 51, D. E; Fig. 52).

Decoración cuneada y dentada estampada. La decoración por medio de un sello mecedor (rocker-stamp) o de roulette con dientes, es uno de los rasgos más típicos de Momíl y hemos definido una serie de tipos cerámicos así decorados. En la gran mayoría parece tratarse de la decoración con roulette, al juzgar por la gran regularidad de hileras dentadas y la decoración cuneada en zig-zag se limita a los Niveles 6 y 5, es decir al comienzo de Momíl II. Esta técnica decorativa que se considera como muy diagnóstica del Formativo, ha sido discutida para Mesoamérica por Griffin y Krieger (1947) quienes sugirieron parentescos con el Este de los Estados Unidos. Strong (1943, 32) comparó esta técnica, encontrada en el sitio de Playa de los Muertos, con la misma hallada en Ancón-Supe; Porter (1953, 84-85), MacNeish (1954, Fig. 37, 4) y Willey (1954, 34-35) trazaron la distribución en América Nuclear, sugiriendo el último la eventualidad de un origen asiático. En Mesoamérica esta técnica decorativa es propia del Formativo Tardío y su extensión más meridional en aquel área es Playa de los Muertos (*Strong, Kidder, Paul*, 1938, Pl.9e). En Colombia encontramos esta técnica en la Isla de los Indios (*Reichel-Dolmatoff & Dussan de Reichel*, 1953, 61-62; *Reichel-Dolmatoff*, 1954a, Fig. 94, 5), un sitio de tipo formativo o pre-formativo. Existe también en Ciénaga de Oro, sobre el curso medio del río Sinú, donde se halló una fase cultural algo posterior a Momíl II (*Reichel-Dolmatoff*, Ms.) y en territorio del Departamento de Antioquia en cuyo Museo de Medellín se encuentran algunas cerámicas con decoración aparentemente

dentada con roulette, procedentes de San Andrés de Cuerquía. En los Andes Centrales la técnica se encuentra en Chavín. Muchos fragmentos de Ancón ilustrados por Willey y Corbett (1954, Fig. 3,4) se asemejan en detalle a Momíl, sobre todo en lo que se refiere a la zonificación. Vale la pena añadir aún las marcadas semejanzas con el material de la costa de Florida, sobre todo de las fases culturales más antiguas. (Willey, 1949).

Decoración incisa hachurada. Este tipo de decoración existe en Momíl bajo dos formas: en la cerámica Momíl Negra Incisa del Período I y en la cerámica Momíl Hachurada, de Momíl II. En el primer caso se trata de un hachurado fino, poco profundo, delimitado por líneas rectas o curvas, relleno frecuentemente con un pigmento blanco (Lám. VII N^o 6, 7, 9). En el segundo caso las incisiones son toscas, grandes y más bien profundas, cubriendo grandes áreas de la vasija sin estar zonificadas ni rellenas de pigmento (Lám. XIV Nos. 6, 10, 11). Aunque este tipo decorativo es común en muchas partes y épocas, lo mencionamos aquí ya que dentro del contexto cultural de Momíl representa un nuevo elemento en común con el Área de Mesoamérica. (Wauchope, 1950, 226-227, Fig. 7) lo observa en sus tres fases del Formativo y aparece con frecuencia en la fase Proto-Clásica, sin embargo aparece ya en el Formativo Temprano del Cenote de Mani (Brainerd, 1951, 74). En los Andes Centrales el tipo Momíl Hachurado se puede comparar con la cerámica Ancón Hachurado (Willey & Corbett, 1954, Fig. 7) aunque en Ancón se observan líneas que delimitan la zona hachurada.

Decoración incisa-punteada. La decoración incisa-punteada de Momíl se limita a los Niveles 6, 5 y 4, es decir al Período II. En Momíl I sin embargo existe un tipo decorativo que hemos denominado Acanalada Punteada (Lám. VII, N^o 1, 3, 4) que podría incluirse aquí para fines comparativos. Wauchope (1950, 225-226, Fig. 6) observa la técnica decorativa incisa-punteada en el Formativo Urbano de Mesoamérica. Ejemplares de Ancón (Willey & Corbett, 1954, Figs. 6 y 7) son semejantes a los de Momíl; lo mismo, se acercan a ciertos fragmentos de Chavín (Bennett, 1954, Fig. 29M; Fig. 30 E, F, G, R, por ejemplo). Aunque este tipo de decoración está generalizado temporal y espacialmente, su ocurrencia en el contexto de Momíl no carece

de significado, ya que de nuevo establece puntos de contacto con otras áreas de América Nuclear.

Decoración punteada. En Momíl I existe un tipo de cerámica punteada bien característico (Lám. XII, Nos. 3 y 4). Se asemeja mucho al tipo Ancón Stippled, ilustrado por Willey y Corbett (1954, Fig. 6 1; Fig. 7c.)

Incisiones rellenas de pigmento. En muchos casos la decoración incisa y aún dentada de las vasijas negras, está rellena con un pigmento blanco y en Momíl II se observan algunos fragmentos con decoración acanalada, rellena de un pigmento rojo. Este rasgo ha sido observado tanto en Mesoamérica como en los Andes Centrales y corresponde cronológicamente por lo general a la Epoca Formativa (*Strong* 1943, 32; *Porter*, 1953) aunque en el caso de Mesoamérica Wauchope (1950, 226) no cree que se preste para definir subdivisiones temporales de aquella época. En Colombia el rasgo ocurre en Barlovento (*Reichel-Dolmatoff*, 1955), un sitio probablemente pre-formativo, y en el período Horno del río Ranchería (*Reichel-Dolmatoff & Dussan de Reichel*, 1951) que tal vez puede atribuirse al Formativo Tardío. En San Agustín y Tierradentro el relleno con pigmento blanco es característico, lo mismo como en vasijas y volantes de huso de las zonas Quimbaya y Chibcha.

Decoración incisa-pintada zonificada. La combinación de incisiones con campos pintados ocurre en Momíl en algunos ejemplares (Lám. XV, Nos. 8-11, Fig. 2) del Período II. Wauchope (1950, 225, Fig. 5) considera este rasgo como característico del Formativo Urbano y del Proto-Clásico en Mesoamérica. En los Andes Centrales encontramos esta combinación nuevamente en Ancón-Supe (*Willey & Corbett*, 1954, Fig. 8).

Cerámica blanca. Bajo este término global nos referimos a varias categorías de cerámica, sin distinguir entre tonalidades de crema, blanco o gris muy claro, diferenciación que en la mayoría de los casos es impracticable. En primer lugar tenemos pues el tipo cerámico llamado Momíl Crema Bañada, que en un número de sólo 10 fragmentos se limita al fondo de la secuencia, ocurriendo sólo en el Nivel 13. En segundo lugar nos referimos a la clase cerámica Momíl Crema Sencilla que es característica de Momíl I, limitándose notablemente a las Fases Ia y Ib. En

este caso la misma pasta es de color crema-blancuzco y no se trata de un baño. En tercer lugar tenemos un fragmento, por cierto atípico, procedente del Nivel 11, representando parte de un recipiente globular o subglobular con baño blanco y motivos pintados en negro (o rojo oscuro?) (Lám. XVIII, N^o 9) y finalmente tenemos la cerámica Momíl Blanca Bañada, que caracteriza a Momíl II. Al incluir a estas cuatro categorías bajo el nombre de "cerámica blanca", el criterio básico fue el del color de la superficie, sin tener en cuenta que por ejemplo la pasta de la cerámica Momíl Blanca Bañada, es generalmente gris.

Wauchope (1950, 224-225) traza la distribución de la cerámica blanca a través de sus tres fases del Formativo mesoamericano y también encuentra difícil distinguir en detalle, las características de pasta y superficie. En el caso de Momíl es de anotar que la cerámica Momíl Crema Sencilla se limita principalmente a formas grandes culinarias y de servicio, mientras que los tipos bañados son considerablemente más finos, delgados y pertenecen a formas más pequeñas no culinarias propiamente dichas. De todas maneras es de observar que la cerámica blanca (de pasta o de baño) es también característica del Formativo en Mesoamérica, teniendo una amplia distribución temporal en aquella época.

Decoración pintada rojo sobre blanco. Con la posible excepción de un sólo fragmento del Nivel 11 (Lám. XVIII, No. 9) y que parece intruso, este tipo de decoración se extiende en Momíl desde Ib hasta aproximadamente la mitad de Momíl II. Desde luego se relaciona con la cerámica con baño blanco, pero se desarrolla tardíamente. Su ocurrencia en la época Formativa de Mesoamérica la trazó Wauchope (1950, 224). MacNeish (1954, 637), la considera como diagnóstica del Formativo Urbano de aquella área.

Decoración pintada negro sobre rojo. La combinación bicromada de negro sobre rojo se inicia tardíamente en Momíl I y alcanza hasta fines de Momíl II. En Mesoamérica este tipo de decoración ocurre esporádicamente en el Formativo Urbano y el Proto-Clásico (Wauchope, 1950, Fig. 2).

Decoración pintada policromada. La cerámica policromada se inicia en Momíl Ic y se extiende hasta el Nivel 2 para desapa-

recer luego. La combinación básica de colores es la de motivos rojos y negros sobre fondo blanco. Ella nunca es frecuente pero tiene su desarrollo principal en los Niveles 6 y 5, a comienzos de Período II. En Mesoamérica la cerámica policromada es bastante característica de la fase proto-clásica del Formativo (*Wauchope*, 1950, 234). En lo que se refiere a comparaciones de detalles de motivos pintados, llama la atención cierta semejanza con la decoración policromada de vasijas de reborde basal de Copan, pertenecientes al Clásico Temprano. En Momíl se observa un característico zigzag negro (Lám. XIII, N^o 2; Fig. 5, Nos. 7-8), que se encuentra en una forma muy parecida en Copan (*Longyear*, 1952, Fig. 70 b, c, d, f, h, por ejemplo). Con Coclé y las cerámicas centroamericanas en lo general, no encontramos parentescos y ellas son evidentemente mucho más recientes que Momíl.

Decoración pintada negativa. Esta clase de decoración ocurre en Momíl en dos tipos, limitándose el primero a la parte superior de Momíl I y el segundo a Momíl II. En Mesoamérica el tipo Usulután ocupa una posición temporal correspondiente al Formativo Tardío (*Wauchope*, 1950, 233-234; *Kidder, Jennings, Shook*, 1946, 182, 242-245). *Willey* (1955, 37-38) trata de la decoración negativa en términos de difusión en América Nuclear y observa que en Mesoamérica y los Andes Centrales ocupa aproximadamente la misma posición cronológica. En Colombia esta técnica se conoce ante todo de la zona Quimbaya, pero allí sus asociaciones y edad relativa no son claras. En el norte de Colombia, en La Paz (Departamento del Magdalena) (*Reichel-Dolmatoff*, 1949) hemos atribuído a ella una posición correspondiente al Formativo. Creemos poder observar cierta semejanza del material de Momíl I con el del período Gallinazo, en Perú (*Strong & Evans*, 1952, Fig. 59, 60), aunque las formas de las vasijas difieren notablemente. El tipo más reciente de Momíl se relaciona evidentemente con el llamado Quimbaya de Colombia.

Motivo pintado "interlocking". Algunos fragmentos de cerámica pintada de Momíl (Negro s./Blanco, Policromado), procedentes de los Niveles 9 y 7, tienen cierta semejanza con el estilo Pachacamac Interlocking, por ejemplo los ilustrados en las Figuras 3 y 5, Nos. 6 y 5 (*Strong, Willey, Corbett*, 1943, Fig. 14 a, b, e).

Figurinas. Uno de los rasgos más característicos de la cultura de Momíl, son las figurinas humanas modeladas, en las cuales distinguimos básicamente dos grandes categorías: figurinas sólidas de arcilla crema en Momíl I y figurinas huecas rojas en Momíl II. Sería muy difícil trazar comparaciones tipológicas en el caso de estas figurinas, ya que ambos tipos de Momíl representan formas muy propias y estereotipadas. Algunos detalles sin embargo podrían mencionarse aquí: muchas de las figurinas de Momíl I llevan sobre la cabeza una saliente cilíndrica (Lám. XXII, Nos. 2, 3, 7). En Panuco (*Eckholm*, 1944, Fig. 35A-D) existen cabezas con esta saliente, adornada con las mismas incisiones que se notan a veces en Momíl. Un detalle característico en algunas figurinas de Momíl es el pie con planta cóncava y talón saliente. Longyear (1952, 104, Fig. 86 d) muestra un ejemplar arcáico parecido, de Copan, y su ilustración, Fig. 86,b también muestra un torso de una figurina arcáica semejante a las de Momíl. Ciertas figurinas de Uaxactun también podrían mencionarse aquí (*Ricketson*, 1937, Pl. 70 g-i, por ejemplo). La secuencia de figurinas sólidas seguidas por figurinas huecas es de interés ya que corresponde a la observada por MacNeish (1954, 633-634) en parte de Mesoamérica, por ejemplo en Playa de los Muertos donde las figurinas huecas tardías tienen cierta semejanza con las de Momíl II (*Strong, Kidder, Paul*, 1938, Pl. 11 q.)

Figurinas jorobadas. Varias figurinas humanas de Momíl I representan personas jorobadas, con columna vertebral muy saliente. Porter (1953, 29) menciona figuras jorobadas en Tlatilco.

Dualismo. Porter (1953, 43) llamó la atención sobre ciertas formas de representación plástica de un concepto de dualismo. En el Nivel 6 de Momíl se encontró un fragmento de una figurina maciza en la cual, sobre la cabeza, aparece otra cara diferente. La idea de figurinas bicéfalas es pues de cierto interés aquí, ya que ocurren así mismo en varios sitios formativos de Mesoamérica.

Motivo felino. En el Nivel 4 de Momíl II se hallaron algunos fragmentos de representaciones biomorfas, con jeta grande y colmillos salientes (Lám. XXV, N^o 2). Aunque se trata de fragmentos pequeños que no dejan reconocer la forma de la vasija o

del objeto, el hecho de la presencia del llamado motivo felino es de importancia, ya que tanto en Mesoamérica como en los Andes Centrales parece tratarse de un rasgo temprano.

Discos cerámicos. En Momíl se encontraron frecuentemente fragmentos cerámicos modificados después de su fractura, dándoles la forma de discos o a veces de cuadrángulos. Estos discos ocurren en muchas regiones y fases temporales y probablemente no tienen mayor significado cronológico. Vistos en su contexto cultural de Momíl, es sin embargo interesante que MacNeish (1954, 633) los considera como característicos del Formativo de Mesoamérica.

Silbatos. Pequeños silbatos, a veces zoomorfos (ornitomorfos) parecen ser un rasgo tardío andino y centroamericano y ocurren en Momíl sólo en el segundo período. Dada la semejanza entre Momíl y Playa de los Muertos, es de anotar la abundancia de silbatos en la zona del río Ulua. Longyear (1952, 104) considera los ejemplares arcáicos de Copan como más bien intrusos y procedentes de la región mencionada. Los ejemplares de Uaxactun (*Ricketson*, 1937, 215ff, Pl. 77) son bien parecidos a los de Momíl, como también algunos ejemplares de Zacatenco (*Vaillant*, 1930, Pl. XXXVIII: 1-5; Pl. XXXIX, primera fila, octavo).

"Candeleros". Los pequeños objetos de arcilla crema, con perforaciones, (Lám. XXI Nos. 2, 5-6, 9-10), se asemejan fuertemente a los llamados "candeleros", en ciertos sitios de Mesoamérica. Los ejemplares de Copan (*Longyear*, 1952, 25, 33, 101-102; Fig. 81, h, i, j, n, o) son muy parecidos a los de Momíl. Según Longyear quien cree que se trata en Copan de un rasgo local, aparecen por primera vez en el Clásico Temprano, desarrollándose de allí en adelante y desapareciendo al final del Clásico. La forma de estos "candeleros" no tiene nada en común con los de Teotihuacan y Kaminaljuyú pero en este último hay algunas cerámicas diminutas bien parecidas a los "candeleros" de Momíl (*Kidder, Jennings, Shook*, 1946, Fig. 199 i-k).

Picos tubulares. En Momíl I se encontraron tres picos tubulares fragmentados, de vasijas rojas (Niveles 8 y 7). (Lám. XXI, Nº 1). Aunque este rasgo parece ser muy esporádico, su existencia en este contexto parece altamente significativo ya que repre-

senta otro elemento en común con el Formativo de Mesoamérica, donde su distribución indica que se trata de una forma relativamente característica del Formativo Aldeano y se extiende también al Formativo Urbano (*Wauchope*, 1950, 229, Fig. 8). Ninguno de los ejemplares observados en Momíl está conectado en su parte superior con el cuerpo de la vasija, por un pequeño puente. En Colombia se encuentran picos tubulares en la Sierra Nevada de Santa Marta (*Mason*, 1939, Fig. 14) pero allí son tipológicamente bien distintos, tanto por su forma como por su posición en la vasija. No parece corresponder al período Tairona II sino probablemente a desarrollos anteriores. Los picos dobles y de estribo que son tan frecuentes en la zona Quimbaya, también son muy diferentes a los de Momíl y probablemente más recientes. Los ejemplares encontrados en Momíl se asemejan pues más a formas mesoamericanas en las cuales se trata, como en Momíl, de vasijas relativamente toscas, de paredes gruesas y de escasa elaboración.

Vasijas diminutas en forma de canoas. En los niveles inferiores de Momíl I se hallaron varios recipientes diminutos en forma de canoa. Strong (1935, Pl. 8 e) ilustra un ejemplar muy parecido, aunque más grande, de Roatan, Honduras.

Perforaciones marginales. Pequeñas perforaciones cónicas o bicónicas aplicadas en el borde de vasijas semiesféricas y frecuentemente horadadas antes de la cocción, parece que fueron destinadas para suspender el recipiente. Son frecuentes en ambos períodos de Momíl. Ante todo se observan ellas en vasijas negras con decoración dentada o incisa de Momíl I. Aunque este rasgo talvez no tenga mayor importancia comparativa, mencionamos que Porter (1953, 27) llama la atención sobre su ocurrencia en Tlatilco y Ticoman Temprano (*Vaillant*, 1931, Pl. LXXIV, s).

Rodillos cilíndricos. En el Nivel 9 se halló un rodillo cilíndrico macizo (Lám. XX N^o 8). En el período Momíl II en cambio son muy característicos los rodillos cilíndricos tubulares (Fig. 11, Nos. 1-11). Ambos tipos son frecuentes en contextos formativos de Mesoamérica y Porter (1953) trazó en parte su distribución. El ejemplar de Uaxactun ilustrado por Ricketson (1937, Fig. 145 e) es muy parecido a los de Momíl.

Sellos planos. Un fragmento de un sello plano, con manija central cónica, se halló en el Nivel 12 de Momíl. En Mesoamérica estos objetos ocurren en algunos sitios del Formativo y el ejemplar de Playa de los Muertos (*Strong, Kidder, Paul, 1938, Pl. 9, 1*) es parecido al de Momíl, lo mismo como el ejemplar arcáico de Copan (*Longyear, 1952, Fig. 83 e*).

Especjos. Las placas de concha de tortuga altamente pulidas, halladas en Momíl, podrían intepretarse como espejos, aunque ello no puede afirmarse rotundamente. Es sin embargo interesante de observar que espejos, aunque de otros materiales, ocurren tanto en el Formativo mesoamericano como en el de los Andes Centrales (*Willey & Corbett, 1954, 66, Pl. X c*).

Objetos cerámicos varios. Vaillant menciona de Zacatenco la existencia de cascabeles cerámicos (1930, Pl. XXXVIII); de peloticas de barro (*ibid.* Pl. XXXVIII). También en Panuco se hallaron peloticas parecidas (*MacNeish, 1954, Fig. 24: 6, 7, 8,*) donde también existen discos perforados (*MacNeish, 1954, Fig. 24, 1*) y cuentas esféricas porforadas, de arcilla (*ibid.* Fig. 24, 4, 5). Varias de las cabecitas zoomorfas de Zacatenco en cambio tienen gran semejanza con las de Momíl (*Vaillant, 1930, Pl. XXXIX*). Discos cerámicos perforados se hallaron en Uaxactun (*Kidder, 1947, Fig. 87b*) y Copan Clásico (*Longyear, 1952, Fig. 84*). También en Copan (clásico) se hallaron algunos pequeños objetos trípodes, parecidos a los de Momíl (*Longyear, 1952, Fig. 85*).

Objetos líticos. Las manos encontradas en Momíl son parecidas a las de Uaxactun (*Kidder, 1947, Fig. 18; Fig. 77a*) y las de Zacatenco (*Vaillant, 1930, Pl. XLV, XLVII*). Las hachas de Uaxactun (*Kidder, 1947, Fig. 78 k-q*) también se pueden comparar con el material de Momíl, lo mismo como las manos o bolas esféricas de Uaxactun (*ibid.* 1947, Fig. 78, d. e) y Zacatenco Medio (*Vaillant, 1930, Pl. XLV*).

Objetos de hueso. Dientes perforados ocurren en Copan (*Longyear, 1952, Fig. 95 h, p. 111*), Uaxactun (*Kidder, 1947, Fig. 81a*) y Kaminaljuyú (*Kidder, Jennings, Shook, 1946, Fig. 170g.*) Trituradores y otros objetos de asta de venado se hallaron en Zacatenco (*Vaillant, 1930, Pl. XLVIII*) así como agujas y leznas de hueso (*ibid.* Pl. XLIX).

Objetos de concha. Varios ejemplares de discos perforados de Momíl se asemejan a los ilustrados por Kidder (1947, Fig. 49a-c; Fig. 85a-c) procedentes de Uaxactun y uno muy parecido procede de la cultura de Cerro Prieto (Huaca Negra), en el Perú (*Strong & Evans*, 1952, Fig 8c). Cascabeles de *Oliva* sp. se hallaron así mismo en Uaxactun (*Kidder*, 1947, Fig. 85d).

Momíl y la arqueología de Colombia.

En el curso de las comparaciones sugeridas, nos hemos referido ante todo a las afinidades culturales con las áreas de Mesoamérica y los Andes Centrales, adoptando el concepto de Formativo en el sentido de Pre-Clásico, de acuerdo con el uso generalizado. En ambas áreas este término y lo que significa culturalmente, están bien definidos. La Epoca Formativa forma la base económica, tecnológica y social para el advenimiento de las culturas clásicas y sobre esta base se fundamentan los desarrollos de alta civilización que caracterizan a cada área durante el primer milenio d. C. El final del Formativo marca la diversificación de las culturas. Es de allí en adelante que se desarrollan orientaciones muy diferentes, que aparece un énfasis local en cada una de las zonas y que así las culturas regionales toman caminos distintos.

En el caso del Area Intermedia y de Colombia en particular, esta situación no parece ser la misma. Allí falta casi por completo una etapa clásica comparable con las culturas maya-aztecas o tiahuanacoide-incáicas y más bien continúa una pauta cultural esencialmente formativa, de la cual sobresale solamente tal cual pequeño núcleo aislado que podría identificarse en su alcance cultural con un nivel clásico. En Colombia nunca se formaron grandes Estados, amplios complejos religiosos, ninguna pauta social o económica organizada y de validez para una gran zona de su territorio. Los desarrollos de tipo formativo continuaban aparentemente en el sentido de que allí no se logró una fase urbana, arquitectónica, ni un régimen teocrático unificador, ni un Estado organizado. La excepción la forman los Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Chibcha del altiplano de Cundinamarca y Boyacá, pero en ambos casos se trata de grupos pequeños, de Estados incipientes y aún no estabilizados, y de desarrollos muy recientes. En efecto, tanto los Tairona como los

Chibcha dan la impresión de grupos recién venidos de las tierras bajas y que solo durante los últimos siglos anteriores a la conquista española, lograron una precaria unidad en un territorio recién ocupado. En ambas zonas faltan por completo indicios de que estos dos grupos se hubieran desarrollado en aquella misma región donde los encontraron los españoles y las investigaciones arqueológicas apenas han podido descubrir yacimientos esporádicos y muy poco profundos que sugieren unos pocos siglos solamente de ocupación humana.

Ahora bien: si al hablar de Momíl o de Colombia en lo general, hemos hablado de una Epoca Formativa, entonces nos hemos referido a aquella etapa cultural durante la cual se extendió una cultura básica por toda América Nuclear, etapa a la cual podemos atribuir una duración de por lo menos mil años, abarcando aproximadamente el milenio a. C. Este término y sus implicaciones culturales tiene pues probablemente validez para Colombia y lo mantendremos en el sentido expuesto. Pero los desarrollos subsiguientes, desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el advenimiento de los pequeños grupos de tipo clásico, ya no forman parte de un desarrollo tan amplio sino se caracterizan por formas y tradiciones propias, derivadas sí de la Epoca Formativa, pero individualizadas ya y de un carácter esencialmente local. Denominaremos a esta etapa con el término *Subandino*.

La cultura de la Epoca Subandina se basa evidentemente en la de la Formativa pero se distingue de ella por una serie de elementos propios. En primer lugar, la subsistencia depende ahora casi exclusivamente de la agricultura y los productos de la caza y pesca forman solo una parte mínima y muy ocasional de la alimentación. Por consiguiente, las poblaciones ya no se localizan con preferencia en el litoral o en las orillas de ríos y lagunas, sino comienzan a establecerse en pequeños valles, en las vertientes de las cordilleras. Mientras que durante la Epoca Formativa la yuca era probablemente por largo tiempo la base principal de la alimentación, en la Subandina es el maíz que aparece con todo su complejo de diversas formas de metates, manos y cerámicas. La alfarería desarrolla ahora una serie de formas nuevas, características para una gran zona de Colombia pero no existentes aún en la Epoca Formativa: la vasija antropomorfa, el grater-bowl, la copa roja de pie alto cónico, vasijas con picos

tubulares. Las técnicas decorativas ponen énfasis en elementos plásticos modelados y en algunas regiones en una elaboración de la pintura negativa o bicromada-policromada. Se inicia la metalurgia y se perfeccionan las diversas técnicas de la orfebrería. Las figurinas humanas se individualizan, son generalmente pintadas e imitan los detalles de los adornos personales, tocado, pintura facial y aun de tipo físico. La abundancia de volantes de huso bien labrados y de rodillos cilíndricos sugieren el auge de los artes textiles. Los entierros se efectuaron en pozos profundos, generalmente provistos de una cámara lateral y el cadáver está acompañado de un ajuar numeroso y valioso, indicando frecuentemente el status del muerto.

En términos generales, la Epoca Subandina representa un tipo cultural que se podría comparar con el Circuncaribe, postulado por Steward (1948). Sin embargo como se ha visto, derivamos a esta cultura más bien de una base de tipo selvático, es decir concordamos con las conclusiones de Rouse (1953). Por otro lado, la Epoca Subandina tiene ciertas paralelas con la fase de transición entre el Formativo y el Clásico de Mesoamérica y podría aun compararse con aquellos desarrollos de tipo formativo teocrático o urbano, proto-clásico, etc. que marcan el final de la Epoca Formativa mesoamericana pero que se distinguen del Formativo de Colombia ya que este último no desarrolló las características urbanas y teocráticas sino permaneció sobre un nivel aldeano, sin aparentes centros cultistas, excepto talvez el de San Agustín. La duración temporal de esta Epoca Subandina podría haber sido de otros mil años, abarcando el primer milenio d. C., pero esta proposición es altamente especulativa. En lo que se refiere a culturas colombianas arqueológicas que podrían identificarse con la cultura de la Epoca Subandina, tendríamos a San Agustín, Tierradentro, Calima, algunas culturas locales de los Departamentos del Cauca y Tolima, la mayoría de lo que se ha designado tan globalmente como Quimbaya, los últimos desarrollos de la cultura del río Ranchería. Es probable que en aquella época, los grupos que posteriormente se conocieron bajo los nombres de Tairona y Chibcha, vivían entonces en las tierras bajas de los valles interandinos y que migraron luego, debido a determinadas circunstancias, hacia las alturas de las cordilleras donde lograron cierto avance cultural que los destaca entre

las demás tribus colombianas. La época de este avance la podríamos denominar *Florescente Regional*, término que en el caso de Colombia parece más apropiado que clásico o clásico regional.

En Mesoamérica y en los Andes centrales la Epoca Clásica fue seguida por una etapa militarista, expansionista. En aquellas áreas, las mismas culturas clásicas, una vez plenamente desarrolladas o fueron víctimas de invasiones bárbaras, o procedieron a incorporar los territorios marginales a sus estados o imperios, influenciando profundamente los modos de vida de sus habitantes. Una tal evolución no tuvo lugar en Colombia. Ninguno de los grupos de la época que hemos designado como *Florescente Regional*, se puede llamar militarista o expansionista y en la época de la conquista española las castas guerreras de los Tairona y Chibcha, aún tenían poca importancia dentro de la estructura teocrática del Estado incipiente. Sin embargo, los desarrollos militaristas en Mesoamérica y los Andes Centrales parece que se hicieron sentir indirectamente en territorio colombiano y que aquí hubo un período de migraciones e invasiones bélicas. Casi en toda Colombia se observa, que superpuestos a los vestigios subandinos y contemporáneos, a los desarrollos florescentes regionales, se encuentran restos de una cultura bastante homogénea pero más primitiva que la de las capas subyacentes. Esta cultura nueva está representada por un complejo caracterizado por urnas funerarias, el entierro secundario, cerámicas incisas y modeladas pero no pintadas, representaciones de un personaje sentado en un banquito, representaciones de guerreros y caciques, la deformación de las pantorrillas por medio de ligaduras, hachas trapezoides pulidas de piedra, objetos de cobre, adornos de concha. Las poblaciones eran pequeños rancheríos ribereños. Se trata aquí de una cultura agrícola uniforme, lo que está atestiguado por la abundancia de piedras de moler, de volantes de huso y de rodillos, pero frecuentemente se observa que esta cultura era mucho menos avanzada que la Formativa y Subandina. Probablemente se trata aquí de una o varias grandes migraciones relativamente recientes y causadas talvez directa o indirectamente por los grandes movimientos contemporáneos al Norte y al Sur de Colombia. Quizá se trata de grupos amazónicos, quienes entrando desde Venezuela o aun atravesando la cordillera Oriental, ocuparon la Costa Caribe, el Chocó, subieron los

ríos Magdalena, Cauca y Atrato y se extendieron así sobre todas las tierras bajas. El siglo XVI encuentra a los Tairona y Chibcha en posiciones de defensa contra tribus bárbaras. Las guerras contra los Panche o contra tribus al pie de la Sierra Nevada, muestran que las culturas floescentes de Colombia estaban prácticamente arrinconadas, defendiéndose contra un invasor culturalmente más primitivo. Por otro lado, el siglo XVI encuentra a estos invasores bélicos ya firmemente establecidos en muchas zonas tales como el Valle del Cauca, gran parte de Antioquia, la Costa Caribe y parte del bajo río Magdalena. Allí hallamos un complejo bélico de guerras intratribales, cautiverio, esclavitud, canibalismo, sacrificios humanos, cabezas trofeos, flechas envenenadas, poblados fortificados y grandes bailes de guerra. El complejo funerario intruso en los niveles superiores de Momíl II pertenece talvez a esta etapa.

En pequeña escala y en un sentido indirecto hay pues cierto paralelismo en los desarrollos ulteriores en toda América Nuclear. En Colombia esta época se podría designar como Epoca *Invasionista*. Ella abarca a todo el país, lo mismo como la Formativa y la Subandina; en cambio la Florescente es un fenómeno regional.

Si completamos ahora este esbozo de desarrollo cultural en Colombia, añadiendo a su comienzo una Epoca Paleo-Indígena, seguida por una Epoca Arcáica, el esquema abarcaría toda la prehistoria de esta región. Sobre los primeros pobladores carecemos aun casi por completo de datos concretos, pero en lo que se refiere a una cultura de tipo arcáico ella podría reconocerse en los conchales de Barlovento y en el material de la Isla de los Indios (*Reichel-Dolmatoff*, 1954; 1955). El sitio de Momíl representa en este esquema, la primera secuencia claramente definida, sobre la Epoca Formativa en Colombia y constituye por la abundancia y la variedad de sus componentes un punto de referencia con el cual se podrían correlacionar en el futuro otras manifestaciones del mismo horizonte.

El esquema total de desarrollo cronológico en Colombia, sería entonces el siguiente, acompañado de fechas aproximadas:

Invasionista	1.000 - 1.500 d. C.
Fluorescente Regional .	0 - 1.000 d. C.
Subandino	1.000 a. C. - 0
Formativo	5.000 - 1.000 a. C.
Arcáico	20.000 - 5.000 a. C.
Paleo-Indígena	

El esquema propuesto aquí es desde luego altamente especulativo y solo representa una hipótesis de trabajo. Se adapta a las bases sentadas para las áreas vecinas, modificando solo ocasionalmente la nomenclatura y definiendo además dos etapas de desarrollo: la Epoca Subandina y la Invasionista, como fenómenos locales.

Será la tarea del futuro corregir, modificar y llenar este esquema, que apenas representa una guía tentativa a través del complejo cuadro de la prehistoria colombiana.

APPENDICE

APPENDICE

APPENDICE

APPENDICE

RESTOS DE FAUNA DEL CORTE 2

El material de huesos procedentes del Corte 2 de Momíl y que representa restos alimenticios descartados por los antiguos habitantes del sitio, fue examinado por el doctor Federico Medem, del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y clasificado a grandes rasgos de la manera abajo indicada. El autor expresa su sincera gratitud por esta colaboración. Una colección seleccionada de este material fue enviada al Chicago Natural History Museum para su identificación detallada pero ésta aún no ha sido efectuada. .

El presente resumen indica pues de un modo muy somero el carácter de estos vestigios.

NIVEL 13

Pescados: 1 vertebra grande. *Reptiles*. *Caimán sclerops fuscus*: 1 hueso. *Tortugas*: 2 fragmentos de caparazón. *No identificado*. 49 huesos, principalmente de mamíferos.

NIVEL 12

Pescados. 2 vértebras. *Reptiles*. *Caimán sclerops fuscus*: 2 escamas, 2 huesos. *Tortugas*: 659 fragmentos de caparazón. *Mamíferos*. *H. capybara*: 6 dientes, 14 huesos de mandíbulas; *Odocoileus sp.*: 3 fragmentos de asta; *Mazama sp.*: 1 fragmento de asta; *Micos*: 3 fragmentos de mandíbula. *No identificado*: 315 huesos. Es de observar que en los Niveles 13 y 12 muchos huesos están rotos en sentido transversal, mientras que en los niveles siguientes se encuentran rotos longitudinalmente.

NIVEL 11

Pescados: 3 vertebras. *Reptiles*. *Caimán sclerops fuscus*: 1 escama, 19 huesos. *Tortugas*: 3868 fragmentos de caparazón. *Ma*

míferos. H. capybara: 9 dientes, 1 hueso; *Odocoilus sp.* 5 fragmentos de asta; micos: 1 fragmento de maxilar. *No identificado*: 177 ejemplares.

NIVEL 10

Pescados: 8 fragmentos. *Reptiles. Caimán sclerops fuscus*: 5 escamas, 10 huesos. *Tortugas*: 2426 fragmentos de caparazón. *Mamíferos. H. capybara*: 7 dientes, 2 mandíbulas con dientes; pequeños roedores: 1 mandíbula con dientes; *Odocoilus sp.*: 1 fragmento de asta; *Mazama sp.*: 1 fragmento de asta; zorro (?): 2 dientes. *No identificado*: 411 ejemplares.

NIVEL 9

Pescados: 12 fragmentos; *Reptiles. Caimán sclerops fuscus*: 11 escamas, 14 huesos. *Tortugas*: 2352 fragmentos de caparazón. *Mamíferos. H. capybara*: 2 dientes, 1 hueso; *Odocoilus sp.*: 1 fragmento de asta; micos: 2 fragmentos de mandíbula. *No identificado*: 425 ejemplares.

NIVEL 8

Pescados: 26 fragmentos. *Reptiles. Caimán sclerops fuscus*: 64 escamas, 1 hueso. *Tortugas*: 1864 fragmentos de caparazón. *Mamíferos. H. capybara*: 3 dientes; *Odocoilus sp.*: 3 fragmentos de astas; micos: 1 diente (?), 4 fragmentos de mandíbula. *No identificado*: 364 ejemplares.

NIVEL 7

Reptiles. Caimán sclerops fuscus: 3 huesos. *Tortugas*: 128 fragmentos de caparazón. *Mamíferos*: pequeño roedor: 1 diente; venado (?): 2 dientes. *No identificado*: 20 ejemplares.

NIVEL 6

Pescados: 1 vértebra. *Reptiles. Caimán sclerops fuscus*: 1 escama, 3 huesos. *Tortugas*: 371 fragmentos de caparazón. *Mamíferos. H. capybara*: 3 dientes. *No identificados*: 56 ejemplares.

NIVEL 5

Reptiles. Crocodylus acutus: 1 diente; *Caimán sclerops fuscus*: 1 escama. *Tortugas*: 46 fragmentos de caparazón. *Mamíferos: H. capybara*: 1 diente, 2 huesos. *No identificado*: 28 ejemplares.

NIVEL 4

Pescados: 3 vértebras. *Reptiles. Caimán sclerops fuscus*: 7 escamas, 1 diente, 26 huesos. *Tortugas*: 969 fragmentos de caparazón. *Mamíferos. H. capybara*: 14 dientes, 15 huesos; micos: 1 mandíbula. *No idenficado*: 293 ejemplares.

NIVEL 3

Pescados: 4 vértebras. *Reptiles. Crocodylus acutus*: 1 escama, 2 fragmentos de dientes. *Caimán sclerops fuscus*: 19 escamas, 1 diente, 46 huesos. *Tortugas*: 2118 fragmentos de caparazón. *Mamíferos: H. capybara*: 29 dientes, 27 huesos; *Pecari tayacu* (?): 1 diente; *Odocoilus sp.*: 1 punta de asta. *No identificado*: 897 ejemplares.

NIVEL 2

Reptiles. Crocodylus acutus: 1 hueso; *Caimán sclerops fuscus*: 28 escamas, 27 huesos. *Tortugas*: 2001 fragmentos de caparazón. *Mamíferos: H. capybara*: 25 dientes, 12 huesos; *Agouti* (?): 1 mandíbula sin dientes; micos: 5 mandíbulas sin dientes. *No identificado*: 475 ejemplares.

NIVEL 1

Pescados: 4 vértebras. *Reptiles. Caimán sclerops fuscus*: 31 escamas, 28 huesos. *Tortugas*: 1586 fragmentos de caparazón. *Mamíferos. H. capybara*: 30 dientes, 1 fragmento de mandíbula sin dientes; *Agouti* (?): 1 diente; *Odocoilus sp.*: 1 punta de asta; micos: fragmentos de mandíbula sin dientes; *Sus scrofa*: 2 dientes, 2 fragmentos de mandíbula con dientes.

BIBLIOGRAFIA

- BENNETT, WENDELL C. 1944—Archaeological Regions of Colombia: A Ceramic Survey. *Yale University Publications in Anthropology*, N^o 30, Yale University Press, New Haven.
- BENNETT, WENDELL C. 1944—The North Highlands of Perú: Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. 39, Part 1, New York.
- BRAINERD, GEORGE W. 1951—Early Ceramic Horizons in Yucatán. *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. The Civilizations of Ancient America, 72-78, Chicago.
- CANBY, JOEL S. 1951—Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras. *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. The Civilizations of Ancient America, 79-85, Chicago.
- CUBILLOS CH., JULIO CESAR & BEDOYA, VICTOR. 1954—Arqueología de las riberas del río Magdalena: Espinal, Tolima. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, 115-144, Bogotá.
- DAHL, GEORGE. 1954—An Ichthyological Reconnaissance of the Sinú River. *Revista Linneana*, Vol. I, N^o 1, 11-19, Sincelejo.
- DUSSAN DE REICHEL, ALICIA. 1954—Crespo: Un nuevo complejo arqueológico en el Norte de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. III, 173-188, Bogotá.
- EKHOLM, GORDON F. 1944—Excavations at Tampico and Pánuco in the Huasteca, México. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. XXXVII, Part V, New York.
- GRIFFIN, JAMES B. & KRIEGER, ALEX D. 1947—Notes on Some Ceramic Techniques and Intrusions in Central México. *American Antiquity*, Vol. 12, 156-168, Menasha.
- HERNANDEZ DE ALBA, GREGORIO. 1948—The Archaeology of San Agustín and Tierradentro, Colombia. *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, 851-859, Washington.
- KIDDER, A. V. 1940—Archaeological Problems of the Highland Maya, in: *The Maya and Their Neighbors*, 117-125, New York.
- KIDDER, A. V.; JENNINGS, JESSE D. & SHOOK, EDWIN M. 1946—Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington*, Publication N^o 561, Washington.
- KIDDER, A. V. 1947—The Artifacts of Uaxactun, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington*, Publication N^o 576, Washington.
- KING, ARDEN R. 1948—Tripod Pottery in the Central Andean Area. *American Antiquity*, Vol. XIV, N^o 2, 103-116, Menasha.

- KROEBER, A. L. 1948—Summary and Interpretations; in: A Reappraisal of Peruvian Archaeology, *American Antiquity*, Vol. XIII, N° 4, Part 2, 113-121, Menasha.
- LIBBY, W. F. 1951—Radiocarbon Dates. *Science*, Vol. 114, 291-295, Washington.
- LIBBY, W. F. 1952—Radiocarbon Dating. Chicago.
- LINK, T. A. 1927—Post-Tertiary Strand-Line Oscillations in the Caribbean Coastal Area of Colombia. *Journal of Geology*, Vol. 35, 58-72.
- LONGYER, JOHN M. 1952—Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery. *Carnegie Institution of Washington*, Publication N° 597, Washington.
- MACNEISH, R. S. 1950—A Synopsis of the Archaeological sequence in the Sierra de Tamaulipas. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 11, 79-96, México.
- MACNEISH, RICHARD S. 1954—An Early Archaeological Site near Pánuco, Vera Cruz. *Transactions of the American Philosophical Society*, N. S., Vol. 44, Part 5, Philadelphia.
- MASON, J. ALDEN. 1939—Archaeology of Santa Marta, Colombia. The Tairona Culture, Part II, Section 2, Objects of Pottery. *Anthropological Series*, Field Museum of Natural History, Vol. XX, N° 3, Chicago.
- PARSONS, JAMES J. 1952—The Settlement of the Sinú Valley of Colombia. *Geographical Review*, Vol. XLII, N° 11, 67-86, New York.
- PEREZ DE BARRADAS, JOSE. 1943—Arqueología Agustiniiana. Imprenta Nacional, Bogotá.
- PORTER, MURIEL NOE. 1953—Tlatilco and the Pre-Classic Cultures of the New World. *Viking Fund Publications in Anthropology*, Vol. 19, New York.
- PREUSS, K. TH. 1931—Arte Monumental Prehistórico, 2 vols., Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO & DUSSAN DE REICHEL, ALICIA. 1943—Las urnas funerarias en la cuenca del río Magdalena. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. I, N° 1, 209-281, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1949—La cueva funeraria de La Paz. *Boletín de Arqueología*, Vol. II, Nos. 5-6, 403-412, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO & DUSSAN DE REICHEL, ALICIA. 1951—Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena, 1946-1950. Parte I: Arqueología del río Ranchería; Parte II: Arqueología del río Cesar. *Boletín de Arqueología*, Vol. III, Nos. 1-6, 1-334, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO & DUSSAN DE REICHEL, ALICIA. 1953—Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena, 1946-1950. Parte III: Arqueología del Bajo Magdalena. *Divulgaciones Etnológicas*, Vol. III, N° 4, 1-98, Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1954—Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, 147-206, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1954. A Preliminary Study of Space and Time Perspective in Northern Colombia. *American Antiquity*, Vol. XIX, N° 14, 352-366, Salt Lake City.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1955—Excavaciones en los conchales de la Costa de Barlovento. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. IV, 249-272, Bogotá.
- RICKETSON, OLIVER G. 1937—Uaxactun, Guatemala: Group E, 1926-1931. *Carnegie Institution of Washington*, Publication N° 477, Washington.

- ROUSE, IRVING. 1953—The Circumcaribbean Theory; An Archaeological Test. *American Anthropologist*, Vol. 55, N° 2, Part 1, 188-200, Menasha.
- SHOOK, EDWIN M. 1951—The Present Status of Research on the Pre-Classic Horizons in Guatemala. *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. The Civilizations of Ancient America, 93-100, Chicago.
- STEWART, JULIAN H. 1948—The Circum-Caribbean Tribes: An Introduction. *Handbook of South American Indians*, Vol. IV, 1-41, Washington.
- STEWART, JULIAN H. 1949—South American Cultures: An Interpretative Summary. *Handbook of South American Indians*, Vol. V, 669-772, Washington.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN. 1935—Archaeological Investigations in the Bay Island, Spanish Honduras. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vol. 92, N° 14, Smithsonian Institution, Washington.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN; KIDDER, ALFRED II, & PAUL, DREXEL A. J. 1938. Preliminary Report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vol. 97, N° 1, Smithsonian Institution, Washington.
- STRONG, WM. DUNCAN. 1943—Cross Sections of New World Prehistory. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vol. 104, N° 2, Smithsonian Institution, Washington.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN. 1951—Cultural Resemblances in Nuclear America; Parallelism or Diffusion? *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. The Civilizations of Ancient America, 271-279, Chicago.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN & EVANS, CLIFFORD. 1952—Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú. *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, Vol. IV, Columbia University, New York.
- VAILLANT, GEORGE S. 1930—Excavations at Zacatenco. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. XXXII, Part I, New York.
- VAILLANT, GEORGE S. 1931—Excavations at Ticoman. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. XXXII, Part II, New York.
- WAUCHOPE, ROBERT. 1948—Excavations at Zacualpa, Guatemala. *Middle American Research Institute*, Publication N° 14, Tulane University, New Orleans.
- WAUCHOPE, ROBERT. 1950—A Tentative Sequence of Pre-Classic Ceramics in Middle America. *Middle American Research Records*, Vol. I, N° 14, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- WAUCHOPE, ROBERT. 1954—Implications of Radiocarbon Dates from Middle and South America. *Middle American Research Records*, Vol. II, N° 2, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- WILLEY, GORDON R. 1949—Archaeology of the Florida Gulf Coast. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vol. 113, Smithsonian Institution, Washington.
- WILLEY, GORDON R. & MCGIMSEY, CHARLES R. 1954—The Monagrillo Cul-

ture of Panamá. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Vol. XLIX, N^o 2, Cambridge.

WILLEY, GORDON R. & CORBETT, JOHN M. 1954—Early Ancón and Early Supe Culture. *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, Vol. III, Columbia University, New York.

WILLEY, GORDON R. 1955—The Interrelated Rise of the Native Cultures of Middle and South America. in: *New Interpretations of Aboriginal American Cultural History. 75th Anniversary Volume of the Anthropological Society of Washington*, 28-45, Washington.

WILLEY, GORDON R. 1955—The Prehistoric Civilizations of Nuclear America. *American Anthropologist*, Vol. 57, N^o 3, Part 1, 571-593, Menasha.

**EXPLICACION
DE LAS ILUSTRACIONES**

FIGURAS

Croquis del sitio de Momil. Los dos puntos marcados con una X indican la posición desde la cual se hicieron las fotografías de las Láminas I y II.

Figura I.—Perfil del Corte II.

Figura II.—Momil: Cerámica pintada.

- Nº 1. Negro s./Rojo; fragmento del borde de un plato con decoración interior; Nivel 9.
- Nº 2. Negro s./Rojo; fragmento del borde de una vasija con borde levemente volteado hacia afuera; Nivel 5.
- Nº 3. Negro s./Rojo; fragmento; Nivel 9.
- Nº 4. Negro s./Rojo; fragmento de borde; Nivel 5.
- Nº 5. Negro s./Rojo; fragmento de borde; Nivel 8.
- Nº 6. Negro s./Rojo; fragmento del interior de un plato; Nivel 10.
- Nº 7. Negro s./Rojo; fragmento de borde; Nivel 10.
- Nº 8. Incisa-pintada; fragmento de borde con decoración pintada zonificada, combinada con líneas incisas e hileras dentadas; Nivel 4.
- Nº 9. Rojo s./Crema (modificación); fragmento de borde del interior de un plato; Nivel 3.
- Nº 10. Incisa-pintada; fragmento de borde con decoración interior, en un plato, pintada combinada con hileras dentadas; Nivel 4.

Figura 3.—Mómil: Cerámica pintada.

- Nº 1. Negro s./Blanco; fragmento; Nivel 6.
- Nos. 2-6. Negro s./Blanco; fragmentos; Nivel 5.
- Nº 7. Negro s./Blanco; fragmento; Nivel 6.
- Nº 8. Negro s./Blanco; fragmento; Nivel 5.
- Nº 9. Rojo s./Blanco; fragmento del borde de un plato con decoración interior; Nivel 6.
- Nº 10. Rojo s./Blanco; fragmento de borde; Nivel 7.
- Nº 11. Rojo s./Blanco; fragmento del borde de un plato con decoración interior; Nivel 8.

- Nº 12. Rojo s./Blanco; fragmento; se observa que la decoración fue retocada ocasionalmente en color rojo; Nivel 7.
- Nº 13. Rojo s./Blanco; fragmento de borde de un plato con decoración interior; Nivel 9.

Figura 4.—Momil: Cerámica con pintura negativa.

- Nº 1. Momil Negativa A; fragmento; Nivel 10.
- Nº 2. Momil Negativa A; fragmento; Nivel 9.
- Nº 3. Momil Negativa A; fragmento de borde; Nivel 9.
- Nº 4. Momil Negativa A; fragmento de borde; Nivel 9.
- Nº 5. Momil Negativa A; perfiles de bordes asociados con la decoración negativa; Nivel 8.
- Nº 6. Momil Negativa B; fragmento; Nivel 3.
- Nº 7. Momil Negativa A; fragmento de borde; Nivel 5.
- Nº 8. Momil Negativa A; perfiles de bordes asociados con la decoración negativa; Nivel 5.
- Nº 9. Momil Negativa A; fragmento de borde; Nivel 9.
- Nº 10. Momil Negativa B; fragmento; Nivel 3.

Figura 5.—Momil: Cerámica Pintada.

- Nº 1. Momil Policromada; fragmento de borde; Nivel 5.
- Nº 2. Momil Policromada; fragmento; Nivel 5.
- Nº 3. Momil Policromada; fragmento de borde; Nivel 4.
- Nº 4. Momil Policromada; fragmento de borde; Nivel 5.
- Nº 5. Momil Policromada; fragmento de borde con motivo “interlocking”; Nivel 7.
- Nº 6. Momil Policromada; fragmento de borde; Nivel 5.
- Nº 7. Momil Rojo s./Crema (modificación); fragmento de borde; Nivel 4.
- Nº 8. Momil Policromada; fragmento; Nivel 4.
- Nº 9. Momil Rojo s./Crema (modificación); fragmento del borde de un plato con decoración interior; Nivel 9.
- Nº 10. Momil Rojo s./Crema (modificación); fragmento de borde; Nivel 7.
- Nº 11. Momil Policromada; fragmento algo atípico; Nivel 5.

Figura 6.—Momil: Vasijas con reborde basal.

Perfil y reconstrucción.

Nos. 1-6. Nivel 6.

Nº 7. Detalle del borde de Nº 6, visto desde arriba.

Nos. 8-12. Nivel 5.

Figura 7.—Momil: Perfiles de bordes.

Figura 8.—Momil: Perfiles de bordes.

Los tipos designados con dobles mayúsculas representan variaciones no muy frecuentes de los tipos designados con una sola mayúscula. Las letras LL a NN muestran tipos diferentes de vasijas con silueta compuesta.

Figura 9.—Momil: Bordes evertidos decorados.

Nº 1. Cresta modelada con hilera dentada; Nivel 11.

Nº 2. Cresta modelada ondulada, con incisiones transversales; Nivel 8.

Nº 3. Líneas incisas enmarcando una hilera dentada estampada; Nivel 11.

Nº 4. Crestas modeladas curvas y puntos grandes impresos; Nivel 11.

Nº 5. Hileras paralelas de puntos dentados; Nivel 12.

Nº 6. Líneas irregularmente incisas y puntos impresos; Nivel 12.

Nº 7. Líneas paralelas curvas incisas e hileras de puntos dentados; Nivel 11.

Nº 8. Líneas incisas triples; Nivel 9.

Nº 9. Pequeñas incisiones formando un motivo de espina de pescado; Nivel 10.

Nº 10. Líneas incisas paralelas profundas; Nivel 7.

Nº 11. Puntos irregulares; Nivel 11.

Nº 12. Crestas paralelas con incisiones transversales grandes; Nivel 10.

Nº 13. Puntos irregulares grandes; Nivel 13.

Nº 14. Líneas finas incisas; Nivel 8.

Nº 15. Cresta modelada, combinada con puntos grandes y muescas pequeñas en el labio; Nivel 10.

Nº 16. Líneas finas incisas; Nivel 9.

Figura 10.—Momil: Bases.

Nos. 1-6. Tipos comunes en ambos períodos.

Nos. 7-9. Tipos esporádicos en Momil II; probablemente se trata de fragmentos de vasijas pertenecientes al complejo funerario.

Nos. 10-14. Piés macizos pedunculados; Nivel 12.

- Nº 15. Pié macizo en una especie de mesita; Nivel 12.
 Nº 16. Pié macizo de una vasija con leve cresta basal; Nivel 11.
 Nos. 17-18. Piés macizos pedunculados; Nivel 11.
 Nos. 19-20. Piés macizos pedunculados; Nivel 10.
 Nos. 21-22. Piés macizos pedunculados; Nivel 9.
 Nº 23. Pié alto macizo de trípode; Nivel 6.
 Nº 24. Pié pedunculado hueco; Nivel 6.
 Nº 25. Pié alto macizo de trípode; Nivel 6.
 Nº 26. Pié mamiforme macizo; Nivel 3.
 Nº 27. Pié alto macizo de trípode; Nivel 6.
 Nº 28. Pié mamiforme macizo; Nivel 6.
 Nº 29. Pié alto macizo de trípode; Nivel 6.
 Nº 31. Pié alto macizo parcialmente hueco; Nivel 5.
 Nos. 32-33. Piés mamiformes huecos, uno con perforación; Nivel 4.
 Nos. 34-35. Piés mamiformes macizos; Niveles 2 y 3.
 Nº 36. Pié mamiforme hueco; Nivel 3.

Figura 11.—Momil: Objetos misceláneos de cerámica.

- Nº 1. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 2.
 Nos. 2-3. Fragmentos de rodillos tubulares; Nivel 1.
 Nº 4. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 3.
 Nos. 5-7. Fragmentos de rodillos tubulares; Nivel 4.
 Nº 8. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 8.
 Nos. 9-11. Fragmentos de rodillos tubulares; Nivel 6.
 Nº 12. Trípode diminuto; Nivel 6.
 Nº 13. Fondo de una vasija trípode visto desde abajo; Nivel 7.
 Nº 14. Vasija trípode; reconstrucción; Nivel 7.
 Nº 15. Vasija con espigas basales; Nivel 7.
 Nº 16. Volante esférico de huso; Nivel 2.
 Nº 17. Silbato biomorfo tosco; Nivel 6.
 Nº 18. Silbato ornitomorfo; Nivel 2.
 Nº 19. Silbato en forma de tortuga; Nivel 6.

Figura 12.—Momil: Objetos misceláneos de cerámica.

- Nos. 1-3. Decoración incisa en bordes del tipo N.
 Nº 4. Decoración interior del borde de un plato; crestas irregulares e incisiones cortas transversales.
 Nº 5. Decoración del labio de un plato; muescas marginales.
 Nº 6. Fragmento de una asa pequeña; Nivel 13.

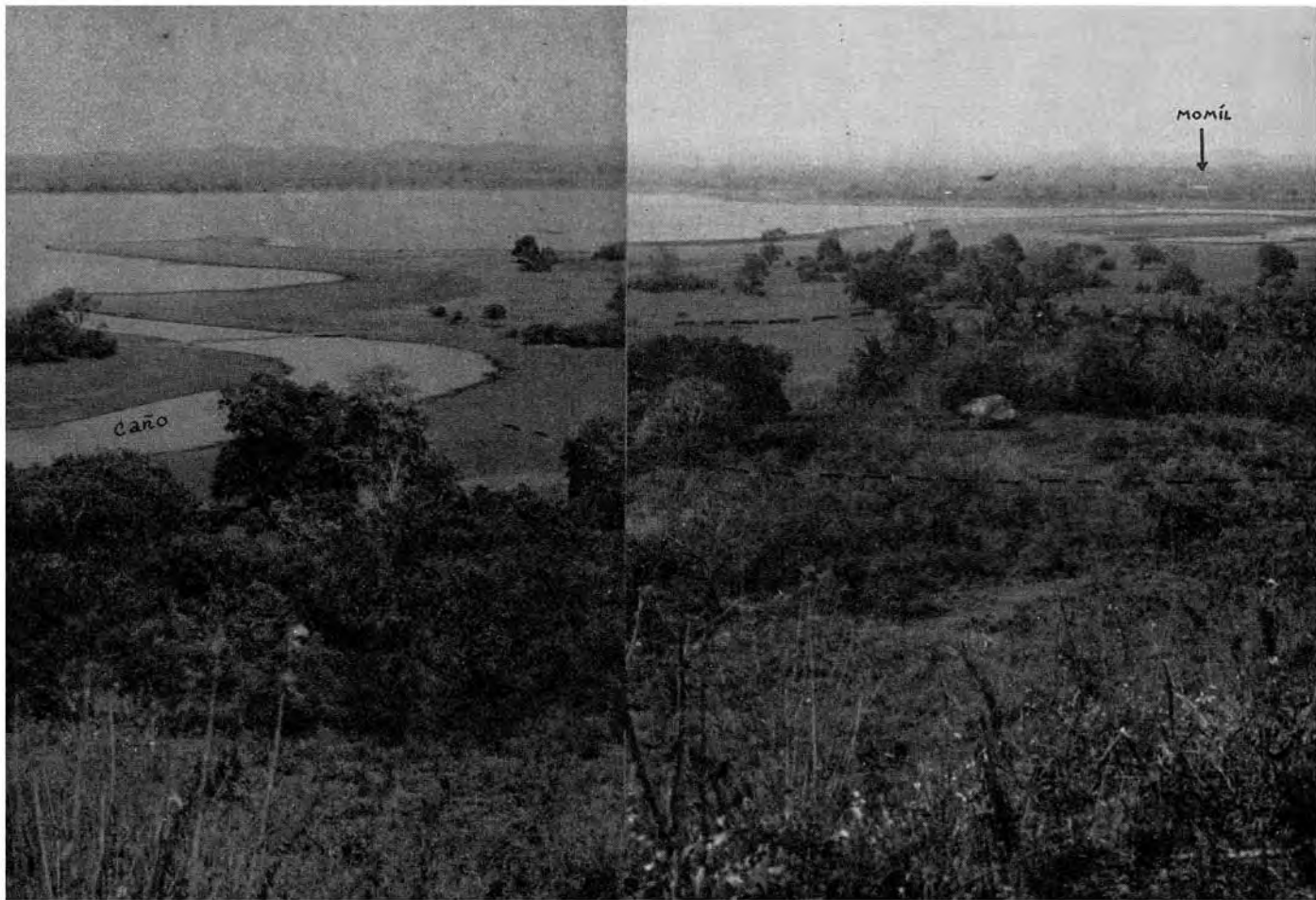


Lámina I: Vista general del sitio de Momil.

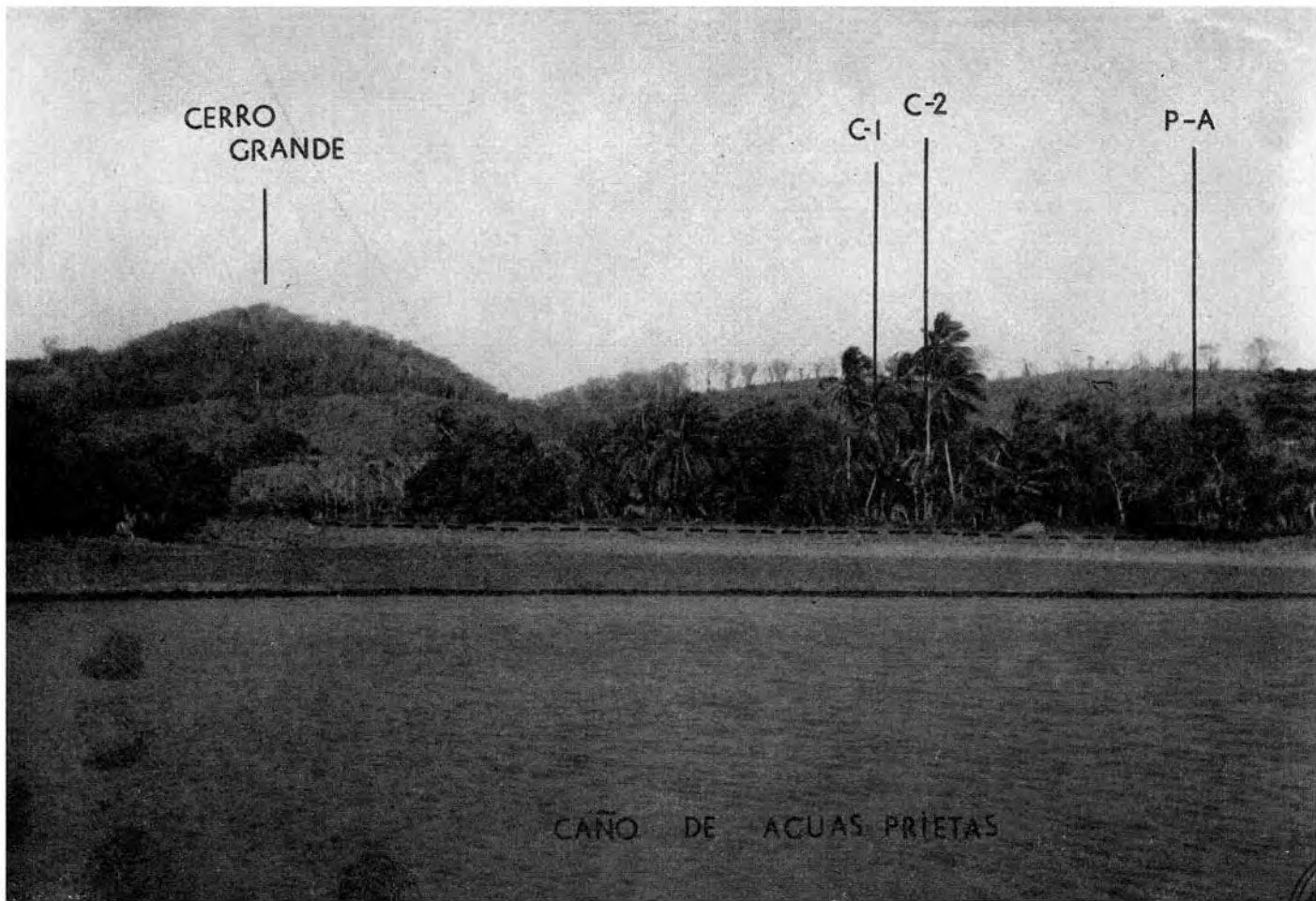


Lámina II: Vista del sitio, desde la laguna.

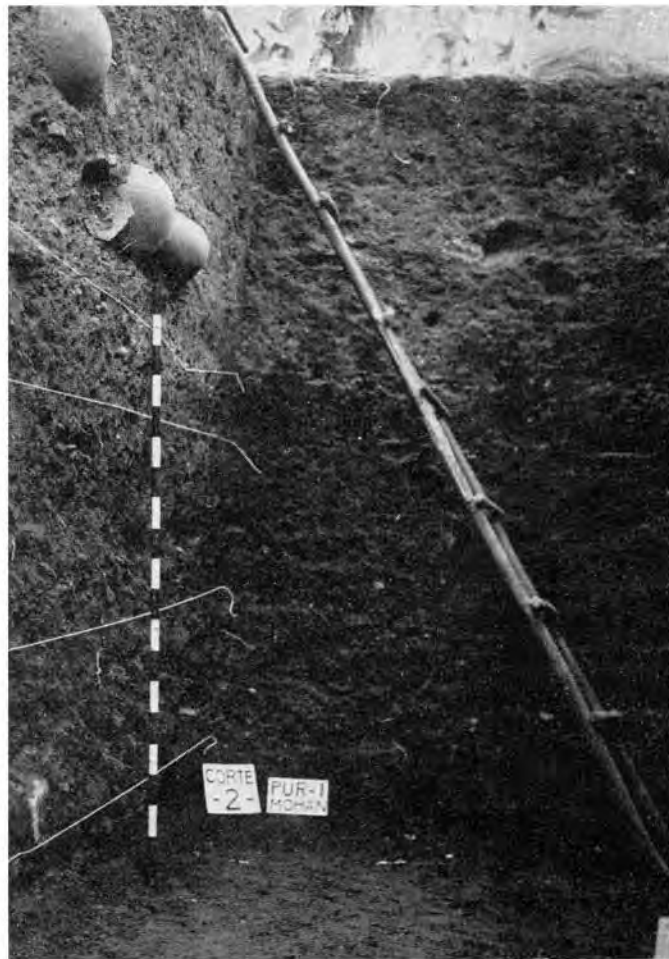


Lámina III: Vista del corte 2.



Lámina IV: Corte 2. El complejo funerario intruso.

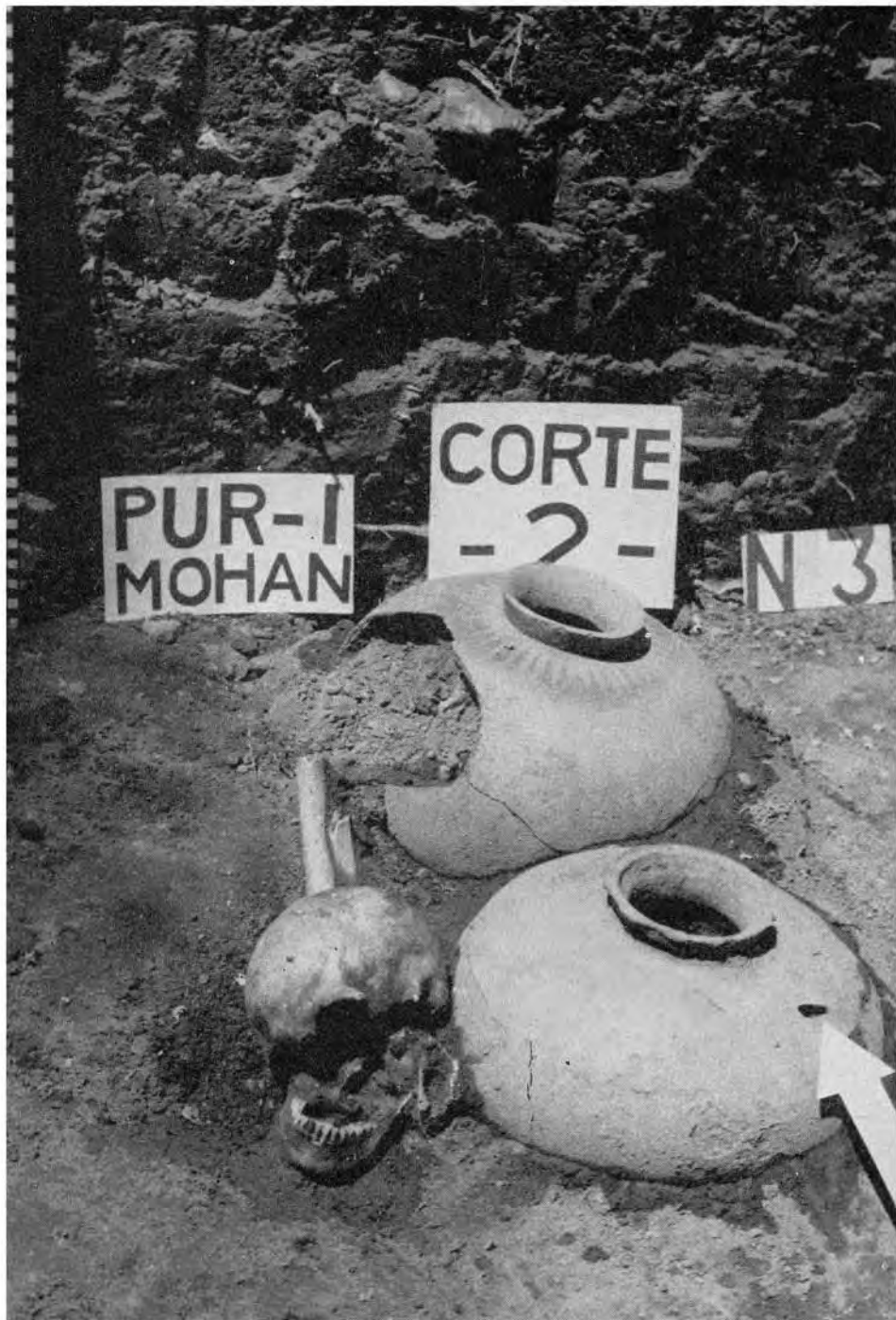
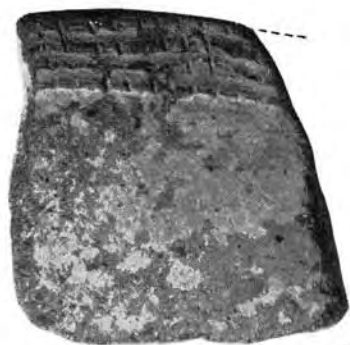


Lámina V: Corte 2. Detalle del complejo funerario intruso.



1



2



3



4



6



5



7



8

Lámina VI: Cerámica de Momil. Corte 2.

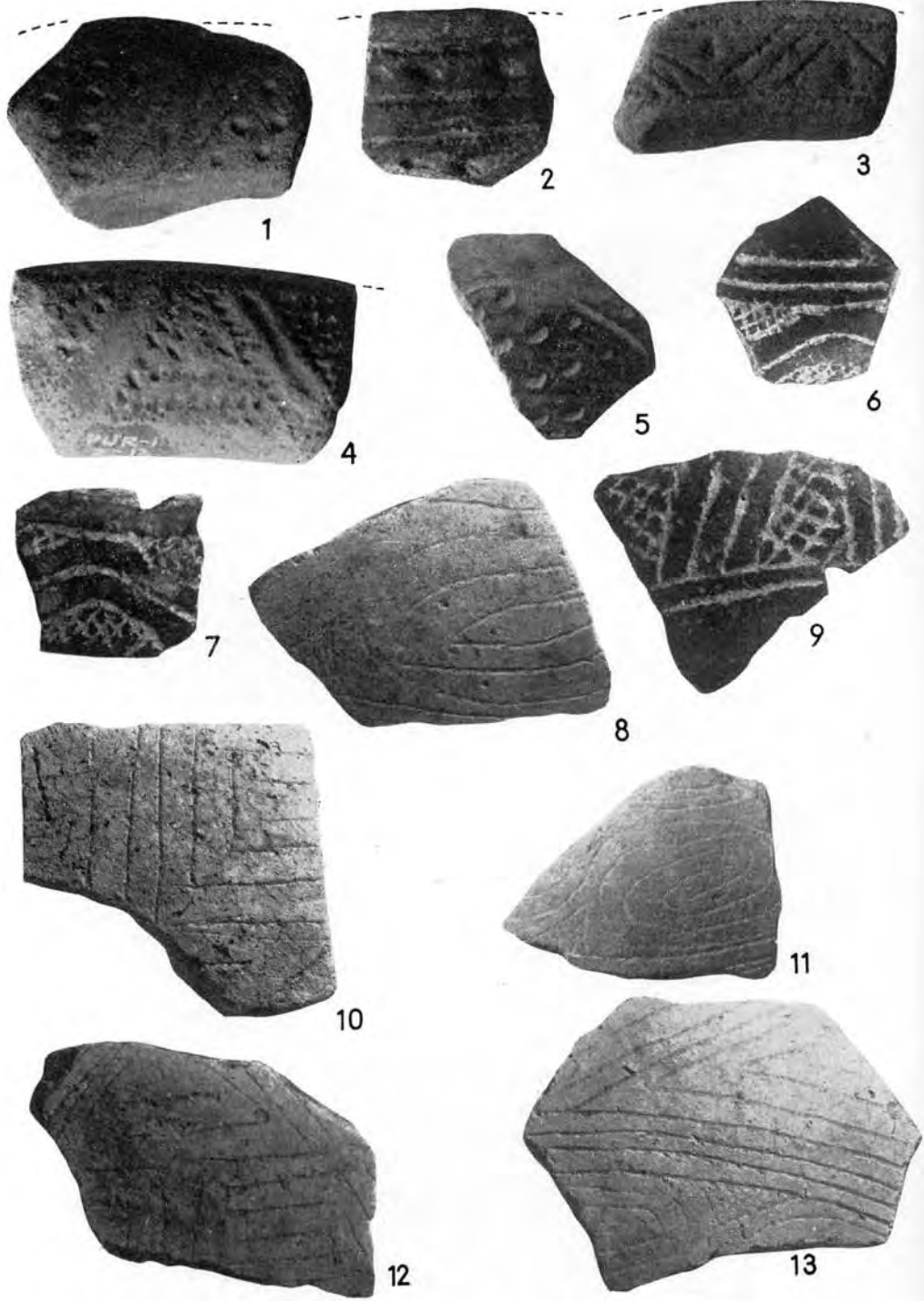


Lámina VII: Cerámica de Momil. Corte 2.

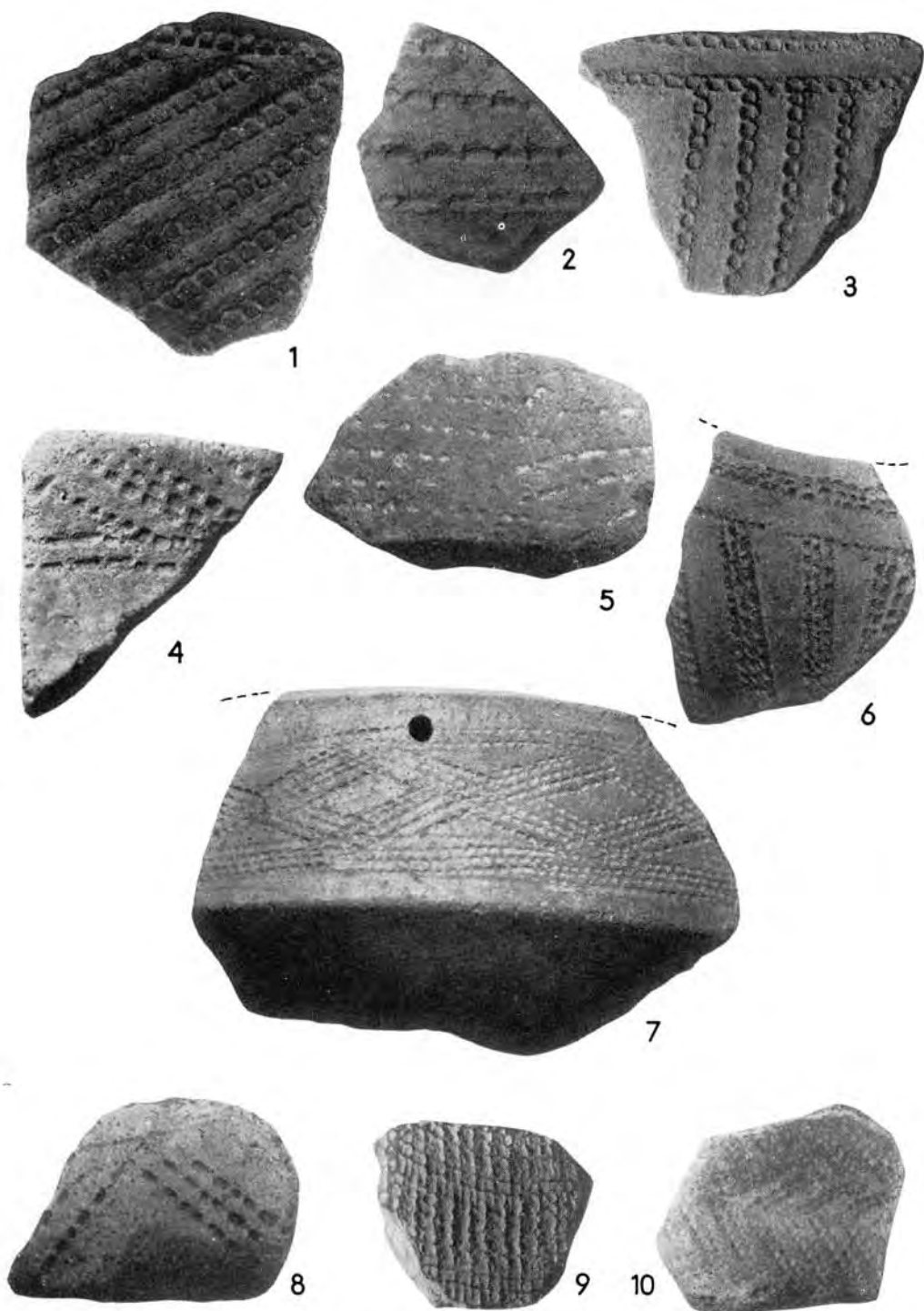


Lámina VIII: Cerámica de Momil. Corte 2.



1



3



2



4



5



6



7



9



8

Lámina IX: Cerámica de Momil. Corte 2.



1



2



4



3



5



6



7



8

Lámina X: Cerámica de Momil. Corte 2.

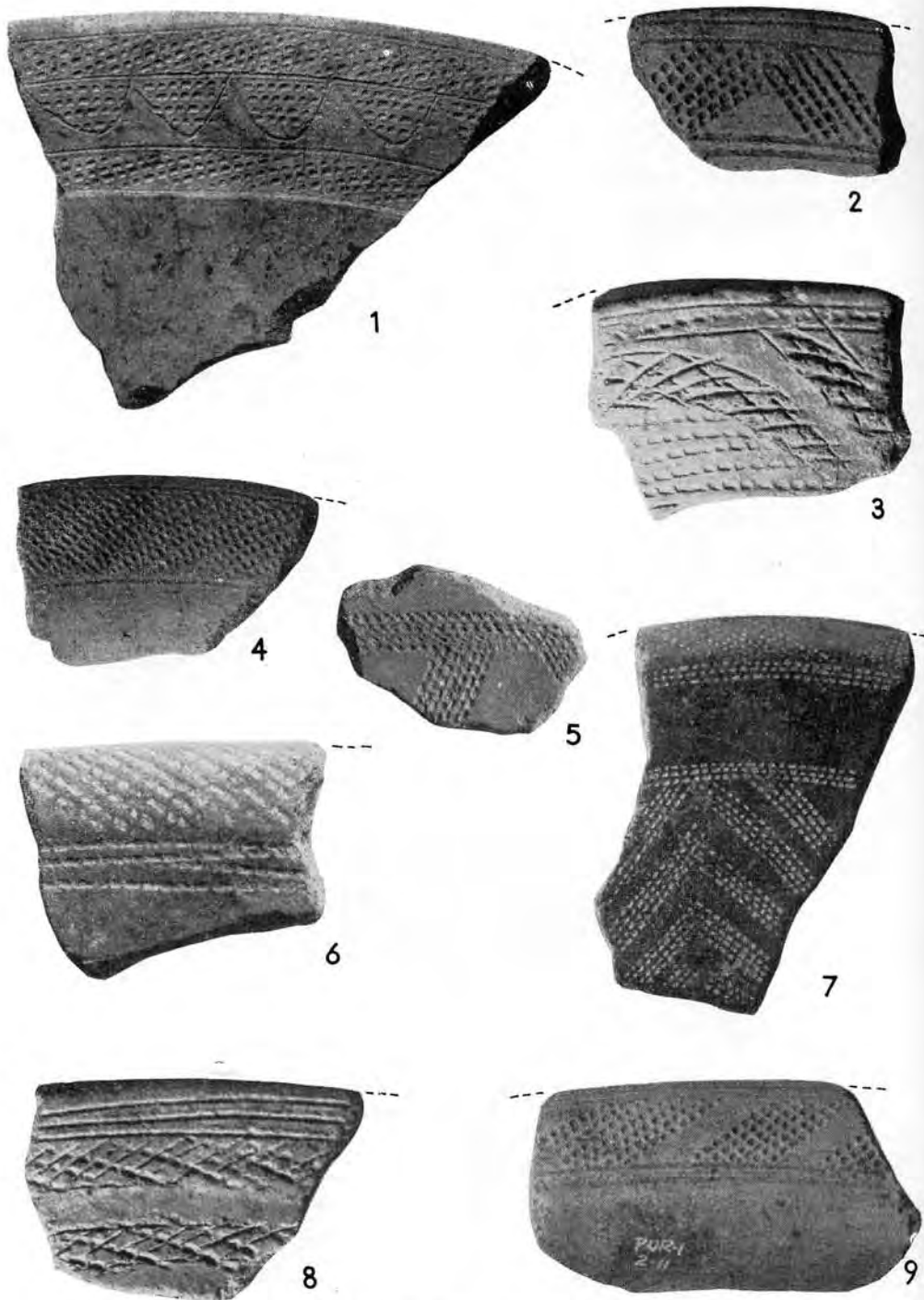


Lámina XI: Cerámica de Momil. Corte 2.



1



2



3



4



6



5



8



7

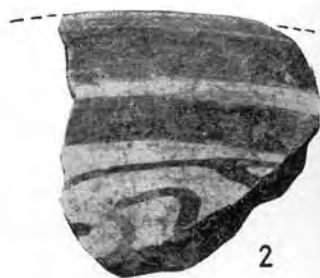


9

Lámina XII: Cerámica de Momil. Corte 2.



1



2



3



4



5



6



7



9



8



10



Lámina XIV: Cerámica de Momil. Corte 2.

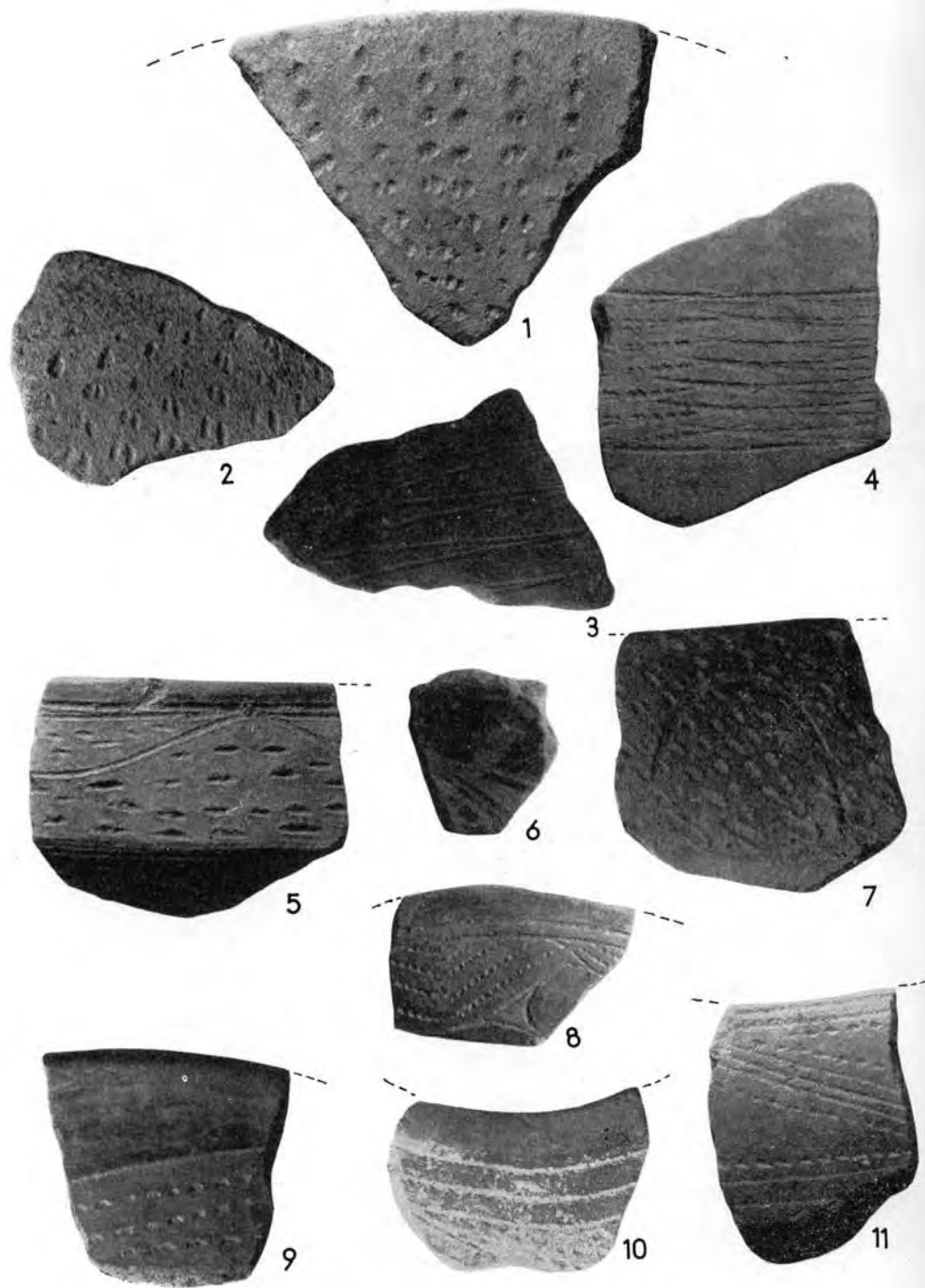


Lámina XV: Cerámica de Momil. Corte 2.

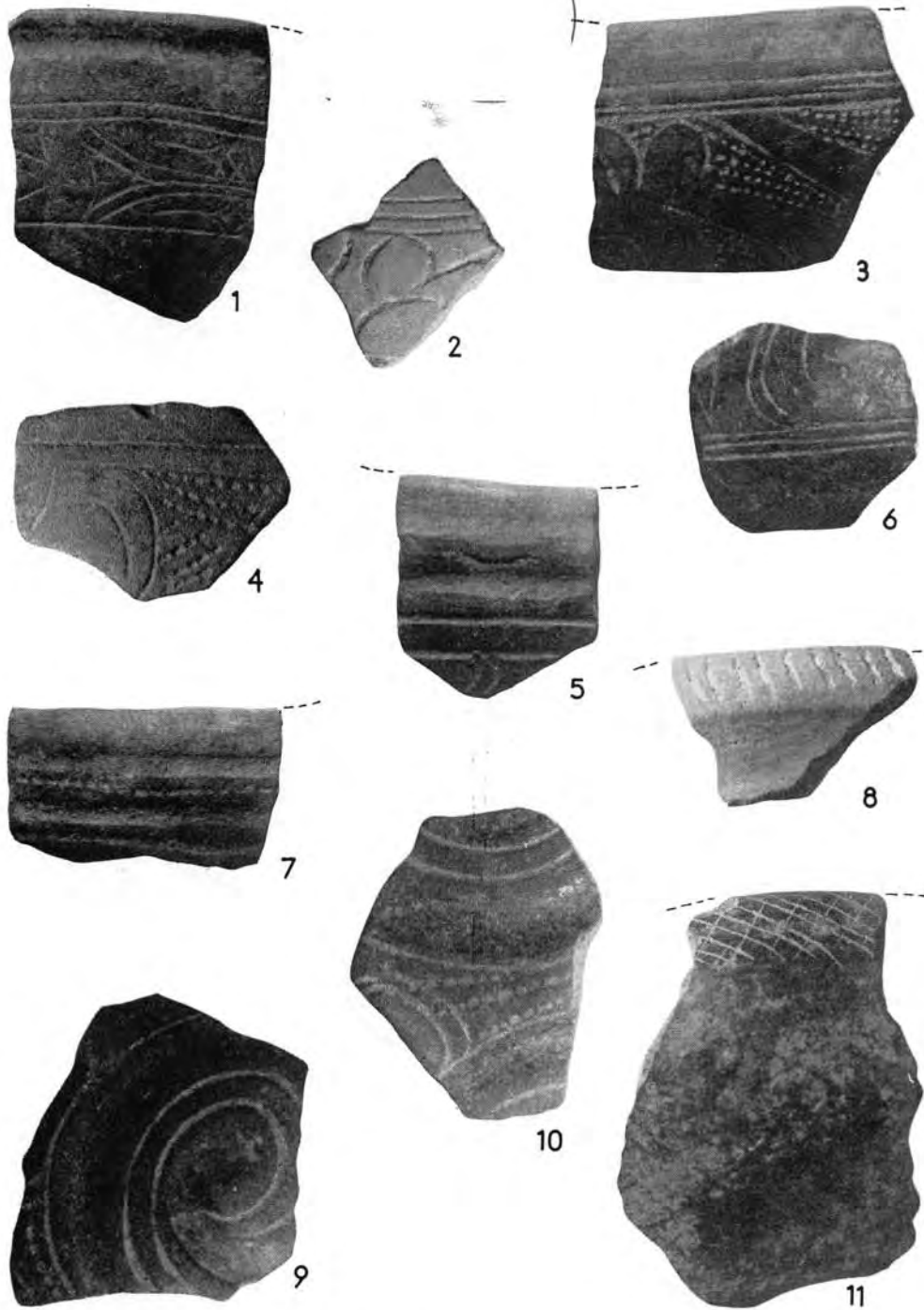


Lámina XVI: Cerámica de Momil. Corte 2.

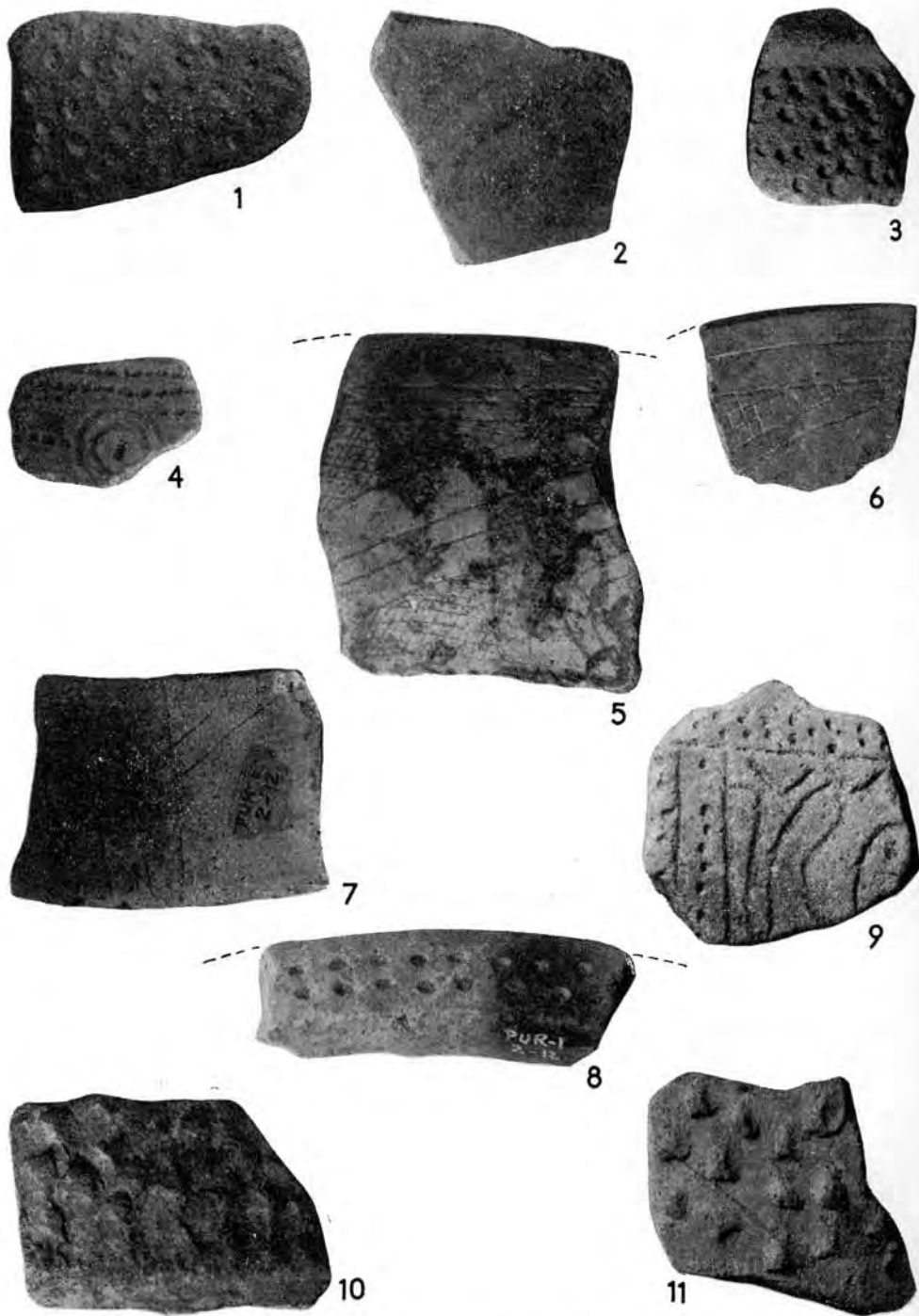


Lámina XVII: Cerámica de Momil. Corte 2.

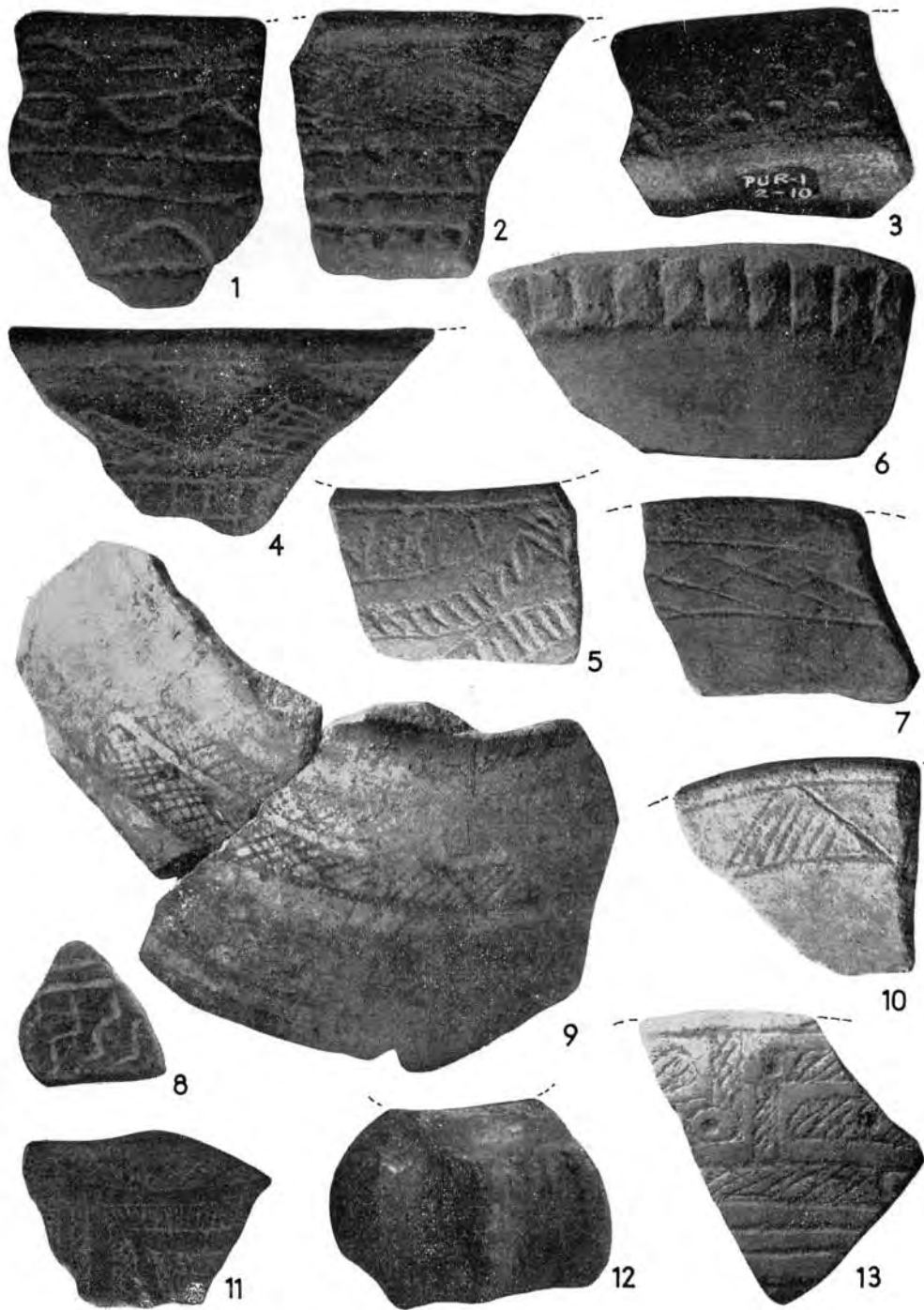


Lámina XVIII: Cerámica de Momil. Corte 2.



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11

Lámina XIX: Objetos misceláneos de cerámica; Momil. Corte 2.

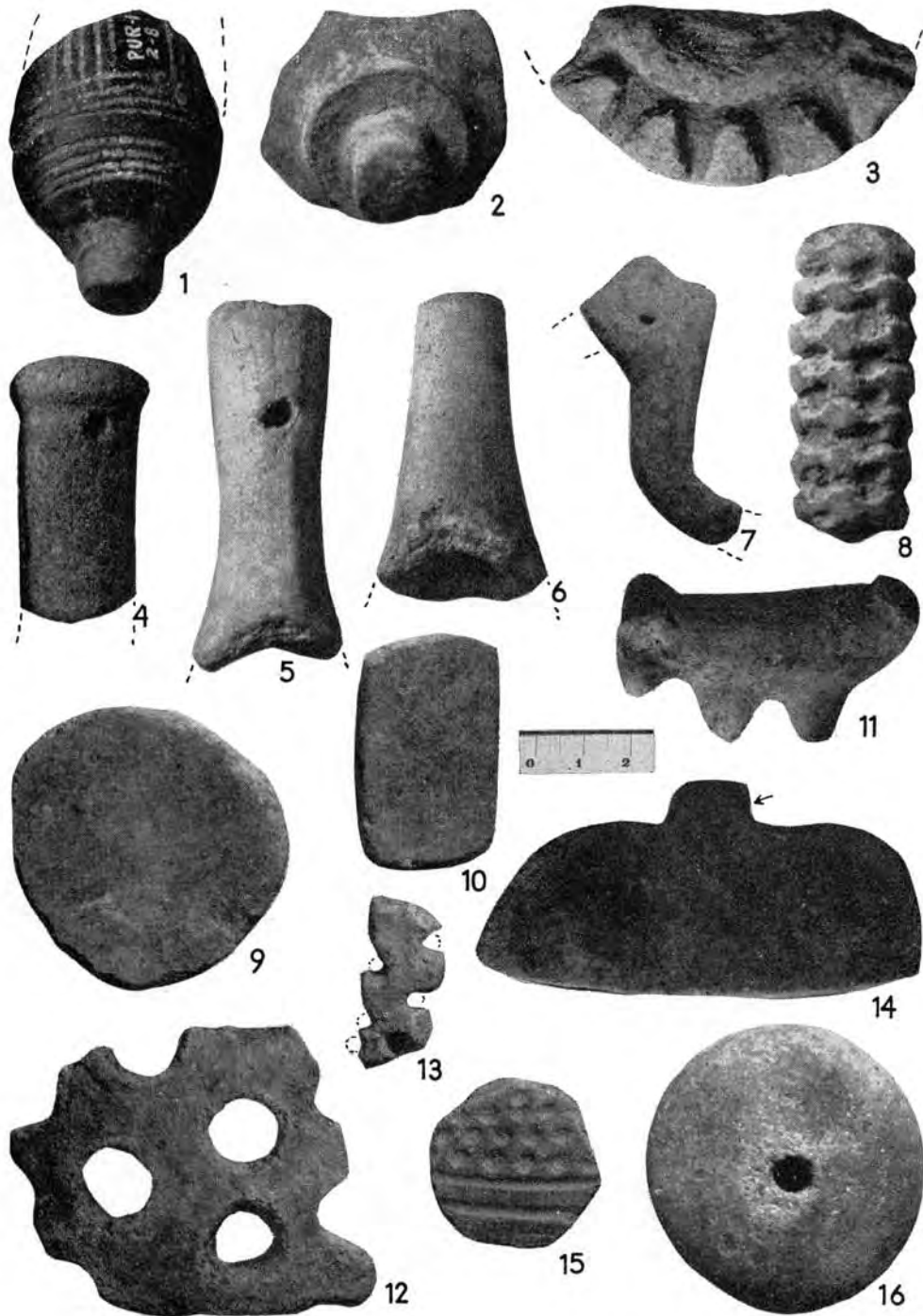


Lámina XX: Objetos misceláneos de cerámica; Momil. Corte 2.

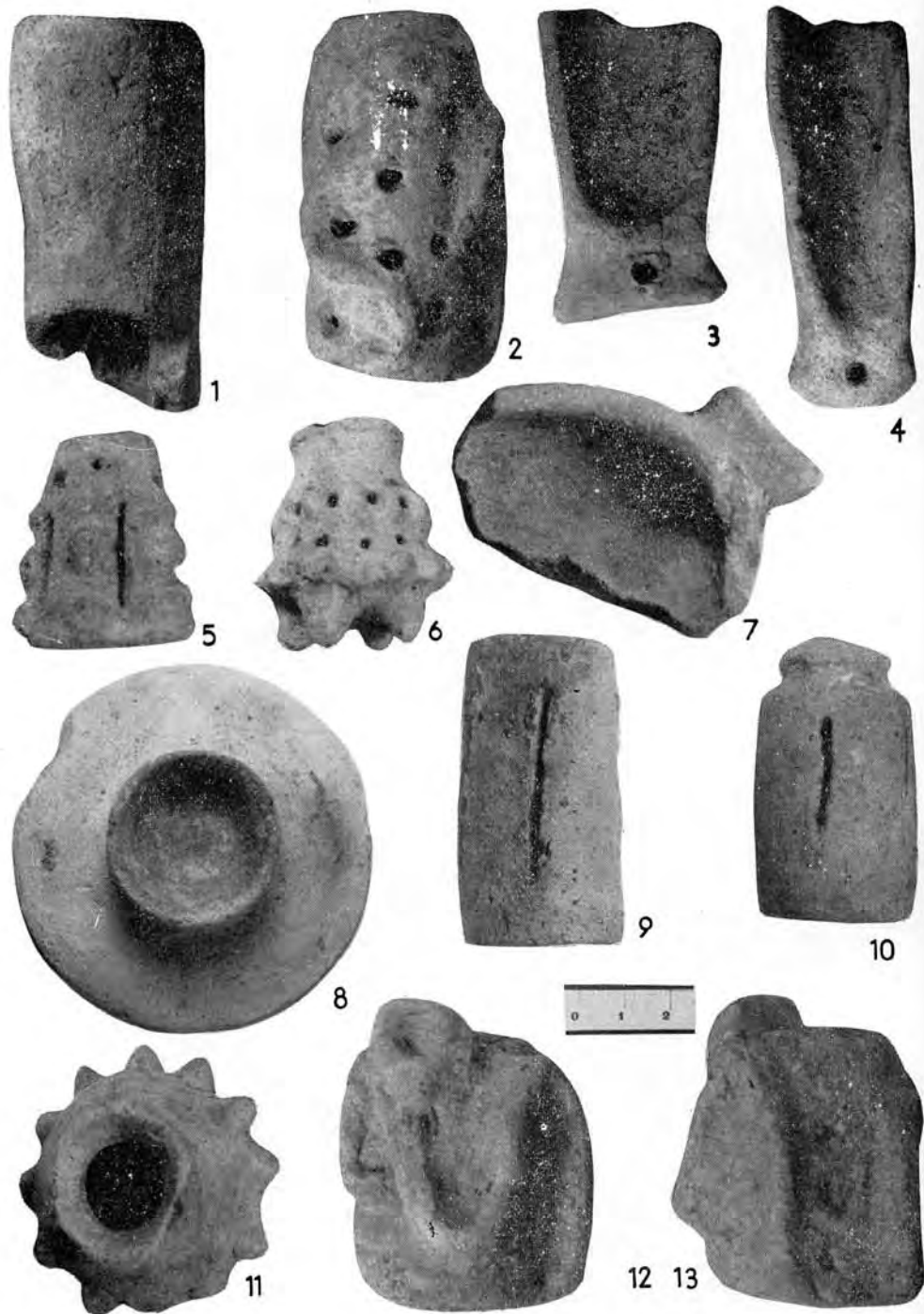


Lámina XXI: Objetos misceláneos de cerámica; Momil. Corte 2.

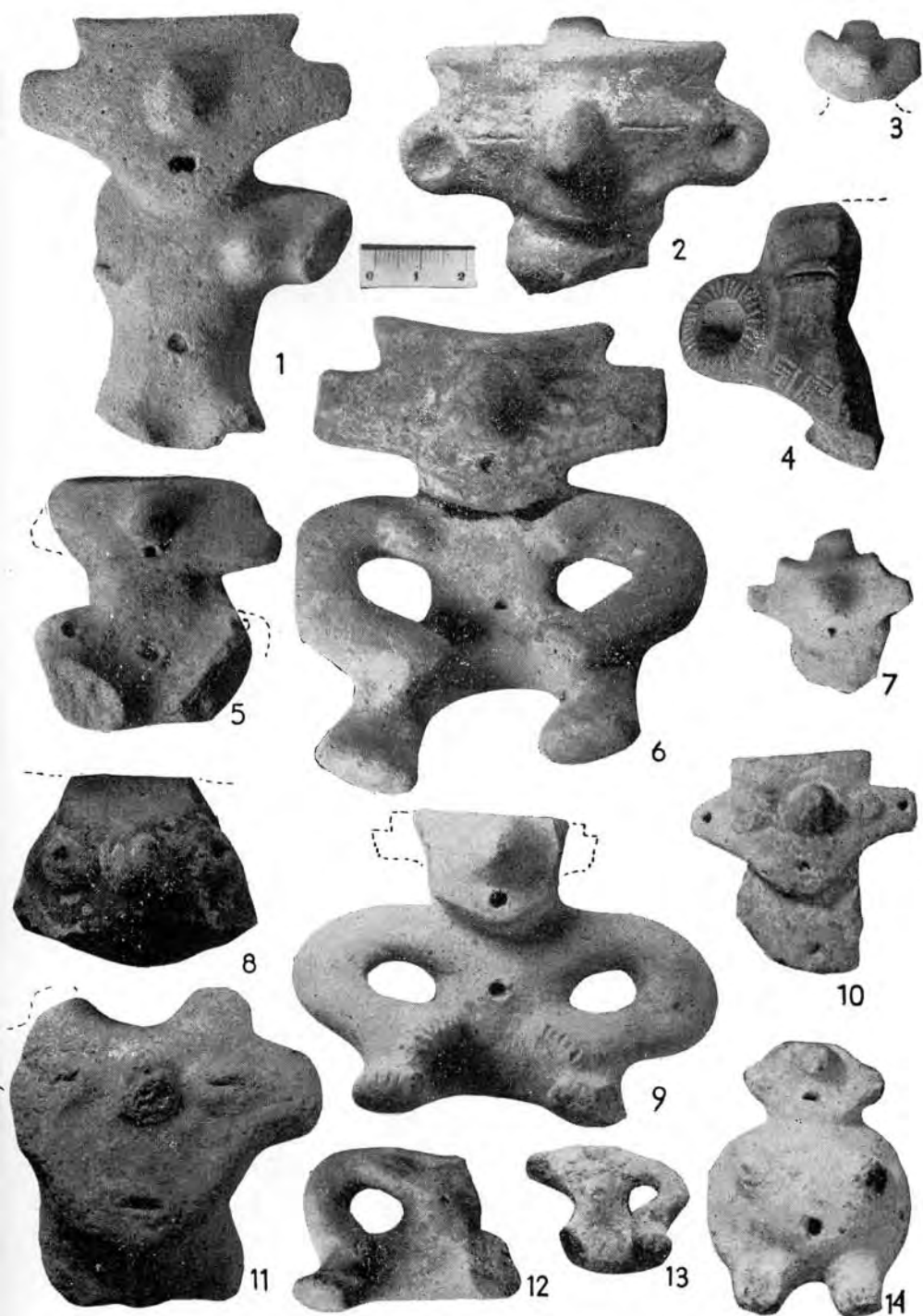


Lámina XXII: Figuras de Momil. Período I. Corte 2.

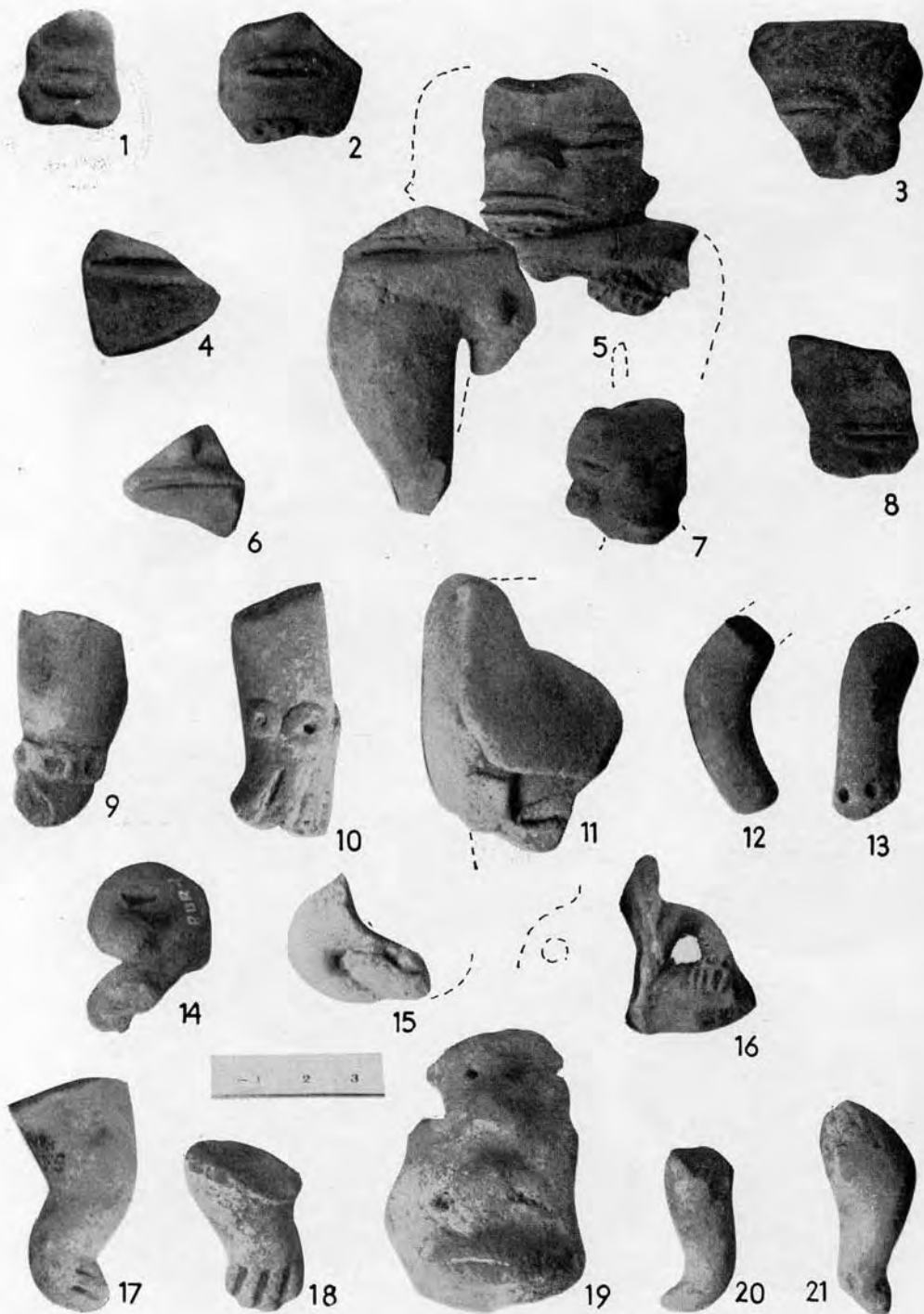


Lámina XXIII: Figuras de Momil. Período II. Corte 2.

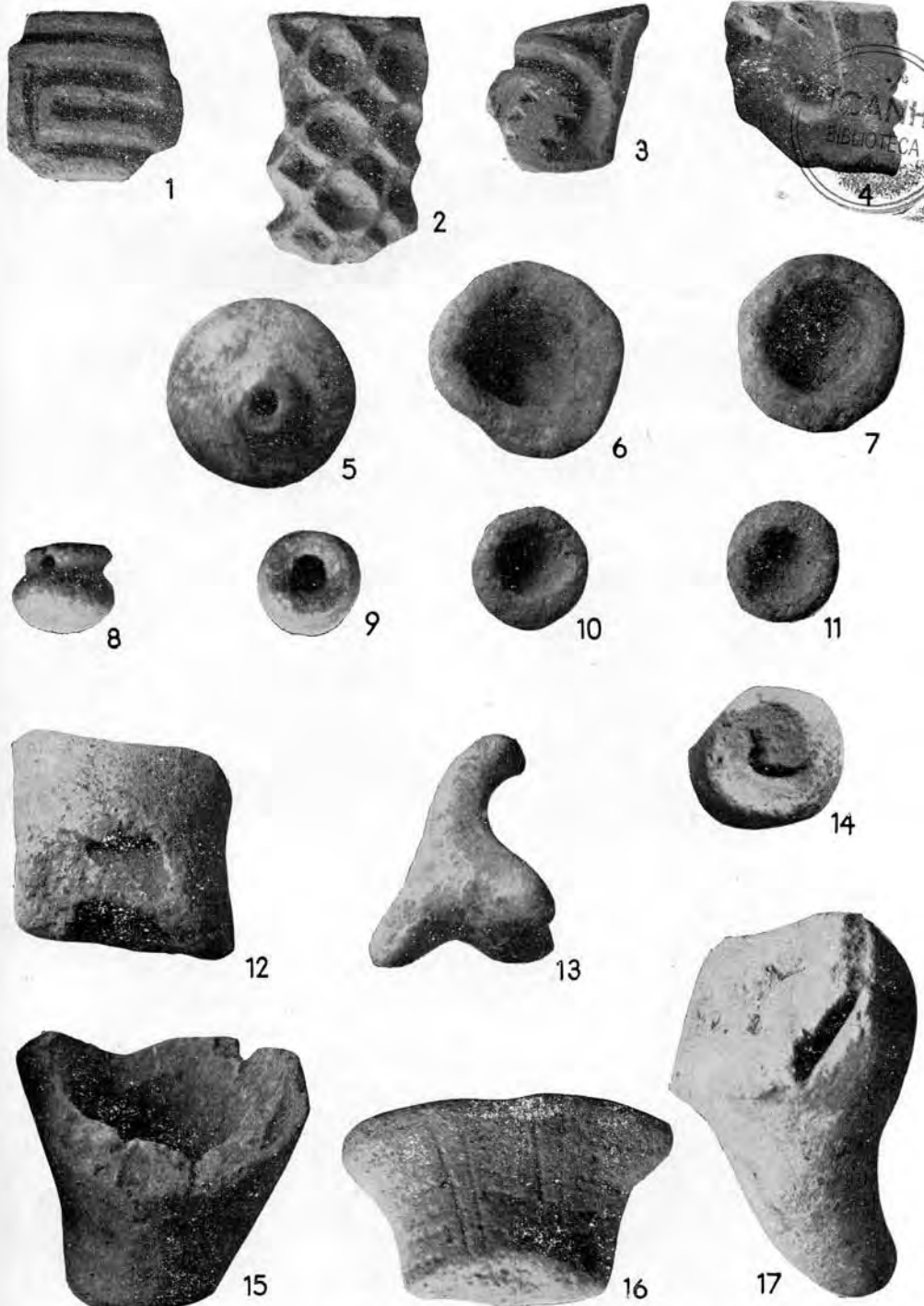


Lámina XXIV: Objetos misceláneos de cerámica; Momil. Corte 2.

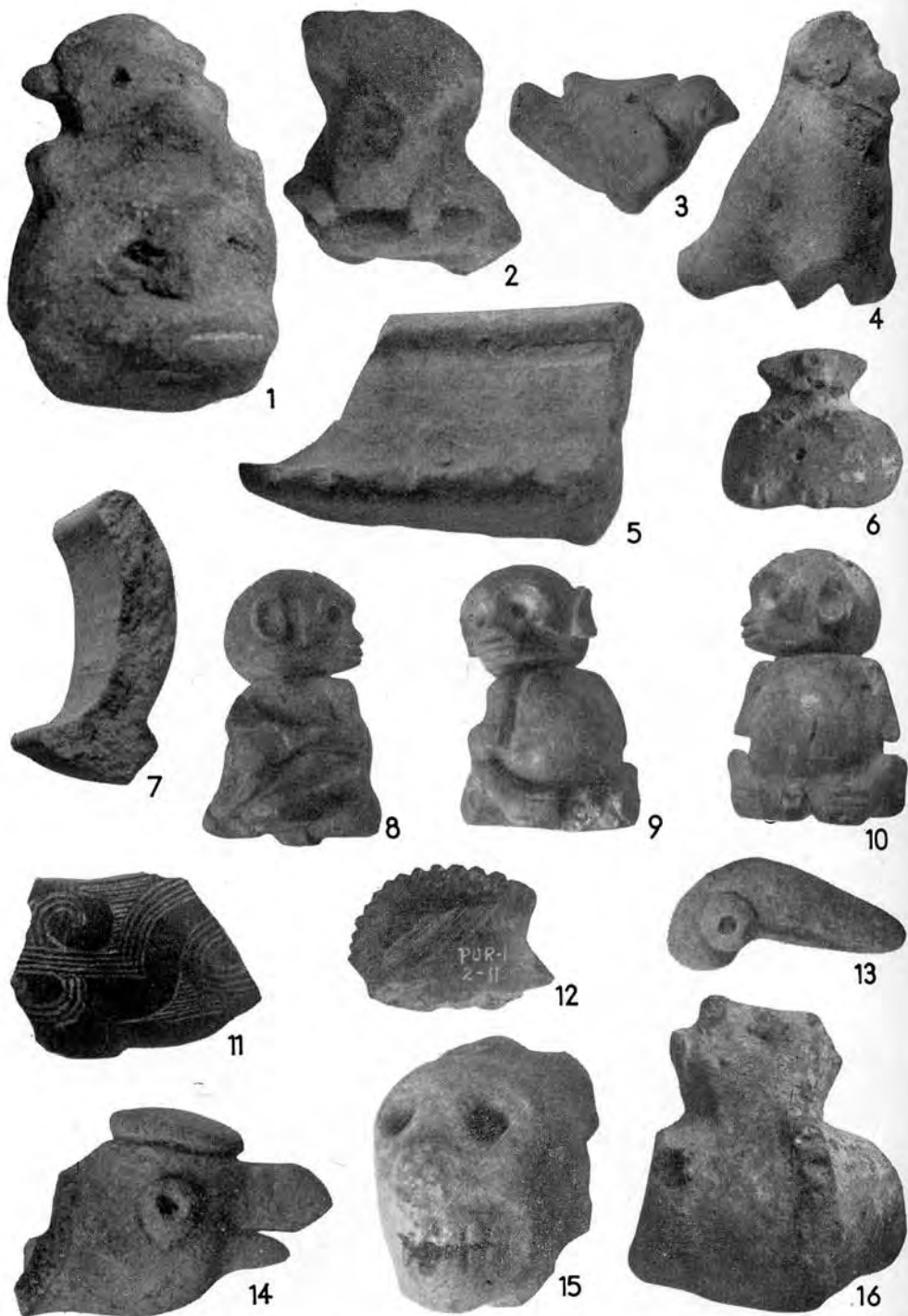


Lámina XXV: Objetos misceláneos. Momil. Corte 2.

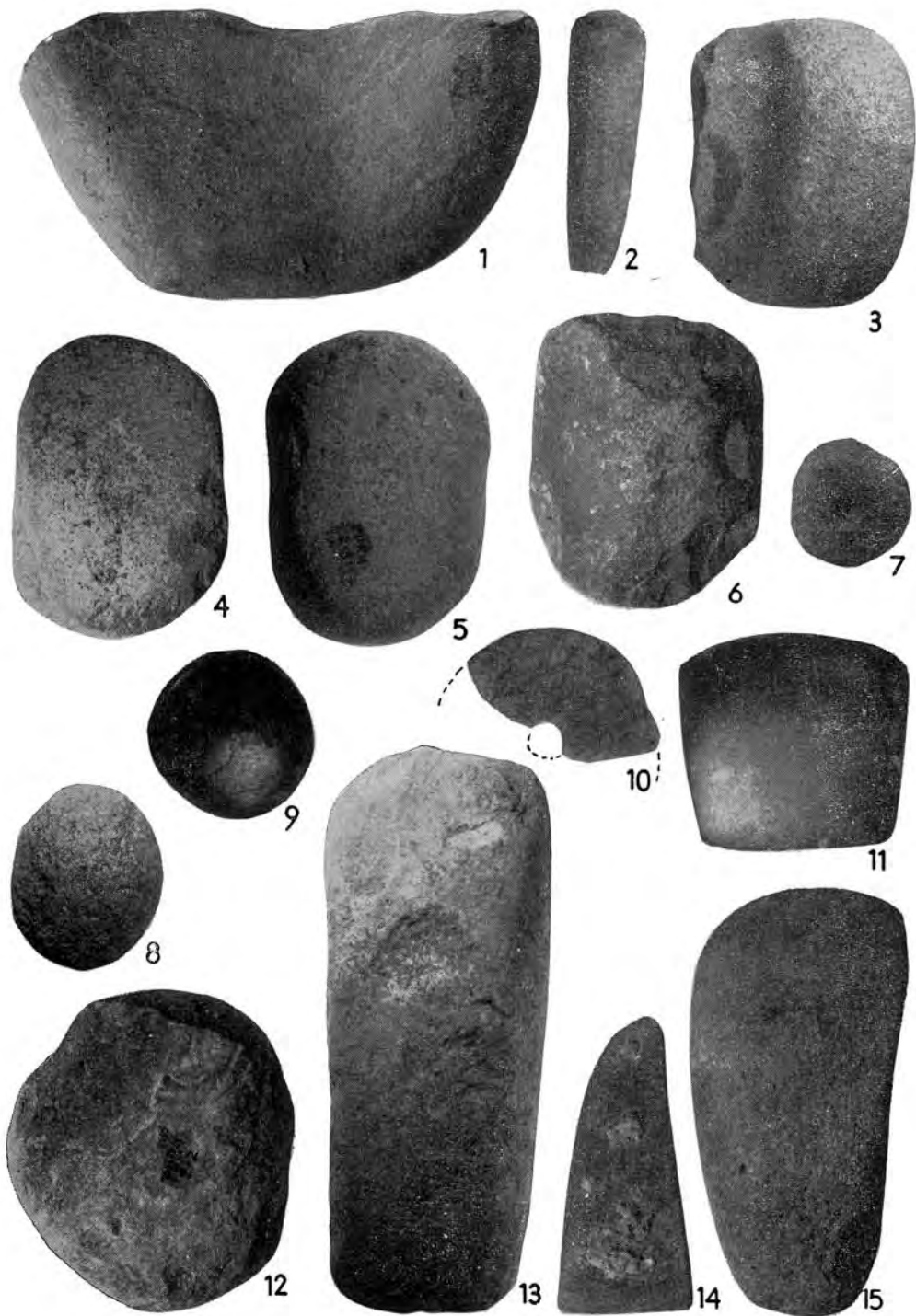


Lámina XXVI: Objetos líticos de Momil. Corte 2.

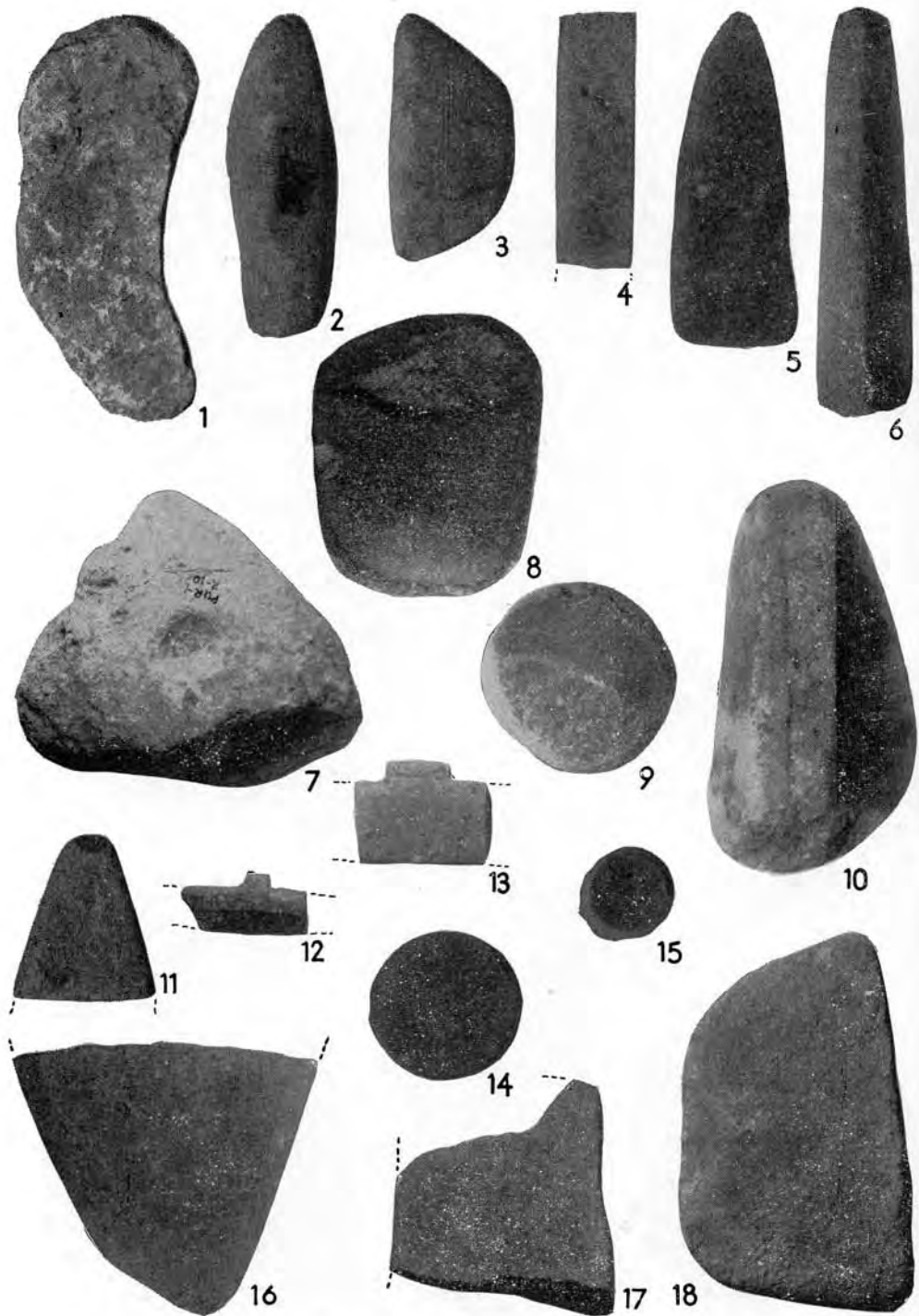


Lámina XXVII: Objetos líticos de Momil, Corte 2

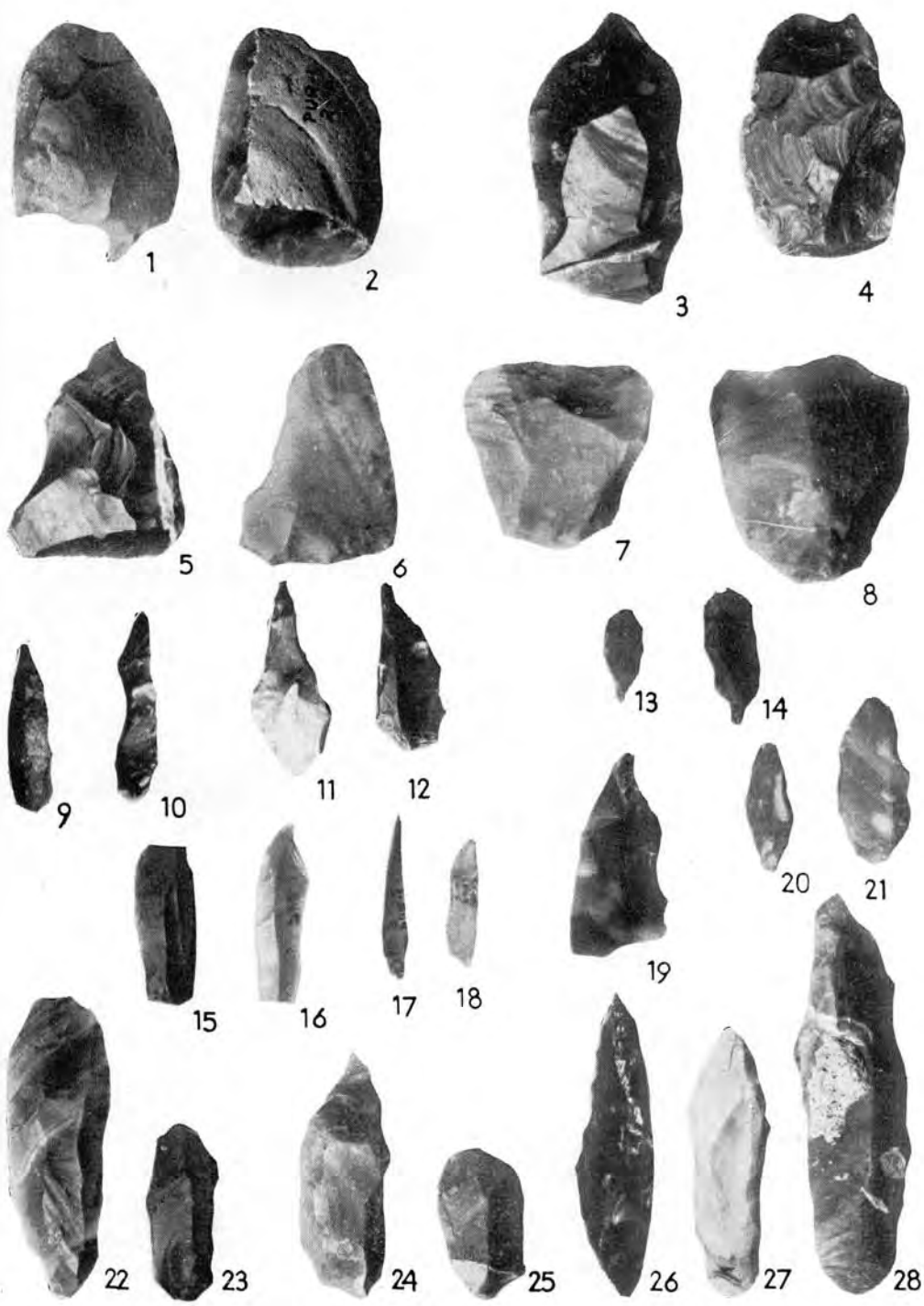


Lámina XXVIII: Industria de sílex. Momil. Corte 2.



1



2



4



3



5



6



7



8



9

Lámina XXIX: Industrias de sílex. Momil. Corte 2.

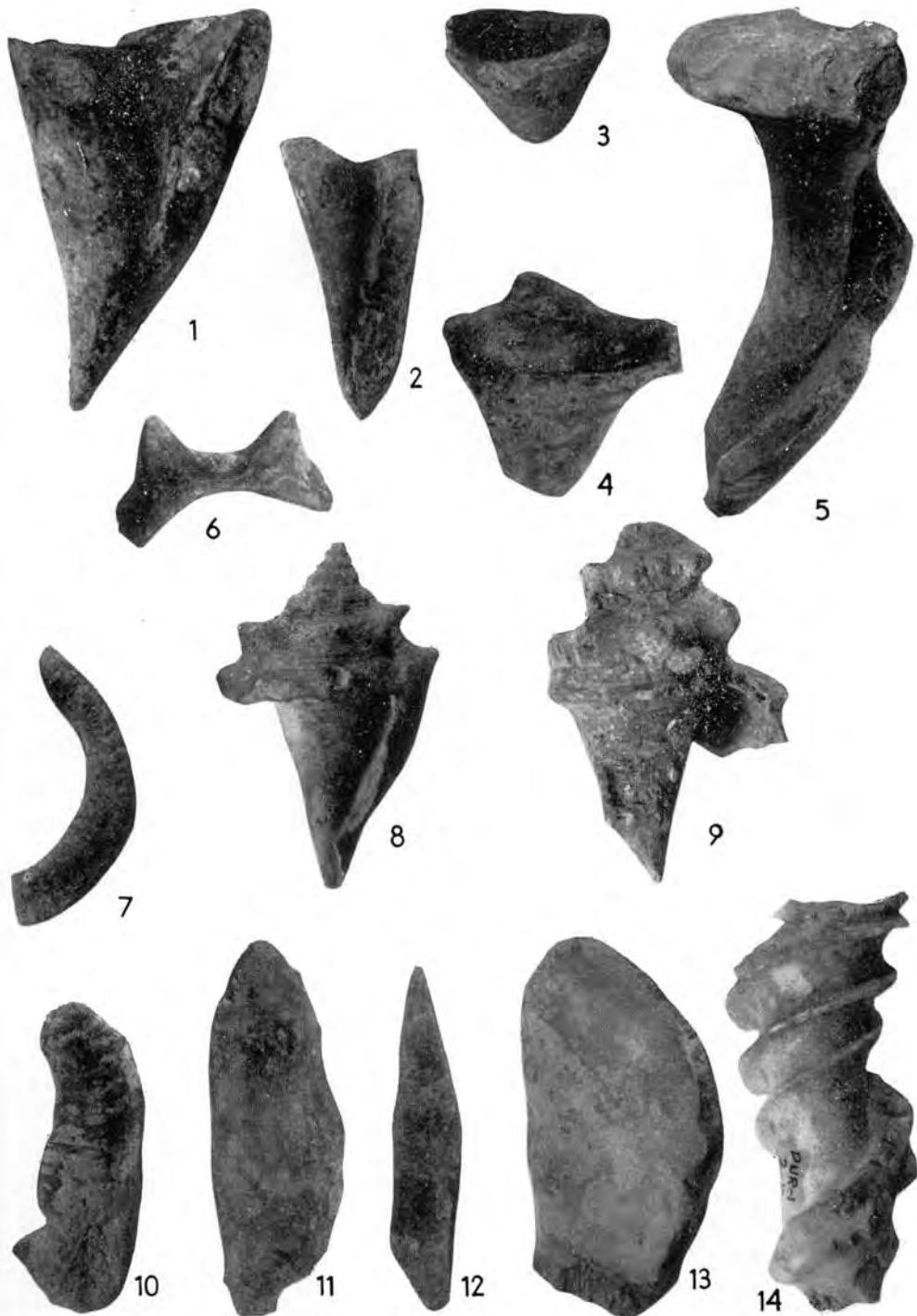


Lámina XXX: Objetos de concha. Momil. Corte 2.

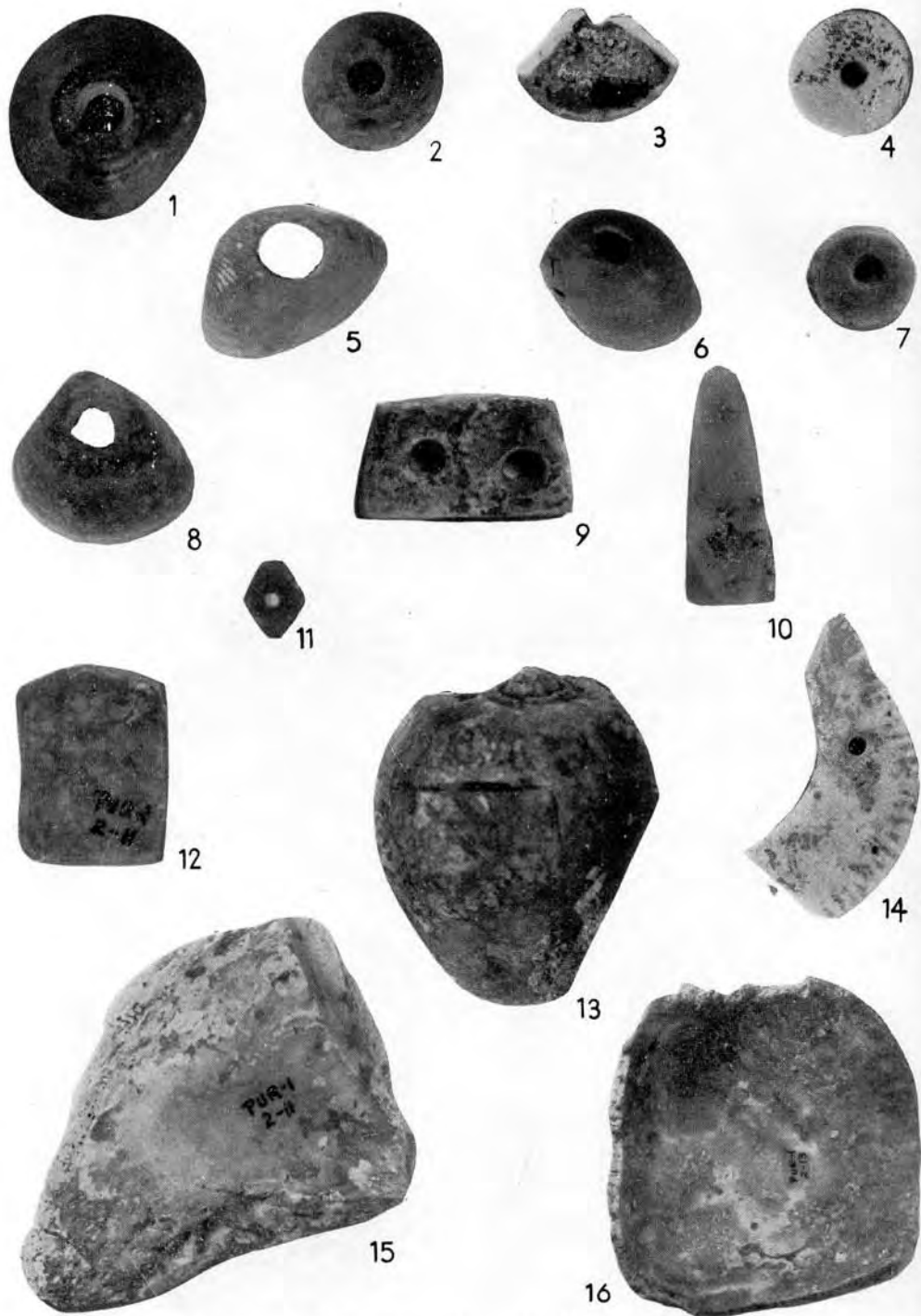


Lámina XXXI: Objetos de concha. Momil. Corte 2.



1



2



3



4



5



6



7

Lámina XXXII: Fragmentos del Corte 1.

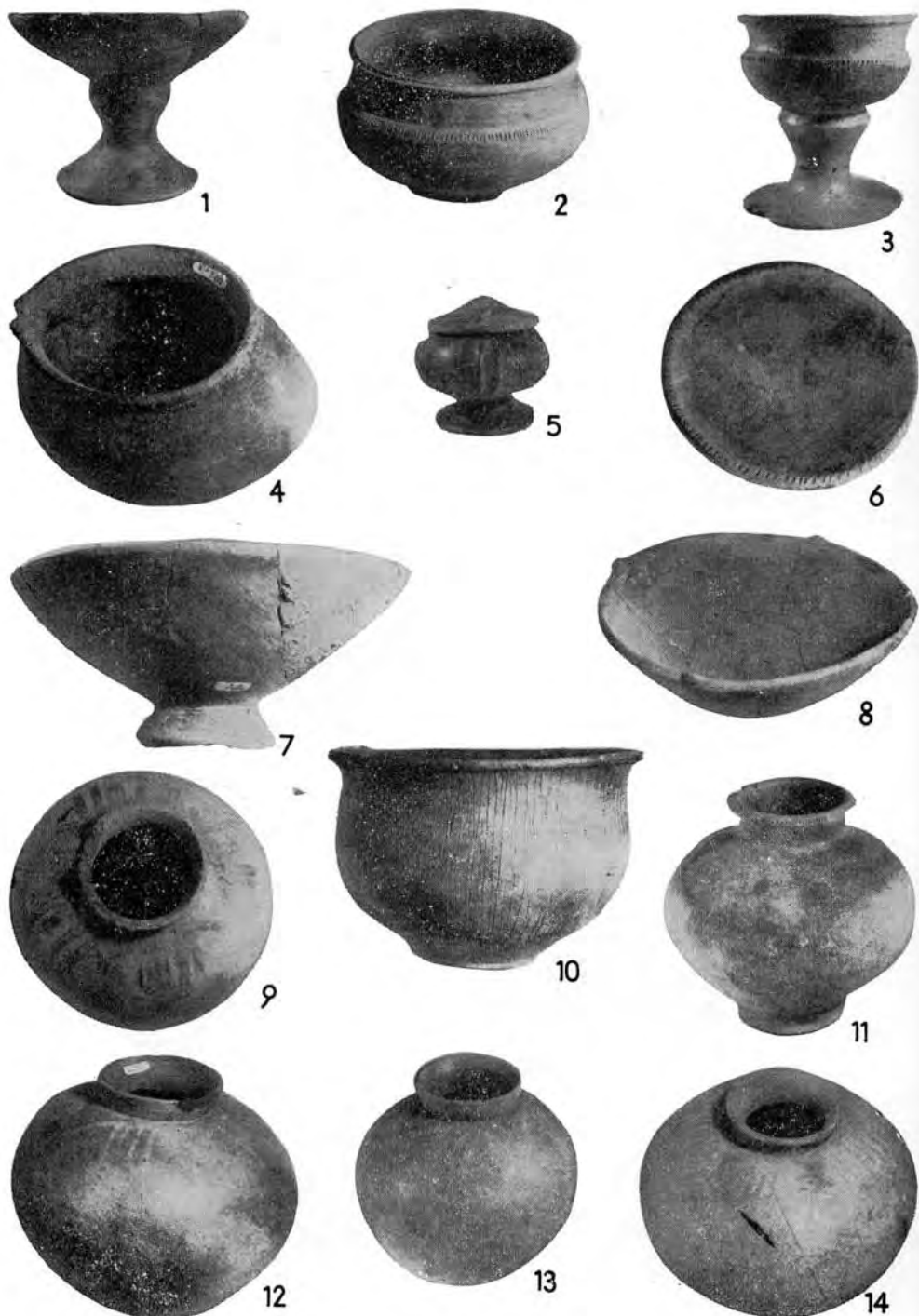


Lámina XXXIII: Cerámica del complejo funerario intruso.

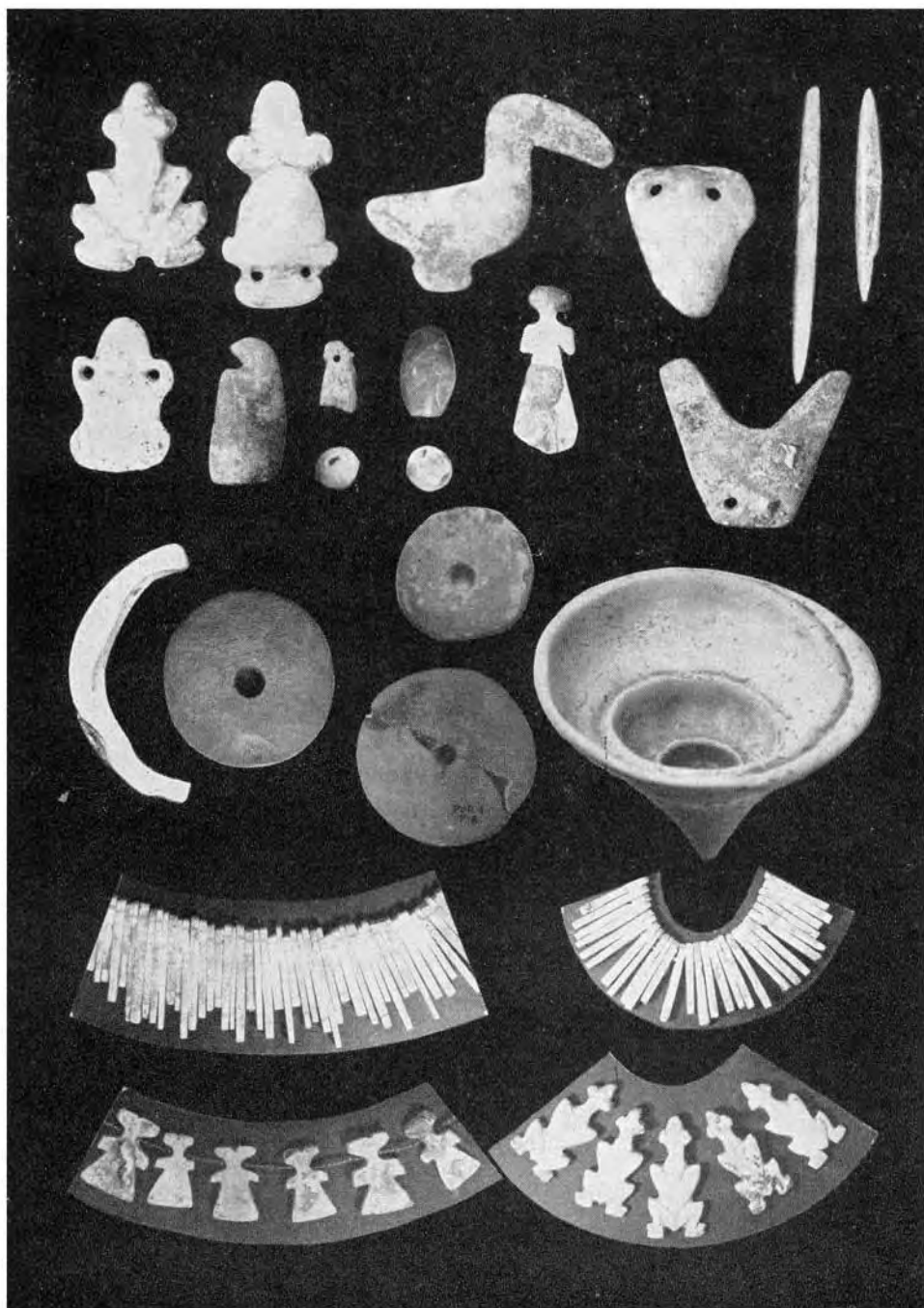


Lámina XXXIV: Objetos de concha del complejo funerario intruso.

- Nº 7. Tetrápode diminuto; Nivel 12.
- Nº 8. Figurina jorobada; Nivel 8.
- Nº 9. Figurina jorobada; Nivel 9.
- Nº 10. Cabeza de una figurina jorobada(?) vista de perfil; Nivel 8.
- Nos. 11-14. Tipos de piés de figurinas paradas.

Figura 13.—Momül: Adornos modelados.

- Nos. 1-2. Adornos biomorfos únicos del Nivel 12.
- Nº 3. Adorno biomorfo (jeta felina?); Nivel 7.
- Nos. 4-7. Adornos zoomorfos; Nivel 6.
- Nos. 8-10, 12, 14. Adornos biomorfos; Nivel 5.
- Nos. 11-13. Adornos zoomorfos; Nivel 4.
- Nos. 15-16, 21. Adornos biomorfos; Nivel 3.
- Nos. 17-19. Adornos biomorfos; Nivel 2.
- Nos. 20-22. Adornos biomorfos; Nivel 1.

Figura 14.—Momül: Objetos de hueso.

- Nº 1. Hueso recortado; Nivel 12.
- Nos. 2-5. Huesos con recortes; Nivel 11.
- Nº 6. Rocker-stamp de concha de tortuga; Nivel 11.
- Nos. 7-8. Objetos de asta de venado; Nivel 10.
- Nº 9. Objeto con recortes; Nivel 10.
- Nº 10. Placa con perforación; Nivel 9.
- Nº 11. Fragmento con recortes y pulimento; Nivel 8.
- Nº 12. Fragmento tubular roto; Nivel 8.
- Nos. 13-14. Fragmentos con ranuras transversales; Nivel 1.
- Nº 15. Objeto discoide; Nivel 1.
- Nº 16. Fragmento con ranura; Nivel 2.
- Nº 17. Botón con doble perforación; Nivel 1.
- Nº 18. Fragmento pulido y recortado; Nivel 1.
- Nº 19. Objeto discoide; Nivel 2.
- Nº 20. Botón con doble perforación; Nivel 1.
- Nº 21. Volante de huso; este objeto probablemente forma parte del complejo funerario intruso; Nivel 1.
- Nº 22. Diente modificado; Nivel 3.
- Nº 23. Fragmento pulido, con ranura; Nivel 1.

LAMINAS

LÁMINA I.—Vista desde el cerro del Mohán en dirección occidental. A la izquierda el Caño de Aguas Prietas; en el fondo, a la derecha, está la población de Momíl. La línea marca aproximadamente la extensión del sitio arqueológico.

LÁMINA II.—Vista desde la orilla del Caño de Aguas Prietas hacia el Oriente. La línea indica el barranco erosionado y el nivel de aguas en la estación lluviosa.

LÁMINA III.—Vistas del Corte 2. En la fotografía de la derecha se observan algunas urnas del complejo funerario intruso.

LÁMINA IV.—Vista del Corte 2 al terminar de excavar el Nivel 3. Se observan tres grupos de urnas, del complejo funerario intruso. La flecha indica el Norte.

LÁMINA V.—Vista del Corte 2; Nivel 3. Detalle del complejo funerario. La flecha indica la perforación con la cual una de las urnas fue "muerta".

LÁMINA VI.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nº 1. Momíl Crema Bañada; fragmento de borde con decoración interior de crestas modeladas e incisiones transversales; Nivel 13.
- Nº 2. Momíl Incisa Irregular; Nivel 12.
- Nº 3. Momíl Acanalada Aplicada A; fragmento; Nivel 11.
- Nº 4. Momíl Incisa Irregular; Nivel 13.
- Nº 5. Momíl Acanalada Aplicada B; Nivel 11.
- Nº 6. Momíl Acanalada Aplicada A; Nivel 12.
- Nº 7. Momíl Acanalada Aplicada B; Nivel 12.
- Nº 8. Momíl Aplicada Simple; fragmento de una vasija de silueta compuesta; Nivel 11.

LÁMINA VII.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nº 1. Momíl Acanalada Punteada; fragmento de borde; Nivel 12.
- Nº 2. Momíl Incisa-Punteada; fragmento de borde; Nivel 6.
- Nº 3. Momíl Acanalada Punteada; fragmento de borde; Nivel 3.
- Nº 4. Momíl Acanalada Punteada; fragmento de borde; Nivel 12.
- Nº 5. Momíl Incisa Punteada; Nivel 7.
- Nos. 6-7. Momíl Negra Incisa; fragmentos con pigmento blanco en las incisiones; Nivel 11.
- Nº 8. Momíl Incisa Fina; fragmento con motivo de volutas; Nivel 11.
- Nº 9. Momíl Negra Incisa; fragmento con pigmento blanco en las incisiones; Nivel 12.

- Nº 10. Momíl Incisa Fina; fragmento con motivo de rectángulos concéntricos; Nivel 11.
- Nº 11. Momíl Incisa Fina; fragmento con motivo de volutas; Nivel 7.
- Nº 12. Momíl Incisa Fina; fragmento con triángulos concéntricos; Nivel 10.
- Nº 13. Momíl Incisa Fina; fragmento con motivo combinado; Nivel 10.

LÁMINA VIII.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nos. 1-2. Momíl Dentada Crestada; Nivel 11.
- Nº 3. Momíl Dentada Crestada; Nivel 9.
- Nº 4. Momíl Dentada Zonificada; fragmento de borde; Nivel 11.
- Nº 5. Momíl Dentada Zonificada; Nivel 12.
- Nº 6. Momíl Dentada Zonificada; fragmento de borde; Nivel 10.
- Nº 7. Momíl Dentada Zonificada; fragmento de una vasija de silueta compuesta, con perforación marginal; Nivel 9.
- Nº 8. Momíl Dentada Zonificada; Nivel 12.
- Nº 9. Momíl Dentada Zonificada; Nivel 6.
- Nº 10. Momíl Dentada Zonificada; Nivel 11.

LÁMINA IX.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nº 1. Momíl Negra Dentada Fina; pigmento blanco en depresiones; Nivel 9.
- Nº 2. Momíl Negra Dentada Fina; pigmento blanco en depresiones; Nivel 11.
- Nº 3. Momíl Negra Dentada Fina; pigmento blanco en depresiones; Nivel 9.
- Nº 4. Momíl Negra Dentada Fina; pigmento blanco en depresiones; Nivel 11.
- Nº 5. Momíl Negra Dentada Fina; pigmento blanco en depresiones; Nivel 11.
- Nos. 6-9. Momíl Dentada Zonificada; fragmentos varios; Nivel 10.

LÁMINA X.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nº 1. Momíl Ranurada Rastrillada; Nivel 6.
- Nº 2. Momíl Ranurada Rastrillada; Nivel 11.
- Nº 3. Momíl Modelada Acanalada; Nivel 11.
- Nº 4. Momíl Ranurada Rastrillada; Nivel 10.
- Nº 5. Momíl Modelada Acanalada; Nivel 6.
- Nº 6. Momíl Ranurada Rastrillada; Nivel 7.
- Nº 7. Momíl Modelada Acanalada; Nivel 11.
- Nº 8. Momíl Modelada Acanalada; Nivel 12.

LÁMINA XI.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

Platos y bordes con decoración interior.

- Nº 1. Momíl Dentada Zonificada; plato; Nivel 10.
- Nº 2. Momíl Dentada Zonificada; interior de borde volteado hacia afuera; Nivel 11.
- Nº 3. Momíl Dentada Zonificada; plato; Nivel 10.
- Nº 4. Momíl Dentada Zonificada; interior de borde volteado hacia afuera; Nivel 9.
- Nº 5. Momíl Dentada Zonificada; plato; Nivel 12.
- Nº 6. Momíl Dentada Zonificada; plato negro; interior de borde; Nivel 8.
- Nº 7. Momíl Dentada Zonificada; plato; Nivel 8.
- Nº 8. Momíl Dentada Zonificada (?); plato; cf. Nº 3; Nivel 12.
- Nº 9. Momíl Dentada Zonificada; interior de borde volteado hacia afuera; Nivel 11.

LÁMINA XII.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nº 1. Momíl Negro s./Rojo; borde; Nivel 6.
- Nº 2. Momíl Negro s./Rojo; interior de borde; Nivel 6.
- Nº 3. Momíl Punteada; Nivel 10.
- Nº 4. Momíl Punteada; fragmento con protuberancia; Nivel 11.
- Nº 5. Momíl Rojo s./Blanco; Nivel 8.
- Nº 6. Momíl Rojo s./Blanco; borde; Nivel 7.
- Nº 7. Momíl Rojo s./Blanco; Nivel 7.
- Nº 8. Momíl Rojo s./Blanco; plato; Nivel 9.
- Nº 9. Momíl Rojo s./Blanco; Nivel 7.

LÁMINA XIII.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

- Nº 1. Momíl Policromada; borde; Nivel 5.
- Nº 2. Momíl Policromada; borde; Nivel 5.
- Nº 3. Momíl Policromada; interior de plato; Nivel 9.
- Nº 4. Momíl Policromada; Nivel 5.
- Nº 5. Momíl Negro s./Blanco; Nivel 6.
- Nº 6. Momíl Negro s./Blanco; Nivel 6. Este fragmento es el único en el cual existe policromía en este tipo de cerámica; los motivos curvos en el centro son de color rojo.
- Nº 7. Momíl Policromada; borde; Nivel 5.
- Nº 8. Momíl Negro s./Blanco; Nivel 5.
- Nº 9. Momíl Negro s./Blanco; Nivel 6.

Nº 10. Momíl Negro s./Blanco; Nivel 5.

LÁMINA XIV.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

Nº 1. Momíl Incisa Grabada; Nivel 7.

Nº 2. Momíl Incisa Grabada; Nivel 8.

Nº 3. Momíl Incisa Grabada; Nivel 7.

Nº 4. Momíl Negro s./Rojo; borde; Nivel 7.

Nº 5. Momíl Incisa Grabada; interior de borde; Nivel 8.

Nº 6. Momíl Hachurada Cruzada; Nivel 6.

Nº 7. Momíl Negro s./Rojo; interior de plato; Nivel 6.

Nº 8. Momíl Negro s./Rojo; interior de plato con motivo "interlocking"; Nivel 7.

Nº 9. Momíl Incisa Ancha; Nivel 6.

Nº 10. Momíl Hachurada Cruzada; Nivel 6.

Nº 11. Momíl Hachurada Cruzada; Nivel 6.

Nº 12. Momíl Incisa Ancha; Nivel 6.

Nos. 13-14. Momíl Incisa Simple; Nivel 7.

LÁMINA XV.—Cerámica de Momil, Corte 2.

Nº 1. Momíl Cuneada; interior de plato; Nivel 7.

Nos. 2-4. Momíl Cuneada; Nivel 6.

Nº 5. Momíl Incisa Punteada; fragmento de vasija de silueta compuesta; Nivel 6.

Nº 6. Momíl Negativa B; Nivel 3.

Nº 7. Momíl Cuneada; borde; Nivel 6.

Nº 8. Decoración combinada pintada-incisa-cuneada; borde; Nivel 6.

Nº 9. Decoración pintada zonificada con incisiones e hileras dentadas; la parte superior es de color rojo; borde; Nivel 4.

Nº 10. Decoración pintada zonificada; el borde es de color rojo; Nivel 6.

LÁMINA XVI.—Cerámica de Momíl, Corte 2.

Nº 1. Momíl Incisa Curvilinear; borde; Nivel 5.

Nº 2. Momíl Incisa Curvilinear; Nivel 6.

Nº 3. Momíl Incisa Curvilinear; borde; Nivel 6.

Nº 4. Momíl Incisa Curvilinear (con hileras dentadas); Nivel 5.

Nº 5. Momíl Dentada Ranurada; borde; Nivel 5.

Nº 6. Momíl Incisa Curvilinear; Nivel 5.

Nº 7. Momíl Dentada Ranurada; borde; Nivel 5.

- Nº 8. Borde con incisiones rellenas de pigmento blanco; Nivel 5.
 Nos. 9-10. Momil Dentada Ranurada; Nivel 4.
 Nº 11. Fragmento atípico con incisiones en hachurado cruzado en el borde; Nivel 2.

LAMINA XVII.—Cerámica de Momil, Corte 2.

Fragmentos atípicos.

- Nº 1. Borde con puntos impresos; Nivel 13.
 Nº 2. Fragmento con restos de pintura oscura formando un espiral; no tiene baño; Nivel 12.
 Nº 3. Decoración punteada; Nivel 12.
 Nº 4. Decoración atípica con hileras dentadas; el motivo de anillos no está estampado con un instrumento tubular sino trazado a mano; Nivel 12.
 Nº 5. Decoración incisa zonificada; borde; Nivel 12.
 Nº 6. Decoración incisa zonificada; borde; Nivel 12.
 Nº 7. Decoración incisa; Nivel 12.
 Nº 8. Borde volteado hacia afuera, con decoración de puntos impresos; Nivel 12.
 Nº 9. Decoración incisa-punteada; Nivel 12.
 Nº 10. Decoración de protuberancias irregulares adheridas; Nivel 12.
 Nº 11. Decoración de protuberancias irregulares adheridas; Nivel 12.

LÁMINA XVIII.—Cerámica de Momil, Corte 2.

Fragmentos atípicos.

- Nº 1. Decoración incisa grabada; borde; Nivel 6.
 Nº 2. Decoración incisa-excisa; borde; Nivel 10.
 Nº 3. Borde con decoración de puntos grandes; Nivel 10.
 Nº 4. Decoración incisa zonificada; borde; Nivel 9.
 Nº 5. Decoración incisa; borde; Nivel 7.
 Nº 6. Decoración de muescas en franja modelada; Nivel 7.
 Nº 7. Decoración incisa; borde; Nivel 11.
 Nº 8. Decoración incisa en el interior de un plato negro; Nivel 11.
 Nº 9. Decoración pintada, negro(?) s./blanco; Nivel 11.
 Nº 10. Decoración incisa; borde; Nivel 11.
 Nº 11. Decoración incisa zonificada, hachurada cruzada; Nivel 11.
 Nº 12. Fragmento de vasija con acanaladuras profundas verticales; Nivel 10.

LÁMINA XIX.—Objetos misceláneos de cerámica, Corte 2.

- Nº 1. Fragmento de disco decorado; Nivel 9.

- Nº 2. Fragmento de disco decorado; Nivel 12.
- Nº 3. Pendentif alado; Nivel 10.
- Nº 4. Fragmento de disco decorado; Nivel 10.
- Nº 5. Pendentif alado; Nivel 9.
- Nº 6. Pendentif alado; Nivel 10.
- Nos. 7-10-11. Objetos tubulares, Nivel 11.
- Nº 8. Objeto con hileras de agujeros profundos; Nivel 11.
- Nº 9. Fragmento de pendentif alado(?); Nivel 11.

LÁMINA XX.—Objetos misceláneos de cerámica, Corte 2.

- Nº 1. Cascabel con decoración incisa-dentada rellena de pigmento blanco; Nivel 8.
- Nº 2. Cascabel fragmentado; Nivel 11.
- Nº 3. Fragmento de un sello plano; parte inferior; Nivel 12.
- Nos. 4-6. Manijas de cascabel; Nivel 8.
- Nº 7. Objeto problemático biomorfo (?); Nivel 11.
- Nº 8. Rodillo cilíndrico macizo; Nivel 9.
- Nos. 9-10. Fragmentos modificados; Nivel 11.
- Nº 11. Representación zoomorfa tetrápode; Nivel 11.
- Nº 12. Fragmento de colador; Nivel 11.
- Nº 13. Fragmento de colador; Nivel 12.
- Nº 14. Fragmento modificado en forma de pendentif; Nivel 11.
- Nº 15. Fragmento decorado modificado; Nivel 6.
- Nº 16. Volante de huso discoide; Nivel 12.

LÁMINA XXI—Objetos misceláneos de cerámica, Corte 2.

- Nº 1. Pico tubular fragmentado; Nivel 7.
- Nº 2. "Candelero" de base plana, con representación modelada de una culebra; Nivel 10.
- Nº 3. Bandejita naviforme; Nivel 10.
- Nº 4. Bandejita naviforme; Nivel 12.
- Nº 5. "Candelero" de base plana; Nivel 11.
- Nº 6. "Candelero" tetrápode; Nivel 13.
- Nº 7. Bandejita circular; Nivel 11.
- Nº 8. "Candelero" bajo; Nivel 11.
- Nº 9. "Candelero" cilíndrico; Nivel 10.
- Nº 10. "Candelero" cilíndrico; Nivel 11.
- Nº 11. Vasija diminuta con protuberancias en el hombro; Nivel 13.
- Nos. 12-13. "Candelero" antropomorfo representando un jorobado; Nivel 11.

LÁMINA XXII.—Figurinas, Corte 2.

- Nº 1. Fragmento de figurina; tipo A 1; Nivel 12.
- Nº 2. Cabeza de figurina, tipo A4; Nivel 8.
- Nº 3. Cabeza de figurina, tipo A2; Nivel 8.
- Nº 4. Cabeza de figurina decorada, tipo A6; Nivel 10.
- Nº 5. Figurina fragmentada, tipo A9; Nivel 10.
- Nº 6. Figurina tipo A1; la cabeza muestra decoración pintada, pero no es seguro que pertenezca a este tronco, aunque en tamaño le corresponde; Nivel 8.
- Nº 7. Cabeza de tipo A2; Nivel 12.
- Nº 8. Cabeza fragmentada, tipo A7; Nivel 10.
- Nº 9. Figurina, tipo A1; Nivel 9.
- Nº 10. Cabeza de figurina, tipo A4; Nivel 12.
- Nº 11. Cabeza de figurina jorobada (?); tipo A11; Nivel 9.
- Nº 12. Tronco macizo fragmentado; Nivel 10.
- Nº 13. Tronco macizo fragmentado; Nivel 12.
- Nº 14. Figurina, tipo A8; Nivel 13.

LÁMINA XXIII.—Figurinas, Corte 2.

- Nº 1. Fragmento de cara (nariz y boca); tipo B1; Nivel 3.
- Nº 2. Fragmento de cara (nariz, boca y parte de collar); tipo B1; Nivel 2.
- Nº 3. Fragmento de cara decorada; Nivel 3.
- Nº 4. Fragmento de cara (ojo); tipo B1; Nivel 2.
- Nº 5. Figurina fragmentada; tipo B1; Nivel 2.
- Nº 6. Fragmento de cara (nariz y boca); tipo B1; Nivel 6.
- Nº 7. Cabeza atípica; Nivel 3.
- Nº 8. Fragmento de cara (nariz, boca y ojo); tipo B1; Nivel 1.
- Nº 9. Fragmento de brazo con brazalete; tipo B1; Nivel 1.
- Nº 10. Fragmento de brazo con brazalete; tipo B1; Nivel 4.
- Nº 11. Fragmento de cabeza; tipo B1; Nivel 4.
- Nº 12. Fragmento de brazo; tipo B3 (?); Nivel 5.
- Nº 13. Fragmento de brazo; tipo B3 (?); Nivel 1.
- Nº 14. Fragmento de figurina sentada maciza, con hombro perforado; tipo B2; Nivel 6.
- Nº 15. Fragmento de figurina; tipo B3; brazos cruzados; Nivel 6.
- Nº 16. Fragmento de figurina sentada maciza; tipo B2, Nivel 1.
- Nº 17. Fragmento de pierna; tipo B2; Nivel 5.
- Nº 18. Fragmento de pierna; Tipo B2; Nivel 1.

- Nº 19. Representación biomorfa doble; Nivel 6.
- Nº 20. Fragmento de pierna; Tipo B3; Nivel 3.
- Nº 21. Fragmento de pierna; Tipo B3; Nivel 3.

LÁMINA XXIV.—Objetos misceláneos de cerámica; Corte 2.

- Nº 1. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 2.
- Nº 2. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 4.
- Nº 3. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 5.
- Nº 4. Fragmento de rodillo tubular; Nivel 4.
- Nº 5. Volante de huso esférico; Nivel 2.
- Nos. 6-11. Vasijas diminutas; Nivel 3.
- Nº 12. Boquilla de silbato; Nivel 2.
- Nº 13. Objeto problemático trípode; Nivel 2.
- Nº 14. Base anular vista por donde se desprendió del recipiente. Obsérvese la técnica de manufactura, enrollando una tira; Nivel 4.
- Nº 15. Pié mamiforme hueco; Nivel 5.
- Nº 16. Agarradera decorada; Nivel 3.
- Nº 17. Pié mamiforme macizo; con perforación; Nivel 4.

LÁMINA XXV.—Objetos misceláneos del Corte 2.

- Nº 1. cf. Lámina XXIII, Nº 19.
- Nº 2. Jeta con colmillos salientes; Nivel 4.
- Nos. 3-4. Silbatos biomorfos; Niveles 2 y 6.
- Nos. 5-7. Rebordes basales; Nivel 6.
- Nos. 6-16. Figurinas jorobadas; el Nº 16 visto desde atrás; Niveles 9-8.
- Nos. 8-10. Diferentes vistas de un mico de hueso; Nivel 10.
- Nº 11. Placa de hueso decorada; Nivel 10.
- Nº 12. Rocker-stamp de concha de tortuga; Nivel 11.
- Nos. 13-14. Adornos ornitomorfos; Niveles 2 y 5.
- Nº 15. Representación de una calavera; Nivel 2.

LÁMINA XXVI.—Objetos lícitos, Corte 2.

- Nº 1. Fragmento de metate; Nivel 3.
- Nº 2. Objeto cilíndrico; Nivel 5.
- Nº 3. Piedra de afilar fragmentada; Nivel 3.
- Nº 4. Mano de moler; Nivel 3.
- Nº 5. Mano de moler; Nivel 3.
- Nº 6. Martillo irregular; Nivel 2.
- Nº 7. Objeto lentiforme a medio perforar; Nivel 3.
- Nº 8. Mano redonda; Nivel 3.

- Nº 9. Objeto lentiforme de hierro manganeso(?); Nivel 1.
- Nº 10. Fragmento de disco perforado; Nivel 3.
- Nº 11. Hacha pulida; Nivel 5.
- Nº 12. Martillo irregular; Nivel 2.
- Nº 13. Objeto alargado con depresión en ambas caras; Nivel 3.
- Nº 14. Objeto pulido; Nivel 4.
- Nº 15. Hacha asimétrica; Nivel 3.

LÁMINA XXVII.—Objetos líticos, Corte 2.

- Nº 1. Objeto irregular astillado; Nivel 10.
- Nº 2. Pulidor alargado; Nivel 10.
- Nº 3. Pulidor irregular; Nivel 10.
- Nº 4. Fragmento de cuchillo; Nivel 10.
- Nº 5. Fragmento de cuchillo; Nivel 12.
- Nº 6. Sierra fragmentada; Nivel 10.
- Nº 7. Yunque (?) con depresión central; Nivel 10.
- Nº 8. Hacha rota; Nivel 10.
- Nº 9. Hacha re-utilizada; Nivel 11.
- Nº 10. Pedazo de esteatita con ranuras pulidas; Nivel 9.
- Nº 11. Fragmento de sierra; Nivel 10.
- Nº 12. Fragmento de pendentif alado; Nivel 12.
- Nº 13. Fragmento de pendentif alado; Nivel 12.
- Nº 14. Disco de pizarra; Nivel 13.
- Nº 15. Disco de pizarra; Nivel 13.
- Nº 16. Fragmento de cuchillo curvo; Nivel 9.
- Nº 17. Piedra de afilar fragmentada; Nivel 10.
- Nº 18. Cuchillo curvo; Nivel 12.

LÁMINA XXVIII.—Objetos de sílex; Corte 2.

- Nos. 1-2. Tipo B; instrumento pre-convencional cortical; Nivel 11.
- Nos. 3-4. Tipo R; lascas ovaladas irregulares; Niveles 10 y 11.
- Nos. 5-6. Tipo C; instrumentos pre-convencionales triangulares planos; Niveles 13 y 12.
- Nos. 7-8. Tipo D; instrumentos pre-convencionales ovalados planos, sin cortex; Niveles 7 y 13.
- Nos. 9-10; Tipo P; puntas largas pequeñas; Nivel 11.
- Nos. 11-12. Tipo L; puntas triangulares; Niveles 11 y 12.
- Nos. 13-14. Tipo J; puntas pedunculadas; Niveles 12 y 13.
- Nos. 15-16. Tipo G; láminas; Nivel 13.
- Nos. 17-18. Tipo H; instrumentos laminares agudos; Nivel 13.

- Nº 19. Tipo M; sierra triangular; Nivel 13.
 Nos. 20-21. Tipo K; puntas sin pedúnculo; Nivel 12.
 Nos. 22-23. Tipo F; instrumentos laminares gruesos, de punta ancha;
 Niveles 11 y 13.
 Nos. 24-25. Tipo E; astillas gruesas alargadas modificadas a percusión;
 Niveles 13 y 12.
 Nos. 26-28. Tipo N; Puntas largas grandes; Niveles 11, 11 y 12.

LÁMINA XXIX.—Objetos de sílex, Corte 2.

- Nº 1. Tipo I; raspador discoide lateral; Nivel 13.
 Nº 2. Tipo I; raspador discoide lateral; Nivel 13.
 Nº 3. Tipo Q; raspador terminal; Nivel 11.
 Nº 4. Tipo I; raspador discoide lateral; Nivel 8.
 Nos. 5-6. Tipo O; cuchillos; Nivel 12.
 Nº 7. Raspador; Nivel 7.
 Nº 8. Núcleo preparado; Nivel 13.
 Nº 9. Tipo I; raspador discoide lateral; Nivel 10.

LÁMINA XXX.—Objetos de concha, Corte 2.

- Nos. 1-2. Tipo A; picos agudos; Nivel 12.
 Nos. 3-4. Tipo B; picos cóncavo-convexos; Nivel 11.
 Nº 5. Tipo C; pico de gasterópode grande; Nivel 13.
 Nº 6. Tipo F; objeto curvo con protuberancias; Nivel 11.
 Nº 7. Tipo D; objeto semilunar; Nivel 11.
 Nº 8. Tipo C; pico de gasterópode pequeño; Nivel 12.
 Nº 9. Tipo C; pico de gasterópode pequeño; Nivel 11.
 Nº 10. Tipo E; labio de gasterópode; Nivel 12.
 Nº 11. Tipo H; placa irregular; Nivel 11.
 Nº 12. Tipo I; astilla aguda; Nivel 12.
 Nº 13. Tipo G; cuchara; Nivel 12.
 Nº 14. Tipo J; eje de *Strombus*; Nivel 12.

LÁMINA XXXI.—Objetos de concha, Corte 2.

- Nº 1. Tipo g; objeto cónico visto desde arriba; Nivel 9.
 Nº 2. Tipo g; objeto cónico visto desde arriba; Nivel 11.
 Nº 3. Tipo g; objeto cónico roto visto de lado; Nivel 12.
 Nº 4. Tipo c; disco perforado; Nivel 1.
 Nº 5. Tipo d; bivalvo perforado; Nivel 11.
 Nº 6. Tipo d; gasterópode perforado; Nivel 9.
 Nº 7. Tipo c; disco perforado; Nivel 2.

- Nº 8. Tipo d; bivalvo perforado; Nivel 12.
- Nº 9. Tipo f; placa perforada; Nivel 10.
- Nº 10. Objeto pulido; Nivel 11.
- Nº 11. Pequeño objeto perforado; Nivel 11.
- Nº 12. Tipo e; placa rectangular; Nivel 11.
- Nº 13. Gastropode con incisión serruchada en la pared; Nivel 11.
- Nº 14. Objeto decorado y perforado; Nivel 12.
- Nº 15. Tipo a; gran objeto triangular; Nivel 11.
- Nº 16. Copa de *Strombus*; Nivel 13.

LÁMINA XXXII.—Fragmentos del Corte 1.

- Nº 1. Fragmento de vasija de silueta compuesta; Nivel 6.
- Nº 2. Decoración modelada atípica; Nivel 6.
- Nº 3. Decoración pintada blanco s./rojo atípica; Nivel 9.
- Nº 4. Fragmento con decoración incisa-dentada; Nivel 1.
- Nº 5. Fragmento modelado acanalado; Nivel 10.
- Nº 6. Fragmento con decoración dentada en zig-zag; Nivel 6.
- Nº 7. Trozo de esteatita con acanaladuras; Nivel 11.

LÁMINA XXXIII.—Cerámica del complejo funerario intruso.

- Nº 1. Copa de pié alto; Corte 2.
- Nº 2. Vasija con base anular baja; Corte 2.
- Nº 3. Copa de pié alto; Corte 2.
- Nº 4. Vasija en forma de zueco; Pozo A.
- Nº 5. Pequeña copa con tapa; Pozo A.
- Nº 6. Tapa de urna, con decoración en borde; Corte 2.
- Nº 7. Copa con base anular; Corte 2.
- Nº 8. Grater-bowl; Corte 2.
- Nº 9. Olla con decoración pintada; Corte 2.
- Nº 10. Vasija con base anular y decoración incisa; Corte 2.
- Nº 11. Vasija con base anular y corto cuello; Corte 2.
- Nos. 12-14. Urnas; Corte 2.

LÁMINA XXXIV.—Objetos misceláneos del complejo funerario intruso.

- Nos. 1-3. Objetos biomorfos de concha; Pozo A.
- Nº 4. Objeto cóncavo perforado de concha; Pozo A.
- Nos. 5-6; Agujas de hueso; Pozo A.
- Nº 7. Objeto perforado; Pozo A.
- Nº 8. Fragmento de cascabel de *Oliva sp.*; Pozo A.
- Nº 9. Fragmento perforado de hueso; Pozo A.

- Nº 10. Cuenta de collar de concha; Pozo A.
Nº 11. Cuenta de collar de cornalina pulida; Pozo A.
Nº 12. Cuenta de collar de arcilla; Pozo A.
Nº 13. Cuenta de collar biomorfo; Pozo A.
Nº 14. Objeto perforado de concha de tortuga; Pozo A.
Nº 15. Objeto curvo perforado de concha; Pozo A.
Nº 16. Volante de huso, de concha de tortuga; Pozo A.
Nº 17. Volante de huso, de concha; Pozo A.
Nº 18. Volante de huso, de arcilla; Pozo A.
Nº 19. Objeto de concha en forma cónica; Pozo A.
Nos. 20-23. Collares de cuentas de concha; Pozo A.

ASPECTOS DE LA CULTURA YUCANA

Mitología — Parte I

Por

RABOEF STAN